El enamoramiento y el mal de amores

164

LA CIENCIA PARA TODOS

VARIA

ALBERTO ORLANDINI

El enamoramiento y el mal de amores

Alberto Orlandini

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 1998
Segunda edición, 2003
Quinta reimpresión, 2010
Primera edición electrónica, 2012

La Ciencia para Todos es proyecto y propiedad del Fondo de Cultura Económica, al que pertenecen también sus derechos. Se publica con los auspicios de la Secretaría de Educación Pública y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

D. R. © 1998, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 México, D. F.
Empresa certificada ISO 9001:2008

www.fondodeculturaeconomica.com

Comentarios:
editorial@fondodeculturaeconomica.com
Tel. (55) 5227-4672

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio. Todos los contenidos que se incluyen tales como características tipográficas y de diagramación, textos, gráficos, logotipos, iconos, imágenes, etc. son propiedad exclusiva del Fondo de Cultura Económica y están protegidos por las leyes mexicana e internacionales del copyright o derecho de autor.

ISBN 978-607-16-1176-5

Hecho en México - *Made in Mexico*

La Ciencia para Todos

Desde el nacimiento de la colección de divulgación científica del Fondo de Cultura Económica en 1986, ésta ha mantenido un ritmo siempre ascendente que ha superado las aspiraciones de las personas e instituciones que la hicieron posible. Los científicos siempre han aportado material, con lo que han sumado a su trabajo la incursión en un campo nuevo: escribir de modo que los temas más complejos y casi inaccesibles puedan ser entendidos por los estudiantes y los lectores sin formación científica.

A los diez años de este fructífero trabajo se dio un paso adelante, que consistió en abrir la colección a los creadores de la ciencia que se piensa y crea en todos los ámbitos de la lengua española —y ahora también del portugués—, razón por la cual tomó el nombre de La Ciencia para Todos.

Del Río Bravo al Cabo de Hornos y, a través de la mar Océano, a la Península Ibérica, está en marcha un ejército integrado por un vasto número de investigadores, científicos y técnicos, que extienden sus actividades por todos los campos de la ciencia moderna, la cual se encuentra en plena revolución y continuamente va cambiando nuestra forma de pensar y observar cuanto nos rodea.

La internacionalización de La Ciencia para Todos no es sólo en extensión sino en profundidad. Es necesario pensar una ciencia en nuestros idiomas que, de acuerdo con nuestra tradición humanista, crezca sin olvidar al hombre, que es, en última instancia, su fin. Y, en consecuencia, su propósito principal es poner el pensamiento científico en manos de nuestros jóvenes, quienes, al llegar su turno, crearán una ciencia que, sin desdeñar a ninguna otra, lleve la impronta de nuestros pueblos.

Comité de Selección

Dr. Antonio Alonso
Dr. Francisco Bolívar Zapata
Dr. Javier Bracho
Dr. Juan Luis Cifuentes
Dra. Rosalinda Contreras
Dr. Jorge Flores Valdés
Dr. Juan Ramón de la Fuente
Dr. Leopoldo García-Colín Scherer
Dr. Adolfo Guzmán Arenas
Dr. Gonzalo Halffter
Dr. Jaime Martuscelli
Dra. Isaura Meza
Dr. José Luis Morán
Dr. Héctor Nava Jaimes
Dr. Manuel Peimbert
Dr. Ruy Pérez Tamayo
Dr. Julio Rubio Oca
Dr. José Sarukhán
Dr. Guillermo Soberón
Dr. Elías Trabulse

Coordinadora

María del Carmen Farías R.

Amar es dar lo que
no se tiene
a alguien que
no lo quiere.

LACAN

INTRODUCCIÓN

EN DEFENSA DEL AMOR

La gente se ríe de los enamorados. ¡Pero cuán felices son! La Rochefoucauld escribió: “El placer del amor es amar, y se es más feliz por la pasión que se tiene que por la que se inspira.”

Se dice que todas las personas necesitan ser amadas, porque el mayor anhelo de la criatura humana reside en sentir que otro le da amor.

El amor provoca emociones incomparables como el entusiasmo, la alegría y el erotismo, que hacen que encontremos placer y alegría hasta en los detalles más minúsculos de la persona que queremos. El amor ocasiona un cambio tan extraordinario en las percepciones que nos hace apreciar cosas tan sutiles como la Luna o una flor que se abre. Las parejas románticas no conocen el tedio, y en sus momentos de éxtasis son capaces de alcanzar el cielo.

A propósito del amor, afirmó el poeta Ovidio: “Si un dios me dijera vive y olvida el amor, no aceptaría; ¡la mujer es un mal tan dulce!”

Stendhal confiesa en *Del amor:* “Para mí el amor ha sido el más grande de los asuntos, casi el único”, y en sus obras se sobrentiende que la pasión romántica que arriesga la fortuna, el honor o la vida, tiene iguales o mayores méritos que otros heroísmos civiles o militares.

Freud elogia al amor como el más grande de los espejismos.

Enamorarse es ejercer la libertad, y los amantes son muy difíciles de someter. Por esto las pasiones románticas son detestadas por los padres controladores, los clérigos autoritarios y los comisarios políticos totalitarios. Yo me atrevería a aconsejarte, amigo lector, si te es posible escoger entre el amor y el odio, te hará más feliz querer con pasión aquello que merezca ser amado.

EN CONTRA DEL AMOR

En Grecia se consideraba ridículo que un varón se descontrolara, suspirara y gimiera de amor. Los arrebatos de la pasión sólo se justificaban en las mujeres, y por esto en el teatro predominaban las heroínas. Un filósofo anónimo romano postulaba que la pasión era antinatural, y estimaba que el afecto que perduraba luego de la posesión de la hembra debía considerarse una estupidez. Otro autor clásico aseguraba que “El amor no es un dios, como suele decirse, sino un sabor amargo y un error”.

El español Fernando de Rojas, autor de *La Celestina* (1499), se queja contra el amor

pasión cuando dice: “Harto mal es tener la voluntad en un solo lugar cautiva […], desgracia que somete la voluntad del hombre a la imperfección de la flaca mujer […], y el amor parió tu pena, la pena causará perder tu cuerpo, y el alma y la hacienda.”

El divino marqués de Sade, en su *Filosofía en el tocador* (1795), arremete contra la ternura cuando aconseja a las jóvenes:

> ¿Qué es el amor? ¿Cuál es la base de ese sentimiento? El deseo. ¿Cuáles son sus consecuencias? La locura. De verdad os digo que no hay amor que pueda resistir los efectos de una reflexión sana. ¡Oh, cuán insigne necedad es caer en la embriaguez que, absorbiendo nuestros sentidos, nos pone en el estado de no ver otra cosa si no es el objeto adorable! ¿Esto es vivir? ¿No es, por ventura, privarse de las mayores dulzuras de la tierra? Algunos meses de alegre posesión bastan para que nos sonrojemos por haber quemado tanto incienso en los altares de Eros. Y con frecuencia no llegamos a concebir qué pudo seducirnos hasta aquel extremo. ¡Oh, jóvenes voluptuosas! Hacednos entrega de vuestras gracias; divertíos; esto es lo esencial. Mas huid con tiento del amor. En el que no hay de bueno más que lo físico, decía el naturalista Buffon; al que por solo esto se le puede conceder que razonaba como un buen filósofo. Os lo repito: alegrad vuestra vida, pero no améis jamás. Cortesanas siempre, nunca amantes. Y las rosas se abrirán así a vuestro paso.

El poeta Charles Baudelaire asegura en sus *Cohetes* (1851):

> … el amor se parece mucho a la tortura o a una operación quirúrgica. […] Aunque los dos amantes estén muy prendados y muy plenos de deseos recíprocos, uno de los dos estará siempre más sereno, o menos poseído que el otro. Éste o ésta es el cirujano o el verdugo; el otro es el sujeto, la víctima. […] ¡Juego horroroso en el cual es necesario que uno de los jugadores pierda el control de sí! Yo digo: el deleite singular y supremo del amor reside en la certidumbre de hacer el mal.

En opinión de Oscar Wilde: “Cuando uno está enamorado empieza engañándose a sí mismo y termina engañando a los demás. Esto es lo que el mundo llama amor romántico.”

El doctor Abrenuncio, un personaje asexuado de Gabriel García Márquez, dijo que “el amor era un sentimiento contra natura, que condenaba a dos desconocidos a una dependencia mezquina e insalubre, tanto más efímera cuanto más intensa *(Del amor y otros demonios*, 1994).

I. Definición de enamoramiento

PARA definir el enamoramiento se han utilizado distintos términos semejantes: “locura divina” de Platón; adoración, idolatría, infatuación, prendarse por, suspirar por, morirse por, querer de amor, amor del amor, amor ardiente, amor pasión, pasión, flechazo amoroso, y embeleso o *limerance* de Dorothy Tennov.

El enamoramiento ha sido un tema despreciado por la ciencia por su carácter escandaloso, irracional y enloquecedor. A propósito de su irracionalidad, dice Marcel Proust: “Lo mejor es no intentar comprender el amor, cuyo carácter inexorable e inesperado parece regido más bien por leyes mágicas que por leyes racionales.”

Los paganos lo consideraban un deseo devorador de origen divino, y para los primitivos cristianos su origen era satánico. En los textos clásicos y medievales la palabra amor siempre tenía una connotación malsana. El amor se describía como una pasión sexual irresistible, irracional, posesiva, subversiva y destructiva. Se aplicaba al sentimiento de los amantes, pero nunca se relacionaba con el matrimonio. Para el papa Inocencio I, el afecto marital debía ser una combinación de amistad y de ternura. La Rochefoucauld escribía: “Es difícil definir el amor. Lo que sí puede decirse es que en el alma es una pasión; en el espíritu, una simpatía, y en el cuerpo, un secreto, el delicado deseo de poseer lo que se ama.” En opinión del fundador de la sexología, Havellock Ellis, el enamoramiento consistía en “sexo más amistad”. Sigmund Freud pensaba que era una manifestación que provenía del deseo sexual. En una metáfora vegetal del escritor Octavio Paz, el sexo se representa en la raíz, el erotismo en el tallo y el amor en la flor. La psiquiatría moderna lo considera como un tipo de placer derivado de las experiencias gratificantes entre los amantes. Finalmente, un adolescente argentino lo definía como “algo muy fuerte, donde el otro ocupa un lugar preponderante en tu vida”.

El amor-pasión se tolera en los adolescentes, pero parece poco serio en un hombre adulto. Se define provisionalmente como el estado inicial de un vínculo romántico, que se caracteriza por cambios cuantitativos e ingobernables en el psiquismo, gran intensidad de las emociones, rapidez de inicio y transitoriedad de su evolución.

La ocurrencia del enamoramiento depende “de la hora” que da un reloj biológico cerebral que lo determina; de la madurez psicológica; de la aparición de una pareja seductora que lo provoque y de la permisividad social para que ocurra (en la China socialista se desalentaban los romances antes de los veinte años).

ENAMORAMIENTO EN EL ARTE

La literatura erótica nos ha dejado las más hermosas y detalladas descripciones de la "enfermedad del enamoramiento".

Un viejo texto sobre erotismo afirma: "Basta una mirada para que el rostro se sonroje, los ojos obscurezcan, los párpados pesen y el corazón lata más de prisa o se pare. Y las piernas parecen doblarse. La persona que ha sido objeto de una mirada amorosa tiene tendencia a saltar, llorar, desvariar o escribir versos."

Fernando de Rojas, en *La Celestina*, hace decir a Melibea:

> Madre mía, que me comen este corazón, serpientes dentro del cuerpo! Mi mal está en el corazón, mi teta izquierda es el aposento, de donde tiende sus rayos a todas partes. Mi dolor me priva el seso, túrbame la cara, quítame el comer, no puedo dormir, y ningún género de risa querría ver […] Faltándome Calisto me falta la vida.

Y a Calisto:

> ¡Oh, preciosa perla, ante quien el mundo es feo! Veo su nobleza, su ingenio, su gracia, sus virtudes, y su soberana hermosura, y me siento indigno de ella. ¡Melibea, tú eres mi señora, y yo sólo soy tu siervo Calisto! ¿Ha nacido su par en el mundo? ¿Ha creado Dios otro cuerpo mejor? He perdido el descanso, ando medio loco, echando fuego por su amor.

En 1774, Goethe describe el amor pasión de su héroe Werther, en los términos siguientes:

> No adoro a nadie más que a ella, en mi fantasía no aparece ninguna imagen que no sea la suya, y de cuanto me rodea solamente veo lo que guarda relación con ella […] En su presencia se van poniendo en tensión mis sentidos, se me nublan los ojos, apenas puedo oír, tengo oprimida la garganta como si me estrangulasen; mi corazón, con violentas palpitaciones busca el aire […].

El amante olvida cuanto le rodea, ni ve, ni oye, ni siente, si no es a su amada. Las aspiraciones tienen un objetivo: la entrega amorosa, la eterna unión para conseguir la felicidad, y la posibilidad de disfrutar unidos todos los goces por los que se suspira:

> Yo no sé cuándo es de día ni cuándo es de noche, y el universo ha desaparecido a mi alrededor […] La quiero profunda y totalmente […] No tengo más que a ella […] El amor me angustia y atormenta […] No puedo comer, ni beber, ni dormir, siento que me ahogo. Hago lo que no debo, y lo que han mandado lo olvido. Parece como si un espíritu maligno me persiguiese […] Lo que constituye la felicidad del hombre se convierte en la fuente de sus desdichas.

En 1897, Bernard Shaw expone su versión del enamoramiento en la comedia *La guerra de los sexos*. Valentín, el héroe flechado, dice: "La naturaleza, luego de permitirnos ser dueños de nosotros mismos, nos toma con su gigantesca mano, y nos usa a pesar nuestro para sus propios fines. La afinidad química amorosa es la más irresistible de todas las fuerzas naturales". El protagonista se refiere a su amada:

> Usted cambió esta mañana mi mundo. Me sentía melancólico, aterrorizado del futuro. Y cuando usted apareció quedé deslumbrado […] La sangre se me oxigenó, los músculos se me fortalecieron, el pensamiento se me aclaró, y me creció el valor. El amor me dice las mentiras más absurdas: me dice que usted es la mujer más hermosa del mundo. Mi loco corazón me dice que llore como un chiquillo. Su voz me está desgarrando el corazón en jirones. Se ha introducido usted en lo más íntimo de mi ser, me inquieta y me desazona. No puedo luchar contra ello… Es extraño, ¿no es cierto? Tenga en cuenta que soy un hombre nada sentimental.

EL ENAMORAMIENTO SEGÚN LA CIENCIA

En 1985, Perper y Eibl-Eibesfeldt nos ofrecieron una de las escasas descripciones del enamoramiento que ha realizado la ciencia. A continuación se describen una serie de conductas que se producen en los enamorados cuando se encuentran:

- Establecimiento de contacto visual.
- Fijación y mantenimiento de la mirada.
- Desviación de la mirada y “caída de ojos”.
- Retorno tímido a la fijación de la mirada.
- Sonrisas y “coqueteo de ojos”.
- Animación de la voz.
- Temblor y aceleración de la voz.
- Aumento del tono de la voz.
- Exageración vocal de trivialidades.
- Risas.
- Rotación de la cara de un lado al otro.
- Movimientos mutuos de aproximación.
- Humedecimiento de los labios.
- Acomodo de la ropa para revelar la piel desnuda.
- Tocamientos que simulan ser inadvertidos.
- Copia mutua de los gestos.
- Sincronización de los movimientos corporales.

Además de las manifestaciones referidas, se observan cambios vegetativos como aumento de las frecuencias cardiacas y respiratorias, sudoración y latido epigástrico. Los amantes también presentan modificaciones del sueño, el contenido de los ensueños, la fantasía y el apetito.

II. Los componentes del amor

PARA los filósofos y los poetas, el amor se compone de algo cerebral o espiritual, algo sentimental que se identifica con el corazón, y algo corporal que se refiere al erotismo. El buen amor tiene los tres aspectos; la carencia de alguno de ellos se califica como falso enamoramiento o amor enfermo.

El psicólogo estadunidense Robert Sternberg (1989) imagina al amor como un triángulo cuyos lados representan la pasión sexual, la intimidad amistosa y la decisión de compromiso. En opinión de otro psicólogo, Keith Davis (1985), el amor es un resultado de la suma de la pasión sexual, el cariño amistoso y la preocupación altruista por el otro. Este autor encuentra en el cariño cinco elementos principales: el disfrute en el contacto personal, la asistencia mutua, la confianza, la comprensión y la confidencia. A su vez, John Lee (1977) identifica seis aspectos o formas de amar: el erotismo y la atracción por el cuerpo, el juego, la amistad amorosa, la pasión descontrolada, el altruismo que llena al otro de dones y el sentido práctico que incluye las ventajas domésticas y económicas.

Los elementos del amor se combinan sin cesar, a la manera de las partículas de la física moderna, y dan lugar a diferentes formas de querer.

A continuación se describen los componentes del amor.

EL ESPEJISMO O CEGUERA DE AMOR

En la tragicomedia *La Celestina,* el criado Sempronio le dice a su enamorado amo Calisto: "El amor ve con lente de aumento, por lo que poco parece mucho, y lo pequeño grande." De acuerdo con Sempronio, el único modo de curar la ceguera romántica era acostándose con la bella Melibea: "… para que la aborrezcas cuanto ahora la amas […] y la mires con otros ojos libres del engaño."

En la obra *Las mujeres sabias* de Molière (l672), la sensata Enriqueta le responde a su pretendiente Trissotin: "Es sabido que al amor no lo excita el mérito, sino que en ello participa el capricho, al punto de que cuando alguien nos place cuéstanos trabajo decir por qué."

En el libro de Proust *A la sombra de las muchachas en flor* (1919), el héroe, con el corazón vacante, dice de una muchacha desconocida que luego sería su amada: "Esta Albertine casi se reducía a una silueta; todo lo superpuesto a ella era de mi cosecha, porque así ocurre en el amor: que las aportaciones que proceden de nosotros mismos triunfan sobre las que provienen del amado."

En la novela *La escuela de las mujeres* de André Gide (1929), los principales personajes hablan sobre la "ceguera de amor". Evelina pregunta a su padre por qué no le gusta su novio: "Éste la mira largo rato, y tras morderse los labios sin decir una palabra, contesta: —Hija mía, yo no le reprocho nada. Sencillamente no me gusta. Si te digo por qué, protestarías porque lo quieres, y cuando se quiere a alguien no se lo ve como es." En otro párrafo se lamenta Roberto, el esposo de Evelina: "Lo propio del amor humano es enceguecernos ante nosotros mismos, y ante los defectos del ser que se ama." Y finalmente, Gisèle le asegura a Genoveva: "A pesar de tu negación del amor, un día te dejarás ilusionar como otra cualquiera, y creerás descubrir en tu seductor una inteligencia extraordinaria, y un montón de virtudes que no existirán más que en tu imaginación."

A propósito de la "ceguera de amor" Jacinto Benavente escribe: "… todas las concesiones de nuestro espíritu son obra del amor, de la simpatía. Por ella concedemos a los demás cualidades que en realidad no poseen y nos creemos obligados a mostrarles, en cambio, cualidades que no poseemos."

En opinión de Freud (1921) el espejismo debería llamarse "superestimación sexual" cuando el objeto amado queda sustraído a la crítica y se la estima en los valores más altos. En ese momento, el sujeto tiene la falsa percepción de que las excelencias del espíritu despiertan el deseo sexual, cuando en realidad ocurre lo contrario: la calentura crea la idealización. Freud también utiliza la denominación de "locura de amor" cuando al amante se le idealiza en demasía y es percibido como perfecto. El autor comenta que en realidad se ama a un fantasma, un ideal ficticio que se habría adjudicado a un sujeto real. No es obvio añadir que las personas bellas, talentosas y exitosas facilitan tanto la idealización como la "ceguera de amor."

En el amor-pasión el enamorado "proyecta" virtudes ilusorias que provienen de su "mapa de amor", y como si estuviese ciego, deja de ver los defectos del amado. El galanteo con mentiras, en el que cada novio oculta sus imperfecciones y simula excelencias, favorece el autoengaño. El enamorado enceguecido sólo ve la belleza magnificada, y no advierte los defectos corporales ni la maldad de su amada. La ceguera se explica porque el amor-pasión tiene predominio irracional, y el corazón prevalece sobre el buen juicio. La gente ve a su amado "no como es" sino como "desearía que fuera". Se ha dicho que el misterio y el desconocimiento mutuos resultan un prerrequisito para amarse porque permiten imaginar y fantasear infinidad de cosas acerca de cómo es la otra persona.

La ceguera se parece a los delirios y a los fanatismos religiosos y políticos; ningún terapeuta con sensatez intenta una rectificación imposible por medio de la psicoterapia. El tiempo, la convivencia y la familiaridad hacen que desaparezca, y su desvanecimiento da lugar a la desilusión o a un modo realista de ver al amado.

LA DESILUSIÓN AMOROSA

La desilusión es un componente del desenamoramiento, pero se trata junto a la ceguera de amor debido a la relación íntima de ambos conceptos.

A propósito de la desilusión le dice Baudelaire a su amada Sabatier: “Hace unos días eras una divinidad […] Ahora, eres simplemente una mujer.”

Jacinto Benavente explica el fin de la “ceguera de amor” cuando escribe: “El amor, como don Quijote, recobra el juicio cuando está por morir.”

Roberto, un personaje del libro ya citado de André Gide, se lamenta: “En los primeros tiempos su amor por mí la cegaba ante mis defectos, ante mis fallas, pero luego, debía condenarme porque era menos inteligente, menos virtuoso, menos valeroso de lo que en un principio ella creía.”

Diálogo de un desilusionado: él dice: “Ya tú no eres lo que eras antes”; ella responde: “Nunca fui lo que tú buscaste.”

La periodista Roxana Fernández ha recogido un testimonio real de desilusión en una mujer argentina de 34 años que dice: “A veces, cuando miro al otro lado de la cama, no puedo creer que ese hombre con panza sea el mismo que me volvía loca años atrás” (periódico *Clarín*, 14 de mayo de 1995).

En la amistad y en el amor la gente no ve al otro como es, y hace de él una especie de ídolo, que acto seguido se frustra cuando se muestra de otra forma, como si alguien pudiera ser un dechado de excelencias.

Debido a que nadie es el “complemento perfecto” de nadie, sólo puede existir la” “ilusión de completud”, que finalmente se troca en desilusión. Tanto la mujer como el hombre en algún momento desencantarán al otro porque es imposible encajar perfectamente en los deseos del otro. Para evitar el surgimiento del odio se hace necesario aceptar que el otro es diferente, que tiene faltas y que es imperfecto.

Los amantes suelen desilusionarse por motivos variados: las incompatibilidades sexuales, el maltrato o la traición. Pero hay un tipo particular de desencanto que sigue a la ceguera de amor y que llamaré el síndrome de Evelina, por el personaje de la novela de Gide que acabo de citar. Evelina es una moza inmadura de la pequeña burguesía francesa, que ha recibido una educación victoriana y se enamora del infeliz Roberto, al que atribuye gratuitamente méritos extraordinarios. Cuando pasan veinte años, madura su personalidad y comienza a caer en cuenta de la mediocridad, la inautenticidad, la histeria y la carencia de generosidad y de hombría de Roberto. En ese momento Evelina se desenamora del marido, e incapaz de serle infiel, lo abandona para atender a los soldados heridos de la primera Guerra Mundial, donde encuentra la muerte. La decepción se convierte en la escena final del drama en dos momentos: en el primer acto se representa la ceguera de amor. Algunos psicólogos designan a esta situación como el complejo de Brunilda, y lo aplican a las muchachas núbiles que endiosan al novio, para descalificarlo luego de casadas, cuando se enteran del autoengaño.

El psicoanalista argentino Rodolfo Moguillansky asegura que el enamoramiento se pierde, y aparecen el reproche y la sensación de haber sido engañado. Se dice: “Ya no eres el mismo.” La desilusión es un fenómeno del que nadie puede escapar. El meollo del asunto es cómo procesar la inevitable desilusión sin que se convierta en motivo de daño y destrucción de la pareja (periódico *Clarín*, 14 de mayo de 1995).

El pasaje de la ilusión del amante imaginario (ceguera de amor) al amante real ocurre entre conflictos, peleas y reproches. Si esta crisis es superada, la pareja progresa hacia otro tipo de amor que se denomina amor marital.

Las personalidades narcisistas e histéricas, luego de idealizar al amante, se desilusionan con gran rapidez. Pareciera que cuando el objeto de amor se les entrega se dispara el mecanismo desilusión/devaluación y el amorío es rápidamente sustituido por otro capricho.

EL DESEO SEXUAL O EROTISMO

El deseo sexual se denomina libido, pulsión, e instinto y motivación sexuales. El erotismo es uno de los principales componentes del enamoramiento, y para algunos, el único. Se dice que el amor resulta de la expresión de un instinto ciego que impulsa a un sexo a fusionarse con el otro. Para Freud, el erotismo junto con la ternura representan los dos grandes componentes del enamoramiento.

El apetito sexual se despierta de manera oscura por los aspectos del otro, por su atractivo o *sex-appeal*. En el hombre el deseo sexual no es inespecífico, y cada persona se siente atraída por las cualidades del objeto amado que coinciden con su mapa de amor: un tono dulce de la voz, un tipo de cabellera o un modo característico de hacer algún gesto. El modo de ser atraído tiene diferencias según el género: el hombre se hechiza con la imagen óptica de un cuerpo y la mujer por la palabra o las caricias de su seductor.

El deseo se manifiesta por un alertamiento general del sistema nervioso, la fijación de la mirada en el cuerpo que se apetece, la búsqueda del contacto con la piel, las fantasías y los ensueños eróticos con el tema del amado, el despertamiento sexual con erecciones del pene y del clítoris, y el trasudado sexual en la mujer.

La emoción que suscita el deseo se ha dado en llamar amor sexual, sensual o genital, o sencillamente "calentura". Se llama amor sexual al sentimiento en el que predomina el erotismo sobre la ternura y la espiritualidad. Cuando la atracción sólo contiene deseo físico decimos que ha ocurrido un falso enamoramiento.

LA PASIÓN

La pasión se manifiesta en frases como: "Lo que yo siento por ella es un problema de piel, me enloquece", "Hay algo en él que me atrae muchísimo, aunque no sé qué es, porque si lo comparo con otros hombres es más bien feo", "Ella es la que más me excita y creo que ninguna otra podría satisfacerme del mismo modo."

El arrebato se expresa en las siguientes actuaciones: "Él soñaba con ella", "Ella no podía dormir pensando en él", "La mirada de él quedaba prisionera de la silueta de ella", "Ella le escribió una nota de amor", "Él sentía que su corazón saltaba cuando la contemplaba" "Él corría por toda la ciudad para verla" y "Ella le tomaba la mano", "Él la abrazaba" y "Ellos hacían el amor."

La pasión consiste en un estado de intenso deseo de unión con el otro. Se trata de un sentimiento involuntario, irracional, carente de cálculo y puede no ser correspondido. La noción de pasión se describe de modo separado, aunque para algunos coincide de modo total

con los conceptos de erotismo y de enamoramiento.

La pasión incluye el erotismo que se expresa en la atracción por el cuerpo del otro, el placer en el contacto de piel con piel y el sexo. También se consideran pasionales: el pensamiento y las fantasías constantes en el amado, la ceguera de amor, ser absorbido por el otro, la posesividad y necesidad de dominar al compañero, el vínculo exaltado de contenido romántico, la importancia que se atribuye al objeto de amor por sobre todas las personas, el estado de felicidad que procura la presencia de la pareja y la desazón que provoca su ausencia.

El arrebato suele iniciarse de modo rápido como el flechazo amoroso y tiende a desvanecerse en un periodo no muy prolongado. Surge sin razón y suele terminar sin ella. De inicio, se percibe como un sentimiento imprevisto, de carácter mágico, porque más que una elección parece un encuentro con el destino.

Los conductistas afirman que el sentimiento se origina por el deseo gratificado de modo intermitente, a veces reforzado y a veces desairado; porque la gratificación continua y segura extingue la pasión por saciedad y aburrimiento.

La pasión se ha comparado con las adicciones porque se inicia con placer, y luego provoca malestar cuando no se cuenta con la presencia del amante.

El querer que sólo contiene pasión, sin intimidad ni compromiso, se denomina amor fatuo o insensato.

LA TERNURA

Para ilustrar el sentimiento de ternura se transcribe una carta íntima de Joyce a su esposa, donde el escritor le pide: “¿Me quieres, verdad? Ahora debes tomarme en tu seno y protegerme, y quizás apiadarte de mis pecados y locuras y guiarme como un niño” (James Joyce, 1909).

La palabra ternura se asocia con los conceptos de dulzura, instinto maternal, instinto erótico-protector, conducta de atención a los hijos y sexualidad diatrófica.

En la cita de Joyce, la ternura equivale a la piedad, en el sentido más antiguo y religioso de esta palabra. Piedad significa también misericordia, que para los cristianos es un aspecto de la caridad.

El etólogo alemán Irenaus Eibl-Eibesfeldt piensa que la ternura nace por un dictado de la naturaleza, como el cuidado de la prole en las aves y los mamíferos, que muestran conducta de alimentación, limpieza, protección y comportamiento guardián. Se desarrollan señales entre la madre y el hijo para la comprensión mutua, y existe una satisfacción emocional al proteger y ser protegido. El género humano, así, tal vez haya recibido la facultad de amar al prójimo como una derivación de la protección y los cuidados de la madre. La visión de las formas infantiles, los ojos y los cachetes grandes y la boquita succionadora desencadenan reflejos innatos que nos incitan a la sonrisa, la caricia y a levantar el bebé. El comportamiento infantil inhibe la agresividad y se utiliza en los rituales de salutación para lograr una buena acogida o cortejar. La corza en celo atrae al macho con los mismos quejidos infantiles que se utilizan

para llamar a la madre. En la misma situación, los machos de la ardilla utilizan la llamada de los pequeñuelos para ser atendidos por su hembra. Los enamorados humanos también provocan en el otro actuaciones tiernas cuando asumen el papel de niñitos.

La ternura junto con el erotismo representan los dos componentes principales del amor romántico. La ternura es una tendencia a proteger, tutelar y proveer ante la indefensión del hijo o del compañero. Spitz llama al impulso tutelar la sexualidad diatrófica, palabra que deriva del griego y que significa "el que alimenta y sostiene". Aunque se considera un instinto maternal, no es exclusivo de la mujer, y el hombre es también capaz de ser tierno. La ternura marital es un ingrediente que da estabilidad a las parejas, puestas en riesgo por las borrascas del erotismo.

Se ha indicado que la capacidad amorosa del hombre depende, en último término, de la forma en que fue querido cuando niño. La carencia de ternura en las etapas tempranas del desarrollo puede dar lugar a la imposibilidad de amar en la edad adulta, a la evitación angustiosa del amor, o a los amantes inseguros que se llenan de zozobra ante la posibilidad de ser dejados de querer en cualquier momento; por el contrario, los niños bienamados, cuando llegan a la adultez, son amantes sin inseguridad.

La ternura femenina se manifiesta en el amor a los heridos, a los enfermos, a los débiles y a los desamparados que requieren de cuidados, y con los cuales puede disfrutar inconscientemente de su superioridad y de un bello sentimiento maternal. En la comedia *Cándida* de George Bernard Shaw, la heroína tiene que elegir entre su marido y un poeta enamorado, y cuando cae en la cuenta de que su esposo es el más débil de los dos, se queda finalmente con él.

EL CARIÑO

El término se considera sinónimo de amor, amor sereno, amor lógico, amor marital y *companionate love*. Cuando la pasión llega a su fin, comienza otro tipo de amor que es más calmado, tierno y generoso. Para Ortega y Gasset el cariño marital se compone de simpatía mutua, fidelidad, adhesión e intercambios de estima y benevolencia. Las brasas de la pasión se convierten en cuidados, compromiso, consideración y amistad, y en algunos casos puede llegarse al desinterés erótico. Este afecto tranquilo puede reciclarse en pasión si la unión de la pareja se encuentra amenazada. En el cariño de las parejas se comparten identificaciones, una historia común, buenos recuerdos, alegrías y tristezas, que suelen unir más que la pasión.

LA AMISTAD

Madame de La Fayette, la autora de *La princesa de Clèves*, escribía: "La verdadera amistad tiene un poco de amor, y el verdadero amor tiene algo de amistad."

En el año 44 a. C., Cicerón se refería a la amistad en los siguientes términos:

> La amistad es el don más excelente y dulce que le ha sido concedido al hombre […] porque su naturaleza no apetece la soledad. Los amigos alegran la prosperidad, y hacen más llevaderas las adversidades. La amistad es desinteresada, y se fundamenta en el amor, la similitud de sentires y bondades, la franqueza que excluye la adulación, la constancia y la fidelidad a través de la buena y de la mala fortuna.

Los componentes de la amistad son:

1) La confianza, que significa ver buena voluntad en el otro.
2) La confidencia, que se refiere a la conversación sobre intimidades.
3) El beneficio, que resulta de la ayuda mutua y desinteresada que se proveen los amigos.

En las parejas, la amistad suele ser un agregado de la atracción sexual. En este sentido, la amistad significa compartir gustos, ideas, aventuras, empresas, y los pequeños y grandes asuntos de la vida cotidiana.

Juan Valera describe una variedad de querer que denomina "amor de amistad" entre su heroína, la bella Juanita la Larga y su enamorado, el otoñal don Paco. Relata Valera: "ya que no lo amase, se deleitaba con su conversación, le reía los chistes, le aplaudía las discreciones, y oyéndole hablar se mostraba muy atenta y como pendiente de sus labios." Juanita lo resumía de este modo: "Su trato me deleita, le oigo hablar con gusto; pero de esto a desear ser suya y casarme con él, hay todavía mucha distancia" (*Juanita la Larga,* 1895).

La *amitié amoureuse* de los franceses contiene algo de erotismo y algo de afecto. Este tipo de amor es libre y puede durar mucho tiempo de modo continuo o intermitente.

Alberoni (1986) opina que la amistad erótica es discontinua, extraordinaria y libre. La amistad le daría al vínculo las virtudes de la fe, la confianza mutua, la serenidad y el respeto por la libertad del otro. A diferencia del enamoramiento común, el amor amistoso no plantea la fusión, no es excluyente, no apremia y no crea dilemas ni disyuntivas. La amistad amorosa sería más fácil en los romances asimétricos, cuando uno está enamorado y el otro no.

En opinión de Sternberg (1989), el amor de amistad se genera a partir de la intimidad, se percibe como cariño, carece de pasión y sólo suele contener una pizca de erotismo.

LA DEPENDENCIA

Se define como un estado de necesidad del amado, de su afecto, compañía, gratificaciones sexuales, seguridad, protección, economía y otros aspectos. El psicólogo Rubin (1973) mide la dependencia con frases como: "Si yo jamás pudiera estar con él me sentiría desgraciada." Resulta normal en el amor común, pero su exageración se considera enfermiza. La simbiosis de las parejas, que se describirá más adelante, es una forma morbosa de dependencia mutua entre los amantes. La dependencia es un factor que hace que se corra el riesgo de enfermarse si se es abandonado por la pareja. La actitud opuesta se denomina autonomía.

EL APEGO

Jorge Luis Borges escribió que, a diferencia de la amistad, el amor no puede prescindir de la frecuentación. “Si uno deja de ver a una persona por unos días se puede llegar a sentir muy desdichado. Se siente con mucha intensidad y puede llevar a la desgracia.”

El psiquiatra y psicoanalista inglés John Bowlby (1907-1990) ideó la teoría del apego para explicar el desarrollo amoroso humano. El apego es un antiguo instinto animal que hace que el pequeño busque el contacto corporal cercano: mirada a mirada, cara con cara y piel con piel. El lactante dispone de la fijación de la mirada y del reflejo de prensión de la mano que le aseguran el contacto con la madre. En la adolescencia el apego físico resulta un componente del amor, que hace que los enamorados busquen la proximidad y caminen enlazados por el talle o de las manos. Los etólogos han observado que el instinto animal de apego resulta una pura necesidad de contacto corporal, diferente de la búsqueda de calor y de la satisfacción del hambre. Los humanos nos apegamos a los lugares, la casa, los objetos y las personas.

Cuando la madre se separa del niño, se trastorna la necesidad de apego. La criatura protesta con ira y llanto y puede presentar los síndromes que se describen como ansiedad de separación, depresión anaclítica y hospitalismo. De acuerdo con la relación de apego con la madre, las criaturas se clasifican en tres tipos. El niño *seguro,* que tolera las separaciones breves de la madre y luego se alegra cuando ella regresa; parece confiar en que su madre volverá. El niño *esquivo* o indiferente, que se muestra relativamente despreocupado por la ausencia de la madre; da la impresión de estar más distante y de confiar menos en ella. El niño *ansioso-ambivalente*, que no tolera la separación y se aferra a la madre cuando ella regresa. Más adelante hablaremos de los tipos de enamorados adultos: seguro, desapegado e hiperapegado ansioso, que corresponden a esta clasificación del apego infantil. Según el sociólogo Weiss, en el adulto el apego se consolida luego de dos años de convivencia, y el abandono ocasiona el duelo y la depresión amorosa que se describen en el capítulo XVII.

LA FUSIÓN AMOROSA

Marcel Proust describe los deseos de fusión de su héroe erótico Swann cuando narra:

> Desde que quería a Odette le era grato simpatizar con ella, y aspirar a no tener más que un alma para los dos. Él se esforzaba por encontrar agradables las cosas que le gustaban a ella, y se complacía no sólo en imitar sus costumbres, sino en adoptar sus opiniones, que aunque no se fundaban en razones de su inteligencia, le recordaban su amor como único motivo de que le gustaran esas cosas (*Un amor de Swann*, 1913).

En el enamoramiento se genera un intenso impulso hacia la fusión de ambos individuos. La raíz del sentimiento amoroso es el anhelo de fusión con el otro, que representa uno de los impulsos más profundos del ser humano. Para los psicoanalistas el amor funde los dos inconscientes y los dos yo en un solo espacio. El enamorado desea conocer al objeto de amor y unirse con él. En opinión de Freud, “en la cima del enamoramiento amenazan desvanecerse los límites entre el amante y la amada”. Kernberg piensa que tanto el erotismo y el amor, como el dolor y el odio permiten la fusión con la persona que se desea.

Para Chacel (1982), el amor es deseo de unión. El deseo elige su objeto y va hacia él. En

el amor se produce un lento, difícil e inseguro trabajo para llegar a la posesión o la entrega para unirse. De acuerdo con Ortega y Gasset, la fusión es el impulso a disolver la propia individualidad en la del otro para alcanzar "una individualidad de dos". En opinión de otros, "el verdadero individuo resulta la pareja hombre-mujer". Romain Rolland ha dicho que la mujer es la mitad del hombre, "porque un hombre casado no es más que una mitad de hombre" (*Juan Cristóbal*, 1912). Sacher-Masoch afirma que "el amor hace durante cierto tiempo un solo y mismo ser, capaz de una misma concepción, de una misma sensación, de una misma voluntad, para desunirlos luego" *(La Venus de las pieles)*.

George Bataille decía que el erotismo reunía el par antagónico de autonomía y fusión. El individuo querría ser él mismo y al mismo tiempo fundirse con el otro, con una voluntad de anularse y anular al amado. La fusión amorosa y la separatividad pueden imaginarse como los extremos de una línea continua que se va desde la cercanía y la indiferenciación, hasta el distanciamiento y la diferenciación.

El enamoramiento femenino tiende más a la fusión que la pasión masculina.

La fusión total se considera enfermiza, empobrece la personalidad, crea sentimientos de sofocación, melancolía, ira, celos y desarreglos sexuales. Se da tanto en parejas heterosexuales como homosexuales. La terapia de la fusión consiste en alentar la diferenciación y algo de distanciamiento (con espacios físicos y psicológicos distintos).

LA SEPARATIVIDAD

Se describe como el mantenimiento de la individualidad y de la independencia a pesar de la unión de la pareja. Es una noción que se opone a la fusión total de marido y mujer. La separatividad debe vencer las tendencias posesivas, autoritarias y restrictivas de ambos miembros de la pareja, y permitir el crecimiento y el desarrollo personal de cada esposo. Por ello se recomienda que el hombre no sea limitado y sujeto por la mujer hasta la sofocación, y que ésta reciba el apoyo de su marido para realizar sus otras vocaciones más allá de su rol doméstico.

LA CONFIANZA

Es una de las llaves que abre la intimidad y significa un "modo de ver" a la pareja, de la cual se cree que es buena e incapaz de ocasionar daño, despojo o traición. La gente que ha recibido ternura y que ha sido educada sin odio tiende a esperar lo mejor del otro. La confianza resulta un componente del amor maduro y del matrimonio sano y funcional.

LA EXPRESIVIDAD MARITAL

Es un concepto que idearon los terapeutas de pareja. Se define como el grado en que los pensamientos, actitudes, creencias y sentimientos se comunican entre los miembros de la pareja; resulta un aspecto del espacio íntimo de los esposos. La intimidad se desarrolla en un proceso donde cada amante será alternativamente locutor y sujeto que escucha. Para ser un buen locutor se necesitan tres condiciones fundamentales: ser capaz de reconocer las vivencias propias como deseo, ternura, odio, celos u otros sentimientos, tener la voluntad y la confianza necesarias para compartir las ideas y emociones íntimas y, finalmente, disponer del vocabulario requerido para expresarse. Por otra parte el sujeto que representa el papel de oyente debe disponer de un oído receptivo y capacidad para entender y ser empático con el otro. La transparencia se mata con la escasa expresividad, el silencio o la incapacidad para escuchar. La alexitimia es una enfermedad común, en la cual el sujeto resulta incapaz de traducir sus emociones amorosas en palabras, situación que suele llevarlo a perder a la pareja. La expresividad también se establece sin palabras con la caricia, el beso y el sexo, pero tanto la mujer como el hombre necesitan de modo especial la comunicación verbal. La comunicación íntima estimula el erotismo de los amantes, y suele llevar a la cama, de modo inesperado, a confesores y penitentes y a psicoterapeutas y pacientes. Una de las finalidades de las terapias maritales consiste en el aumento de la expresividad entre marido y mujer.

LA INTIMIDAD

El término intimidad tiene dos acepciones: es un eufemismo para designar a los órganos sexuales y al coito como cosas “íntimas”. Se trata de una palabra del vocabulario amoroso que significa la cercanía del cuerpo, de la mente y de las emociones entre los amantes. En este sentido, la intimidad es lo opuesto al distanciamiento. La intimidad es el aspecto de la relación que favorece la conexión y el enlazamiento del vínculo entre los enamorados. A diferencia de la pasión, que puede ser un flechazo amoroso instantáneo, la intimidad se desarrolla con lentitud a través del tiempo. Los casamientos apresurados que no llegan a alcanzar la intimidad suelen disolverse no bien se extingue la pasión sexual. La intimidad se relaciona con la familiaridad, la proximidad, el sentirse cómodo con el otro, la confianza, la comprensión, las confidencias, la entrega, el afecto y la privacidad. Levine (1991) hace una distinción entre la intimidad psicológica y la intimidad sexual.

Para alcanzar la intimidad la gente debe autoexponerse ante el otro. Porque para que el otro se muestre, es necesario que nosotros nos desnudemos primero. El temor a revelar imperfecciones y ser rechazado hace que sea más fácil autoexponerse ante el amigo que ante la amante.

Para su descripción, la intimidad puede dividirse en varios aspectos:

1) La satisfacción sexual mutua, y el grado en que las necesidades eróticas pueden ser comunicadas y resueltas.

2) La comprensión espiritual y la comunicación de ideas y pareceres. El amante es capaz de escuchar y de comunicarse profunda y honestamente con el amado compartiendo los sentimientos más íntimos. Los enamorados se cuentan asuntos profundamente personales

acerca de sí mismos.

3) La autorrevelación mutua, que significa abrir nuestra mente y nuestro corazón al otro, con apertura, honestidad y transparencia, sin ningún tipo de reservas ni temores.

4) La expresividad emocional, que consiste en la habilidad para dar a conocer al otro el cariño que sentimos por él.

5) La capacidad para compartir los placeres y los infortunios. La capacidad de contar con la persona amada en los momentos de necesidad. Entrega de apoyo y simpatía al amado en sus momentos de necesidad.

6) La compatibilidad para realizar juntos y de manera confortable el amor, las tareas domésticas, el trabajo y las diversiones. La habilidad con que se resuelven las diferencias de opinión.

7) La confianza y la estima mutuas. El amante estima y respeta a su pareja. Aunque el amante pueda reconocer los defectos de su compañero, esto no disminuye la alta estima que le tiene.

8) La tolerancia al humor, las imperfecciones y las costumbres dispares del otro. La aceptación de la persona de la pareja tal cual es, con su temperamento, sus ritmos naturales y su ideología.

9) Sentimientos de felicidad junto a la persona amada. Un estado de dicha y deleite por la cercanía del amante. El amante disfruta estando junto a su pareja. Ellos lo pasan bien cuando hacen cosas juntos.

10) Deseo de promover el bienestar de la persona amada.

11) Entrega de uno mismo, de su tiempo y de sus posesiones a la persona amada.

12) La cohesión y el compromiso del uno con el otro.

La intimidad suele ser dañada por el maltrato, la desconfianza, los resentimientos, la reserva mental, el ocultamiento y secreto de la verdadera identidad, la infidelidad, las mentiras y el temor a ser rechazado. Los narcisistas y las personas con miedo a perder su libertad y su autonomía se aterrorizan de la intimidad que las acerca demasiado al amante. Por añadidura, el miedo a la intimidad se explica por el temor a ser herido, humillado, burlado, despojado o abandonado por el amante. El aumento de la intimidad es una meta de primera importancia de las terapias de pareja, y las personas aprenden a acercarse mutuamente. Para Mc Cary, “la intimidad lo es todo en el buen querer y representa la espina dorsal del amor”.

EL CONTROL DE LA PAREJA

Es una noción que proviene de la terapia marital, significa el modo en que se distribuye el poder en la pareja. Las decisiones más sanas se toman atendiendo el parecer tanto de la mujer como del hombre. En las parejas enfermas del tipo “amo-esclavo”, todas las decisiones las toma el amante dominante. Cuando uno no quiere someterse al otro, ocurren luchas por el poder con manipulaciones, chantajes, sabotajes, mentiras, trucos sucios, discusiones, retraimiento o violencia.

Las decisiones que deben tomar las parejas se refieren al manejo del dinero, a la compra

de la comida, de la ropa y otros asuntos domésticos; al modo de educar a los hijos, al trabajo de la mujer en la calle o al modo de divertirse en el tiempo libre.

El poder del hombre depende de su temperamento dominante, de su cultura y experiencia, de sus relaciones sociales y de su dinero. El poder de la mujer que no trabaja en la calle se basa en su inteligencia, su encanto, la belleza de su cuerpo y los servicios domésticos que presta. Su poder se hace sentir cuando deja de hacer la comida y atender la ropa, no habla, es mala anfitriona de los amigos del marido que visitan la casa y rechaza el sexo.

EL CONTRATO MARITAL

Es un término creado por el terapeuta familiar Sager, para denominar las obligaciones y los derechos, conscientes o inconscientes, y explícitos o implícitos que operan en ambos miembros de la pareja. Las demandas inconscientes existen pero no se verbalizan, resultan inaccesibles a la razón y se refieren a modos especiales de cómo se desea ser amado: con extrema ternura, de modo protector o con una pizca de sadismo. La *colusión* o pacto de los inconscientes es un arreglo desconocido por la razón, que permite que un miembro de la pareja haga una regresión infantil, mientras el otro desempeña roles de adulto. Son pactos colusivos: las parejas hombre/padre con mujer/niña, y mujer/madre con hombre/niño (síndrome de Wendy-Peter Pan). Del mismo modo, los derechos implícitos resultan oscuros porque se sobreentienden, pero tampoco han sido verbalizados y acordados con la pareja. En general, la tarea del terapeuta es hacer que el contrato sea lo más consciente y explícito posible.

EL COMPROMISO

El compromiso es la decisión consciente de amar y mantener el amor por otra persona durante un X tiempo o para toda la vida. Los criterios del convenio pueden ser diferentes para cada miembro de la pareja: para uno la obligación debe durar mientras se mantenga la pasión, para el otro el compromiso debe mantenerse hasta el final de la vida. El pacto romántico se define como la obligación y la responsabilidad que se contraen con el futuro de la persona amada, que se hace público con los rituales religiosos y civiles del noviazgo y de la boda.

Los deberes maritales incluyen:

1) El cumplimiento de ciertas reglas de fidelidad, de acuerdo con el tipo de matrimonio que se haya escogido (cerrado, abierto, de *swingers* u otros).

2) El cuidado y la crianza de los hijos.

3) La observancia de los contratos de la pareja, tanto implícitos como explícitos.

4) La distribución del dinero y del poder.

5) El grado de dependencia y de autonomía de cada esposo.

El compromiso puede depender del deber, del miedo, de valores religiosos y del dinero, o ser una consecuencia natural del amor, de los hijos, o de la identidad de valores e intereses. Su magnitud varía desde la irresponsabilidad hasta el grado más alto de involucración. El sexo sin amor y las pasiones inmaduras son generalmente irresponsables; por el contrario, el amor maduro y conyugal es comprometido. Según Vilar, la mujer aprecia la seguridad más que la sensualidad, y estima más el altruismo de su marido que el amor. De acuerdo con Sullivan, el enamoramiento es una relación donde la seguridad y la satisfacción del amado son tan importantes como la propia seguridad y satisfacción. El deber marital también puede resultar una suerte de salvaguarda que ampare a los esposos del abandono y los consiguientes sufrimientos y enfermedades causados por el desamor.

A diferencia de la pasión, la intensidad del compromiso comienza desde el cero, y aumenta con el tiempo cuando se comparten las vicisitudes de la vida, nacen los hijos y se aumenta el patrimonio de la familia.

En los últimos años, la palabra matrimonio tiene mala prensa y la gente acostumbra a contraer relaciones sin gran compromiso. Esta tendencia se manifiesta en la disminución de los matrimonios, y la moda de las relaciones con “cama afuera”, con “cama común, pero con placeres independientes” y de cohabitación sin casamiento.

En los matrimonios “arreglados” del pasado, el vínculo carecía de pasión, los novios casi no se conocían y no habían desarrollado ninguna intimidad, pero comprometían su cariño para toda la vida.

Las uniones de compromiso sin pasión y sin intimidad se denominan como “amor vacío”. Tal es el caso de parejas donde ha muerto el erotismo, carecen de comunicación e intimidad, pero permanecen juntas para atender a los hijos, por comodidad doméstica o porque el divorcio está prohibido por la Iglesia.

III. La génesis del enamoramiento

AUNQUE el origen del enamoramiento permanece oscuro, los literatos y los científicos han aventurado distintas hipótesis para su explicación.

TEORÍA DE POETAS, FILÓSOFOS Y MÉDICOS DE LA ANTIGÜEDAD

El origen el enamoramiento sería externo, como consecuencia del impacto de los espíritus animales lanzados desde el amante hacia la amada, y devueltos por ella hacia el amante a través de la mirada. La pasión también puede iniciarse por el efecto sensorial de la belleza de la imagen a través del ojo, de la hermosura de la voz a través del oído o de la fascinación del perfume a través del olfato. Los poetas decían que la belleza penetraba por la abertura de los ojos y desde allí, con más celeridad que una saeta emplumada, se disparaba y hería las entrañas. El amor conmovía el hígado y los genitales, localización del erotismo representado por Venus. El segundo paso del amor era el asalto al corazón, sede de la ternura identificada con Cupido. Finalmente, el amor subyugaba a la razón y se adueñaba de todos los talentos del cerebro. En resumen: "El enamoramiento se inicia en la belleza o los espíritus animales que emite el amado, penetra por los sentidos —pero especialmente por el ojo—, y toma luego el circuito hígado-erotismo, corazón-ternura y cerebro-ceguera de amor."

LA TEORÍA DE MARCEL PROUST

Este escritor asegura que el enamoramiento resulta una necesidad interna como el hambre, que se inicia espontáneamente en la juventud, aun antes de que se elija el objeto del amor: "Al comienzo de unos amores no nos sentimos excesivamente apegados al objeto de ese amor, sino al deseo de amar, de donde él nace, y nos parece vagar voluptuosamente por una zona de delicias intercambiables, en el estado que llamamos como corazón vacante." En un segundo tiempo ocurre el vínculo con la persona amada, a menudo por puro azar. Y si la gente fuese capaz de realizar un análisis honesto sobre el por qué se enamoran, se asombrarían de la puerilidad y de la pequeñez de las razones de la elección. En conclusión, "uno se enamora del amor".

LA TEORÍA DE LA DECEPCIÓN Y DE LA SOBRECARGA DEPRESIVA

Theodore Reik consideraba que el amor surge de la insatisfacción con uno mismo y con su vida. Las personas buscarían el amor cuando la vida resulta decepcionante y cuando uno necesita a otra persona para llenar el vacío. Uno buscaría la salvación en el amor así como mucha gente la busca en la religión, esperando encontrar en otra persona la perfección que uno no puede hallar en sí mismo.

Para el sociólogo italiano Francesco Alberoni el enamoramiento surge de una crisis del estado de ánimo que él llama "sobrecarga depresiva". Los síntomas que preceden al amor son: la vergüenza por la nulidad a que ha llegado uno mismo, sentimiento de amargura por hallarse excluido de la felicidad que tienen los otros, desilusión por lo que somos y por lo que representan las personas que hemos amado, premonición de que va a ocurrir una enorme catástrofe; y disposición a arrojarse a una apuesta al "todo o nada", a situaciones de cambio o de riesgo. En suma, "el amor es el salto hacia adelante de los insatisfechos y desesperados".

LA TEORÍA NEUROQUÍMICA

Según esta teoría, la causa del enamoramiento reside en las moléculas olorosas del tipo de las feromonas, que se originan en las glándulas apócrinas de las axilas, los pezones y la región genital. Aunque no se haya demostrado la existencia de feromonas en el hombre, la atracción erótica por los olores resulta indudable. Los investigadores Cutler y Preti descubrieron que la esencia de sudor axilar masculino, aunque no fue percibido como tal, normalizó los ciclos menstruales de un grupo de mujeres de estudio. Se hizo evidente que las moléculas no fueron sentidas conscientemente como olores, pero aun así, resultaron capaces de modificar la fisiología reproductora femenina.

Los neuroquímicos explican el enamoramiento por cambios en los neurointermediarios, hormonas y endorfinas del tronco cerebral, el hipotálamo y el lóbulo límbico del sistema nervioso central. Se ha supuesto que el aumento de las concentraciones de *difeniletilamina, dopamina* y *adrenalina* se relaciona con el fenómeno del enamoramiento. En el estado opuesto, el descenso de estos neurointermediarios explicaría el desenamoramiento. El efecto de las drogas confirma el papel de las catecolaminas en el erotismo: la administración aguda de cocaína, que libera dopamina, aumenta el interés sexual, y por el contrario, el bloqueo de la dopamina por los neurolépticos causan indiferencia e impotencia sexuales.

La clínica también parece confirmar la idea del origen químico de la pasión amorosa: en la manía alegre, que se interpreta como la consecuencia del aumento de los neurointermediarios, se observa una exagerada actitud de galanteo y gran facilidad para enamorarse a primera vista. Por el contrario, en la melancolía y en el defecto esquizofrénico, que se asocian a un defecto de neurointermediarios, se suspende o se pierde el estado de enamoramiento. El hipotálamo segrega la *hormona liberadora de hormona luteinizante*

(LHRH) que actúa sobre la glándula hipófisis y determina la liberación de hormonas sexuales que estimulan los ovarios y los testículos. En animales la LHRH también actúa sobre el cerebro, donde desencadena las conductas de cortejo y copulación. Se cree que la LHRH es uno de los agentes hormonales que origina el enamoramiento humano.

La *ocitocina* es otra hormona sexual del hipotálamo que se libera en la parte posterior de la glándula hipófisis. Este péptido actúa sobre la mama ocasionando la eyección de leche, influye sobre la contracción del útero en el parto, es capaz de contraer la próstata, modifica la glucosa de la sangre, actúa sobre el tronco cerebral y el lóbulo límbico provocando conductas maternales y se ha supuesto que también se relaciona con el enamoramiento. Durante el orgasmo el nivel de ocitocina aumenta cinco veces en el plasma sanguíneo (Angier, 1991).

La *prolactina* es otra hormona de la hipófisis que determina la secreción de leche, pero inhibe el deseo sexual.

La hipófisis parece tener una gran importancia para la vida erótica y amorosa de las personas, y su papel se pone en claro cuando este órgano se lesiona. El deterioro de la función de esta glándula se denomina hipopituitarismo, y se manifiesta en enanismo, ausencia de caracteres sexuales secundarios e inmadurez de las actividades eróticas y amatorias. La mayoría de los pacientes con hipopituitarismo estudiados por Money y colaboradores (1980) tenían erecciones insuficientes, escasas fantasías y ensueños sexuales y poca o ninguna tendencia a enamorarse y vivir en pareja.

Es conocido desde hace mucho tiempo, que la *testosterona*, hormona que segregan los testículos y los ovarios, determina el deseo sexual tanto en el hombre como en la mujer. Esta hormona actúa sobre centros sexuales del sistema nervioso para suscitar el deseo, en los pájaros determina la provocación del canto galante, y en el cuerpo provoca el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios que resultan importantes en el cortejo.

Para algunos el tranquilo amor marital que sigue al tormentoso enamoramiento sería la consecuencia de la secreción de sustancias parecidas a la morfina que se denominan *endorfinas*. Estos agentes anestesian el dolor, causan placer y reducen la ansiedad y las pasiones. En síntesis:

> El enamoramiento sería la consecuencia del efecto de alguna molécula olorosa que podría provocar un aumento de los neurointermediarios y hormonas en el tronco cerebral, el hipotálamo, la hipófisis y el antiguo lóbulo límbico. Cuando termina esta danza de moléculas sobreviene el desenamoramiento, y en este momento las *endorfinas* darían lugar al sosegado cariño marital.

LA TEORÍA DE LA EXCITACIÓN FISIOLÓGICA

Una persona seductora causa un estado de activación del sistema nervioso central y del sistema vegetativo. Cuando las personas perciben en su propio cuerpo este estado de exaltación nerviosa como atolondramiento, temblor o palpitaciones, se dicen a sí mismas que están enamoradas.

Los psicólogos han demostrado que las situaciones de despertamiento fisiológico por la emoción de los deportes violentos, la música o el riesgo favorece los vínculos amorosos. Por

esto, los seductores de la antigua Roma abordaban a las mujeres cuando la arena del circo se llenaba de sangre. El alertamiento fisiológico pudiera explicar los vínculos de amor que nacen del miedo y la agresividad entre sujetos predadores (síndrome de Bonnie y Clyde), entre el captor y el rehén (síndrome de Estocolmo), entre torturado y torturador y en las parejas violentas.

En resumen, la activación fisiológica y emocional facilita el enamoramiento; la percepción de la tormenta fisiológica nos dice que nos estamos enamorando.

LA TEORÍA DE LOS INSTINTOS

Los etólogos han descrito una serie de instintos que se relacionan con el amor: la búsqueda del compañero a partir de señales olfativas, acústicas y visuales; la apetencia innata de contacto táctil de los animales bebés; los instintos de atención de los padres y de apego de las crías; la agresividad erotizada; la alimentación galante; la pulsión sexual y la tendencia a formar parejas.

Las señales que originan el cortejo son innatas, y a causa de ellas podemos ser fascinados por el perfume de una persona, por el tono de su voz, o por la silueta, el color de la piel o el cabello o los movimientos de un objeto sexual.

La pulsión del contacto a la piel hace que la criatura se aferre a la madre mediante el reflejo de prensión. Para algunos, el amor tendría su origen en el deseo de contacto del bebé, instinto diferenciado de la alimentación y del sexo que asegura calor y protección.

Cuando la naturaleza inventó la atención de las crías a través de la alimentación, los cuidados y la protección de los pequeñuelos se creó la ternura, uno de los componentes del enamoramiento. La crianza de los hijos tiene aspectos parentales que se denominan instintos de atención y componentes filiales que se llaman instintos de apego. Se ha observado que el abrazo, el frotamiento de la nariz, el beso y el mordisqueo representan reminiscencias de la conducta tierna de los pájaros y los mamíferos. La conducta de apego hace que el bebé humano trate de vincularse de modo individualizado con la madre o una figura sustituta.

Para el conocido etólogo Konrad Lorenz, el amor es una variante de la agresión, instinto más primitivo y anterior al amor por millones de años. Por ello muchos rituales del cortejo incluyen conductas agresivas. Las ocas y los gansos, por ejemplo, se hacen novios cuando logran agredir a un tercero (la exageración de este instinto da lugar a un tipo de amor humano disfuncional, que se describe posteriormente, como el síndrome de Bonnie y Clyde).

El sexo es una de las tendencias más antiguas de la vida, y aparece desde los organismos unicelulares. Schopenhauer decía que el amor es la forma en que se manifiesta el instinto sexual: “El amor es la máscara del instinto sexual y una estratagema astuta de la naturaleza para asegurar la reproducción.” En el hombre el sexo provoca el “amor de calentura”, pero raramente es suficiente para asegurar un vínculo romántico duradero.

Los expertos aseguran que el vínculo de pareja resulta un antiguo instinto animal distinguible del sexo, porque muchos pájaros forman parejas antes de tener la madurez para copular. En conclusión: “El enamoramiento sería una compleja asociación y sucesión de

pautas innatas que se desencadenan por las señales del compañero potencial.”

LA TEORÍA CONDUCTISTA

Los psicólogos conductistas afirman que uno se enamora de los que nos dan placer y se desenamora de los que nos provocan displacer y sufrimiento. De este modo una persona gusta de la belleza, la bondad, el humor o la inteligencia de otra, y en cada encuentro estos atributos “refuerzan” el placer hasta provocar el amor. Uno se enamoraría de la gente que da más recompensas que castigos, que otorga un intercambio más justo y recíproco de placeres y gratificaciones. Por el contrario, la saciedad reduciría el interés, por eso, las coquetas administran sus entregas con cuentagotas. Este mecanismo se explicaría por el condicionamiento pavloviano: el placer erótico refuerza el vínculo y la frustración provoca alejamiento y huida. En suma, “el amor se origina del refuerzo y la reciprocidad de los estímulos placenteros”.

LA TEORÍA DE MONEY

De acuerdo con este autor, el enamoramiento dependería de factores internos y externos. El factor interno consiste en un “reloj biológico cerebral” que “da la hora” del enamoramiento en la adolescencia, y en un “mapa de amor” que se adquiere en la infancia y que contiene la imagen del amado ideal, así como el libreto de las acciones del romance y del sexo. Y por otra parte, el factor externo consiste en el sujeto querido, que hace “resonar” el mapa de amor por su similitud con la imagen del amante ideal. El mapa de amor *(lovemap)* es un concepto ideado por este autor en 1980. La imagen del amante puede ser totalmente desdibujada o detallada en todos sus aspectos, con definiciones de la edad, la talla, la textura del cabello, el tono de la voz, el estilo del gesto y el modo de acariciar. En la edad infantil éste se graba como una impronta, y depende del erotismo que el niño ve y oye, y de los juegos sexuales que realiza con otras criaturas. El desarrollo del mapa de amor resulta semejante al de la lengua materna: necesita de la práctica social para que se establezca de modo saludable. Este esquema se expresa en las fantasías, los ensueños, la elección de la pareja, el enamoramiento, el galanteo, y las preferencias eróticas normales y perversas. Si el niño resulta victimizado por una educación castradora y por abusos sexuales, su mapa de amor se deforma, lo cual ocasiona las disfunciones sexuales y las parafilias de la edad adulta. Este autor refiere que cuando el enamorado proyecta su mapa de amor sobre el amado lo adorna con virtudes que no le corresponden, y que sólo él advierte, y a esto se le llama ceguera de amor. En síntesis, “el enamoramiento es la resonancia del mapa de amor, y la ceguera de amor resulta la proyección del mapa de amor sobre el amado”.

LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

El primer amor ocurre con las figuras parentales, en lo que se ha dado en llamar el complejo de Edipo. En este drama ocurre amor erótico por la madre y celos odiosos hacia el padre. El afecto primario y fundamental se enlaza con la madre (que se denomina aquí objeto original). Los enlaces que luego siguen (a los que Freud llamaba "falsos enlaces") se ligan con mujeres que sustituyen a la madre.

La transferencia es un proceso inconsciente en el cual el sujeto asocia a una persona actual las emociones infantiles que acontecieron con sus padres. El sujeto utiliza al otro como un receptáculo o una "pantalla de proyección" y le transfiere afectos, deseos, representaciones mentales *(imagos),* partes del yo y modos de vincularse. Se dice que en una relación de dos hay cuatro personajes: dos sujetos reales y dos fantasmas. El psicoanalista Abadi (1980) opina que el meollo del amor resulta un "malentendido" (te quiero a ti porque quiero a otro). Las transferencias se clasifican en positivas (erotismo y ternura) y negativas (miedo, odio y desconfianza). La ambivalencia es la proyección de transferencias positivas (amor) y negativas (odio) de modo simultáneo sobre la misma persona. Las transferencias de los sujetos sanos son predominantemente positivas. Las personalidades narcisistas no hacen transferencias positivas y permanecen distantes y frías. Las transferencias de los sujetos paranoides contienen temor y odio. Las transferencias de los caracteres obsesivos e histéricos son ricas y ambivalentes. En el síndrome de odio/amor el compañero sufre la proyección de rabia y ternura de modo ambivalente.

Los psicoanalistas creen que la elección de la pareja está sobredeterminada por la relación que el sujeto ha tenido con sus padres. Cuando se escoge pareja, juegan e interjuegan, van y vienen los padres de la infancia, la pareja de los padres, uno mismo como hijo frente a la pareja de los padres, y los lugares simbólicos que uno ha tenido en la familia. Los terapeutas de parejas dicen que en la pasión se unifican los inconscientes y el yo de ambos enamorados en un solo espacio común. Ellos denominan colusión, al pacto secreto de los inconscientes que reproducen las relaciones del niño con los padres. En resumen, el amor es el "segundo enlace", el "segundo matrimonio" con los sustitutos de las figuras parentales, el amor actual sería la suma del amor de transferencia más el amor al sujeto real. Amamos a dos personas a la vez, la primera representa la pasión edípica y la segunda corresponde al sujeto real. Cuando se escoge pareja, el amante sería un sustituto de los padres.

LA TEORÍA COGNOSCITIVA

La mayoría de las hipótesis que explican el origen del enamoramiento le atribuyen un mecanismo irracional, pero también hay quien sostiene que el amor se inicia por el conocimiento. Judas Abarbanel (León Hebreo), un médico y filósofo judío-español, dice en *Diálogos de amor,* publicada en l568:

> El verdadero amor es hijo de la razón cognoscitiva, que reconoce la virtud, el ingenio y la gracia del amado, y lo juzga como cosa bonísima, excelente, y digna de ser amada […] El conocimiento que yo tuve de tus amables propiedades, causó que yo te amase, y el amarte me encaminó luego a desearte […] Pero aunque el amor nace de la razón, más tarde se desenfrena, y no se deja ordenar ni gobernar por la razón, de la cual fue engendrado. Y por eso se dice que luego que ha nacido, el amor pierde la razón, y se le pinta como un ciego sin ojos.

En conclusión "el enamoramiento se origina racionalmente por el conocimiento de la belleza, antes de desbarrancarse en la locura del corazón".

LA TEORÍA DE LAS SIMILITUDES

Los antropólogos han observado que la mayoría de la gente se enamora de personas que se le parecen. De este modo, un negro se enamora de una negra, un sujeto alto de una hembra alta y un individuo latino de una mujer latina. Jared Diamond, un médico estadunidense, piensa que la gente se enamora de sujetos idénticos en la cultura y en el cuerpo. Este autor encontró que los miembros de las parejas se parecían en el origen étnico, la ideología, la clase social, la inteligencia, el carácter, la talla, el color de la piel, el ancho de la nariz, la forma de los labios y otros detalles del cuerpo. En suma, "la gente se enamora de su igual".

LA TEORÍA DEL TEMOR A LA PÉRDIDA

Oscar Wilde escribió a propósito de este mecanismo amoroso: "Abandonaríamos muchas cosas si no temiéramos que otros las recogieran." Se trata de una emoción violenta e imprevista que ocurre cuando la pareja se aleja. El descubrimiento del amor sobreviene durante la separación. El temor a la pérdida suele asociarse con los celos, que resultan dispositivos esenciales que provocan el deseo del objeto de amor. La teoría de la pérdida se ejemplifica en el caso del marido cansado de su matrimonio que sueña con su libertad o tiene una amante. Fantasea con que la esposa se vaya, no la soporta más. Y sin embargo, el día que ella decide dejarlo, advierte que en verdad era ella la única que le interesaba. A menudo este mecanismo mantiene unida toda la vida a la pareja, y representa la causa de muchos divorcios seguidos de un nuevo matrimonio. Alberoni (1986) supone que este mecanismo no representa un enamoramiento verdadero. En síntesis, "el temor a la pérdida y los celos determina fuertes vínculos de falso amor".

LA TEORÍA DEL CONTAGIO PSÍQUICO O DEL ARRASTRE

Por lo general, el enamoramiento se inicia de modo asimétrico en un sujeto y luego se contagia al otro. Los antiguos creían en la existencia de espíritus animales que fluían desde el cuerpo del amante hasta el ser amado. Desde la época de Roma las damas, para evitar el arrastre

erótico, usaban amuletos protectores. Se ha dicho que el hecho de ser elegida como objeto del deseo pone a una mujer en la posición de amar. Según esta teoría, cuando un amor es violento tiende a imponerse y subyuga al objeto amado de modo irresistible. En resumen, "el enamoramiento se contagia desde el amante hacia el amado".

LA TEORÍA DE TORDJMAN

En opinión de este sexólogo francés, el amor no es solamente la reactivación del remoto afecto infantil hacia los padres, como suponen los psicoanalistas, sino que también consiste en experiencias actuales compartidas, resolución de la soledad, gratificaciones sexuales, amortiguación de las penas, y una comunidad íntima de gustos, pensamientos y proyectos. En suma, "el amor surge del cariño, de la responsabilidad, del respeto y del conocimiento del otro".

OTRAS TEORÍAS

El atractivo corporal es una causa del enamoramiento pasional. Cuando una persona se siente impresionada por la hermosura tiende a atribuir de modo gratuito excelencias morales al objeto de amor.

La oportunidad o *timing* del enamoramiento depende de la hora que marca un reloj biológico cerebral y de circunstancias sociales. Las personas sólo parecen enamorarse en momentos críticos, cuando su corazón está dispuesto para el amor: el tiempo de la emancipación de los padres, al graduarse en una carrera o al alcanzar el éxito económico. Jacques Ferrand (1623) asegura que la alegría, la ociosidad y el dinero serían las causas externas del amor. En el estudio norteamericano de Tennov, la mayoría de los encuestados afirmó que se habían enamorado en momentos especiales de disposición psicológica y social.

Los etólogos han observado que los animales que se crían juntos en la infancia no se acoplan entre sí cuando llega la madurez sexual. De modo coincidente estudios israelíes de niños criados juntos en *kibbutzs* demostraron que ellos no formaban pareja con sus antiguos compañeros de la infancia sino con extraños de otros grupos. Parece evidente que el misterio (y no la familiaridad) resulta un elemento necesario para crear el amor romántico.

En el llamado "efecto Romeo y Julieta", la dificultad o la prohibición de alcanzar el objeto amoroso estimulan la pasión romántica. El amor sólo parece prosperar cuando existen obstáculos. Así, la existencia de enemigos externos anuda con más tenacidad el vínculo de amor. A propósito de las contrariedades, decía Plauto: "Lo que más te aconsejan es lo que menos te agrada; te agrada lo que te desaconsejan […] El que trata de disuadirte, te incita; el que te prohíbe, te anima […]" En el mismo sentido canta el poeta Eurípides: "Venus no cede aunque se la amoneste, cuanto más se intenta contrariarla, más intenta ella extender sus redes: el amor amonestado aprieta con más fuerza." En el drama de Shakespeare los odios y las barreras entre Montescos y Capuletos exacerban hasta la locura el amor de Julieta y Romeo.

En la vida real, la oposición de los padres, las barreras sociales o las prohibiciones morales suelen aumentar la pasión de los enamorados. Si los padres quieren impedir una relación, lo peor que pueden hacer es interferir en ella activamente. Para curar el mal de amores Cornelio Gallo anulaba el efecto Romeo y Julieta con “la posibilidad y el permiso de pecar que quitan el deseo erótico, y arrancan de la mente el deseo por ese objeto”.

IV. La evolución inicial del enamoramiento

STENDHAL, quien teorizó sobre el enamoramiento, ha descrito el nacimiento del amor en siete etapas:

La admiración

El aburrimiento de lo cotidiano es un estado que favorece el inicio del amor. La admiración significa el gusto por la belleza del cuerpo, de las maneras, de la palabra o de los sentimientos. No es infrecuente que se admire un detalle, un mérito y no se tengan ojos para lo demás. La belleza supone una promesa de felicidad para los enamorados. “En el primer encuentro, el amor gusta de una fisonomía que en un hombre indique algo de respetable y, al mismo tiempo, algo que indique compasión.”

Se inicia la fantasía

El admirador comienza a hacerse fantasías con la persona que lo atrae, y se dice: ¡qué agradable sería pasarle la mano por todo el cuerpo!, ¡qué placer sería ser besado por ella!, etcétera.

La esperanza

Uno se ilusiona con la idea de ser amado por la persona que nos encanta, y decimos: “¡es posible que logre gustarle!” Las personas inseguras y desconfiadas necesitan mayores señales de aceptación para que se origine la esperanza.

Ha nacido el amor

Se experimenta placer en ver, escuchar, tocar y estar lo más cerca posible del objeto amado y que nos ama. Una prueba del nacimiento del amor reside en que las demás necesidades y pasiones del hombre dejan inmediatamente de afectarle.

Comienza la primera cristalización

El término cristalización proviene de una costumbre de los mineros de Salzburgo, que dejan ramitas deshojadas en las profundidades de las galerías de sal para recogerlas a los tres meses

cubiertas de bellos cristales que regalan a sus huéspedes. El enamorado, lo mismo que el minero, adorna, con bellos cristales que extrae de su imaginación, la figura de su amada. Desde el momento que ama, el amador ya no ve nada como es. Exagera en menos su valía y en más los méritos del objeto amado. A este proceso se le llama “ceguera de amor” o “fiebre de la imaginación.”

Cada persona hace un tipo especial de cristalización, que responde a sus deseos más íntimos: unos buscan ternura, otros requieren protección, y unos terceros necesitan la altanería. Se ha dicho que la familiaridad mata la cristalización, porque la convivencia es más fuerte que la fantasía. Algunos padres han usado la estrategia de la familiaridad, con el propósito de hacer desaparecer enamoramientos indeseables en sus hijos. Es decir, permiten cierta intimidad para desalentar el amor de los jóvenes.

Nace la duda

Luego de las primeras señales de amor, la mujer, obedeciendo al orgullo, a la coquetería, al pudor o a la prudencia, se muestra indiferente, fría o colérica, y llena de desazón a su enamorado. Esta incertidumbre sería el combustible de la pasión romántica; y cuando una mujer se entrega fácilmente no ocurriría la segunda cristalización.

La segunda cristalización

El amador, lleno de dudas, reanuda la cristalización con la atribución de nuevos encantos a su amada. El suspirante deambula sin cesar entre estas tres ideas: “mi amada dispone de todas las perfecciones”, “me ama”, “¿qué hacer para conseguir de ella la mayor prueba de amor que sea posible?”

Entre la admiración y el inicio de la fantasía puede transcurrir un año. Un mes entre esta última etapa y la esperanza. Las fases tres y cuatro se suceden en un abrir y cerrar de ojos; la etapa correspondiente al amor y la de la primera cristalización ocurren una detrás de la otra, de modo rápido y sin intervalos. Entre el comienzo de la primera cristalización y el nacimiento de la duda pasan varios días, dependiendo del carácter de los amantes. Y entre los periodos seis y siete no hay intervalo.

V. Desarrollo del amor

SEGÚN el español Villa Landa, el amor, lo mismo que otros procesos psíquicos, resulta un proceso de diferenciación, de concentración y de intensificación de los sentimientos con etapas de desarrollo en la infancia, la adolescencia y la madurez, y cuya forma más acabada resulta ser el amor marital.

Ya sea que se acepte o no la teoría freudiana del enamoramiento incestuoso de los niños, resulta insostenible que el niño, aun en edades tempranas, pueda querer de manera romántica a otro niño o a un adulto. En la edad del *kindergarden,* los niños hacen sus primeros ensayos de formar parejas románticas. Los primeros juegos de amor se presentan bajo la forma de coquetería y flirteo de la niñita con su padre, su tío u otro varón adulto. En la misma época, el varón galantea con su madre, una tía u otra mujer mayor. El ensayo de los papeles románticos se hace mediante la identificación con el padre del mismo sexo, y por complementación con el padre u otra persona del sexo opuesto. El ensayo de hacer una pareja romántica puede iniciarse como un noviazgo infantil, con fantasías de la boda, la luna de miel y la vida en pareja. Los primeros amores pueden iniciarse desde los ocho años, y aun antes, en contradicción con la cuestionada teoría del "periodo de silencio erótico" del niño.

En un estudio realizado con 120 niños de seis a ocho años se observó que 56.6 % admitió que tenía fantasías sexuales (con igual proporción en ambos sexos); 8.3 % practicaba caricias bucogenitales (con predominio masculino); sólo un caso masculino, 0.83 %, había copulado; 77.5 % respondió que se había enamorado (con igual proporción en ambos sexos), y 46.7 % dijo que estaba de novio (con mayor cuantía en los varones) (Orlandini y Simón, 1994).

Villa Landa propone que la educación de los sentimientos amorosos se inicie en la infancia, y sugiere que se den a conocer al niño las conductas amorosas de la adolescencia y la adultez. De acuerdo con la teoría de Alberoni, el adolescente está predispuesto al amor por la incertidumbre sobre su valor y la vergüenza de sí mismo, propias de la mocedad, que causan la "sobrecarga depresiva". El amor aparta al adolescente de las emociones, los valores y las creencias infantiles, y lo separa de su familia. La juventud se asocia a rápidos y continuos enamoramientos y desenamoramientos. Los adolescentes deben escoger entre tres subculturas eróticas: el celibato, la monogamia y la experimentación promiscua y libre.

En un estudio realizado en 1991, con adolescentes de 18 a 22 años, alumnos de la Escuela de Medicina de Santiago de Cuba, encontramos que:

- 42% de los estudiantes habían tenido más de 15 parejas. El número de cambio de parejas resultó mayor en los varones.
- 15% de las mujeres y 78% de los hombres tenían relaciones con varios compañeros al

mismo tiempo.

- Los noviazgos duraban días en 14% de los casos, meses en 42% y años en 43 por ciento.
- Las adolescentes dijeron que buscaban cariño (24%) y amor (22%). Los varones explicaban la relación por atracción visual (24%), amor (19.5%) y sexo (17%).
- Para 60% de las muchachas la perspectiva de la relación era el matrimonio; 60% de los varones no pensaba en el futuro.

De acuerdo con nuestra definición de desarrollo amoroso, las mujeres parecen alcanzar la madurez sentimental antes que los varones.

El amor adulto resulta más monogámico, diferenciado, estable y responsable que el querer del adolescente. El adulto busca sexo, pero con componentes de ternura, identidad espiritual, una perspectiva de futuro común y deseos de obtener seguridad afectiva y económica.

VI. La psicología del enamoramiento

EL FLECHAZO amoroso, como todos los fenómenos psíquicos, contiene aspectos que llamaremos cognitivos o espirituales, afectivos o del corazón, y motivacionales y vegetativos o del cuerpo.

En la cognición se advierten los cambios que a continuación se presentan.

La "focalización de la atención" en la persona del amado, y la desatención de otros intereses que se tenían con anterioridad. Para el filósofo español Ortega y Gasset, el amor-pasión es una suerte de estrechez de la atención que da al que la padece un aire especial de embobado y sonámbulo.

Un "contacto visual y sensorial" privilegiado con el cuerpo del amado, de tal manera que los enamorados "se comen con los ojos". Los objetos se perciben más hermosos y con colores más vivos. La percepción del objeto de amor se agudiza de tal modo que el enamorado ve más que los otros porque nota cualidades y bellezas que los demás no captan.

El placer que la persona amada provoca en los sentidos se describe por el escritor español Juan Valera (1824-1905):

> No es ella grata a mis ojos solamente, sino que sus palabras suenan a mis oídos como la música de las esferas, revelándome toda la armonía del universo, y hasta imagino percibir una sutilísima fragancia que su lindo cuerpo despide, y que supera el olor de los mastranzos que crecen a orillas de los arroyos y el aroma silvestre del tomillo que en los montes se cría *(Pepita Jiménez)*.

Se cambia la percepción del tiempo, que transcurre rápidamente durante los encuentros y de manera interminable en las ausencias.

En la memoria se registran de modo priorizado e indeleble los detalles más minúsculos de la historia del romance. La fantasía se exalta y toma como tema reiterativo las ensoñaciones con escenas que protagonizan los amantes. La idea del objeto de amor se convierte en un pensamiento fijo, parecido a las obsesiones y los delirios, y todo lo que sucede se relaciona con la idea del amado. De este modo, si el suspirante ve algo en una vidriera, supone que gustará a la amada; si pasa por un lugar, recuerda que allí ocurrió una cita romántica; y si se encuentra con una persona, asocia con placer que ella es amiga de su amante. A propósito de las ideas obsesivoides, Tennov refiere que gran cantidad de sus sujetos de estudio aseguraron que pasaban 85% del tiempo de vigilia pensando en la persona amada.

El objeto de amor se idealiza y se hipervaloriza como la cosa más perfecta, bella y virtuosa que pueda encontrarse. En la "ceguera de amor", que se trató en detalle anteriormente, se magnifican los encantos y se minimizan las deficiencias del amante. La valoración benevolente del enamorado convierte las necedades del amado en acciones de mérito. No es la regla, pero tampoco resulta infrecuente que el amante se subestime y dé una excesiva

importancia a sus pequeñas dificultades frente a la persona que desea agradar. La aceptación por parte del amado provoca un aumento de la autoestima del enamorado; por el contrario, la frialdad ocasiona la pérdida del propio valor. En las personas apasionadas la presencia o el tema del amado determinan un estado de desorganización del pensamiento que se conoce como "turbación mental". Por eso Jacinto Benavente escribió: "Cuando un hombre se enamora de verdad, es difícil distinguir el tonto del inteligente."

El corazón del enamorado responde a la presencia de la persona amada con emociones de tipo positivo como entusiasmo, jovialidad o erotismo ardiente; y por el contrario, los desaires, la ausencia o la pérdida del amante suscitan afectos de tipo negativo como angustia, melancolía, o ira que pueden llegar a ser enfermizos. A muchos sujetos enamorados la presencia de la persona amada les provoca sensaciones de miedo, timidez y temor a ser rechazados. El enamoramiento resulta lo opuesto a la tranquilidad, y representa un estado mantenido de emociones excesivas que varían del placer a la zozobra y del éxtasis al tormento. Por eso se dice que el amor es un estado donde se experimentan los goces más elevados y los peores sufrimientos. El enamorado percibe sus emociones como irracionales, involuntarias e incontrolables. Dice Pascal acerca de las pasiones del amor: "El amor es un tirano que no tolera compañía; quiere señorear solo; y necesita que todas las demás pasiones se le rindan y obedezcan."

En el cuerpo, el amor-pasión causa modificaciones de las necesidades: se pierde el sueño, se deja de comer y se exalta el deseo sexual. De este modo, el erotismo del enamorado es muchas veces superior a la sexualidad trivial de la vida cotidiana. Los cambios vegetativos se aprecian como lágrimas, rubor, calor en las mejillas, palidez, "sensaciones en el corazón", suspiros y desvanecimientos. Jacques Ferrand (1623) decía que el amor se complace en las lágrimas, por eso los poetas representan a los amantes llorando. En la musculatura somática se advierten temblores de la voz y de las manos, y suele suceder que las piernas se doblen.

Según el psicoanalista Bergler, el enamoramiento tiene ocho características:

1) El sentimiento de felicidad.
2) La tendencia al autosuplicio.
3) La sobrevaloración del amado.
4) La subestimación de la realidad.
5) La exclusividad de la pareja.
6) La dependencia del amado.
7) La conducta sentimental.
8) El predominio de la fantasía.

El amor romántico se percibe como una experiencia extraordinaria, distinta del desencanto, del aburrimiento y de la tranquilidad cotidiana. Dice Pepita Jiménez, la heroína de Valera: "No sabía yo lo que era el amor. Ahora lo sé: no hay nada más fuerte en la tierra y en el cielo." El estar enamorado resulta una vivencia que sorprende, crea un determinado modo de percepción, una nueva visión del mundo y de los otros. La pasión resulta ingobernable para la voluntad, y nadie puede enamorarse o desenamorarse porque lo desee. Si uno no quiere apasionarse lo único que puede hacer es evitar a la persona que nos atrae, y algunos proponen

como remedio heroico el hacernos odiosos a ella, antes de perder el control de nuestros sentimientos.

El amor-pasión es una experiencia monogámica, ya que el flechazo amoroso no ocurre con varias personas a la vez; pero se puede estar enamorado de una persona y amar sosegadamente a otras.

El principio de reciprocidad, según el cual amamos a quienes nos gratifican y evitamos a quienes nos frustran, puede no ocurrir en el enamoramiento, por eso podemos quedar prendados de alguien que no nos quiere.

La pasión lleva a la fusión de los cuerpos y de los espíritus de los amantes. Según Alberoni, "el amor separa lo que estaba unido y une lo que estaba separado". Por eso los amantes rompen los vínculos con la familia y la pareja anterior, y forman un lazo nuevo.

Aristóteles en su *Retórica* afirmó: "El amor sano es desear todo el bien al amado para su contento y provecho, no para el de uno mismo, y por el contrario dolerse y entristecerse por los males y aflicciones de la persona amada más que de los propios."

El enamorado está continuamente premiando de modo generoso y gratuito al amante, y se ha dicho que cuando comienza a sacar la cuenta de lo que da y de lo que recibe, se está acabando el enamoramiento.

Debido a que el amado resulta el objeto más deseado, adquiere un enorme poder sobre el enamorado, y cuando la pasión es unilateral, el que no ama puede abusar y esclavizar al otro.

En opinión de Freud (1921), el yo se hace cada vez menos exigente y modesto y, en cambio, el amado deviene cada vez más magnífico y precioso hasta apoderarse de todo el amor que el yo sentía por sí mismo (libido narcisista), proceso que lleva naturalmente al sacrificio voluntario del yo. En este momento puede decirse con razón que el objeto ha devorado al yo. El enamorado se hace humilde, se debilita su narcisismo y se tiende a la propia devaluación.

La relación de amor se caracteriza por un aumento de la receptividad, de la sintonía, de la empatía y de la franqueza. Los amantes tienen una comunicación privilegiada por su apertura, su cuantía y su transparencia; ellos tienen larguísimas conversaciones sobre sus pareceres y sus vidas.

Se dice que los enamorados resultan antisociales porque se aíslan del mundo en un egoísmo de dos, y se desentienden de las otras personas. La pareja amorosa es rebelde al grupo, su experiencia es privada y secreta, su moral íntima suele ser diferente de la moral convencional, y ella crea una barrera de exclusión que protege su intimidad de la envidia, hostilidad, intromisión y control de la sociedad (que siempre amenaza con destruir a la pareja de amantes).

El proyecto de vida del sujeto se organiza alrededor del objeto de amor. Por amor se deja el trabajo, la familia y, a veces, la patria. El enamorado dice: "tú eres mi vida" y "yo vivo para ti". En su deseo de confirmar el amor, los miembros de la pareja se piden continuamente "pruebas" de este tipo: "¿te vas a entregar a mí, vas a dejar a tu familia por mí, te vas a comprometer conmigo?"

El enamoramiento se manifiesta en el lenguaje, el gesto y todo el movimiento corporal. Es de observación común una regresión del lenguaje que adopta formas infantiles y abunda en diminutivos. (Los etólogos interpretan que el lenguaje infantil desencadena el instinto de la

atención tierna por parte del amado.) La actividad gestual y corporal se describirán en detalle en el capítulo IX, que trata sobre el cortejo. El amor que perdura por años se ha explicado como “reenamoramientos sucesivos”, y aun en el apaciguado amor marital queda un núcleo de fuego que se inició con el flechazo amoroso y que mantiene el calor de la relación. El amor sólo se conserva si ocurre una fusión de las personas, convirtiéndose el uno en parte íntrinseca del otro y estableciendo un proyecto común de vida. El enamoramiento termina cuando se atenúa, y pasa al estado de amor marital, se trueca en odio o se disuelve en la indiferencia.

En un estudio de las manifestaciones del enamoramiento en adolescentes de l4 años encontramos: alegría (77.2%), nerviosismo (59%), ideas persistentes sobre el amado (45.4%), deseo sexual (45.4%), rubor (27.2%), temblor en las manos (22.l%) y de la voz (l8.l%), insomnio (l3.6%) y anorexia (9%) (Orlandini y Martínez, l994).

VII. Las variedades del enamoramiento

LA COMBINACIÓN de diferentes aspectos nos permite describir las distintas formas de enamoramiento. A modo de ejemplo, un enamoramiento podría ser femenino, genuino, real, súbito, breve, frecuente, adolescente, heterosexual, posesivo, inmaduro, no correspondido, enfermizo y soñador.

DE ACUERDO CON EL GÉNERO DEL AMADOR

Los componentes del enamoramiento son iguales, pero también distintos en las mujeres y los hombres.

Se ha referido que las mujeres tendrían mayor respuesta erótica que los varones a los estímulos táctiles, olfativos y acústicos. Los sexólogos aseguran que la piel de la mujer resulta una zona erótica privilegiada cuando es estimulada por el calor, la caricia, el beso o el abrazo del amante. Se ha relatado que algunas mujeres escogen pareja por el olfato y se prendan de los galanes que tienen un olor atrayente. Luego, cuando ellas se desenamoran, encuentran insufrible el olor del hombre que ha dejado de gustarles. En experimentos de laboratorio se ha demostrado que los estrógenos aumentan la agudeza olfativa en las mujeres. Es de observación común que la música altera a la mujer hasta el punto de hacer que broten las lágrimas. Los galanes habilidosos saben que la música ayuda a enamorar a las mujeres, de ahí el éxito erótico de las serenatas, los trovadores y los astros de la canción. A propósito de la voz decía Kazantzakis en *Zorba el griego:* "Es preciso que lo sepas: una de las cosas que conquistan a las mujeres es la voz." Por otra parte, el varón parece más sensible al erotismo visual que la mujer. Por eso, la belleza del gesto y del cuerpo, y las miradas femeninas provocan arrebatos de pasión en los varones. A propósito de la seducción de las miradas de la mujer, dice Valera: "La mayor parte de las mujeres jóvenes y bonitas, hacen de los ojos un arma de combate para rendir corazones y cautivarlos."

No es ocioso añadir que estudios recientes parecen demostrar que la mujer no es totalmente indiferente al desnudo masculino, y que las lesbianas son capaces de excitarse con imágenes pornográficas de desnudos femeninos. El varón se conmueve hasta la turbación ante la visión de la mujer desnuda, y por el contrario, a ellas les impacta la vestimenta. En una encuesta se preguntó a una mujer de qué forma encontraba más atractivo al hombre y ella respondió: "Por supuesto que vestido, y de ser posible de uniforme." (Bárbara Cartland.)

El contenido del almacén romántico de la memoria tiene diferencias genéricas. Cuando se rememoran las escenas con el compañero, la mujer privilegia la trama del romance, y el varón

tiende a recordar de modo especial las imágenes placenteras de la copulación y la belleza del desnudo femenino. Algunos aseguran que el hombre desarrolla una amnesia de los hechos ingratos, y sólo recuerda los momentos de gozo en la alcoba.

La mujer se fascina ante la inteligencia y el poder del varón, y por el contrario, éstos se espantan de las mujeres inteligentes y exitosas. La tendencia femenina de enamorarse del líder carismático les permite a éstos organizar harenes, donde las mujeres se le someten hasta la servidumbre y aceptan las infidelidades del héroe. Nada de esto ocurre en el varón, al que jamás se le ocurre enamorarse de mujeres del tipo de Golda Meir, Margaret Thatcher o Indira Gandhi. La mujer ama la inteligencia en el hombre, pero los varones suelen congelarse ante el talento femenino. A propósito de la inteligencia femenina, decía Goethe en 1834: "Amamos su belleza, inclusive sus defectos y caprichos, pero no amamos su inteligencia." Baudelaire era de la misma opinión cuando escribía: "Amar a una mujer inteligente es un placer de pederasta." Y finalmente, Oscar Wilde aseguraba que la hermosura termina donde comienza la inteligencia y es deseable la belleza sin sesos *(El retrato de Dorian Gray*, 1898).

Se ha sugerido que el enamoramiento de la mujer sería más global porque responde con simpatía a la persona total del varón, incluyendo todo el espíritu y todo el cuerpo del amado. Por el contrario, el hombre respondería de modo "fetichista" a detalles de la anatomía femenina: un par de nalgas, los senos o una cara bonita. El falso amor "de calentura", donde el espíritu está ausente, sería más frecuente en el varón.

La mujer estaría dotada de mayor carga de autoerotismo cuando se excita ante el espejo con la belleza de su propio cuerpo, y encuentra placer en decorarlo con peinados, depilaciones, cosméticos, perfumes, alhajas, vestuario y calzado. En el varón esta forma de autoerotismo es menor, y el hombre macho tradicional raramente se mira al espejo, no usa cosméticos y no pierde el tiempo en ponerse atildado.

En las etapas iniciales del enamoramiento la mujer anhela ser objeto de deseo y búsqueda, y centra sus actuaciones en la seducción del varón. Por otra parte, el hombre anhela la búsqueda, y centra sus objetivos en la conquista de la dama.

Cuando se comparan las dimensiones ternura/erotismo del enamoramiento, se hace evidente que en la mujer predomina el componente tierno y en el varón el erotismo del cuerpo. Las mujeres se acercan a los hombres con el objeto de ser amadas y amar. Pero para el varón el objetivo de la conquista es el sexo. Las mujeres raramente disocian la ternura del sexo, por eso se dice que sólo se erotizan con quienes ellas aman. Por el contrario, los varones suelen disociar erotismo y amor. De esta manera suelen tener relaciones con prostitutas y querer con ternura a la madre de sus hijos.

La mujer se arrebata y consume historias de tramas románticas en las telenovelas, las novelas rosas, el correo sentimental y las revistas sobre chismes de la vida amorosa de las estrellas. Por el contrario, el varón tradicional se aburre con los temas románticos y prefiere los videos y las revistas con pornografía explícita.

La mujer enamorada tiende a la fusión de cuerpo y espíritu, y desea una persona para compartir la vida. De modo diferente, el varón se resiste a la fusión y a la pérdida de su autonomía y su libertad a largo plazo. Se dice que el enamoramiento masculino puede contener la amistad, asunto más dificil en la mujer, cuyo modo de querer se compone de disyuntivas, dilemas, apremios y una menor tolerancia a la autonomía del compañero.

El erotismo femenino es más monogámico que promiscuo. A la inversa, el varón está más presto a la infidelidad y más deseoso de variedad en los objetos sexuales.

Alberoni (1986) ha dicho que la historia natural del enamoramiento femenino transcurre de una manera continua, con un deseo permanente del amante. De modo distinto, el enamoramiento del varón sería discontinuo, con una serie de acercamientos y ausencias a lo largo del tiempo.

Se ha relatado que los desenlaces del enamoramiento difieren según el sexo. La mujer tiende a la ruptura total, que suele expresarse como rechazo, odio y maltrato al antiguo compañero. En cambio, el fin del amor masculino sería menos total y tajante, y se expresaría como una amistad residual o simplemente como desinterés. Algunos aseguran que en caso de infidelidad las mujeres tendrían más sentimientos de culpa que los varones.

Los médicos antiguos suponían que la mujer tenía una mayor tendencia a apasionarse y a enfermar de amor, bajo las manifestaciones de melancolía o resentimiento. En el varón sería más frecuente la alexitimia, que se describe como una dificultad para traducir los sentimientos amorosos en palabras.

SEGÚN EL SEXO DEL AMADO

El enamoramiento heterosexual es el que ocurre entre el varón y la mujer. Las pasiones homosexuales son los amores de las lesbianas y los *gays*. La psicología del querer homosexual es semejante a la de los amores heterosexuales, pero con mayores posibilidades de que el amor sea enfermizo por falta de correspondencia (cuando el amado es heterosexual), por costumbres promiscuas, homofobia no superada y censura social. Lo anterior no excluye la posibilidad de un amor sano y maduro en la pareja *gay*. Por último, los sujetos bisexuales serían capaces de enamorarse en distintos momentos de mujeres o de hombres, y a veces simulan un enamoramiento heterosexual para cubrir las apariencias.

POR LA AUTENTICIDAD DEL SENTIMIENTO

Atendiendo a este aspecto, los enamoramientos pueden clasificarse en genuinos y falsos.

El amor verdadero presenta los atributos siguientes:

- Es involuntario.
- Es monogámico.
- Es gratuito y se alcanza como una “gracia.”
- El amado no se escoge por vanidad.
- Es desinteresado y muchas veces, incluso, va contra las propias conveniencias.
- Suele percibirse como atolondramiento, exaltación afectiva, cambios vegetativos o celos.
- Se experimenta como un cambio extraordinario de los sentimientos y suele presentar estados intermitentes de gozo y zozobra.

- El enamorado da “pruebas de amor” y expresa su afecto, a menos que tenga la intención de disimular u ocultar el sentimiento.

- Quien ama se muestra excesivamente sentimental, y sus dudas le hacen preguntar continuamente: “¿Me amas?”

- En caso de dificultades, el que ama de modo genuino es el que busca las soluciones o la reconciliación. Y en ocasión de las separaciones, el que ama sufre de nostalgia.

El *querer inauténtico* se diagnostica por la carencia de los aspectos descritos en el amor genuino.

Resulta sumamente frecuente que la gente crea estar enamorada cuando no lo está en absoluto. A continuación se describen estados que se confunden con el amor genuino.

- La *calentura*, que consiste solamente en la atracción erótica, con gusto por el cuerpo y el sexo del otro, quien es tratado como un simple objeto sexual, sin preocuparse por sus sentimientos.

- El *amor placer* de Stendhal, que se define como un afecto gobernable por la voluntad, de carácter razonable y lógico, por el que se escoge una pareja adecuada a nuestra cultura, a nuestros gustos, y muchas veces con beneficio económico. No contiene pasión ni espontaneidad.

- La *piedad*, que nos compromete con un enamorado desamparado y dependiente al que le tenemos lástima, y puede crear lazos muy fuertes y duraderos.

- La *amistad*, en la que se confunde el placer de estar juntos con el amor.

- La *satisfacción rencorosa*, que nos proporciona un nuevo compañero con el que pretendemos desquitarnos de nuestro antiguo amado.

- Una aventura, que resulta un lance pasajero durante las vacaciones o un periodo de ocio, con el que intentamos escapar del aburrimiento y la trivialidad cotidianas.

- Un estado de *sugestión* o *arrastre*, en el caso de que alguien verdaderamente enamorado de nosotros nos trastoca y nos hace imitar involuntariamente su pasión, sin que estemos realmente enamorados.

- El amor inauténtico de *transferencia*, que se describe a continuación.

AMOR DE TRANSFERENCIA

El enamoramiento real es una expresión creada por Freud para significar que el compañero actual y real es más importante que las antiguas imágenes parentales. Durante el tratamiento analítico, el amor real se diferencia del enamoramiento de transferencia, en el cual el amor al otro reproduce de modo ciego el amor infantil por los padres. El amor de transferencia por el terapeuta es un enamoramiento no correspondido, y a veces significa un modo de resistencia a la curación. En opinión de Freud, el sentimiento de transferencia debe clasificarse entre los falsos amores.

EL AMOR SEGÚN LA RAPIDEZ DE SU INICIO

El amor puede comenzar de forma súbita o establecerse de manera gradual. En el "flechazo amoroso" ocurre un enamoramiento rápido e intenso, provocado por un detalle como la silueta del cuerpo, una sonrisa o el tono de la voz.

Como ejemplo de amor súbito, Stendhal narra el caso de la bella Guillermina, una noble alemana que había resultado insensible a los requerimientos de todos sus pretendientes, cuando en ocasión de una fiesta que ofreció el príncipe Fernando, a los diez minutos de bailar con un joven capitán, sintió que él se hacía dueño de su corazón de una manera tan rápida y violenta que la aterrorizó.

EL AMOR SEGÚN LA INTENSIDAD DEL SENTIMIENTO

El enamoramiento puede alcanzar diferentes magnitudes: ligeras, intermedias e intensas.

Cuando el amor alcanza una gran intensidad se dice que el amor "es ardiente" o que se "está perdidamente enamorado". En la "obsesión amorosa", que corresponde a las descripciones del enamoramiento de Calisto y Melibea o de Werther, los amantes alcanzan los sentimientos más extraordinarios, las emociones llegan a las dimensiones máximas y toda la actividad mental del sujeto (de modo parecido a las obsesiones y los delirios), se subordina y organiza alrededor del objeto de amor.

En el amor marital o cariño que sigue al periodo del enamoramiento, el sentimiento se torna más tranquilo, tibio y perdurable.

El desenamoramiento resulta la disipación de la pasión romántica, que se convierte en amor marital, en odio o en indiferencia.

Y por último, el desamor consiste en la desaparición del apacible amor marital; la terminación de este cariño suele determinar la separación de la pareja.

En un trabajo sobre adolescentes de l4 años se estudiaron las magnitudes del enamoramiento, y se encontró que 40.9% lo calificó de intenso, 31.8% de muy intenso, 22.7% de moderado, y sólo 4.5% como ligero. La cualidad de muy intenso predominó en las niñas, y la de intenso en los varones (Orlandini y Martínez, l994).

EL AMOR DE ACUERDO CON LA DURACIÓN

La duración del enamoramiento suele ser breve en las personas inmaduras, las coquetas de tipo histérico y los donjuanes. El amor de los estudiantes se denomina como "flor de un día". El "ligue" de los adolescentes en las discotecas dura sólo una noche. Decía Zorrilla que los amoríos de don Juan duraban cinco días y una hora: "Un día para enamorarlas, otro para conseguirlas, otro para abandonarlas, dos para sustituirlas, y una hora para olvidarlas."

Money estima que la duración promedio del enamoramiento es de alrededor de dos años.

Posteriormente, en ocasión del nacimiento del primer hijo, la pasión se diluye para convertirse en el cariño marital.

García Márquez, en *El amor en los tiempos del cólera*, narra una pasión romántica que perdura hasta la ancianidad, época en que finalmente se consuma el amor.

En un estudio sobre adolescentes de l4 años se les preguntó cuánto duraban sus enamoramientos: 45.4% respondió que meses, 22.7% dijo que semanas, l8.6% aseguró que años, y l3.6% comentó que sólo días. Todos los casos de quienes dijeron amar durante varios años correspondieron al sexo femenino (Orlandini y Martínez, l994).

EL AMOR Y LA FRECUENCIA DEL ENAMORAMIENTO

De acuerdo con el temperamento, las enfermedades del amor o las vicisitudes de la vida, una persona puede no enamorarse nunca, sólo una vez, en varias ocasiones, con frecuencia o de modo exageradamente frecuente.

En un estudio de enamoramiento que realizamos en adolescentes, el promedio fue de 7.4 enamoramientos por persona: 12.l ocasiones en el sexo masculino y 2.7 veces en el sexo femenino. Y parece evidente que a esa edad el hombre resulta más enamoradizo que la mujer.

EL AMOR Y LA EDAD

Si se toma en cuenta la edad, el enamoramiento puede ocurrir en la infancia temprana, en la infancia, en la adolescencia, en la adultez y en la ancianidad.

El enamoramiento de la infancia temprana descrito por Freud sería narcisista, perverso e incestuoso. En la infancia ocurren ensayos de amor romántico que pueden alcanzar gran intensidad de sentimientos. En nuestro estudio sobre el amor infantil encontramos que 62% de las criaturas se enamoraron por primera vez entre los cuatro y los nueve años, y que los varones fueron más precoces que las niñas (Orlandini y Martínez, l994).

El enamoramiento adolescente resulta intenso, breve, inestable y, a veces, escasamente diferenciado. A propósito del amor de la mocedad, dice Stendhal que “la sed de amor es tan intensa, que suele ser poco exigente respecto al brebaje que se ha de tomar”.

El enamoramiento adulto es más maduro, diferenciado, estable y comprometido que las pasiones de la juventud. En el capítulo de desarrollo del amor se trató esta materia con más detalle.

TIPOS DE AMOR

Según Hazan y Shaver (1987) habría tres tipos de enamorados: los seguros, los indiferentes y los inseguros. El estilo de amar depende del modo de apego que se ha tenido con la madre en

la niñez. Los enamorados seguros se acercan a los otros con facilidad, no les molesta depender de los demás ni que dependan de ellos, no se desesperan en las ausencias o el abandono y toleran el acercamiento de las personas. Los enamorados indiferentes o esquivos crean un área de exclusión para evitar el acercamiento de la gente, no se permiten confiar ni depender de nadie, el acercamiento de los otros los pone inquietos, y necesitan de menos intimidad que el resto de las personas. Finalmente, los enamorados inseguros temen no ser amados y desean más acercamiento con el otro, incluso hasta el nivel de la fusión. En el estudio de Hazan y Shaver, 53% de los sujetos se calificaron como seguros, 26% se diagnosticaron indiferentes y l 20% se consideraron inseguros.

LA TEORÍA TRIANGULAR DE STERNBERG: PASIÓN, INTIMIDAD Y COMPROMISO

Este autor describe siete formas de amor que se definen según las combinaciones de los tres elementos: pasión, intimidad y compromiso. El no amor se describe como la ausencia de pasión, intimidad y compromiso. El enamoramiento apasionado o insensato ocurre "a primera vista", con gran actividad psicofisiológica, su duración es breve y carece de intimidad y de compromiso. El cariño se parece a la amistad, se trata de intimidad sin pasión ni compromiso. El amor vacío solamente contiene compromiso, sin pasión ni intimidad. El amor romántico combina la pasión con la intimidad, pero carece de compromiso. El amor de compañerismo, equivale a lo que se describe como matrimonio de compañerismo *(companionate marriage)* y se describe como un amor cercano a la amistad, con intimidad y compromiso pero en el que la pasión está ausente. El amor fatuo o vano consiste en un romance relámpago, con gran pasión y compromiso apresurado de casamiento, pero sin intimidad, ya que la pareja no ha tenido tiempo de conocerse. Finalmente, el amor consumado o completo contiene todos los elementos: pasión, intimidad y compromiso en proporciones similares.

AMOR, EGOÍSMO Y ALTRUISMO

El amor posesivo, narcisista o de concupiscencia

Es un afecto miserable, en el cual el sujeto "sólo se quiere a sí mismo", aunque puede ilusionarse y creer, de modo equívoco, que está enamorado del otro. El amante egoísta manifiesta celos, posesividad y miedo a la soledad; las relaciones son del tipo amo-esclavo, o esposo-oblativo y mujer-egoísta.

El "vampirismo amatorio" resulta un caso extremo de amor egoísta, en el que un enamorado voraz somete y absorbe a su amada para finalmente vaciarla de su juventud, de su belleza o de su dinero. El enamoramiento egoísta es típico de las personalidades inmaduras, histéricas y paranoides.

El amor oblativo o de benevolencia

A diferencia del anterior, implica madurez de carácter. El enamorado “se olvida de sí”, y se consagra al placer, al bienestar y a la realización personal del amado. Pero el “falso amor oblativo” consiste en una apariencia de cuidados y dedicación, encubridora de intensas actitudes posesivas y manipuladoras que infantilizan al otro. Se ha dicho que en todo vínculo de amor se da una combinación de componentes egoístas y oblativos. En la historia de una relación amorosa se observa inicialmente un periodo de dominación egoísta, que con el transcurso del tiempo se transforma en una relación oblativa.

El “amor” interesado, venal o prostituido

Se trata de la pasión fingida por un falso enamorado, que miente acerca de un sentimiento que no existe para obtener ventajas económicas de su víctima.

DE ACUERDO CON LA MADUREZ DEL SENTIMIENTO

El enamoramiento inmaduro

Para los psicoanalistas, la falta de madurez se debe a que el sujeto ha quedado detenido en alguna de las etapas infantiles del desarrollo: oral, anal o fálica. El enamoramiento inmaduro resulta más erótico que tierno, más ciego que lúcido, más egoísta que altruista, más sádico que protector, más posesivo que permisivo, más dependiente que autónomo y más irresponsable que comprometido.

El enamoramiento maduro

Es característico de las personalidades maduras, y puede no coincidir con la edad adulta, ya que hay adultos que quieren de modo inmaduro. El amor maduro es tan erótico como tierno, tan altruista como egoísta, más lúcido que ciego, más protector que sádico, más permisivo que posesivo, más autónomo que dependiente y más comprometido que irresponsable. El amor marital que suele incluir a los hijos es un modo de amor maduro.

TOMANDO EN CUENTA LA RECIPROCIDAD

Amor unilateral o recíproco

En el enamoramiento unilateral o no correspondido uno ama pero no es amado. Ante la

solicitud de amor una persona puede responder con indiferencia, con desprecio, con cólera o con abuso, esclavizando al enamorado. Los Tribunales del Amor del Medievo, que juzgaban asuntos sentimentales, tenían una ley que decía: “Nadie puede amar si no tiene la esperanza de ser correspondido.” Cuando el enamoramiento no es correspondido y no sobreviene un desenamoramiento salvador, ocurre lo que posteriormente vamos a describir como la enfermedad de amor.

En la investigación sobre amor adolescente encontramos que la mayoría de los enamoramientos fueron correspondidos en 68.l% de los casos; hubo igual cuantía de amores correspondidos y no correspondidos en l8.l% de los niños, y fue mayormente no correspondido sólo l3.6% de los sujetos. En la infancia ocurren ensayos de amor romántico que pueden alcanzar gran intensidad sentimental. El enamoramiento adolescente resulta apasionado, inestable, y a veces escasamente diferenciado.

En el listado que se expone a continuación se resumen los distintos tipos de enamoramientos.

LAS VARIEDADES DEL ENAMORAMIENTO

1) De acuerdo con el género del amador:
- Enamoramiento femenino.
- Enamoramiento masculino.

2) Según el sexo del amado:
- Enamoramiento heterosexual.
- Enamoramiento homosexual.
- Enamoramientos bisexuales.

3) En razón de la autenticidad del sentimiento:
- Enamoramiento genuino.
- Enamoramiento falso.

4) De acuerdo con el fenómeno de la transferencia:
- Enamoramiento de trasferencia.
- Enamoramiento real.

5) Teniendo en cuenta la rapidez de su inicio:
- Enamoramiento súbito o “flechazo amoroso”.
- Enamoramiento lento.

6) Según de la intensidad del sentimiento:
- Enamoramiento ardiente, apasionado o enloquecedor.
- Enamoramiento de intensidad mediana.
- Enamoramiento ligero.

- Amor, amor sereno, cariño o amor marital.
- Desenamoramiento.
- Desamor.

7) De acuerdo con la duración del enamoramiento:
- Enamoramiento breve: de horas o meses.
- Enamoramiento promedio: dos años.
- Enamoramiento prolongado: de más de dos años.

8) En razón de la frecuencia del enamoramiento:
- Enamoramiento único.
- Enamoramientos escasos.
- Enamoramientos frecuentes.
- Exagerada tendencia a enamorarse.

9) Considerando la edad en que ocurre el enamoramiento:
- Enamoramiento infantil.
- Enamoramiento del adolescente.
- Enamoramiento del adulto.
- Enamoramiento de las personas maduras.

10) De acuerdo con la cercanía:
- Enamoramiento seguro.
- Enamoramiento indiferente o esquivo.
- Enamoramiento inseguro o hiperapegado.

11) Según los componentes: pasión, intimidad y compromiso:
- Desamor.
- Amor apasionado.
- Cariño.
- Amor vacío.
- Amor romántico.
- Amor de compañerismo.
- Amor fatuo o vano.
- Amor consumado o completo.

12) En razón de la relación entre el altruismo y el egoísmo:
- Enamoramiento egoísta, narcisista o de concupiscencia.
- Enamoramiento generoso, oblativo o de beneficencia.
- “Amor” interesado.

13) De acuerdo con la madurez:
- Enamoramiento inmaduro.
- Enamoramiento maduro.

14) Tomando en cuenta la reciprocidad:
- Enamoramiento correspondido.
- Enamoramiento no correspondido.

15) Considerando las enfermedades del enamoramiento:
- Enamoramiento enfermizo.
- Incapacidad para el enamoramiento.
- Narcisismo morboso
- Depresión por amor.
- Suicidio por amor
- Enamoramiento con dos voluntades.
- Amor dubitativo.
- Amor disociado en dos personas.
- Enamoramiento ambivalente u odio-amor.
- Enamoramiento violento.
- Enamoramiento con resentimiento.
- Enamoramiento con negación del sexo.
- Enamoramiento sin espíritu.
- Enamoramiento sin romanticismo
- Enamoramiento con fusión.
- Síndrome de Wendy-Peter Pan
- Enamoramiento “hacia lo alto”.
- Enamoramiento “hacia lo bajo”.
- Enamoramiento ancilar.
- Enamoramientos perversos.
- Enamoramiento masoquista.
- El amor quejoso.
- El enamoramiento con esclavitud.
- Enamoramiento cornudo.
- Enamoramiento con un tercero perjudicado.
- El complejo de Cyrano.
- Enamoramiento soñador.
- Vinculación por el miedo.
- Enamoramiento fóbico.
- Enamoramiento paranoide.
- Enamoramiento posesivo y celoso.
- Las locuras de amor.

VIII. Las parejas

MONEY (1980) ha escrito que amor significa pareja, y que el enamoramiento resulta la experiencia de establecer un vínculo de pareja romántico.

La formación de las parejas es un viejo instinto que se hereda de los animales. Los simpáticos caballitos de mar forman parejas estables y exclusivas, que se mantienen unidas aun cuando un miembro esté enfermo, minusválido o sea incapaz de reproducirse. La hembra y el macho pasan casi todo el día separados, pero al amanecer se dan cita en un lugar particular e intercambian cambios de color, señales y gestos y acaban danzando una coreografía de amor con las colas entrelazadas (y cosa curiosa: la hembra inserta los óvulos en el abdomen del macho que tiene la tarea de incubar los embriones).

Los etólogos explican que la primera pareja resulta el vínculo madre-bebé, y que este modo de relación modela lo que luego se llamará la pareja romántica. Así, los que han tenido una madre mala serán amantes morbosos y los que han tenido una madre buena serán amantes sanos.

La pareja se define como un conjunto de dos personas, usualmente del sexo contrario, que han establecido un lazo intenso y duradero, que se proveen de sexo y ternura, y que han decidido acompañarse por un espacio de tiempo definido o indefinido.

La mayoría de las personas enlazan las primeras parejas en la adolescencia. Los amantes se separan por desenamoramiento o por la muerte del compañero. El duelo suele durar alrededor de dos años, y luego cada quien busca otra pareja. Aunque alguna gente tiene varias parejas simultáneamente, lo común es tener un amante cada vez y reemplazarlo de modo sucesivo.

En una encuesta francesa, el éxito de la vida en pareja se atribuía a los siguientes factores: respeto por el otro (80%), comprensión mutua (73%), fidelidad recíproca (73%) y satisfacción sexual (70%).

En el listado que aparece al final del capítulo se expone una clasificación de las parejas que a continuación describiremos sumariamente.

DE ACUERDO CON LA FORMALIDAD DEL VÍNCULO

La pareja informal

Se establece de modo fortuito, carece de responsabilidades y de compromiso. Su motivación

solamente contiene erotismo, con un escaso componente de ternura. Por lo general, la duración de este vínculo resulta breve y, a veces, el amorío sólo dura una noche de placer. Su modalidad extrema es lo que se ha dado en llamar sexo promiscuo y anónimo.

La pareja formal

Es una relación que ha adquirido compromiso a consecuencia de un contrato privado u oficial. Las parejas formales bien avenidas se mantienen por prolongados espacios de tiempo y, a veces, durante toda la vida. Sus variedades son el concubinato, el noviazgo y el matrimonio.

DE ACUERDO CON LA CONVIVENCIA

La pareja sin convivencia

En los últimos años se observa una tendencia a la "conyugalidad sin cohabitación", y en la Francia de 1985, en personas mayores de 45 años, la tercera parte de las mujeres y la cuarta parte de los varones tenía relaciones amorosas estables sin convivencia.

Se trata de amantes que residen en viviendas separadas porque son novios, porque no tienen casa, porque su romance es secreto, porque les gusta vivir separados para conservar la privacidad o porque piensan que la convivencia y la extrema familiaridad matan la pasión romántica. Los argentinos han creado la expresión coloquial y humorística de "cama afuera" para designar a los maridos que no duermen en la casa de la mujer. Los defensores del romance con "cama afuera" argumentan que este sistema preserva el enamoramiento, el misterio, la autonomía y la libertad, y evita el aburrimiento, la posesividad, los celos, las descargas de malhumor y la explotación doméstica de la mujer.

El novedoso estilo de "cama sin armario" se aplica a las parejas que comparten el lecho varios días a la semana, pero no guardan su ropa en el armario. Luego de dormir juntos el amante se lleva la ropa en un maletín. Se describen como personas de más de 35 años, con dos o tres divorcios en su historia, con hijos a los que no quieren exponer a "nuevos padres" y deseosas de conservar la autonomía y la independencia.

La pareja de convivencia

Se compone de marido y mujer que viven bajo el mismo techo, comparten la vida doméstica y atienden a los hijos. La convivencia resulta más difícil que vivir separados, porque requiere un esfuerzo de adaptación mutua, el cual resulta exitoso si está motivado por un amor auténtico que hace superar todas las dificultades y también si las personas no son patológicas.

POR EL ESTADO CIVIL

De acuerdo con el estado civil de los miembros de la pareja, las uniones pueden establecerse entre solteros, casados, divorciados, viudos y otras combinaciones. En los últimos años se han hecho comunes las uniones entre solteros, debido a la negativa de los jóvenes a casarse formalmente.

POR LA EDAD DE SUS MIEMBROS

Las edades de los miembros de la pareja pueden ser coincidentes o dispares. Las parejas que coinciden en edad pueden clasificarse en jóvenes, adultos y adultos mayores. En la Grecia clásica, Aristóteles opinaba que la diferencia deseable de edades entre marido y mujer debía ser de 15 a 20 años. Las parejas dispares representan un tipo de perversiones que se denominan cronofilias (el término deriva del griego *kronos,* que significa tiempo, y *filia,* que se traduce como amor o atracción). El cronofílico escoge una pareja que podría ser su hijo (paidofilia), o su madre o abuela (gerontofilia).

POR EL SEXO DE LOS AMANTES

De acuerdo con el sexo, las parejas pueden ser heterosexuales, homosexuales o bisexuales. La pareja *gay* se trata con más detalle como matrimonio homosexual.

SEGÚN LA HOMOGENEIDAD DE LOS AMANTES

En razón de la similitud o diferencia en edad, raza, etnia, cultura, idioma, religión, *status* social y nacionalidad, las parejas se clasifican en homogéneas y heterogéneas. Estas últimas, debido a la censura social que provocan, sirven de tema para los amores novelescos. Las disparidades culturales originan no pocos conflictos, y la pareja sólo sobrevive cuando sus miembros se aman con gran intensidad.

DE ACUERDO CON LA DURACIÓN DEL VÍNCULO

El tiempo de la relación se ordena en breve, duradero e intermitente. La brevedad de las parejas se debe a un enamoramiento fugaz, o a impedimentos para que el vínculo perdure; las duraderas se mantienen debido a un amor prolongado, intereses comunes o un compromiso formal; y en las parejas intermitentes ocurre una sucesión de encuentros y desencuentros, de separaciones y reconciliaciones.

SEGÚN LA COHESIÓN DEL VÍNCULO

Las parejas unidas y fusionadas resultan estables y resistentes a las adversidades, y el vínculo tenaz se mantiene durante mucho tiempo; por el contrario, las parejas desunidas resultan inestables y turbulentas y duran poco o siguen un curso intermitente.

LOS ASPECTOS GENÉRICOS: LA FEMINEIDAD Y LA MASCULINIDAD

Esta clasificación se basa únicamente en los rasgos psicológicos del género, y no toma en cuenta el verdadero sexo anatómico. Esto quiere decir que una mujer puede tener una psicología femenina o masculina, que nada tiene que ver con su sexo corporal. En las parejas con rasgos genéricos iguales, ambos amantes coinciden en carácter femenino, masculino o andrógino. (El andrógino resulta el sujeto que posee una coincidencia de grandes componentes de femineidad y masculinidad en su personalidad.) En estos casos se trata de uniones femenina/femenina, masculino/masculino o andrógino/andrógino, de tipo heterosexual o *gay*. En las otras parejas, que llamamos "complementarias", uno muestra rasgos femeninos y el otro masculinos, en uniones heterosexuales o de *gays*.

LOS ASPECTOS LÓGICOS Y ROMÁNTICOS

Se llama compañero lógico al sujeto que profesa el amor placer (según la definición de Stendhal), con preponderancia de las conveniencias sobre las demandas del corazón; por el contrario, el amante romántico, que sigue el patrón del Werther de Goethe, es aquel en el cual la fuerza del corazón predomina sobre el cerebro y la inteligencia. Las combinaciones de variedades de amantes pueden ser: un lógico con un romántico, los dos lógicos y los dos románticos.

SEGÚN LOS INTERCAMBIOS DE LA PAREJA

Los enamorados siempre se están dando ofrendas como pruebas de amor. En la pareja con un parásito, el que no da nada extrae como un vampiro las ideas, la alegría de vivir y los bienes de fortuna del amante. El parásito puede resultar un sujeto inmaduro que devora a su amado o un "falso enamorador" que saquea premeditadamente al otro.

En la pareja simbiótica ocurre un intercambio "cerrado", donde ambos pretenden dar todo lo que necesita el otro, sin pedir nada a la gente "de afuera."

CONFORME A LAS MOTIVACIONES

Las parejas pueden clasificarse de acuerdo con el interés que predomine: el erotismo, la ternura, la ganancia económica o las conveniencias sociales. Se llaman parejas simétricas a aquellas en las que coinciden las motivaciones en ambos miembros de la pareja. De este modo, se describen uniones de tipo sexual, uniones de tipo sentimental y uniones interesadas en las ventajas materiales.

Por otra parte, en las parejas asimétricas, un amante tiene una motivación y su compañero otra; por ejemplo, él está interesado en su cuerpo y ella en su amor, ella busca la ternura y él desea su dinero.

LOS TIPOS DE VÍNCULO MORBOSO

Algunos autores de tendencia psicoanalítica proponen los tipos siguientes.

La pareja de manipulador y manipulado

Se trata de una pareja formada por una persona narcisista o histérica (la cual no ama) que manipula a su ingenuo compañero (que sí ama) mediante provocaciones, mentiras y trucos diversos.

La pareja con inhibición sexual

Los sujetos sufren de trastornos de la identidad sexual, rechazo al sexo opuesto, miedos y experiencias traumáticas anteriores. El desarreglo se manifiesta como aversión y disfunciones sexuales.

La pareja de inmaduros

Ella y él se comportan como niños o adolescentes, permanecen adheridos a los padres y a veces viven con ellos en relación de dependencia. Los miembros de la pareja no asumen roles adultos y se comportan como niños mimados y no comprometidos.

La pareja que vive para sus hijos

Estos sujetos se realizan con las actuaciones de los hijos, y los arruinan con las expectativas que ponen en ellos. Los miembros de este tipo de pareja tienen una gran dificultad para aceptarse como personas independientes de los hijos.

La pareja que excluye a los hijos

Por lo general se trata de sujetos inmaduros que imaginan a los hijos de modo horroroso: exigiéndoles, robándoles, envejeciéndolos, desautorizándolos y devalúandolos. Por eso dejan a los hijos fuera del espacio íntimo de los padres y, en cierta forma, los abandonan.

Las parejas con aislamiento social, y las que no pueden estar solas

La pareja con aislamiento social tiene una mala imagen de la gente y teme y evita a las personas que quedan fuera de los límites de su intimidad. La pareja que no puede estar sola se describe como una unión que carece de intimidad y tiene escasa comunicación, y los que necesitan estar acompañados constantemente por otras personas.

La pareja siamesa o fusionada

Estos amantes están de acuerdo en todo, bloquean la expresión de sus diferencias, lo comparten todo y no conciben proyectos autónomos. Desde el punto de vista sexual, resultan mutuamente fieles y monogámicos y entre ellos no se plantea el problema de los celos.

La pareja de "polos opuestos"

Los sujetos presentan fuertes límites entre ellos y una gran apertura hacia el exterior. Se trata de individuos con gustos e intereses dispares, que cultivan el desacuerdo y que las cosas que comparten son muy escasas. Las relaciones sexuales suelen ser esporádicas por las diferencias de horarios, gustos y modos de hacer el amor. La infidelidad sexual es frecuente. Estas personas evitan invadir la intimidad del otro y muestran aversión al contacto y a la fusión. Los proyectos de vida son independientes y se maneja el dinero separadamente.

La pareja de "enemigos"

El uno desconfía del otro, la comunicación está centrada en la disputa y los reproches, y no comparten los proyectos de vida porque "no se pueden hacer planes con el enemigo". La unión es monogámica, a pesar de las amenazas permanentes de infidelidad. Las relaciones sexuales son deficientes debido a las fantasías de malas intenciones y de daño corporal. La pareja de "enemigos" se superpone con el síndrome de odio-amor referido con anterioridad.

La pareja "fría"

Se trata de personas que conviven "a distancia", y cada uno de ellos permanece aislado en sí mismo. El proyecto de vida es limitado y se limita a la sobrevivencia. Las relaciones sexuales son escasas y mecanizadas debido al miedo a la intimidad y al contacto de piel con piel.

La pareja dependiente e hipocondríaca

Ambos amantes tienen la ilusión de que se sostienen y apoyan mutuamente frente a una realidad que da poco y se ve inhóspita. Se desilusionan mutuamente ante la imposibilidad de proveerse de las demandas insaciables que se hacen el uno al otro. Esto último origina frustraciones y reproches. En su vida se alternan periodos de éxito en las funciones de sostén y amparo, y periodos de recriminaciones y quejas. La existencia cotidiana suele girar alrededor de cuidados mutuos centrados en el cuerpo, y una comunicación abundante de referencias hipocondríacas. Estas personas son fieles y monogámicas, pero en periodos de crisis puede fantasearse con un tercero, que resultaría el saciador incondicional de las necesidades. El erotismo suele relacionarse con los cuidados corporales.

La pareja infiel

Está formada por sujetos dependientes, pero que no soportan este modo de vincularse y muestran una aparente autonomía. Ellos manifiestan horror a ser "devorados" por la relación, y un tercero en el triángulo amoroso les proporciona la ilusión de que recobran la identidad y la autonomía perdidas. La vida de estas personas presenta una secuencia de situaciones idílicas y de violencia. La temática de la infidelidad es permanente, ya sea fantaseada, referidas en forma de bromas.

La pareja celosa

Cada compañero pretende ser "todo para el otro", y como esta intención no puede ser confirmada, se sospecha la existencia de un tercero, capaz de satisfacer esta condición. Esta creencia genera rivalidades y celos que dan lugar a reclamos permanentes. Al frustrarse el intento de colmar al otro, aparece la angustia de abandono, la búsqueda de un amante idealizado o el apego morboso a un hijo predilecto.

La pareja no avenida que no se separa

Algunas parejas no avenidas se mantienen unidas cuando uno de ellos cree que a la larga va a recuperar el amor, o prefieren vivir sin cariño antes de afrontar la soledad, o temen ser heridos en el amor propio por una separación, o no quieren perder el *status* social de persona casada, o disfrutan de su desgracia por masoquismo.

LA CLASIFICACIÓN DE TORDJMAN

La ordenación de Tordjman se basa en los aspectos de dominio/sumisión y de oblación/egoísmo que se describen a continuación.

La pareja madre/hijo

Se trata de varones con necesidad de protección y una dependencia de tipo infantil, que los hace buscar a mujeres dominantes que los protejan y los dirijan "como una madre". Puede tratarse de hombres jóvenes con mujeres mayores, o de adultos con carácter inmaduro. En opinión de Tordjman, esta relación "resuena" en el inconsciente como si fuese incestuosa, y ocasiona frecuentes manifestaciones inhibitorias como eyaculación precoz e impotencia. En el caso de que el hombre termine madurando tardíamente, puede producirse una rebelión y la disolución del vínculo.

La pareja niña/padre

Se caracteriza por relaciones no simétricas, en las que el varón, que además suele ser de mayor edad, asume las funciones de padre sobre una mujer/niña, a la que dirige, protege y satisface en todos sus caprichos. La mente de la mujer opera con una imagen idealizada paterna muy fuerte, con la que se establece una ambivalencia de ternura y agresividad. La maduración de la mujer suele causar la disolución de la pareja.

La pareja hombre oblativo/mujer egoísta

En esta relación el varón trabaja con ahínco y lo da todo para "su reina" demandante y egoísta. Este tipo de vínculo resulta bastante resistente a la disolución.

La pareja amo/sirvienta

Es un vínculo típico de los varones machistas con las mujeres sometidas y domésticas. La esposa se dedica por entero a complacer al marido/amo. Y en el área sexual, el vínculo puede asumir la forma sadomasoquista, la esclavitud sexual de la mujer o la simulación del orgasmo femenino para halagar al hombre.

TIPOS DE PAREJAS

1) De acuerdo con la formalidad del vínculo:
- Informal, ocasional o caprichosa.
- Formal: concubinato, noviazgo o matrimonio.

2) Según compartan la vivienda:
- Sin convivencia.
- Con convivencia.

3) En razón del estado civil:
- Soltero/soltero.
- Soltero/casado.
- Casados.
- Divorciados.
- Viudos.
- Otras combinaciones.

4) Tomando en cuenta la edad:
- Entre jóvenes.
- Entre adultos.
- Entre adultos mayores.
- Grupos mixtos: joven/adulto, y otros.

5) A juzgar por el sexo de los amantes:
- Heterosexual.
- Homosexual.

6) Conforme a la homogeneidad de los compañeros:
- Homogéneos: en edad, raza, etnia y otros aspectos.
- Heterogéneos.

7) De acuerdo con la duración del vínculo sentimental
- Breve.
- Intermitente.
- Duradero.

8) Según la cohesión del vínculo de pareja:
- Estable.
- Inestable.

9) En razón de los aspectos de femineidad y masculinidad:
- De iguales: ambos son andróginos o indiferenciados.
- Complementarios: ella es femenina y él es masculino, o él es femenino y ella es masculina.

10) Teniendo en cuenta los aspectos lógicos y románticos:
- Ambos racionales.
- Uno racional y el otro romántico.
- Ambos románticos.

11) A juzgar por los intercambios de los compañeros:
- Ganancia u ofrendas recíprocas.

- Relación parasitaria.
- Relación simbiótica.

12) Conforme a las motivaciones de la unión:
- Sólo erotismo.
- Sólo ternura.
- Sólo interés material.
- Erotismo y ternura.
- Erotismo e interés material.
- Motivaciones de erotismo, ternura e interés material.

13) De acuerdo con el tipo de vínculo morboso:
- Pareja de manipulador y manipulado.
- Pareja con inhibición sexual.
- Pareja que vive para los hijos.
- Pareja que excluye a los hijos.
- Pareja socialmente aislada.
- Pareja que no puede estar sola.
- Pareja siamesa o fusionada.
- Pareja de polos opuestos.
- Pareja “de enemigos”.
- Pareja “fría”.
- Pareja dependiente e hipocondriaca.
- Pareja infiel.
- Pareja celosa.
- Pareja no avenida que no se separa.

14) Según el sexólogo Tordjman:
- Pareja madre/hijo.
- Pareja niña/padre.
- Pareja hombre oblativo/mujer egoísta.
- Pareja amo/criada.

IX. El cortejo

LAS SEÑALES DE RECLAMO AMOROSO

LA NATURALEZA inventó el cortejo para que los animales se busquen, se reconozcan, se enamoren y se acoplen. Los animales en estado de celo emiten señales olfativas (feromonas), auditivas y ópticas para atraer al compañero potencial.

La señal sexual olfativa tiene una notable importancia en la naturaleza. Durante el periodo de celo los animales emiten señales de solicitud sexual mediante sus glándulas olorosas. Los etólogos aseguran que algunas mariposas, orientadas por las moléculas olorosas, vuelan hasta 17 kilómetros para llegar a la fuente del perfume sexual. En ciertas especies (como el hámster y la rata), la destrucción de neuronas olfativas suspende el comportamiento sexual.

La mujer, lo mismo que las flores, despide perfumes que seducen al varón. En la Antigüedad las concubinas de los reyes intensificaban el olor de las axilas y la vulva con distintas maniobras, entre las que se contaban agobiantes ejercicios del cuerpo. Se ha relatado que Cleopatra hacía rellenar sus almohadas y colchones con pétalos de rosa, y que se colocaba un trozo de grasa perfumada debajo de la peluca —que se derretía en el transcurso del día. También se cuenta que el rey Enrique IV le dijo a su favorita Gabrielle d'Estreé: "Ya no te laves, querida, que llegaré dentro de ocho días." En la Edad Media, por considerar que los perfumes aumentaban los apetitos de la carne, se desaconsejaban, y el arte de la perfumería se clasificaba como una forma de la brujería.

En la sociedad contemporánea, que se jacta de su gran libertad corporal, el uso de esencias y lociones es compartido por el varón. El primer aspecto que la mujer explora y percibe del hombre es el olor que exhala, que para ella resulta decisivo. Del olor dependerá la aceptación o el rechazo. De este modo, el perfume del cuerpo y del aliento resultarán imprescindibles para que el romance prosiga. Para evitar la aversión de la dama, Ovidio, en *El arte de amar,* aconsejaba a los galanes romanos: "Antes que nada, que tu boca no hieda con el fétido olor del macho cabrío." El marqués de Sade describe a los perversos olfateadores cuando escribe: "No pocas veces ellos gustan de aplicar sus narices en las axilas de sus amigas." La exageración y perversión de los estímulos olorosos se denomina olfatofilia y se describe más adelante.

Los peces, los insectos, los pájaros y los mamíferos en celo también se llaman con señales acústicas. El caballito de mar lanza un "clic" cada vez que una hembra se le acerca; el grillo y las cigarras emiten durante horas reclamos musicales de amor, y las aves nos conmueven con sus cantos para enamorar. En el ser humano, la voz tiene un notable poder de seducción. Darwin pensaba que la voz femenina disponía de un poder musical para atraer al varón. Por

otra parte, la voz masculina grave simboliza la agresividad y el poder corporal. Es común observar que la mujer coqueta dulcifica su voz para poder hechizar, y los actores masculinos exageran la gravedad del tono para parecer supermachos conquistadores. Los seductores saben que el mensaje paraverbal del "modo de decir" resulta tanto o más importante que el contenido de lo que dice. Los locutores nocturnos de música romántica utilizan lo que ellos llaman "voz masturbatoria", que contiene sugerencias ocultas de secreto, complicidad, intimidad y picardía. El poder erótico de la voz resulta la clave de las *hot-lines,* en las cuales una locutora lleva al cliente telefónico hasta el orgasmo. A propósito de la voz, decía Kazantzakis en *Zorba el griego:* "Yo tenía una voz adecuada, voz de ruiseñor. Es preciso que sepas: una de las cosas que conquistan a las mujeres es la voz."

La música expresa mejor que las palabras los sentimientos que embargan al enamorado. Antaño, los amantes declaraban su amor con serenatas, y la música facilitaba la aceptación del galanteo. A propósito de la música, comentaba Stendhal: "La melodía, cuando es perfecta, pone el corazón en el mismo estado en que se encuentra cuando goza de la presencia del ser amado: es decir que procura el deleite más vivo que al parecer existe en la tierra" (Stendhal, *Del amor,* 1822).

En los animales las señales ópticas consisten en formas, colores y movimientos. La luciérnaga comunica su reclamo sexual a través de la emisión oscilante de luz, y otros animales cambian y se adornan en forma y colorido en lo que se ha dado en llamar el "ropaje nupcial". En el hombre las señales sexuales más llamativas se hacen con los ojos, la boca, la exhibición de los senos y las nalgas, la gestualidad corporal, el peinado, el maquillaje y la ropa.

El color y la forma de los ojos, así como la mirada, desempeñan un papel notable en el galanteo. Para algunos psicoanalistas, es razonable suponer que los ojos simbolizan los genitales. La belleza del ojo se realza con las pestañas postizas y el maquillaje de los párpados, las pestañas y las cejas. Hay coquetas que, en su exageración, se cambian el color de los ojos con lentes de contacto. Incluso los ojos estrábicos suelen ser atractivos, y se cuenta que el filósofo Descartes sólo se enamoraba de doncellas bizcas. El contacto visual es el primer paso del galanteo, se denomina "coloquio de ojos" y es una señal entre dos personas que se gustan. Según la etóloga norteamericana Helen Fischer, "quizá el ojo, y no el corazón, los genitales o el cerebro sea el órgano inicial del romance, cuando la mirada provoca la sonrisa". Ya el bebé humano mediante la "fijación de la mirada" es capaz de arrobar y someter a su madre y desencadenar en ella conductas de atención. El coqueteo femenino mediante los ojos seguiría la secuencia innata siguiente: elevación de las cejas, apertura de los párpados y fijación de la mirada (mirada copulativa), caída de los párpados y desviación de la mirada. A propósito de la mirada, decía Valera:

> La flecha del amor penetra por los ojos hasta el corazón que viene a inflamar […] Cada vez que se encuentran nuestras miradas se lanzan a ellas nuestras almas, y en los rayos que se cruzan se me figura que se unen y compenetran. Allí se descubren mil inefables misterios de amor, allí se comunican sentimientos que por otro medio no llegarían a saberse, y se citan poesías que no caben en la lengua humana, y se cantan canciones que no hay voz que exprese ni acordada cítara que module.

El llanto es otra maniobra galante que se hace con los ojos y que suele desconcertar al amado más recalcitrante. A propósito de las lágrimas, Ovidio comentaba: "Asimismo estimo

muy eficaces las lágrimas y capaces de ablandar el diamante. Si te es posible, que se vean húmedas tus mejillas. Si el llanto no acude a tus ojos a la medida de tus deseos, restrégatelos con los dedos mojados." Con referencia al poder de las lágrimas decía el marqués de Sade: "No tienes idea, amigo mío, del efecto que causan las lágrimas en todas estas almas débiles y pusilánimes."

Los labios, los dientes y la lengua también representan órganos notables del cortejo. Los labios atraen por su forma carnosa y su coloración, y el etólogo Desmond Morris asegura que simbolizan los labios de la vagina. Con la excitación erótica se aumentan la temperatura y la humedad de los labios. La boca provoca la imaginación de los piropeadores con frases como: "¡Tus labios son un rubí / partido por gala en dos / arrancado para ti / de la corona de Dios."

La sonrisa, junto con la gestualidad del ojo, representan las principales señales de galanteo. Este gesto puede interpretarse como un ritual filogenético de apaciguamiento, que oculta la agresividad y facilita los vínculos amistosos y amorosos. Desde el principio de su vida, el bebé humano utiliza la sonrisa para atraer y agradecer las atenciones de su madre. Los etólogos han registrado alrededor de veinte tipos de sonrisas: entre ellas, la sonrisa "cerrada", sin mostrar los dientes, indica reconocimiento; la sonrisa con exhibición de los dientes superiores expresa interés y coqueteo; y la "abierta" con exposición de los dientes superiores e inferiores se interpreta como coqueteo en maniobras de conquista del otro.

La forma, el color y el brillo de los dientes resultan componentes de primer orden del *sex-appeal*. A propósito de la dentadura, nos dice Cabrera Infante en *Tres tristes tigres* (1967):

> …la rubita se rio con ganas levantando los labios y enseñando los dientes como si se levantara el vestido y enseñara los muslos y tenía los dientes más bonitos que yo he visto en la obscuridad: unos dientes parejos, bien formados, perfectos y sensuales como muslos…

Algunos perversos llamados "parcialistas" se enamoran sobre todo de las dentaduras.

A veces la incitación al cortejo se realiza con el gesto de sacar la lengua, expresión erótica que también suelen emplear las prostitutas. Esta expresión se trataría de una reminiscencia de la conducta innata de lamido integrado al instinto de cuidado de la piel, propio de las madres en cría. Se ha observado que muchos mamíferos lamen a su pareja como preludio del acoplamiento, y algunos utilizan el lamido en el vacío como un gesto de salutación (Eibl-Eibesfeldt, 1994).

Los senos, junto con las nalgas, son blancos predilectos de las miradas y de los tocamientos masculinos. Según las pulsiones innatas, la historia sexual personal y la cultura de su etnia de pertenencia, algunos hombres prefieren los senos y otros son aficionados a las nalgas. Según Eibl-Eibesfeldt los senos reemplazan a las nalgas como señales sexuales cuando ocurre la posición erecta y la cópula frontal. Este autor descarta la interesante hipótesis de Morris de que los senos no tienen valor propio, y solamente se trata de una copia de las posaderas proyectada a la parte anterior del cuerpo. La lencería erótica y la vestimenta tienden a embellecer y resaltar los pechos. Finalmente, se llaman mazocéntricos y brassierolágnicos a los fetichistas cuyo erotismo se centra en las mamas.

Los etólogos sostienen que el éxito del trasero radicaría en que para el varón las nalgas femeninas significan la "visualización sexual de la vagina". (En los animales la vagina está situada entre los glúteos y la línea interglútea. La coloración llamativa y la hinchazón de las

nalgas son típicas de la hembra en celo y poseen un notable "tropismo visual" para los machos.) Morris, en *El mono desnudo* (1967) nos recuerda que nuestros antepasados, los primates, copulaban cabalgando por detrás, y por ello reaccionaban a las señales sexuales posteriores. En los mamíferos carniceros la importancia de las nalgas se resalta con el olor de la orina y las heces de significado sexual. La importancia del trasero ha sido cantada por poetas y escritores. James Joyce (1909) vivía enamorado de las nalgas de su esposa y le declaraba fervorosamente en su correspondencia íntima: "Las dos partes de tu cuerpo que hacen las cosas más sucias son las más queridas para mí. Prefiero tu culo, querida, a tus tetitas porque hace cosas más sucias." El *sex-appeal* de las nalgas se realza con los zapatos de tacón alto que acentúan la curva lumbar, el balanceo al andar y la gracia del movimiento en la danza.

La gesticulación del cuerpo tiene una gran importancia en el cortejo animal y humano. En algunos peces el galanteo consiste en un baile en zigzag ante la hembra. Las personas coquetean con giros de la cabeza, movimientos del pelo, elevación de los hombros, protrusión del pecho y una gesticulación exagerada de manos y piernas que parecen querer decir "¡Aquí estoy! ¡Fíjate en mí!"

El erotismo del gesto femenino puede resultar aún más inquietante que la belleza de las formas del cuerpo. Los clérigos de la Edad Media intentaron congelar el movimiento de las damas para evitar que encendieran de lujuria a las gentes. Se cultivaba la gestualidad de la inmovilidad, a la que se atribuía modestia: no reír, sino sonreír sin mostrar los dientes; no abrir demasiado los ojos, sino tenerlos bajos y entrecerrados; llorar sin hacer ruido; no agitar las manos y no mover excesivamente la cabeza… Los directores espirituales aconsejaban a las niñas caminar sin mover las nalgas, a pasitos breves e iguales, sin volver la cabeza a los lados, y con los ojos bajos mirando el suelo. El escritor Vargas Llosa describe la gestualidad de su heroína, la bella mulata apodada "La Brasileña":

> Ella […] se come todo con los ojos, se curva, perfuma el aire, pía, […] abre los brazos, luce las axilas depiladas, se ríe […] se sube la falda, saca una polvera, se empolva la nariz, los hoyuelos de las mejillas, […] cruza las piernas, los brazos, hace dengues, guiños, se humedece los labios mientras habla […] alza y baja los hombros, juega con sus dedos, agita las pestañas, cimbra el cuello, ondea los cabellos […] frunce la nariz, las pestañas, entorna los párpados, incendia las pupilas […] se muerde los labios, se limpia la boca, se examina las uñas, sacude una mota de polvo de su falda […] estira el cuello, hace un ramillete con sus manos, trina […] palmotea, suelta una carcajada, hace un guiño pícaro […] ensaya unos pasos de maniquí y hace un mohín […]" *(Pantaleón y las visitadora*s, 1973).

Con la misma intención Jorge Amado, el cronista de las hembras tropicales, describe el modo de caminar de su mulata Ana Mercedes:

> Contoneante es un término grosero y falso, un adjetivo vil para aquella navegación de caderas y senos, en compás de samba, con ritmo de portaestandarte de comparsa. Muy sexy, la minifalda dejando a la vista las morenas columnas de los muslos, la mirada nochera, una sonrisa en los labios entreabiertos, un tanto gruesos, los dientes ávidos y el ombligo al descubierto, toda ella de cobre y oro *(La tienda de los milagros,* 1969).

En la danza las formas del cuerpo se exhiben en su belleza suprema. La mujer baila con el cabello, los ojos, la sonrisa, el pecho, el vientre, la cintura, las nalgas, las manos, los pies, y hasta con el vestido. Se ha interpretado que soltarse el cabello, mostrar las axilas o descalzarse significan obscuramente una suerte de desnudamiento. Otros movimientos del baile imitan explícitamente un coito apasionado. La comunicación erótica de la danza se hace más intensa cuando los bailarines jadean, gritan, cantan, se huelen y se tocan. Los directores

espirituales de la Edad Media, conocedores de la fuerza erótica de la danza, prevenían a las mujeres y los hombres contra ella. En aquella época se decía que la locura del baile hacía parecer bellas y febriles incluso a las hembras poco agraciadas. Se hacía énfasis en que, en caso de bailar, el movimiento debía guardar compostura y moderación. A propósito de la danza decía Zorba el griego a su patrón: "¿Acaso se puede hablar danzando? Y, sin embargo, yo pondría las manos en el fuego, que esto ha de ser sin duda la forma de hablar que tienen entre sí los dioses y los diablos."

Con el maquillaje que se aplica al rostro se cambia la forma, y se resaltan y agrandan los ojos y la boca, los órganos de mayor erotismo. Los colores más utilizados son el negro y el rojo, de gran impacto sexual para los animales y el hombre. Durante la colocación del maquillaje las damas se encantan con su belleza, estimulan su erotismo y se ponen en disposición mental para el cortejo. Los clérigos medievales criticaban enérgicamente la erotofilia (gozo en el erotismo) del maquillaje como una manifestación diablesca de la soberbia.

La cabellera seduce por su color, forma, textura, peinado y perfume. El encanto de las cabelleras se acentúa con peinetas, moños, cintas, pañuelos, broches y sombreros. Algunos autores aseguran que la cabellera significa sexualidad, y su rasurado, corte u ocultación deben entenderse como una negación al galanteo. El peinado magnifica el efecto hechicero de la cabellera. El pelo suele constituir el objeto erótico privilegiado de algunos fetichistas (que a veces lo cortan en la calle a muchachas desprevenidas). Con la intención de desexualizar el inquietante erotismo del rostro y del cabello se utiliza el velo. Para evitar el coqueteo de las damas musulmanas, el código penal iraní establece el castigo de diez a sesenta días de cárcel o setenta y cuatro latigazos a la mujer que exhiba sus cabellos en público.

La vestimenta humana se ha utilizado tanto para provocar como para evitar el galanteo. La ropa y la lencería erótica de las coquetas tiende a realzar los senos, la cintura, las nalgas y los muslos. En los años noventa se observa un alza del consumo femenil de corpiños, bombachas, portaligas y medias con la intención de seducir a los alicaídos varones. En la Antigüedad, y aún hoy, las ropas masculinas destacan la bragueta y los hombros como señales de *sex-appeal*. Por el contrario, las costumbres que reprimen el erotismo determinan la moda de la ropa gris y amplia, de tal manera que oculte las curvas del cuerpo.

LOS INSTINTOS EN EL GALANTEO

En los animales y el hombre, antiguos instintos de huida, agresión, alimentación y cuidados maternales se han acoplado a las actividades del cortejo.

Los gestos de caída de ojos, giro de la cabeza hacia el costado y abajo, y taparse la cara con las manos, como hacen las mujeres, representan una ritualización de la huida de los animales que incitaba al macho a la copulación.

La agresividad se observa en la lucha de los machos por el territorio y por las hembras, en la alianza erótica para agredir a un tercero y en el mordisco galante. La lucha por el territorio, el nido o la posesión de las hembras suele ser uno de los primeros pasos del cortejo. El

espectáculo del combate entre los machos suele estimular la sexualidad de las hembras. Entre los gansos, el noviazgo se establece cuando el macho y la hembra agreden a un tercero.

Los pájaros y los mamíferos ofrecen comida a la hembra que quieren conquistar. Quizá la naturaleza sólo permite el acceso a la hembra al macho más apto, que sea capaz de cazar y matar. Los gallos y los pavos reales atraen a las gallinas y a las pavas simulando que han encontrado alimentos escarbando en el suelo. El gesto mendicante e infantil de pedir comida se ha incorporado a la coreografía del galanteo de las aves. El hombre y la mujer también ofrecen alimentos al compañero potencial, y por esto se ha dicho que: “el amor entra por el estómago”. Algunos etólogos suponen que la alimentación galante reproduce el vínculo madre/niño, cuando el varón asume roles de protección y provisión, y la mujer desempeña un rol infantil y dependiente.

Se ha descrito que las madres del mundo animal y humano cuidan la piel de sus crías, las limpian y las expulgan. Las atenciones sobre la piel habrían originado la caricia actual. Los cuidados de la piel con expulgación suelen ser los prolegómenos del coito entre los papúes, los balineses y los indios americanos. La costumbre de las muchachas de exprimir los granitos de sus galanes tiene la misma significación.

EL BESO

En opinión de Eibl-Eibesfeldt, el beso sería un ritual filogenético que se originaría en la alimentación boca a boca de los animales inferiores. Este autor describe tres tipos de besos: el “beso/olfateo” con la nariz, que es una suerte de olisqueo amoroso; el “beso/mordisqueo” que se dirige a la piel (pero no a la boca) y derivaría de instintos maternales de cuidado de la piel; y el “beso de labios y de lengua” que evoca la alimentación boca a boca. Se ha referido que el beso es el modo de comenzar a ofrecer algo del propio cuerpo y de tomar algo del otro. Dice Alberoni que el sabor de la boca del pretendiente es tan decisivo como el olor o más aún. La mujer intuitiva sería capaz de reconocer el carácter del varón a través del beso: la boca le dice si su galán será gentil, apresurado, sensible o torpe como amante. El lugar que se besa depende de la significación del acto: el beso en la mejilla es amistad o ternura, el beso en la mano es salutación, el beso en el pie es sumisión, y el beso en la boca y los genitales es todo erotismo.

EL ABRAZO

El abrazo ocurre en la salutación entre amigos y en el preludio amoroso. Se trataría de un ademán de consolación y tranquilización que deriva de conductas maternales. El gesto suele completarse con palmadas, o consiste sólo en palmadas. El abrazado, abraza a su vez y a veces oculta la cabeza en el pecho del compañero del modo en que lo haría un lactante. En este momento el abrazado suele buscar los lóbulos de las orejas o los senos para succionar.

EL GALANTEO HUMANO SEGÚN LOS ETÓLOGOS

El antropólogo David Givens (1983, 1986) y el biólogo Timoteo Perper (1985) se dedicaron a estudiar la conducta galante durante cientos de horas, observando las parejas humanas en *pubs* y bares de Estados Unidos y Canadá. Los autores establecieron varias etapas regulares que ocurrían durante el desarrollo del cortejo:

- *Primer paso*. El sujeto llama la atención del otro mediante gestos y movimientos corporales exagerados, que incluyen el contoneo de caderas de la mujer.
- *Segundo paso*. Las miradas se encuentran, se dilatan las pupilas y comienza el "coloquio de ojos."
- *Tercer paso*. Se inicia la conversación, en la cual la forma resulta más importante que los contenidos, que consisten generalmente en trivialidades. Para romper el hielo se usan frases como: "¿Me da la hora por favor? ¿Tiene un cerillo? ¿Cómo está esa cerveza?"
- *Cuarto paso*. De modo aparentemente casual, los interlocutores se tocan los cuerpos, en una suerte de caricias sutiles.
- *Quinto paso*. Los sujetos se colocan cara a cara, se alinean los hombros y se sincronizan los movimientos corporales.

Los primeros pasos son iniciados generalmente por la mujer, pero en las etapas posteriores, que incluyen el beso, el preludio sexual y la copulación, la iniciativa pasa a ser masculina.

LOS REGALOS Y EL DINERO

Los regalos galantes y la exhibición y gasto de dinero son otras formas del cortejo. El presente de amor representa un viejo ritual filogenético, y ciertas aves atacan al macho, no lo dejan entrar al nido, y mucho menos copular si no trae algún regalo (un manojo de algas, un tallito maduro o un pececillo). Entre los griegos, los aspirantes a la novia llevaban sus presentes (los *hedna)* ante las puertas de la casa de la doncella casadera. Los pretendientes rivalizaban en generosidad, y lo usual era que se aceptaba al que hiciera los presentes más ostentosos. Los regalos consistían en objetos preciosos como collares, diademas, o rebaños de ganado. Entre los germanos de la Edad Media era costumbre que la novia recibiera regalos de su prometido ante testigos. La donación consistía en animales domésticos, vestidos, joyas, piedras preciosas, cofres, una cama y utensilios domésticos. Según la tradición romana, el novio debía ofrecer también un anillo de oro. En el siglo XIX los presentes del novio se llamaban "canastillas" y contenían joyas, monedas, el misal de la boda, peinadores, ropa y pieles. En la pareja moderna se acostumbra realizar un intercambio de regalos entre la mujer y el varón, aunque lo usual es que el hombre ofrezca más presentes. En los países en que se festeja el día de los enamorados es imperdonable que los amantes olviden el regalo mutuo como prenda de amor.

El dinero posee un misterioso poder de seducción: ennoblece a un patán, hace decente a un bandido y torna deseable a un feo. La exhibición de dinero se considera un atributo sexy del varón moderno. Los símbolos del dinero son la casa, la ropa, las alhajas, el teléfono celular, el automóvil, las tarjetas de crédito y los clubes exclusivos. Se ha dicho que muchas mujeres son susceptibles al erotismo del dinero, aunque pretendan que no están en venta. A propósito del dinero, proclamaba Zorba el griego:

> Cuando era joven lo primero que hacía era manosearlas, ahora en la vejez, lo primero que hago es gastar, mostrarme liberal, tirar el dinero a manos llenas. Esto enloquece a las mujeres, y así seas jorobado o viejo carcamal, o más feo que un piojo, ni lo advierten las muy bribonas.

EL GALANTEO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El hombre de las grandes ciudades busca pareja en el medio familiar o se auxilia con los avisos clasificados matrimoniales, las revistas de direcciones de gente sola, las agencias matrimoniales y las redes informáticas. En la década de los noventa mucha gente ha establecido relaciones virtuales eróticas y sentimentales a través de sus computadoras. El amor electrónico puede establecerse por medio de la BBS *(Bulletin Board System)*, y del correo electrónico con amantes lejanos, en los continentes de América, Europa, Asia y África. Si los novios del ciberespacio quieren conocer su aspecto físico, se envían fotografías por la red internet. El amor puede limitarse al espacio electrónico y la fantasía, pero a veces los amantes se visitan y el romance se hace real.

TIPOS DE GALANES

A continuación se presenta una clasificación de galanes masculinos, en la cual cada uno sigue estrategias particulares de cortejo.

Galán clásico. Se ha ilustrado con los consejos de Ovidio en *El arte de amar*. Corteja sin timidez, asedia con persistencia y persigue a su amada por las calles; clava en los ojos en ella su mirada de cariño; hace juramentos de pasión; la conmueve con palabras tiernas; si la musa lo ayuda, redacta poemas y misivas de amor; usa de la elocuencia porque sabe que la palabra subyuga a la mujer; trata de besar, incluso por la fuerza; usa la lisonja, disimula y jamás critica los defectos de su dama; nunca le pregunta su edad; sigue el principio de prometer, porque “las promesas no arruinan a nadie”; se esfuerza por lagrimear o simular el llanto; si la mujer se le resiste simula amistad: “¡No sabes con cuánta facilidad el amigo se convierte en amante!”; no se avergüenza de sostener un espejo para que ella se peine; y nunca falta ni llega tarde a una cita romántica.

Galán cortés. Adopta un estilo de cortejo medieval, según el modelo del caballero Lancelot, el enamorado de la reina Ginebra. Este galán conquista mediante el refinamiento respetuoso para solicitar amor, el servicio a la dama, la humildad ante su señora, la elegancia

del gesto y del espíritu y la adoración mística de la mujer. El varón cortés no desdeña exhibir su obsesión amorosa, sus celos y sus sufrimientos románticos.

Galán artista. Este enamorado seduce por el modo poético de requebrar a su amada. Antonio Skármeta lo describe en su libro *Ardiente impaciencia*, como el cartero que conquista a la mujer más bella del pueblo con metáforas plagiadas de los poemas de Pablo Neruda.

Galán dramático. Este varón está dotado de gran capacidad expresiva e histriónica, y presenta sus solicitudes de amor de modo tan dramático e histérico que toca el corazón de su dama.

Galán ardiente. Se queda con la mujer porque la contagia y arrastra con el fuego ardiente de su pasión. Sus armas son la insistencia y el asedio permanente y exaltado a su amada.

Galán antirromántico. Representa el tipo opuesto de los conquistadores anteriores. Se trata de un hombre práctico y de aspecto frío y razonable. Nunca dice "te quiero", en ninguna ocasión toma la mano de su amada y jamás regala una flor. Este varón expresa su querer aportando dinero, arreglando una lámpara o destapando una tubería.

Galán mitómano. Logra el corazón de las mujeres haciéndose pasar por lo que no es: un príncipe, un millonario o cualquier otro personaje importante. Su estrategia es dar una imagen falsa que suele acomodar a las expectativas y fantasías particulares de su amada.

Galán lastimero. Su ardid es presentarse desvalido y desamparado para despertar la ternura y la piedad inextinguibles en el corazón femenino, y logra que las mujeres se le entreguen por lástima.

Galán Peter Pan. Este varón se muestra como un niño, y el instinto maternal hace que la mujer caiga en el lazo. El conquistador de tipo Peter Pan se presenta como alguien incapaz, necesitado de una madre que lo ayude, porque la vida resulta una prueba demasiado complicada para él. Sus tácticas tienen similitudes con las que utiliza el galán lastimero.

Galán rústico. Se presenta como un leñador o un vaquero del asfalto. Sobreactúa la tosquedad, habla poco, no usa perfumes, desodorantes ni cosméticos y tiene una masculinidad primitiva. Suele encantar a las mujeres que hacen fantasías eróticas con Tarzán o con El Llanero Solitario.

Galán violento. Según los etólogos, algunos animales conquistan a sus hembras mediante un simulacro de agresión, que las hace adoptar actitudes de sometimiento que ellos aprovechan para copular. En las épocas primitivas y clásicas, los galanes violentos raptaban y violaban a sus amadas. Este varón es posesivo y celoso, grita y golpea a su mujer para lograr su control y, a pesar de las palizas, realmente quiere y depende de modo sentimental de su dama.

Galán sádico. Este sujeto conquista a las mujeres masoquistas siguiendo los preceptos del Divino Marqués, quien aconsejaba en forma reiterada: "Ya te lo he dicho: la única manera de hacerse amar por las mujeres es atormentándolas. No conozco otra más segura."

Galán masoquista. Encanta a las mujeres dominadoras y crueles. Se ofrece como un lacayo, camina detrás de su amada, se arrastra por los suelos, se deja pisar la cabeza y recibe con agrado las bofetadas y las infidelidades de su dama.

Galán oportunista. Este sujeto resulta muy hábil para apreciar el *timing*, y se aprovecha de los momentos favorables en el ánimo de la mujer para conquistarla.

Galán vanidoso. Se trata de un varón narcisista, que convence a la mujer de que la

relación con él representa la gran oportunidad de la vida y la insta a aprovecharse de su buena suerte.

Galán light. Se describe como un conquistador de moda en la actualidad. Se presenta como un hombre exitoso, viste como un dandy, requiebra con los últimos piropos, asiste a los lugares de moda y se luce con una conversación ligera. Atrae especialmente a las "hembras de plástico" de la cultura *light*.

Galán adinerado. Exhibe billetes, ropa cara, autos de lujo y clubes exclusivos. Seduce a las damas gastando su dinero y haciendo regalos costosos. La mujer entra en el juego por cálculo, pero también por la seducción inconsciente del dinero.

Galán intelectual. Este conquistador seduce por su elocuencia y erudición libresca. Suele convencer a su dama de que su eventual entrega representa un acto de madurez, racionalidad y modernismo, y de que ella está en la última "onda" del pensamiento.

Conquistador adolescente de los noventa. Este galán opera preferentemente en las barras y las pistas de las discotecas. Se entiende por el lenguaje de las miradas y se acerca bailando a la muchacha que le gusta. Si es aceptado se establece un romance con besos y caricias que dura una noche y se describe como un "ligue". Si el varón demuestra lentitud, la hembra toma la iniciativa y suele besarlo arrinconándolo contra una pared.

LAS PERVERSIONES DEL GALANTEO

El cortejo puede ser patológico por distorsiones de la conducta de galanteo, por el agregado de un componente agresivo o predatorio, por la importancia que adquiere un fetiche, por desarreglos en la elección de la pareja y por la índole mercantil o venal del encuentro.

El *voyeurismo* es el placer sexual que se obtiene mediante la contemplación anónima y no consentida de una mujer, en el momento de desnudarse o durante la copulación.

En el *exhibicionismo* la excitación sexual se logra mostrando los genitales, fláccidos o erectos, a una niña o una mujer extraña, con el propósito de crearles una conmoción, provocarles sorpresa y miedo, sin pretender otro tipo de aproximación erótica.

La *escatología telefónica* se describe como una conversación obscena, seductora o amenazante, con una persona conocida o desconocida que responde al teléfono.

El *tocamiento* consiste en caricias no consentidas sobre los senos, nalgas o genitales de una mujer desconocida, aprovechando el anonimato que permiten las aglomeraciones y los lugares mal iluminados.

El *frotamiento* es el placer que se logra apoyando y friccionando el pene contra las nalgas o los muslos de una mujer extraña desprevenida en aglomeraciones donde las personas se aprietan unas contra otras.

La *narratofilia* se describe como la costumbre de contar o escuchar un cuento obsceno como condición imprescindible para el encuentro sexual.

En el *sadismo* el sujeto se personifica como la figura dominante que abusa, tortura, castiga, humilla y reduce a su compañero a la obediencia y la servidumbre. Se llama *vampiros* a los enamorados violentos que muerden y chupan a su pareja hasta la provocación de equimosis.

En la *ungulación* los amantes se arañan hasta provocarse heridas. Los sádicos pueden llegar hasta la mutilación y el asesinato de su compañero sexual. En la *violación* se somete por la fuerza a una víctima aterrorizada, que se opone al abuso sexual. En el *síndrome de la Bella Durmiente*, el objeto erótico que se conquista es una mujer que duerme a la que se seduce sin el empleo de la fuerza.

Las señales sexuales se convierten en patológicas en el *fetichismo* (un objeto reemplaza al amante), el *parcialismo* (una parte del cuerpo reemplaza el cuerpo completo), la *olfatofilia* (la atracción depende de los olores del cuerpo del amante), la *urofilia* (lo más importante del compañero es su orina) y la *coprofilia* (la señal privilegiada del amante son las heces).

Finalmente, en la *pornofilia* el galanteo consiste en ser cobrado, recibir un pago, ser presionado a pagar o ser robado por una prostituta o la pareja habitual, que representa el papel de una ramera.

X. El noviazgo

EL NOVIAZGO es un tipo de relación formal de pareja que simboliza un compromiso de fidelidad y que precede al matrimonio. A continuación describiremos la etiqueta del noviazgo tradicional de Occidente, que fue totalmente modificada a partir de la revolución sexual de los años sesenta. Sus ceremonias consistían en distintos pasos de acercamiento que terminaban en la boda.

En las clases burguesas del siglo XIX, los noviazgos se iniciaban a través de las *casamenteras* o por encuentros casuales en tómbolas de beneficencia, actividades deportivas o bailes de sociedad donde nacía el amor. El galán presentaba su proposición a la familia de la novia a través de un amigo común. Los padres valoraban la clase social, la fortuna y la ideología del aspirante, y si concedían su aprobación eran invitados los padres del galán para formalizar el noviazgo. A partir de este momento, el enamorado se convertía en el novio oficial y le estaba permitido visitar a la muchacha para hacerle la corte. Al poco tiempo ocurría la cena de esponsales, a la que asistían las dos familias, el novio ofrecía la sortija de pedido a la muchacha, y ésta a su vez le regalaba un medallón con su retrato o un mechón de pelo. Cuando el noviazgo maduraba se firmaba un contrato ante un notario, que establecía el monto y el modo de administrar la dote. El día del contrato se hacía una fiesta y el novio regalaba la canastilla (que se describe en el glosario). Los noviazgos duraban un promedio de dos meses, que la pareja aprovechaba para conocerse mejor, pero de un modo distante, ya que se excluían los juegos sexuales y las expresiones de ternura.

En la primera mitad del siglo XX, el primer contacto informal consistía en las miradas, que no eran totalmente libres, ya que no se consideraba de buen tono que una muchacha mirara demasiado. Ella debía "dar pie", es decir, alentar de alguna manera sutil al galán para que obtuviera la presentación. Si la chica tenía novio, el aspirante se desalentaba. La presentación ponía a la pareja en el estado de conocidos, y el varón podía en este punto avanzar o replegarse; ella no podía tomar ninguna iniciativa. El galán se acercaba más en el estado de acompañante, en el que salía en grupo con su enamorada. En este nivel aún era lícito que otra mujer le quitara el pretendiente. La etapa que seguía era hablar por teléfono y salir juntos sin amigos. En la etapa siguiente ocurría la declaración de amor, que no era aceptada de manera inmediata, porque había que "darse a valer". La muchacha decía "dame tiempo para pensarlo", "yo soy muy joven" o "no sé qué dirán mis padres". Si el aspirante era aceptado, ya podían salir solos y cogerse del brazo: se consideraban novios. La última fase del noviazgo era la entrada en la casa de la amada, que terminaba con la petición de la mano al padre para un próximo casamiento. En este momento, la novia comenzaba a hacerse el ajuar y empezaba a vivir para el novio, quien no abandonaba a sus amigos y tenía aventuras con mujeres de la

calle, lo que provocaba riñas y lágrimas. Si se rompía con el novio, había costumbre de no volverle a hablar, ni saludarlo en la calle (detalle bastante sintomático de la escasa amistad establecida en la relación).

El noviazgo tradicional prohibía el coito, pero estaban permitidas las caricias, y los juegos sexuales en que no interviniera la penetración. Para evitar que el acercamiento sexual pasara a mayores riesgos, no se permitía que los novios se quedaran solos en la casa. Si la muchacha "tenía la desgracia" de ser desflorada, y se rompía el compromiso, ésta quedaba inhabilitada para sostener otro noviazgo oficial, y sólo podía aspirar al *status* de concubina. Si la pérdida de la virginidad no se hacía pública y constituía un secreto de la familia, el himen era suturado por un cirujano y la niña podía aspirar a otro noviazgo formal.

La juventud actual ha desbaratado las costumbres del noviazgo tradicional: no se comunica la relación a los padres y éstos se dan cuenta del noviazgo por la asiduidad y la ternura de los encuentros. La iniciativa galante es compartida por ambos sexos y se admiten las relaciones sexuales desde el inicio del compromiso.

XI. El casamiento

EL CASAMIENTO es el inicio de la vida sexual de las parejas tradicionales. En la América primitiva, los indios de la pampa sostenían un noviazgo secreto, y el casamiento consistía en el rapto seguido del aviso al padre, una fiesta consistente en un asado para los familiares y amigos, y tres meses después se pagaba por la novia. Los quechuas y los aymarás practicaban el *servinacuy*, que consistía en una prueba de convivencia durante un año, y si la pareja era feliz se celebraba la boda al terminar el ensayo.

En Occidente se conocieron tres tipos de esponsales: el cristiano o mediterráneo, el nórdico o escandinavo y el afroamericano.

El casamiento mediterráneo se origina en las antiguas culturas del Medio Oriente y ha llegado a nosotros como un legado de los griegos y los romanos, y de la moral de la Iglesia católica. Se arreglaba entre los padres, significaba la alianza de las familias y no se tomaba en cuenta el enamoramiento. El esposo se adquiría con la dote de la novia, se hacía dueño de ésta y de los hijos que pariera. La virginidad era un requisito indispensable y se prohibía la copulación antes de los esponsales.

El casamiento nórdico fue una costumbre de los escandinavos y los islandeses, y sucedía del modo siguiente. En la primavera, cuando acababa el frío polar y se podía dormir lejos del fuego del hogar, las adolescentes pernoctaban en una vivienda aparte que se llamaba “la casa de las muchachas”. Por la noche, los mozos de los alrededores les hacían la visita y les daban serenatas. Los más afortunados eran invitados a trepar por una escala de cuerdas y entraban por una ventana. Ya en el interior, podían dormir con sus amadas; al principio permanecían vestidos encima de la colcha, luego se les permitía dormir vestidos debajo de la colcha y finalmente se acostaban sin ropa. Si los amores salían bien, los padres se enteraban y daban una fiesta para formalizar la unión; si había embarazo, se consideraban definitivamente casados.

Los esponsales nórdicos fueron traídos a América por los inmigrantes escandinavos, y no han perdido actualidad. Su fórmula es unidad del amor espiritual y sexual, y elección libre de la pareja, basada en el enamoramiento.

Los esponsales afroamericanos se originan de las costumbres sexuales de la esclavitud. Cuando el amo tenía interés en la reproducción, permitía la cohabitación entre los negros, pero los niños eran criados por las esclavas más viejas o achacosas, que no podían realizar trabajos rudos. El hombre negro no tenía derecho alguno sobre su mujer ni sobre sus hijos, y todo coito con blancas se consideraba como una violación. Actualmente, en algunas familias negras de América, la mujer joven tiene relaciones sexuales libres, basadas en el amor o el placer, y los niños son criados por las abuelas o mujeres mayores de la familia. La crianza del

niño por las abuelas les da dignidad y autoridad en la familia, y permite a las jóvenes trabajar o estudiar. Este sistema se fundamenta en la maternidad generosa de la mujer negra, que ama de igual modo a los hijos propios y a los ajenos.

El casamiento actual suele tener algún componente de los esponsales más antiguos, pero su etiqueta no está todavía establecida de modo universal y definitivo. Las uniones actuales tienen la elección romántica y la libertad erótica del casamiento nórdico, el ensayo previo del *servinacuy,* la ayuda familiar de los esponsales negros y el compromiso del casamiento mediterráneo.

La boda es la ceremonia donde se concerta el matrimonio tanto civil como religioso. La Revolución francesa estableció que el matrimonio era un contrato civil, que el Estado lo legalizaba gratuitamente por medio del alcalde, ante el cual acudían los novios, los testigos y las familias. La pareja escuchaba sus deberes y derechos, se decían el sí y luego firmaban un acta del registro civil. Al principio la boda civil era un ritual íntimo, que se festejaba con una comida en la casa de la novia, pero a fines del siglo XIX se transformó en una reunión pública con flores, orquesta y banquete. En la actualidad, el matrimonio civil es el único tipo de ceremonia y festejo de las personas que no se casan por la Iglesia.

La ceremonia religiosa tiene un gran impacto para la sensibilidad femenina y las niñas fantasean desde pequeñas sobre cómo será su boda en el templo. En la iglesia, el ambiente es sobrecogedor por una nube de incienso, las luces de los cirios, la belleza de las flores, la dulce música del órgano, el canto del coro y las miradas espectantes y emocionadas del público. La novia, vestida de blanco, avanza hacia el novio conducida por su padre y seguida por sus damas de honor. Ante el altar, el padre entrega la muchacha al pretendiente, el sacerdote oficia el sacramento, los novios se dan el sí y se colocan los anillos. Al salir, la gente lanza una lluvia de arroz y los padrinos tiran monedas a la chiquillería. El broche de oro del casamiento era la noche de bodas, donde por primera vez se conocía la desnudez del amado, ocurría el desfloramiento y la primera relación sexual.

La boda era seguida del viaje de novios, del que se dice que era una costumbre inglesa, introducida en el continente europeo alrededor de 1830. El viaje de luna de miel, con su alejamiento del medio habitual y de las familias, era útil para crear una situación que favoreciera la intimidad de la pareja. Luego de la boda, los novios desaparecían y se ocultaban en un hotel o en el campo, y luego hacían un viaje al extranjero. En la Europa del siglo XIX estaba de moda viajar a Italia, cuya temperatura, belleza natural, canciones y simpatía de las gentes favorecían el romanticismo y la sensualidad.

XII. El matrimonio

LA PALABRA matrimonio tiene dos acepciones: significa varios tipos de relaciones estables, con sanción de la religión o del Estado o sin ella. Incluye las familias monogámicas y poligámicas, las uniones de grupo y de tipo comunitario, y las parejas heterosexuales y de *gays*. También se aplica para designar el vínculo legal entre dos adultos, prescribe roles específicos y derechos y obligaciones recíprocas.

Para el filósofo alemán Kant (1724-1804), el matrimonio es la asociación de dos personas de distinto sexo, para la posesión recíproca y durante toda la vida de su propiedad sexual.

En opinión de Rousseau (1712-1778), el matrimonio ha sido una aberración inventada para garantizar la sucesión y la transmisión de los bienes de fortuna. Los románticos aseguran que el matrimonio excluye el amor o lo mortifica, lo empobrece y lo torna aburrido. Sobre el matrimonio burgués se ha dicho que el hombre paga la posesión y la fidelidad de la mujer a cambio de cierta seguridad, y se agrega que la unión se mantiene por la necesidad económica.

Oscar Wilde tenía la peor opinión del matrimonio cuando escribió:

> El único encanto del matrimonio es que proporciona una vida de decepción absolutamente necesaria para ambas partes […] El matrimonio es tan desmoralizador para el hombre como el tabaco, y mucho más costoso […] Los hombres se casan por cansancio. Las mujeres por curiosidad. Ambos quedan defraudados […] La felicidad del hombre depende de las mujeres con quienes no se ha casado […] La pareja excelente está formada por un hombre que no ama pero estima y una mujer que ama pero no estima […] Ningún marido es suficientemente bueno ante los ojos de su mujer.

Finalmente, Jacinto Benavente descalifica rotundamente el matrimonio cuando afirma: "¿Algo peor que el hombre? La mujer. ¿Algo peor que el hombre y la mujer? El matrimonio."

La crisis del matrimonio actual se refleja en un informe de la revista estadunidense *Woman's Day*, en el que se registra que, de 60000 mujeres consultadas, 38%, si pudiese hacerlo, no elegiría a su mismo esposo de nuevo; 39% aseguró que se sentía como el ama de llaves de su marido; 27% le parecía que desempeñaba el papel de madre, y sólo 28% se percibía como la amante.

En el mismo sentido, el semanario neoyorquino *New Woman* dio a conocer los resultados de una encuesta realizada a 34000 mujeres: 41% de las que no tenían pareja estable aseguraron que no les interesaba tenerla, y 25% de las que vivían en pareja confesaron que estaban buscando un nuevo amante para reemplazar al actual.

Desde los años setenta la gente tiende a establecer relaciones con menos compromiso, se inicia la costumbre de cohabitación juvenil sin casamiento, se reduce el número de hijos por pareja, aumentan las familias matrifocales (sin hombre en la casa), y se ponen de moda las uniones de "marido con cama afuera" y parejas que "comparten la cama pero no el armario".

LAS MOTIVACIONES QUE CONDUCEN AL MATRIMONIO

La gente se casa por muy diversas razones: por enamoramiento, para satisfacer la sexualidad con un compañero atractivo y permanente, para tener compañía y evitar la soledad, para gozar de estabilidad emocional, por embarazo de la novia, para tener hijos, para recibir cuidados, para estabilizar el estilo de vida, por presión del amante, la familia o la comunidad, para alcanzar *status* o ventajas económicas y por motivos religiosos.

Las causas del casamiento femenino se explicaron por amor y deseos de sexo, por presión familiar y social, para salir de la casa de los padres, para disponer de una casa propia, por las ventajas económicas que se adquieren, para tener hijos y para que éstos tengan padre.

En la conocida *Encuesta Hite* de 1981, aplicada a varones, e investigando las motivaciones para el casamiento, se descubrió que 29% se había casado por amor, 19% para tener una pareja estable, 18% porque era "lo que debía hacerse", 13% confesó que lo hizo para no estar solo y tener compañía, 12% deseaba tener hijos, 5% por presión de los padres para que saliera de la casa, y finalmente, 4% fue debido al embarazo de la novia.

MATRIMONIOS DE CONVENIENCIA Y POR AMOR

Los matrimonios se clasifican en uniones de conveniencia y casamientos por amor, de acuerdo con sus motivaciones: económicas o románticas. Dice Engels que las parejas por amor aparecen en la comunidad primitiva como consecuencia de la atracción estética y sexual, y en el patriarcado esta atracción se sustituye por el casamiento por cálculo, negociado por los padres de los novios. Las bodas por amor se redescubren en el siglo XIX, cuando a los jóvenes burgueses se les permite elegir novia por amor, aunque sólo dentro de su clase. El matrimonio de conveniencia se decide por la raza, "la nobleza de sangre", el apellido, la posición social, la cultura, el prestigio profesional o el patrimonio de uno o de ambos cónyuges. En el pasado, los padres y los que oficiaban de casamenteros arreglaban las bodas tomando en cuenta las ventajas sociales o el dinero de los novios, sin importar si estaban o no enamorados. En aquellos tiempos la dote era la asignación de bienes mediante la cual el padre daba un valor a su hija como esposa. Esta costumbre no resulta tan anticuada, porque aun hoy en día, un número no desdeñable de personas eligen pareja sobre la base de los bienes de fortuna de que disponga el otro, y es indudable que el dinero tiene un oscuro erotismo, importante para muchas personas. Se sabe que las parejas de conveniencia no son necesariamente infelices, y que después de algún tiempo pueden llegar a quererse en verdad y, además, son más estables que las uniones pasionales.

En el matrimonio por amor, la fuerza principal reside en la pasión romántica, y no se tienen en cuenta los aspectos raciales, de salud, sociales, culturales, políticos o de índole económica. De esta manera, una rica se casa con un pobre, un príncipe desposa a una plebeya, una mujer libre se une a un prisionero, o un sujeto sano se liga con una persona lisiada o gravemente enferma.

También ocurre que, en una pareja, uno elige por amor y el otro por conveniencia.

MATRIMONIOS CIVILES Y RELIGIOSOS

Hasta el siglo X el matrimonio era un contrato privado y laico entre dos familias. Desde el siglo XIII la Iglesia cristiana creó el matrimonio monogámico indisoluble que entra en crisis a fines del siglo XX. Para la Iglesia, el matrimonio no es un contrato entre dos sino triangular: Dios, una mujer y un hombre, y es Dios el que ata el lazo de modo permanente. Desde la Revolución francesa el casamiento se convierte en un contrato legitimado por el Estado. El matrimonio civil es un contrato de obligaciones entre los novios, en el que el Estado legaliza el vínculo y luego garantiza su cumplimiento. En la mayoría de los estados modernos, la gente se casa por lo civil; la ceremonia religiosa sólo se realiza entre los creyentes. En el Líbano y en Grecia sólo existe el matrimonio religioso. En Inglaterra y Estados Unidos los matrimonios religiosos o civiles tienen el mismo valor. En los últimos años, tanto el matrimonio civil como el religioso han perdido prestigio entre los jóvenes, que conviven sin casarse.

LOS MATRIMONIOS MONOGÁMICOS, POLIGÁMICOS, POLIGÍNICOS Y POLIÁNDRICOS

El matrimonio monogámico es el lazo exclusivo de dos cónyuges, y es típico de las culturas judeocristianas. Los estudios antropológicos muestran que la monogamia es menos frecuente que la poligamia. La monogamia sexual exclusiva no parece ser un estado natural ni una condición fácil de mantener. La mayoría de las personas, y especialmente los hombres, expresan que desearían tener más compañeros sexuales. Las "válvulas de desahogo" del matrimonio monogámico son el sexo extramarital consentido o secreto, la prostitución, la anulación del matrimonio y el divorcio. Se ha dicho que en la actualidad, más que de modelos monogámicos, deberíamos hablar de series sucesivas de uniones monogámicas.

Se llama matrimonio poligámico al vínculo de una mujer con varios esposos (poliandria), o al casamiento de un varón con varias mujeres (poliginia). En un estudio sobre 191 culturas, 95% de los matrimonios eran de tipo poligámico, y sólo 5% resultaron monogámicos. Debido a la costumbre actual de cambiar de pareja y divorciarse muchas veces, se dice que en Occidente se practica la poligamia "serial o sucesiva". Es decir, que la gente es monogámica en cada ocasión, pero poligámica a través del tiempo.

El matrimonio polígínico es un tipo de maridaje poligámico, en el cual un hombre se casa con varias mujeres y todas resultan sus esposas legítimas. La poliginia es más común que la monogamia: en un estudio de la Muestra Etnográfica Mundial, de entre 554 culturas, 415 practicaban el matrimonio con varias esposas. La poliginia moderna se observa en el matrimonio musulmán.

El matrimonio poliándrico se describe en las notas de César sobre los bretones como la unión de una mujer con un grupo de diez a doce maridos. En esta modalidad de casamiento los

hijos se reconocen por filiación materna, porque nadie puede asegurar quién es el padre.

MATRIMONIO A PRUEBA (*SERVINACUY*)

Es una costumbre desde la época precolombina de los quechuas y los aymarás del Perú y Bolivia. Se hace un ensayo de matrimonio de un año de duración para que la pareja trate de adaptarse mutuamente. Durante el *servinacuy* la mujer se mostrará bondadosa y de buen carácter, y el varón se mostrará trabajador y cuidadoso de su hembra. Si las partes piensan que harán una buena pareja se celebra el matrimonio, que formaliza la unión de modo permanente. Pero si deciden no seguir juntos, los novios se vuelven a la casa de los padres, y si ha nacido un bebé lo cría la familia del padre. Si la mujer es rechazada no pierde su dignidad social y puede casarse con otro indio. Se asegura que sólo 5% de los matrimonios a prueba se separan.

MATRIMONIOS CONSUMADOS Y NO CONSUMADOS

El matrimonio se consuma por el coito, en la noche de bodas o en la luna de miel, y demuestra la salud sexual de ambos amantes. Por el contrario, en el matrimonio no consumado no ocurre la penetración, por impotencia, vaginismo u otras causas, y la mujer puede mantener la virginidad durante años, hasta que la pareja se cure espontáneamente, corrija el desarreglo o se separe. La expresión "matrimonio no consumado" o "matrimonio blanco" proviene de la literatura jurídica y religiosa (como causa de disolución del vínculo marital para los católicos). Gindin y Granja (1991) lo definen como el trastorno que presenta la pareja que, pese a intentar la realización del coito de manera regular (por lo menos una vez a la semana), no pudo nunca lograr la penetración intravaginal, luego de un lapso de cuatro meses. El desarreglo se considera un vínculo disfuncional en el cual cada uno de los miembros de la pareja trae una historia individual de miedo a la intimidad, y una erotofobia (miedo al erotismo) compartida. Se ha referido que la desinformación sexual, las situaciones traumáticas infantiles, las fallas en la constitución de la organización genital y la inmadurez de la pareja se suman para crear un vínculo con elementos de masoquismo y sabotaje mutuo del erotismo. Se reporta que las mujeres con vaginismo tuvieron madres autoritarias que les impusieron que el sexo era pecaminoso y no se podía hablar de ese tema con ellas. Se relata que sus padres fueron abusadores, dominantes, violentos, pero también seductores que las obligaban a ser "buenas niñas" y evitar las expresiones de agresividad. Estas mujeres escogen compañeros con sus mismas características de gentileza, pasividad y ausencia de agresión. En un trabajo de Nadine Grafeille (1986) se describen las personalidades de los maridos de las mujeres con vaginismo como sexualmente inhibidos, con intenso horror a la castración, homosexualidad latente, y una moral de tipo masoquista como consecuencia de una crianza de tipo represivo y rasgos de carácter de tipo obsesivo.

MATRIMONIOS TRADICIONALES Y DE COMPAÑERISMO

De acuerdo con la distribución del poder entre los cónyuges, el matrimonio puede ser autoritario o tradicional, democrático o de compañerismo.

El matrimonio tradicional consistía en la típica unión monogámica occidental, bajo la dictadura patriarcal del marido, con formas rígidas y asimétricas, y en el cual el varón resulta el cónyuge de "primera clase" que dispone de todo el poder, y la mujer es el miembro de "segunda", que debe someterse al esposo. En la época victoriana no se aceptaba que las mujeres tuviesen deseos eróticos que necesitaran ser satisfechos, porque el goce era un privilegio exclusivo del varón. Según la conocida sexóloga Helen Singer Kaplan, este tipo de matrimonio resulta una causa frecuente tanto de infelicidad como de desarreglos sexuales.

La pareja tradicional entra en crisis a partir de la revolución sexual de los años sesenta, lo cual se expresa por una alta proporción de divorcios y la aparición de formas alternativas de vínculo: cohabitación sin casamiento, compañerismo, matrimonios abiertos, *swinging* y otras modalidades.

El matrimonio de compañerismo *(companionate marriage)* aparece durante los años treinta en la clase media de Estados Unidos, y representa una superación del matrimonio sin amistad y sin erotismo propios de la época victoriana. En aquel tiempo se recomendaba que los jóvenes se hicieran amigos y amantes de sus novias, y si la armonía era razonable, luego podían casarse. El matrimonio de compañerismo es una unión monogámica, con simetría de atribuciones, donde el poder se comparte de modo igualitario y democrático; se basa en el amor y el respeto recíprocos, la comprensión empática y la amistad. En él no hay cónyuges de "segunda" y, a diferencia del matrimonio tradicional, que se mantiene por la ley y la opinión de la gente, este tipo de vínculo se sostiene por la calidad de la relación marital.

MATRIMONIOS CERRADOS Y ABIERTOS

El matrimonio cerrado es la típica institución monogámica occidental. Se define como una pareja, heterosexual u homosexual, que no permite las relaciones extramaritales. En su forma ideal, los cónyuges se aman y parecen no necesitar otros compañeros. En otros casos, las aventuras extramaritales suceden entre mentiras, ocultación y secretos, y cuando se descubren, el cónyuge engañado se considera burlado y traicionado.

El matrimonio abierto resulta un tipo de "arreglo privado" de tipo heterosexual u homosexual, en el cual se permiten con sinceridad y sin ocultamiento relaciones sexuales extramaritales. Por lo general, estas personas aman a su pareja estable, y el sexo con otros se utiliza como una búsqueda de la variedad, como experimentación o con fines de placer, pero siempre con escaso compromiso romántico con el de afuera. Por esto se dice que el matrimonio abierto es una suerte de monogamia emocional, combinada con una poligamia del cuerpo. Esta gente confiesa que la apertura sexual los hace sentirse más libres y que mejoran las relaciones con su pareja marital. Los compañeros sexuales de fuera del matrimonio no se consideran "rivales" del "propietario amoroso". Y no existe la traición y el adulterio, pues

cada amante conoce y consiente las aventuras eróticas del otro. A pesar de la aparente ideología liberal, ocurren los inevitables celos, que dan lugar a sentimientos incómodos y a conflictos. Debido a que los encuentros sexuales son privados y con alguna apariencia de amistad, no presentan el temor al rechazo y al fallo en el desempeño, lo que sí ocurre entre los *swingers*. Las personas del matrimonio abierto resultan progresistas y liberales en política. No se ha demostrado una mayor cuantía de divorcios que en las uniones cerradas.

MATRIMONIOS DE *SWINGERS*

La expresión inglesa *swinging sex* significa sexo en vaivén o intercambio de parejas. En este tipo de relación, ambos miembros de la pareja participan en el sexo extramarital. Por lo general, se trata de grupos de dos, tres o más parejas que se reúnen en clubes comerciales de *swinging* o en fiestas particulares, donde la desnudez es la regla, y cada uno se acuesta tantas veces como lo desee y pueda con diversas personas del sexo contrario. En este juego salen perjudicados los hombres, quienes sienten celos, ya que sus mujeres, por las características de su sexo, pueden tener un mayor número de amantes en una noche. Por otra parte, algunos resultan heridos cuando proponen sexo y son rechazados, ya que no es obligatorio acceder a todas las peticiones eróticas.

Los *swingers* dicen que son partidarios de la monogamia emocional pero con poligamia física. Y según sus reglas se puede entregar el cuerpo pero reservando el corazón. Ellos desautorizan el enamoramiento romántico y la posesividad sobre la pareja eventual, aunque está permitido cierto grado de intimidad. Los solteros y las parejas en crisis no se aceptan en estas fiestas, porque se pueden apoderar de alguna esposa o esposo. Los *swingers* son gente de 29 a 40 años, con elevados ingresos económicos y nivel cultural superior, no consumen drogas, y se clasifican como conservadores desde el punto de vista político. La mayoría de ellos reconocen que esta actividad les ha resultado provechosa como recreación y como experiencia sexual. La razón principal de los desertores son los celos incontrolables.

MATRIMONIO EN GRUPO

Engels opinaba que el matrimonio en grupo ocurrió en la etapa de la barbarie de la comunidad primitiva. Se trataba de un grupo de mujeres que hacían el amor con un grupo de hombres. De esta manera, cada mujer tenía varios maridos (poliandria) y cada varón poseía varia mujeres (poliginia). Este autor asegura que este tipo de unión ocurrió en la llamada etapa matriarcal y fue reemplazado por las monogamias sindiasmáticas y luego patriarcales. En el momento actual se considera una forma rara de matrimonio entre cinco o seis personas, en el cual cada uno de los miembros resulta el cónyuge de todas las personas del sexo opuesto. Por lo general, se trata de dos a tres parejas de amigos que deciden vivir en más intimidad y compartir el sexo y la crianza de los niños. Es costumbre que cada sujeto vaya rotando con distintos cónyuges, y no es frecuente el sexo colectivo. Los grupos suelen disolverse por discusiones provocadas

por las tareas domésticas o los celos. Si se piensa lo difícil que es la coincidencia de dos personas, resulta asombroso que seis puedan lograr algún tipo de consenso. En una investigación sobre estos matrimonios, se observó que luego de pasados cinco años, 93% de los grupos estudiados se disolvieron.

MATRIMONIO EN COMUNAS

Se definen como grupos de personas que se unen para compartir concepciones religiosas o políticas. Las comunas incluyen solteros, parejas casadas y no casadas, matrimonios en grupo y sujetos heterosexuales y homosexuales. Las reglas sexuales que gobiernan las costumbres dependen de la ideología del líder carismático de la comunidad. El sexo puede ser exclusivo entre los comuneros, o compartido con los huéspedes de la comuna. La gente suele abandonar la comuna por conflictos sobre la división del trabajo y por celos y rivalidades románticas.

En los Estados Unidos de 1830, el líder religioso John Humphrey Noyes creó una comunidad utópica cristiana de alrededor de 400 personas. Los varones compartían los hijos, la ropa y las mujeres. El amor romántico estaba prohibido por considerarse egoísta y antisocial. La comunidad se disolvió a consecuencia de una revuelta de los comuneros, que acusaron al líder de violar a las jovencitas.

MATRIMONIO HOMOSEXUAL

En el desarrollo de la personalidad homosexual ocurren etapas sucesivas: de primeras relaciones *gays,* enamoramiento romántico homosexual, y por último el matrimonio *gay* (a la manera de las uniones heterosexuales). Los homosexuales realizan bodas, y en algunos países exigen el derecho a legitimizar ante la ley sus matrimonios.

En EUA, en el siglo XIX, la expresión de matrimonio bostoniano se aplicaba a las amistades femeninas íntimas. Estas mujeres vivían juntas, compartían sus propiedades, viajaban juntas y dormían en la misma cama. La sociedad veía con buenos ojos esta costumbre, y no se le atribuía un carácter lesbiano porque se consideraba que las mujeres eran frígidas por naturaleza.

De acuerdo con la práctica del sexo extramarital, las parejas de gays pueden ser cerradas o abiertas. De acuerdo con la salud de la relación, los matrimonios se clasifican en sanos y disfuncionales. Las causas que motivan la disfunción son las mismas que se observan en los matrimonios heterosexuales: incompatibilidad de los caracteres, insuficiencia de la comunicación, incompatibilidades y disfunciones sexuales, envidia, celos y desenamoramiento.

MATRIMONIO “DE FACHADA”

Es un tipo de arreglo marital entre heterosexuales u homosexuales en el que se simula ante los demás una vida conyugal que no existe. La fachada de los *gays* es una unión amistosa y solidaria que permite amores homosexuales ocultos, mientras se ofrece una imagen de un matrimonio heterosexual convencional.

En la fachada heterosexual, una relación no avenida y sin amor se presenta como un matrimonio normal, para evitar el disgusto de los hijos, por intereses económicos, sociales, o por la prohibición religiosa del divorcio.

MATRIMONIOS SANOS Y ENFERMOS

Según la salud de la relación, los matrimonios pueden clasificarse en sanos o funcionales, y enfermos o disfuncionales.

Atributos de una pareja sana

- El amor marital, que para Ortega y Gasset se compone de simpatía mutua, fidelidad, adhesión y estima y benevolencia recíproca.
- La capacidad para compartir la intimidad, entregarse y confiar en la fidelidad del otro.
- El marido y la mujer se dan placer erótico y ternura física.
- Los cónyuges tienen habilidad para comunicarse de manera directa y honesta.
- Cada uno tiene una comprensión realista y sin deformaciones de lo que piensa y le pasa al otro.
- El compromiso se basa en el amor, el cariño y la amistad, y no en la ley, el deber o la opinión de la gente.
- Cada cónyuge tiene la capacidad para respetar y tolerar las ideas, costumbres, necesidades y derechos del otro.
- Cada esposo tiene la disposición para aceptar la autonomía del otro y ayudar a su crecimiento y realización personal.
- Cada cónyuge está dispuesto a dar y recibir apoyo.
- Los esposos son impermeables a las intervenciones dañinas y los chismes malévolos de otras personas.
- Cada cónyuge tiene habilidad para negociar las cosas en desacuerdo, sin dañar al otro.
- Según los psicoanalistas, cada esposo transfiere a su pareja imágenes parentales buenas o positivas.
- Cada compañero desempeña adecuadamente el papel que le corresponde como amante, esposo o padre.
- La pareja no está sometida a una relación de dependencia con su familia de origen.
- Los cónyuges no padecen graves enfermedades mentales ni sexuales, y no son adictos al alcohol ni a las drogas.

Características del matrimonio enfermo

- Se ha perdido no sólo el amor romántico sino también el cariño conyugal. Falta la simpatía, la estima, la fidelidad y la benevolencia mutuas.

- No se logra la intimidad espiritual por miedo a ser dañado por el otro.

- La pareja no se da placer erótico ni ternura física.

- Se observan dificultades para comunicarse tanto en el lenguaje verbal como en el gestual.

- No se comprende lo que le pasa al compañero.

- El compromiso marital depende del deber y no se sustenta en el amor.

- Los cónyuges no respetan ni toleran las ideas, costumbres, necesidades y derechos del otro.

- El matrimonio no ayuda al desarrollo de la autonomía, el crecimiento o la realización personal de los esposos.

- El poder se concentra en un cónyuge o se lucha por el dominio del otro. La asignación de las tareas domésticas resulta conflictiva.

- Se observan dificultades para dar y recibir apoyo de la pareja.

- Tanto el hombre como la mujer son vulnerables a las intervenciones malévolas de la gente, que dañan la relación marital.

- No existe disposición ni habilidades para negociar los desacuerdos, que se transforman en ofensas y castigos.

- Los roles maritales se encuentran trastocados: el marido hace papeles femeninos o se convierte en el padre o el hijo de la esposa; la mujer desempeña papeles masculinos o hace de madre o de hija de su esposo.

- El nuevo matrimonio es gobernado por la familia paterna o ésta interfiere en las relaciones de la pareja.

- Se observan graves enfermedades mentales y alcoholismo o adicción a drogas en uno o en ambos cónyuges.

XIII. El desenamoramiento

DICE la sabiduría de los refranes populares: “El amor hace pasar el tiempo, y el tiempo hace pasar el amor”, y “El amor vive de nada, y muere de todo”.

El reconocimiento de la terminación del amor resulta importante para el médico que trata parejas con conflictos o disfunciones sexuales, porque sin amor no es fácil mejorar las relaciones de la pareja, ni los desarreglos del sexo. No todos los amores tienen igual duración, y según el carácter de los amantes y las contingencias de la historia de la relación, el cariño puede mantenerse durante días, meses, años o toda la vida. La terminación del amor se denomina desenamoramiento.

Las parejas modernas ven el desenamoramiento con naturalidad y sin dramatismo, porque saben que el tiempo desgasta la pasión, y que el enamoramiento es un estado transitorio.

Para el duque de La Rochefoucauld, el desenamoramiento era un proceso irreversible: “Es imposible amar por segunda vez lo que realmente se ha dejado de amar.”

En opinión de Jacques Ferrand (1623) las causas del desenamoramiento son la disimilitud de las costumbres, las imperfecciones del cuerpo o de la mente del amante, la creencia de no ser amado de modo recíproco y la ausencia de placer sexual. El afecto amoroso se extingue por razones conscientes, razones escasamente conocidas y razones inconscientes. En estos últimos casos, la persona desconoce que ha dejado de querer, e incluso puede negarlo, pero presenta las manifestaciones del desenamoramiento. El fin del amor puede deberse a distintas razones:

- La domesticación del amante, que era libre y espontáneo y se torna empobrecido, poco estimado y trivial.
- Lo que fascinaba se hace cotidiano y muere por la saciedad y la familiaridad. Sucede que el encanto de un personaje idealizado se desluce cuando se le ve todos los días.
- El renunciamiento a una vocación o a la maternidad pueden resultar tan destructivos que suelen matar el amor.
- Una convivencia monótona y escasamente creativa.
- Expectativas no alcanzadas.
- Insuficiente tiempo para compartir y darse placer.
- Ofensas y maltrato por el amante.
- Intervenciones malévolas de otras personas para descalificar al amante.
- Infidelidad.
- Abuso del alcohol y las drogas.
- Enfermedades corporales y mentales que dañan la relación.

La descripción del desenamoramiento resulta el reverso de la expresión del amor, y se manifiesta como:

- El sentimiento de que falta algo, de que falla algo y de que no se es feliz con la pareja actual.
- Se evita mirar, escuchar y tocar a la pareja.
- Se olvidan las experiencias placenteras con el amante que se ha dejado de querer, las que se reemplazan por una historia donde se selecciona lo amargo y lo desgraciado.
- Ausencia de fantasías románticas y placenteras con la pareja, y aparición de ensoñaciones con escenas desagradables con ella. Incluso pueden aparecer fantasías eróticas con terceras personas.
- Pérdida de la alegría que significaba el encuentro con la pareja.
- Omisión de gestos de ternura, elogios o regalos, y desatención de las necesidades espirituales o domésticas del otro.
- Escasez de comunicación, y expresiones de odio como burlas, ofensas, quejas y recriminaciones al otro.
- Valoración negativa del olor, el cuerpo, los gestos, las costumbres o el carácter del compañero.
- Intolerancia hacia errores irrelevantes del otro y asignación al ex amado del papel de "chivo expiatorio", para que pague por cualquier cosa que ocurra.
- Manejos para evitar compartir el tiempo en común.
- El amor es reemplazado por expresiones de aburrimiento, indiferencia, tristeza, ansiedad u odio.
- Omisión del arreglo corporal, y poco interés en hacerse atractivo al otro.
- Rechazo sexual, que se manifiesta como falta de iniciativa o cooperación, sabotaje, reducción del deseo erótico, impotencia o anorgasmia.
- Búsqueda de nuevos intereses afectivos y una atracción mayor de lo habitual por las personas del género opuesto.

El modo de desenamorarse no resulta igual en todas las personas:

- Algunas expresan ansiedad o tristeza.
- Los agresivos manifiestan odio, crueldad, ofensas y descalificación del otro.
- Cuando la respuesta sexual es vulnerable se presentan disfunciones sexuales.
- La gente deshonesta no revela sus sentimientos auténticos, explotan económicamente a la pareja formal y establecen relaciones extramaritales.
- Los amantes maduros y sanos pueden o no separarse, pero mantienen relaciones de simpatía y aprecio, y evitan dañarse ellos y dañar a los hijos.

ESTADOS INTERMEDIOS DE AMOR/DESAMOR

En muchas personas no sucede un estado de desenamoramiento completo, y la pareja es amada

y desairada al mismo tiempo. En ocasiones, el otro es rechazado por motivos racionales o morales, pero se mantiene la pasión por causas escasamente conscientes o simplemente por atracción sexual. El darse y negarse al mismo tiempo ocasiona considerable desventura a ambos miembros de la pareja, pero la víctima más sensible resulta ser el que más quiere.

La omisión de ternura no siempre significa la pérdida del amor. Las personas sometidas al estrés o con tristeza patológica tampoco expresan amabilidad y rechazan al compañero, pero cuando la condición mejora, reaparece el amor.

No resulta fácil aconsejar soluciones para enfrentar el desamor de uno o de los dos miembros de la pareja, pero pudiéramos resumir el desarreglo a tres situaciones:

- Cuando alguno o ambos miembros de la pareja estiman que la calidad de vida sin sentimiento resulta insoportable, es razonable la separación.
- En caso de que el desamor provoque infidelidades que hieran, causen intenso estrés sentimental o una enfermedad, la opción más sensata también es la separación.
- Pero si ambos estiman que pueden sobrellevar una relación satisfactoria sin amor, y se piensa en los hijos, la familia o las consideraciones económicas, pueden llegar a considerar que mantener la convivencia no es necesariamente dañino.

EVOLUCIÓN DEL DESENAMORAMIENTO EN LA PAREJA

La socióloga norteamericana Diane Vaughan (1986) ha descrito la historia natural de lo que ella llama “desemparejarse”.

Según ella, el inicio del desenamoramiento sucede de forma unilateral y asimétrica. Uno de los amantes comienza a sentirse insatisfecho, y de modo inadvertido para el otro, fractura el espacio íntimo, reduce algunos aspectos de su comunicación e inicia la construcción de un mundo privado que excluye a la pareja. Como no tiene conciencia de su desenamoramiento, comienza a quejarse de modo tan sutil y encubierto que su pareja no advierte lo que está ocurriendo. El sujeto inconforme encuentra vías alternativas de satisfacción en nuevas actividades sociales, diferentes amigos, quizá un *flirt* o una aventura amorosa. En este momento el desenamorado redefine a su pareja de modo desfavorable y cambia la interpretación de la historia de la relación, ahora en términos negativos. El desenamorado busca en un amante, en los amigos o en un terapeuta al “agente de la transición” que le ayude en el proceso de “desemparejarse”. Al mismo tiempo comienza a informar a la familia y a los amigos de que la relación está en crisis y que resulta probable la separación. A pesar de las quejas exaltadas, la persona que se ha dejado de amar suele no darse por enterada de que la pareja se está disolviendo. Al mismo tiempo, el desenamorado suele provocar al otro para que ocurran peleas irreparables. En este momento, el amante “no querido” se da cuenta de la situación, y comienza una labor detectivesca para informarse y asesorarse con los amigos sobre lo que está pasando. Cada miembro de la pareja debe encontrar nuevos amigos y trata de mantener algunas de las antiguas amistades del matrimonio. En estos casos puede generarse una competencia, y cada uno intenta persuadir a los amigos de su propio punto de vista. El desenamorado ya está preparado mentalmente, tiene el poder de abandonar o reconciliarse,

lleva ventaja a su pareja y sufre menos por la separación inminente. Como cada uno quiere salvar su autoestima, atribuye las culpas al otro, y finalmente queda dañada la autoestima de ambos. La agresividad expresada llega a su punto máximo, y las heridas que ambos se infligen hacen que la brecha se ensanche. Finalmente ocurre la separación, a menos que la relación se modifique, se redefina el modo de ver al otro y se produzca una reconciliación.

XIV. Formas de evitar el desenamoramiento

TODOS los amantes se aterrorizan ante la posibilidad de perder la "gracia" del estado de enamoramiento. A continuación se proponen algunos consejos para evitar el desenamoramiento:

1) Mira a tu amado tal cual es, y trata de no idealizarlo demasiado para que luego no te desilusiones y se te "caiga del pedestal", porque es sabido que la ceguera y la fantasía de amor llevan posteriormente al desencanto.

La desilusión es la consecuencia inevitable de la ceguera de amor, y hay que elaborarla de modo sosegado para que no se convierta en causa de heridas y separación de la pareja.

2) No domestiques a tu pareja, porque cuando le quitas su libertad, su gracia y su mundo, la hallarás tan vacía que dejarás de amarla.

3) No le quites a tu amado sus hijos, su carrera ni su proyecto personal, porque si lo vacías le quitas tanta vida que su melancolía y su rencor matarán el amor.

4) Los amantes no deben abandonar la atención de su apariencia, porque la pérdida de atractivo del cuerpo ayuda a matar las pasiones.

5) El cortejo y la coquetería deben mantenerse a través de los años para conservar el romanticismo: no hay parejas viejas a las que no convenga el galanteo. Aunque la mujer asuma roles maternales y domésticos, nunca debe abandar su papel de amante, porque si no se convertirás solamente en el ama de llaves de su marido, o éste en su proveedor.

Hay personas que están tan ocupadas en sus intereses y proyectos personales que se olvidan del otro. A éstas se les recomienda no desatender a su amante y demostrar su amor sin miedo. Las flores y otros regalos son bienvenidos porque así la pareja se da cuenta del afecto que inspira.

6) Controla tu malhumor, porque el maltrato acaba con cualquier pasión, a menos que tu pareja lo disfrute por su masoquismo.

7) Sabemos que la gente enamorada se fusiona, pero te aconsejamos que conserves tu "diferenciación", porque la vida de hermanos siameses, además de ser aburrida, es agobiante.

Aunque la pareja tenga un proyecto en común, cada amante debe tener su propio proyecto personal, y nadie debe vivir en función del otro, porque la dependencia excesiva es malsana.

8) Ponle límite a tu posesividad, porque es dañina, y el celoso termina perdiendo lo que más quiere.

9) Se ha dicho que el deseo necesita recrearse de objetos nuevos: ya sea una persona nueva o algo nuevo en la misma persona.

Las actitudes más destructivas para el amor son la monotonía, la pereza y el miedo al

riesgo. El amor se conserva cuando se da una actitud permanente de recrearse, redescubrirse y renovarse.

La cotidianeidad, la repetición y el sentimiento de obligación matan la pasión. El amor necesita la ilusión del comienzo, de lo desconocido, de la sorpresa, de lo diverso, del descubrimiento, de la novedad y de la libertad. El placer odia ser repetido porque se convierte en tedio. La vida tiene horror de la repetición.

Las mujeres hechiceras procuran el amor del marido para mantener la fascinación. Según Alberoni (1986):

> La mujer es la artífice de una continua transfiguración de sí y de su casa. Ella quiere que siempre haya algo nuevo, para sí y para el amado. Algo que lo haga exclamar: "¡Qué lindo, qué bien, qué maravilla!" Causar emociones siempre. Todos los días, todos los días del año una emoción, para regenerar el deseo en el mismo hombre.

10) Dedícale tiempo al sexo. Trata de satisfacer a tu amante. Enriquece tu erotismo y evita la monotonía en la cama. "En el amor, el fuego no se alimenta con una sola clase de leña y en el sexo no hay por qué tocar siempre la misma nota."

11) No te enredes en "la guerra de los sexos". Acostúmbrate a negociar y a compartir el poder. No hay razón para que dos amantes no puedan también ser amigos. Cuando haya algún conflicto inevitable, luego de resolverlo, haz "borrón y cuenta nueva."

Cuando ocurra algún conflicto, no lo tapes porque "cuando los problemas se guardan en un cajón, en el momento de sacarlos se han reproducido". También actúa erróneamente la gente que para evitar conflictos vive una existencia superficial y fría.

Los poetas creían que cuando hay amor, las peleas avivan la pasión. Terencio aseguraba que "las disputas de los amantes renuevan su amor".

12) Cultiva una comunicación transparente, y aprende a escuchar y a hablar con tu pareja, porque el silencio es otra manera de matar el amor.

l3) La convivencia no es fácil, debe intentarse con buena voluntad y disposición de aprender a compartir cosas, pero también requiere pequeños renunciamientos.

14) Las personas que no soportan la convivencia permanente viven en cuartos separados dentro de la misma vivienda, o tienen casas separadas y se ven solamente algunos días de la semana. Aplican el principio de que para evitar la saciedad es bueno algo de ayuno. Estas personas aseguran que "necesitan la pausa en la cual crece el hambre para poder sentarse en la mesa y comer de nuevo" (Abadi, 1994).

XV. Fidelidad e infidelidad

EL ESCRITOR Oscar Wilde se pronunciaba de modo entusiasta a favor del adulterio cuando decía:

> La lealtad y la fidelidad amorosas son, en verdad, sopor de la rutina y falta de imaginación […] En el amor, la fidelidad resulta pura fisiología involuntaria. Los jóvenes quieren ser fieles y no pueden. Los viejos quieren ser infieles y no pueden […] Los maridos no saben reconocer el mérito de sus mujeres. Para ello, éstas deben acudir a otros maridos.

Tanto los animales como el hombre suelen combinar las dos tácticas reproductivas opuestas: la monogamia y el adulterio. Dicho en otras palabras, la gente vive en matrimonio, pero al mismo tiempo tiene *affaires* extramaritales.

El adulterio parece una tendencia tan natural como la monogamia y no ha podido ser prohibido a pesar de los castigos más atroces. En la antigua Mesopotamia, entre los años 1800 a 1100 a.C. se acostumbraba castigar con la muerte o mutilar la nariz de la mujer adúltera. En la India se mataba a la mujer y se emasculaba al varón. En Japón el código de honor obligaba al suicidio de los infieles. En el Perú precolombino los incas mataban con su propia mano a la mujer de su harén que les pusiera los cuernos. En la antigua Roma la fidelidad femenina era una cuestión que interesaba al Estado, y la ley instaba a la familia y los vecinos a denunciar los adulterios, so pena de sufrir la pena de proxenetismo. Entre los pueblos germánicos de la Edad Media las damas adúlteras podían ser estranguladas, quemadas vivas o lanzadas al río con una piedra al cuello, y si los dioses no les concedían la gracia de flotar, la culpa quedaba confirmada. Por una ley del emperador galo-romano Mayoriano se prescribía que el marido podía matar a la adúltera de modo inmediato y sin que mediara juicio alguno. En el siglo XIX una mujer francesa podía ser encarcelada por dos años debido al cargo de adulterio. Aún hoy, en Irán, el nuevo código penal, basado en el Corán, establece el castigo de lapidación a muerte por adulterio y permite al marido engañado matar a su mujer y al intruso. Finalmente, en Argentina, desde el 7 de marzo de 1995 el adulterio no es punible.

En las sociedades patriarcales los varones tenían sexo con cautivas, esclavas, sirvientas, prostitutas y concubinas, sin ser considerados adúlteros.

En 1985, en una encuesta efectuada en EUA por la revista *Play Girl*, 43% de las mujeres admitieron que tenían romances extramaritales. En este mismo país, en 1993, las estadísticas mostraron que eran infieles 30% de las mujeres y 40% de los hombres. La revista francesa *Glamour* presentó estadísticas sobre las bondades del sexo extramarital femenino, y las respuestas afirmativas subieron desde 12% en 1990, hasta 24% en 1992. En un estudio argentino, cinco de cada diez mujeres y siete de cada diez varones admitieron haber sido infieles por lo menos en una ocasión. Otra investigación argentina de Granero (1984) había observado 33% de infidelidad en mujeres heterosexuales.

En algunos laboratorios de genética españoles se descubrió que 7% de las paternidades eran falsas, y en laboratorios franceses las cifras subieron hasta 10%.

A contrapelo de las costumbres de los adultos, los adolescentes de los noventa se definen como fieles y monógamos. Cuando les gusta otra persona dejan a la primera, en lugar de ponerle los cuernos como hacen los adultos.

Las fantasías eróticas y románticas con otros compañeros son una forma de infidelidad no actuada. En una encuesta de Orlandini y colaboradores (1994), 23% de los sujetos de ambos sexos admitieron que durante la copulación fantaseaban secretamente con un tercero.

Los biólogos suponen que la tendencia a la infidelidad es natural e innata. Se ha explicado que la menor infidelidad de la mujer se relacionaría con la capacidad femenina más limitada de concebir y criar a los hijos. Sin embargo, tanto en el reino animal como en algunas sociedades humanas, las hembras aseguran mayor protección y recursos para sus hijos cuando tienen varios amantes. Y más aún, ciertos naturalistas hablan de una "prostitución animal" cuando las hembras otorgan sexo a cambio de que cualquier macho les otorgue alimentación y regalos. Los seguidores de Darwin aseguran que la tendencia masculina a la búsqueda de más variedad sexual tiene sentido adaptativo y asegura una mayor contribución genética para la próxima generación.

Se ha referido que la mayor fidelidad de las lesbianas y la mayor promiscuidad de los *gays* constituye una prueba de que los varones, libres de la cultura heterosexual, resultan más infieles que las mujeres.

Las causas de la infidelidad humana son múltiples, y se relacionan con el temperamento y la historia erótica de la persona. Los sujetos fogosos y buscadores de emociones y los amantes insatisfechos y aburridos se comprometen con más facilidad en *affaires* extramaritales. Son motivos de adulterio: la seducción por un conquistador de notable *sex-appeal*, las relaciones sexuales insatisfactorias, el aburrimiento que provoca una pareja monótona, la búsqueda de la novedad con compañeros de distintas razas, clases sociales o edades, la necesidad de alimentar la autoestima y el narcisismo con nuevas conquistas, la venganza de una pareja odiosa, el desenamoramiento y la necesidad de un amor romántico.

XVI. El divorcio

LA HISTORIA natural del ciclo de amor comienza con el enamoramiento, el cortejo y el noviazgo, sigue con los esponsales, el matrimonio, y quizá con el nacimiento de algún hijo, y termina con el desenamoramiento y el divorcio. Por lo general, luego de una pausa de tres años, el ciclo se reanuda con un nuevo casamiento.

Los expertos en enamoramiento aseguran que la pasión dura un promedio de tres años y termina como desilusión y desenamoramiento. En un estudio demográfico de las Naciones Unidas se mostró que la mayoría de los divorcios en 61 culturas de todo el mundo ocurrían al cuarto año de casados. En Estados Unidos, en la década de los ochenta, la mayor proporción de divorcios se adelantó al segundo y tercer año después de la boda. En Argentina, una tercera parte de los casados terminan separándose, y en Estados Unidos la mitad de los matrimonios se divorcian.

El divorcio se observa en la mayoría de las culturas desde la época primitiva. La separación se hace más difícil en la familia patriarcal y cuando la mujer carece de autonomía económica. Los antiguos incas y la Iglesia prohibían el divorcio. En Occidente, la Revolución francesa estableció la ley de divorcio en 1792, que fue abolida en 1816 por la contrarrevolución monárquica. En aquella época los franceses admitían siete causas de separación: la demencia, la condena por delitos infames, los crímenes, las palizas, la conducta escandalosa, el abandono y la ausencia prolongada sin noticias. La separación como fenómeno masivo se inició en los países protestantes del siglo XIX, y su causa más importante no fue la infidelidad sino la mujer golpeada. Para la gente conservadora adherida a los patrones judeo-cristianos, el divorcio era un suceso vergonzoso con connotaciones de fracaso, transgresión, excepcionalidad y estigmatización. El varón patriarcal se horrorizaba del estado en que quedaban las mujeres fuera del matrimonio, porque las infelices podían corromperse y rodar de cama en cama hasta tocar fondo. Argentina fue uno de los últimos países en autorizar el divorcio en 1987, luego de vencer la tenaz resistencia de los sectores más conservadores del catolicismo.

El divorcio es más frecuente en personas menores de 30 años, sin hijos, con personalidades inmaduras; personas con asimetría de caracteres, de hábitos, de intereses, de valores y de modos de divertirse, que no comparten amistades y que provienen de familias disueltas.

La antropóloga Laura Betzig estudió las causas de divorcio en 160 sociedades y encontró que las principales fueron: infidelidad, esterilidad, escasa sexualidad, disputas maritales, mujeres malhumoradas, charlatanas, celosas, irrespetuosas y holgazanas, y hombres distantes que no daban apoyo. En un estudio cubano de Valdez y Naranjo (1993), los motivos

inmediatos de divorcio fueron: infidelidad, generalmente masculina (56%), maltrato de palabra (55%), falta de vivienda (52%), omisión de colaboración del varón en las tareas domésticas (43%), maltrato físico (39%), comportamiento machista (30%), celos (30%), conflictos familiares (26.5%), alcoholismo del varón (23%), inmadurez de la pareja (19%), separaciones geográficas prolongadas (14%), diferencias de tipo cultural (12%), enfermedad del cónyuge (9%) y delincuencia (8%).

Según un experto en matrimonios, las causas principales del divorcio argentino en los noventa son el desenamoramiento y la falta de comunicación emocional. Para otros, los motivos del divorcio dependen del empleo femenino, que permite la independencia económica de la mujer. Llama la atención que, hoy en día, 80% de los divorcios argentinos los solicita la mujer.

XVII. Las enfermedades del enamoramiento

EL ENAMORAMIENTO SANO Y EL ENFERMIZO

ANTES de describir el enamoramiento enfermizo, es necesario dejar establecida una referencia de lo que entendemos como enamoramiento sano.

El amor sano es maduro; en él la dicha predomina sobre la desventura. La ceguera de amor no es extrema, y el amante se percibe como un sujeto real; la ambivalencia es escasa y la ternura predomina sobre el odio; el erotismo es notable y carece de componentes perversos; la posesividad es escasa y los celos no alcanzan una magnitud perturbadora; los amantes se estiman, pero sin llegar a una relación de ídolo-adorador. También muestran una relación equilibrada entre lo que se pide y lo que se otorga, en la cual los amantes se adaptan y se moldean el uno al otro sin perder su propia identidad. Es decir, que existe la fusión, pero con un componente razonable de autonomía y separatividad.

Las parejas sanas han logrado establecer un grado considerable de empatía, de confianza, de comunicación, de intimidad y de compromiso.

El enamoramiento enfermizo es la imagen negativa del amor sano. Es inmaduro y el sufrimiento predomina sobre la satisfacción. La ceguera de amor es tan exagerada que se ignora al sujeto real; el erotismo se encuentra reducido o pervertido, la posesividad y los celos resultan dañinos, uno de los amantes es el ídolo y el otro su adorador. Hay una exagerada voracidad y posesividad, o bien demasiada generosidad y altruismo. Uno de los amantes se humilla y esclaviza ante el otro; la fusión amorosa es exagerada, y conforma una pareja simbiótica y siamesa.

Las parejas enfermas carecen de empatía, de confianza, de comunicación, de intimidad y de compromiso.

En un estudio de adolescentes que manifestaron síntomas de enfermedad, observamos ansiedad (40.9%), celos (3l.8%), tristeza (27.2%), dificultades escolares (22.7%), cólera (l3.6%), violencia (4.5%), consumo de alcohol (4.5%) y desarreglos sexuales (4.5%) (Orlandini y Martínez, l994).

LA INCAPACIDAD PARA EL ENAMORAMIENTO

Se ha indicado que los primates subhumanos y los niños privados del afecto maternal durante "un momento crítico" de su desarrollo no pueden enamorarse en la adultez. Se ha descrito falta

de enamoramiento en los personajes novelescos siguientes: las coquetas, las mujeres fatales, las mujeres “de carrera”, las mujeres asexuadas, la mujer viciosa como la Julieta del marqués de Sade, el Don Juan y el varón con el erotismo castrado. Se ha registrado el retraso o ausencia del enamoramiento en lesiones orgánicas del hipotálamo anterior, hipopituitarismo juvenil, algunas formas de psicopatía, retraso mental, esquizofrenia, fobias al sexo opuesto y narcisismo morboso.

EL NARCISISMO MORBOSO

En este tipo de enfermedad el sujeto se toma a sí mismo como objeto amoroso y se muestra incapaz de querer a los demás. Para Freud, el narcisismo es normal en la infancia, pero luego el amor debe dirigirse a las otras personas. El narcisismo patológico resulta semejante al modo de vincularse de las personalidades histéricas, aunque se señala que los sujetos histriónicos serían capaces de tener un poco más de empatía y afecto por sus parejas. Este desarreglo constituye la modalidad afectiva opuesta del humor afectuoso de la psicosis maniaco depresiva, llena de piedad, generosidad, empatía y amor por el prójimo.

El egocentrismo se manifiesta como vanidad, autocomplacencia y exhibicionismo. Según el humorista Varela, “la narcisista es una señorita que suele estar más enamorada de su espejo que de cualquier señor”. Un famoso actor masculino comentaba: “¡Me encanta que me vean, no hay nada más hermoso que la mirada de los otros!” Una heroína narcisista del escritor español Valera se expresaba en el mismo sentido cuando decía: “ me amo y me doy culto a mí misma. ¿Por qué he de privarme del placer de cuidar, de asear y de pulir con el mayor esmero este cuerpecito que Dios me ha dado? … he de cuidarle y he de lavarle como si fuera el de una Infanta de España.”

Los narcisistas resultan tremendamente envidiosos, su envidia los hace competir por el éxito con su compañero, y hacen todo para descalificar los méritos reales del amante. La pareja tiene que satisfacer el ideal del narcisista, pero no ser mejor que él, porque esto desencadenaría la envidia. Tampoco puede ser inferior, porque entonces provocaría la devaluación y la destrucción de la relación. Resulta cómico observar que en ocasiones el narcisista escoge un compañero feo para destacar su propia belleza, y otras veces toman un acompañante hermoso para lucirse con él.

El narcisista se estima exageradamente: la admiración de los demás aumenta su inflada autovaloración, y para provocarla se exhibe del mismo modo que el histérico. Por esto se ha dicho que necesitan ser más admirados que amados. En 1914, Freud relataba que las mujeres bellas se complacen en sí mismas y con la misma intensidad que el hombre que las ama. El maestro concluía señalando que ellas no necesitan amar sino ser amadas, y aceptan totalmente al hombre que satisface ese requisito.

Los narcisistas se muestran incapaces de enamorarse, o sus amoríos resultan breves y superficiales. A veces muestran entusiasmos fugaces por la belleza, el talento o el poder de alguien a quien idealizan, para luego descalificarlo y abandonarlo con facilidad. Algunas mujeres salen de la cama de un varón exitoso para pasar sin mucho trámite al lecho de otro.

Los narcisistas son pobres en afectos, se mantienen distantes emocionalmente y carecen de interés, curiosidad, consideración, empatía, entrega y compromiso con el otro. Ellos son incapaces de corresponder el amor que reciben, y nunca agradecen que se les ame. El narcisista tiene horror de depender de otra persona, y tampoco soporta que dependan de él. La reciprocidad natural entre los amantes se siente como algo explotador e invasivo. Su codicia les hace explotar a sus compañeros y al mismo tiempo se sienten temerosos de ser robados. Por lo general resultan incapaces de mantener una relación romántica durante mucho tiempo. Suelen hacer pareja con otro narcisista, con un masoquista al que abruman, o con una persona normal. Escogen a su compañero por conveniencia y suelen vivir para las apariencias, en matrimonios vacíos de afecto. El egoísmo y la desconsideración del egocéntrico hacen que en algunos vínculos haya más odio que amor.

El narcisista es poco celoso debido a su frialdad sentimental, o porque se siente superior a sus rivales. A veces, cuando son abandonados, se ponen celosos por la herida en el amor propio resultante de ser dejados por otra persona.

Las mujeres narcisistas son poco maternales, los varones egocéntricos no asumen sus funciones paternales, y dejan que a sus hijos los críe la mujer, las sirvientas o las maestras. El deseo de no tener hijos suele resultar otra manifestación negativa de narcisismo.

Su sexualidad suele ser escasa, por la falta de amor y la poca valoración del compañero. En otras ocasiones son promiscuos, en el mejor estilo donjuanesco. Es común que el narcisista disocie la ternura del sexo y sólo se involucre en el erotismo del cuerpo. El desempeño sexual es impersonal y superficial, con escasa integración entre el erotismo y la persona del amante.

El estado básico del yo de estas personas se caracteriza por una sensación crónica de vacío, un sentimiento de aislamiento, un hambre de estímulos y una impresión de falta de sentido de la vida. Los narcisistas tienen un superyó patológico, caracterizado por un sistema de valores *light*, que se rige por la moda, la devaluación cínica de valores morales como la lealtad, la honestidad y la solidaridad, y por concepciones egocéntricas y hedonistas.

La narcisista femenina se parece a los tipos de mujeres que se describen como exhibicionistas histéricas, hetairas explotadoras del tipo de la Naná de Zola y viejas alcahuetas. En el varón este desarreglo se expresa en personajes como el perverso Dorian Gray —enamorado de sí mismo—, el *playboy* hedonista, el Don Juan coqueto y cruel y el hombre *light* sin principio. Los psicólogos han explicado que el narcisimo se origina por una relación con madres frías y padres distantes. Por otra parte, los sociólogos lo interpretan como una consecuencia de la cultura poco solidaria y exhibicionista de la sociedad de consumo moderna.

El goce del narcisismo consiste en la inflación de la autoestima. Su precio es la soledad. Sólo en raras ocasiones la curación se alcanza cuando se aprende a amar al otro y se acepta la dependencia sentimental.

LA DEPRESIÓN POR AMOR

Los médicos antiguos la llamaban melancolía erótica, melancolía amorosa, amor melancólico,

amor heroico, amor señorial, locura amorosa y pasión amorosa. Los poetas la han denominado como penas del corazón, penas de amor, mal de amores, amor mal pagado, amor sin esperanzas, amor imposible, amor desdichado y amor contrariado. En la actualidad se clasifica como estrés sentimental, depresión psicogénica de causa amorosa, enfermedad situacional de contenido amoroso y *lovesickness* en inglés.

Natalie Barney ha dicho que: "El dúo de amor es una invención de la ópera, porque el amor se canta como solista o por turnos." A propósito del amor no correspondido, opinaba Jacinto Benavente: "El que ama sin ser correspondido, ¿qué otra cosa puede parecer, más que un loco? Es la ridícula figura del que danza sin música que lo acompañe. Pero siempre es así: uno que ama, otro que deja de amar." El psiquiatra inglés John Bowlby, creador de la teoría del apego, ha comentado que: "La pérdida del amado resulta una de las experiencias más dolorosas que una persona puede sufrir."

El estrés amoroso es la causa más común de angustia, tristeza, violencia y suicidio en las parejas. El psicotrauma sentimental ocurre por las contingencias que se describen a continuación:

- Amor no correspondido.
- Amor correspondido pero imposible por razones morales o religiosas.
- Infidelidad.
- Culpa por relaciones extramaritales.
- Desconfianza y celos.
- Convivencia obligada con ausencia de amor.
- Desenamoramiento unilateral del amado.
- Abusos, maltrato y violencia por parte del amante.
- Abandono, separación o muerte del amado.

Son más vulnerables a la enfermedad de amor las personalidades ansiosas, inmaduras, dependientes, blandas de Kobasa, explosivas, histéricas y paranoides. Para los médicos de la Antigüedad, la melancolía tenía peor pronóstico en los viejos, los celosos y cuando el romance era prohibido por las leyes humanas o divinas.

El sujeto responde al estrés sentimental con ansiedad, depresión, crisis de ira, síntomas histéricos, desconfianza paranoide, desarreglos del sexo, el apetito y el sueño, trastornos psicosomáticos, consumo de drogas, violencia, suicidio y accidentes.

En un trabajo sobre mujeres divorciadas se observaron las manifestaciones siguientes: tristeza (99%), ansiedad (96%), anorexia y pérdida de peso (89%), insomnio (87%), agresividad (57%), ideas suicidas e intentos de suicidio (17%), consumo de tabaco y alcohol (12%), ideas homicidas (6%), desarreglos del ritmo cardiaco (67%), trastornos digestivos (23%), desarreglos de la tensión arterial (21%) y accidentes (20%) (Valdés y Naranjo, 1993).

El sociólogo norteamericano Robert Weiss (1975) estudió la evolución de la enfermedad de amor en 150 personas que asistieron a sus seminarios. El autor observó que sólo se enfermaban las personas que habían vivido juntas por más de dos años, el tiempo necesario para que se estableciera el vínculo de apego. En opinión de Weiss, el mal de amores, lo mismo que el resto de las enfermedades por estrés, podía ser descrito en tres etapas: el shock,

la transición y la recuperación.

En la *etapa de shock*, que dura de días a semanas, el sujeto se siente perplejo y durante los primeros momentos se niega a aceptar lo sucedido. Son frases características de esta etapa: "no puedo creerlo", "no puedo aceptarlo", "no me parece real", "me siento como en un sueño". El sujeto experimenta ataques de angustia y crisis de cólera. Luego de aproximadamente una a dos semanas, llega a aceptar que su amante lo ha abandonado.

En el *periodo de transición*, que suele durar un año o más, el sujeto se atormenta con sentimientos de soledad, ansiedad, tristeza o ira. Su autoestima como amante cae al nivel más bajo. Su mente es invadida por recuerdos obsesivos buenos y malos con el compañero perdido. Algunos sueñan a diario con el amante perdido. Otros establecen diálogos imaginarios con la pareja que lo abandonó. Se preguntan reiteradamente: "¿En qué fallé? ¿Cómo podría haberlo hecho mejor?" La persona abandonada enfrenta su drama con diversas maniobras: descalificando al amante perdido, agrediendo a la antigua pareja, buscando nuevas relaciones románticas, centrando su vida en los hijos o el trabajo, apoyándose en amigos y confidentes, cambiando de residencia, con conductas autodestructivas, consumiendo alcohol o drogas o solicitando ayuda religiosa o médica. El periodo de transición se prolonga y agrava cuando el ex amante establece un juego seductor de crear esperanzas seguido de nuevos abandonos y traiciones.

El ciclo del trastorno termina con la *fase de recuperación*, en la cual se reinstala la calma y la alegría de vivir, se reconstruye la autoestima, se adquieren nuevos intereses y amigos, y el corazón vacante queda disponible para un nuevo enamoramiento.

La enfermedad de amor tiene una evolución de meses o años, dependiendo de si la relación mejora, se mantiene desdichada o se presenta la separación y el olvido.

Remedios clásicos. Los viejos médicos griegos y árabes idearon una serie de recetas, aún razonables, para prevenir y curar el mal de amores:

1) Galeno aseguraba que el tiempo era el remedio soberano para curar los corazones destrozados.

2) Se recomendaba el ayuno, porque nada puede desearse si el estómago está vacío.

3) Se alentaba a cambiar de lugar geográfico, porque la variedad alivia.

4) Dado que el amor entra por los ojos, se sugería no ver al objeto de amor.

5) Se trataba de desacreditar al amado, descubriendo su fealdad y sus vicios morales, aunque se reconocía que las palabras disuasorias no pocas veces eran contraproducentes, pues solían exacerbar la pasión.

6) Explicando que el amor no era correspondido, se intentaba convertirlo en odio y celos.

7) Se sugería evitar los perfumes con almizcle, por su carácter afrodisiaco. También se prohibían los alimentos estimulantes del erotismo como el vino, la sal, las ostras, los garbanzos, las cebollas y otras comidas de esta índole.

8) Se desaconsejaba el ocio y se recomendaban actividades como el estudio, los negocios, los deportes o la guerra. Se reconocía que la oración, las preocupaciones y los asuntos importantes debilitaban el amor. Aristóteles, al referirse a este asunto, comentaba: "Tú buscas acabar con el amor: el amor retrocede ante la acción; haz algo y estarás seguro."

9) Se trataba de evitar la soledad y se recomendaban los paseos, los espectáculos, las

fiestas y los banquetes. El cómico Aristófanes pensaba que el tumulto resultaba de gran ayuda para apaciguar el mal de amores.

10) Se sugería evitar la literatura romántica, la música y la danza, por su conocido efecto estimulante sobre las pasiones amorosas.

11) Cuando era moralmente posible se proponía un casamiento rápido; si esto no resultaba posible, los médicos no cristianos prescribían comprar hermosas y variadas muchachas y gozar de ellas.

12) Otra salida de la pasión era la frecuentación de varias amantes, con el compromiso de no enamorarse de ninguna de ellas.

El psicólogo conductista Zeev Wanderer, conocido como el "doctor en amor", propone diez consejos para curar la melancolía amorosa:

1) No contar la historia de la separación a todo el mundo, ya que la solidaridad y la empatía que transmiten los amigos fortalece la depresión.

2) Debe cambiarse la imagen que se tiene de sí mismo, porque mientras uno siga sintiéndose como una víctima que echa de menos el amor y las caricias del otro, no logrará superar la depresión.

3) Para borrar toda esperanza y comenzar a mirar al antiguo objeto de nuestro amor con otros ojos, es útil invitar a la persona de la cual uno se ha separado a hablar sobre el asunto.

4) Juntar todos los objetos que recuerden al antiguo amante y ponerlos fuera del alcance de la vista.

5) Si se sienten tentados a escribir una carta de amor a la pareja perdida, anoten en un cuaderno todo lo que sienten y luego de seis meses, cuando la relean, se felicitarán de no haberla enviado.

6) Es bueno hacer una lista de todos los problemas que habitualmente solucionaba la persona de la cual uno se ha separado, y en otra hoja la solución a cada uno de ellos. Debe recordarse que alguna vez fueron independientes y ahora ha llegado el momento de que vuelvan a serlo.

7) En un día significativo, como el cumpleaños o un aniversario de la relación, desenchufen el teléfono, saquen la caja de los recuerdos y permítanse llorar todo el día. Bajen hasta lo más profundo del pozo del dolor y lloren hasta que se aburran de las cartas y la música, descubran que no les gusta la letra o la foto del otro, y vean que el poder que tenían los recuerdos desaparece.

8) Si uno siente la necesidad de vengarse del amado, se puede hacer una lista de las cosas que podrían hacerle daño y guardarla en algún lugar como un arma, pero no ponerla en práctica porque eso los hará sentir peor.

9) Se recomienda "profanar" los lugares sagrados de la historia sentimental, a los que iban juntos como pareja. Wanderer propone "llevar niños gritones para que arruinen el recuerdo del lugar más romántico".

10) Para finalizar, no es bueno caer en brazos de una nueva persona hasta que el vínculo anterior no se haya acabado, porque de lo contrario la nueva relación estará condenada al fracaso y a otra recaída depresiva.

Para algunos psicoanalistas, el meollo del síndrome del corazón roto consiste en la negación de la pérdida, que no permite elaborar el duelo. El terapeuta intenta vencer la resistencia a aceptar la pérdida del amado ingrato. El que sufre está encadenado al amante infiel como un modo de posesión del objeto perdido. Ellos dicen: "¡Déjenme sufrir por él, que me dejó, y no me quiere más!" El paciente se siente morbosamente superior porque ama sin recibir nada. Se intenta facilitar la desilusión como un procedimiento curativo. Se propicia la evocación e interpretación de escenas de sufrimiento que se niegan, se ocultan o se deforman. La melancolía suele aliviarse por medio de una vinculación placentera a otra persona que sustituye a la que se perdió. En ese momento se alienta la esperanza de que los sustitutos pueden ser iguales o mejores que el amante perdido.

EL SUICIDIO POR AMOR

En el hombre macho, que sobrevalora el desempeño de su pene, la impotencia lo conduce al suicidio, ya que supone que ha perdido su honor y su valor como persona. Las tragedias amorosas aún provocan suicidios en esta modernidad tan poco romántica. Werther, el héroe erótico de Goethe, desesperado por un amor imposible, decía que "quería abandonar este mundo" y afirmaba: "Entre mi amada, su marido, y yo, uno debe desaparecer, y ése debo ser yo."

En l983, en una investigación sobre intento de suicidio en 48 adolescentes de Santiago de Cuba, encontramos que 38% de los casos se debían a conflictos amorosos; en un estudio semejante llevado a cabo en 1990 se estableció que 41% de los casos de intentos de suicidio también se relacionaba con conflictos amorosos.

EL ENAMORAMIENTO CON DOS VOLUNTADES

En el caso de querer a una persona indebida por razones morales o religiosas ocurre una disociación en la mente: una parte aspira al amor y la otra pugna por rechazarlo. Las causas del amor prohibido pueden consistir en un vínculo incestuoso, una pasión homosexual, el deseo culpable de un sacerdote por una feligresa, el enamoramiento traidor por la mujer de un amigo, el amor transgresor de un maestro por su alumna o la afición culpable de un médico por su paciente. En la novela *Pepita Jiménez* del español Juan Valera se describe la disociación de la mente del enamorado don Luis en dos partes contradictorias y no conciliables. Don Luis es un recatado seminarista de 22 años, criado en la abstinencia y comprometido con el sacerdocio, que se enamora perdidamente de Pepita Jiménez, hermosa viuda a la que también aspira don Pedro, cacique del pueblo y amoroso padre de nuestro héroe. El desesperado don Luis piensa que su pasión supone una doble traición, por faltar a su compromiso con Dios y por quitarle la novia a su padre. Nuestro galán describe la disociación de su alma cuando le cuenta a su guía espiritual:

procuro hacer aborrecible el amor a esta mujer; pongo en este amor mucho de infernal y de horriblemente ominoso; pero es como si tuviere dos almas, dos entendimientos, dos voluntades y dos imaginaciones, pronto surge en mí la idea contraria; pronto me niego lo que acabo de afirmar y procuro conciliar locamente los dos amores [a Dios y a la mujer].

En la histeria, el amor incompatible con las reglas sociales se convierte en un síntoma. Freud describió el caso de la señorita Elizabeth von R., enamorada de su cuñado viudo, pero contrariada por su lealdad a la hermana muerta, sentimiento que se manifestaba como imposibilidad de mantenerse de pie y caminar.

EL ENAMORAMIENTO DUBITATIVO

Este diagnóstico se aplica a sujetos inseguros que deshojan una interminable margarita, mientras dicen: "la quiero, no la quiero, la quiero, no la quiero…". Los sociólogos aseguran que en las sociedades poligámicas y en los harenes, en los cuales se puede tener acceso a varias amantes, el amor dubitativo no existe.

Este amor es experimentado por personalidades obsesivas, a las que cuesta decidir entre varias alternativas de la vida cotidiana y también de la vida amorosa. La voluntad se mueve entre dos opciones amorosas como un péndulo: un día dicen que quieren y al otro día no están seguros de si aman de verdad. A diferencia de las coquetas histéricas que juegan con placer al "estira y afloja", los enamorados obsesivos padecen en carne propia las zozobras de la duda. Ellos no quieren herir a su pareja con sus dudas, y sufren por los vaivenes y la incertidumbre que provocan al compañero. Otras veces la decisión pendular oscila entre un nuevo amor y la dificultad para dejar la pareja actual (para evitarle el sufrimiento de la separación, por los compromisos sociales que se han adquirido o por el egoísmo de evitarse pérdidas materiales).

EL AMOR DISOCIADO EN DOS PERSONAS

La mayoría de los enamorados dirigen su erotismo y su ternura a la misma persona. Por el contrario, el sujeto que se ve envuelto en un triángulo amoroso es atraído por dos personas a la vez: una de ellas representa la pasión de la carne, y la otra los sentimientos tiernos. El amor disociado es más frecuente en el varón, pero no es excepcional en la mujer. Un marido que conocimos lo expresó a su esposa de esta manera: "A ti te quiero como a mi madre, y a ella sólo como a una hembra para la cama." La esposa formal resulta idealizada y se tiene poca o ninguna relación sexual con ella. El erotismo se concentra en la amante sensual, y se intensifica cuando aparecen los componentes de secreto, misterio, degradación, perversión, transgresión o perjuicio a un tercero. Pueden describirse varios tipos de compañeros sexuales: a veces se produce una relación paralela prolongada, en otras ocasiones se trata de sujetos con un estilo erótico promiscuo o donjuanesco, y finalmente pueden ser simplemente prostitutas o gigolós.

Se ha visto que cuando el marido es obligado a abandonar a la amante sexual se pone en crisis su relación con la esposa tierna. Pero también ocurre que cuando un hombre se separa

de la esposa y se une de modo total con su concubina, ésta suele perder el atractivo a sus ojos. Otras veces el amor disociado no se puede mantener y el sujeto acaba enamorándose de modo exclusivo de su amante sexual.

Para algunos psicoanalistas, el amor disociado resulta una fijación en la etapa infantil de latencia (de los 6 a los 12 años), en la cual se representa al sexo como pecaminoso y la ternura como virtuosa. Otros autores utilizan la denominación de complejo de Agar/Sara, personajes bíblicos que representan las nociones contradictorias de la concuspiscencia y la pureza. En estos casos, la esposa resulta la santa y a la amante se le atribuyen condiciones de diablesa. Este desarreglo sería la consecuencia de la idea occidental y cristiana de la oposición irreconciliable entre la carne y el espíritu.

EL ENAMORAMIENTO AMBIVALENTE U ODIO/AMOR

Una paciente expresaba con claridad este trastorno: "Tengo un problema sin solución: amo al hombre que odio."

Es un tipo de amor enfermizo en el cual la pareja romántica resulta amada y odiada alternativamente. En algunos casos, la proporción de odio puede superar al amor. La ambivalencia odio/amor siempre está presente en la relación de pareja, y tan pronto como el otro se vuelve frustrante o nos rechaza, el odio oculto sale a la superficie.

A propósito de este trastorno, La Rochefoucauld escribió con gran desencanto: "Si ha de juzgarse al amor por la mayor parte de sus efectos, se parece más al odio que a la amistad." En el mismo sentido, comentaba el filósofo Ortega y Gasset que cuando sucede el "enamoramiento", hay —y no con menor frecuencia— "enodiamiento". Oscar Wilde se refiere a la ambivalencia en estos versos: "Y que no haya ninguno que lo ignore/todos los hombres matan lo que aman/con mirada de odio matan unos/otros con frases engañosas matan/el cobarde lo hace con un beso/el bravo con la espada."

El dramaturgo Strindberg hace hablar a dos personajes sobre el odio/amor:

> *Kurt:* ¡ Pobres criaturas […]! ¿Saben por qué se odian ustedes?
> *Alicia:* No. Es el odio más irracional, sin fundamento, sin finalidad, pero también sin término. ¡Y figúrate por qué le teme tanto a la muerte! Tiene miedo de que vuelva a casarme.
> *Kurt:* ¡Te quiere entonces!
> *Alicia:* ¡Probablemente! Pero eso no le impide odiarme.
> *Kurt:* "¡A esto se le llama odio de amor, y procede de lo más hondo del infierno!" (*La danza macabra,* 1901).

La poeta Renée Vivien describe el odio/amor cuando dice: "En la hora en que las luciérnagas danzan, / la hora en que brilla el deseo en nuestros ojos, / me repites en vano palabras lisonjeras, / y te odio y te amo, abominablemente."

Hablando del odio que ocurre durante el desenamoramiento escribe Romain Rolland:

> ¿Quién podría decir los rencores implacables que se incuban en el corazón de un ser al que amamos y del que nos creemos amados? […] Las razones de ese odio son lejanas, múltiples y oscuras, generalmente desconocidas para el que las experimenta: frustraciones de alcoba, amor propio herido, u ofensas inadvertidas que quedan grabadas en la carne… *(Juan Cristóbal,* 1912).

Marcel Proust relata la ambivalencia de su personaje Swann en relación con su engañadora amante Odette:

> La mente del enamorado oscilaba en días de odio y días de amor. Durante el periodo de odio imaginaba la fealdad, la tontería, la falta de clase y la malevolencia de Odette. Pero luego, el rostro de la maldad se desdibujaba y volvía a ver a Odette con una sonrisa tan cariñosa, y tal mirada de consentimiento, que se llenaba de gratitud, y tendía sus labios a ella *(Un amor de Swann).*

Freud descubrió que en nuestros primeros años, el hecho de que amemos y odiemos a nuestros padres y hermanos es la regla más que la excepción. Por eso se dice que las personas se enojan y hacen daño a quienes más quieren. Sobre el mismo asunto escribió:

> Sabemos que en un principio el enamoramiento es percibido muchas veces como odio, y que el amor que encuentra negada la satisfacción se torna fácilmente en odio, y los poetas nos aseguran que en los estados tempestuosos del enamoramiento pueden subsistir yuxtapuestos, como en una competencia, ambos sentimientos contradictorios.

Freud (1909) afirma que el odio/amor es una forma que tienen de querer las personalidades obsesivas, histéricas y paranoides. “El hombre de las ratas” era un paciente obsesivo con violentos conflictos entre los “impulsos de odio y amor, de aproximadamente la misma magnitud”. En 1932, este autor explicaba el enamoramiento ambivalente femenino como una repetición del drama infantil de amor al padre y aborrecimiento por la madre. Los maridos de estas mujeres, luego del gozo por haber heredado el afecto por el padre, caen en desgracia cuando se les transfiere el antiguo rencor por la madre. Y es así que “la segunda mitad de la vida de una mujer se llena de la lucha contra el marido”. La psicoanalista Melanie Klein expone que en la mente del niño pequeño coexisten sentimientos de amor y odio hacia la madre, y añade que cada individuo tiene una “carga personal” de amor y destructividad. Cuando los hijos de las madres malas se hacen adultos muestran una incapacidad para amar, avidez de poder y prestigio, tendencia a destruir al otro y poca valoración de la persona amada. El odio/amor es una de las causas de la violencia marital y de la mujer golpeada.

EL ENAMORAMIENTO VIOLENTO: GOLPEADOR-GOLPEADA

Un proverbio florentino del medievo rezaba: “Al buen y al mal caballo, la espuela; a la buena y a la mala mujer, un señor y, de vez en cuando, el bastón.” En el siglo XIX, en EUA, existía la famosa “ley del pulgar”, que permitía disciplinar a la propia esposa con una vara, cuyo grosor no excediera el tamaño del pulgar del severo consorte.

El periódico *Clarín* del 27 de mayo de 1996 relata la violenta historia de Fabián (de 20 años) y Carolina (de 17), que terminó con el atroz asesinato de la novia mediante 113 puñaladas. Los adolescentes eran novios desde hacía tres años, y su relación se describió como una serie apasionada de peleas y reconciliaciones. Ellos se liaban a bofetadas y golpes, y en una ocasión él le rompió el tabique nasal de una trompada. La agresividad de Fabián se manifestaba a través de cartas con suásticas, su afiliación a un grupo de *skinheads,* intentos de suicidio y palizas a la novia. En la espiral de violencia se hicieron notables los celos, las amenazas, las peleas, las golpizas, hasta llegar al crimen. Antes de morir Carolina había escrito una carta a su amante donde le decía: “Te quiero, te quiero. Si todavía me decís que

todavía dudás de lo que siento por vos, te mato.”

El modo violento de amar se define como el daño psicológico y corporal que se infligen los amantes, de modo unilateral en el síndrome de la mujer maltratada, o de modo cruzado cuando lo hacen ambos miembros de la pareja. La mayoría de los golpeadores son varones, aunque el maltrato físico cuya víctima resulta el hombre dista de ser excepcional.

El enamoramiento violento se distingue del sadomasoquismo porque el golpeador sólo lastima para obtener el control, y ninguno de los participantes de la escena encuentra placer erótico en las palizas.

Los psicólogos conductistas piensan que el abuso físico intermitente crea un vínculo de apego traumático en la víctima. En palabras más sencillas, significa que el maltrato provoca amor en la pareja golpeada. Corsi (1995), un estudioso del amor violento, supone que el maltrato proviene de los valores machistas y no representa una verdadera enfermedad mental. El golpeador se describe como un hombre macho del tipo “duro”, como un varón aniñado tipo “Peter Pan”, o como un varón con “doble fachada”: amable en la calle y un ogro en su casa.

El macho violento percibe a su mujer como una provocadora y la culpa por la violencia que desata, y niega, minimiza o justifica los golpes. Su ceguera selectiva le impide darse cuenta de que el maltrato provoca que su mujer le niegue el sexo y la ternura, lo evite, y finalmente lo abandone. Estos sujetos sostienen una concepción anticuada y rígida del género: el macho debe mandar y a la mujer le corresponde servir y obedecer. La afectividad del golpeador se caracterizaría por la incapacidad de discriminar y hablar de sus emociones con la mujer o algún confidente, por la tendencia en cortocicuito de convertir la cólera en maltrato —sin que medien explicaciones ni negociaciones—, por la intensa dependencia afectiva a su mujer y la incapacidad de estar solo, y por la baja autoestima que siente sólo cuando tiene a su hembra de rodillas. Los vínculos de los abusadores se caracterizan por el control estricto de los movimientos de la pareja, por la manipulación de la mujer, los hijos y los amigos, y las actitudes posesivas y celosas. El consumo de alcohol se considera la causa de las palizas, porque facilita que se dispare el maltrato.

En 1991, los autores Hurlbert y Apt estudiaron las personalidades de los varones golpeadores, y encontraron escasa intimidad, insuficientes habilidades asertivas, y menor satisfacción sexual que en los sujetos no abusadores. Los violentos se mostraron más erotofóbicos y preocupados sobre el sexo que los varones no golpeadores, pero paradójicamente, exhibieron una mayor autoestima sexual.

Los psicólogos y las organizaciones feministas que estudiaron el abuso marital han hecho una descripción del carácter de las mujeres golpeadas. Ellas dependen del marido en lo emocional y en lo económico. Aceptan el sistema de valores machistas que autoriza al varón a castigarlas. Se manifiestan como personalidades culposas, que se atribuyen toda la responsabilidad por los males de la pareja. Su autoestima es baja. Sufren de aislamiento y carecen de red de apoyo social. En otro estudio de Hurlbert y Apt de 1993, se observó que las mujeres víctimas de abuso tenían mayor apego a la ideología del rol tradicional de la mujer y del matrimonio patriarcal, mayor erotofobia y evitación del sexo que otro grupo de mujeres no víctimas, y mostraron menor asertividad, intimidad, armonía marital y satisfacción sexual que las golpeadas.

Según Bonino Méndez, el carácter de la mujer golpeada estaría moldeado por la acción

del golpeador mediante tácticas que este autor describe como “micromachismos”, y clasifica como: coerción abierta (control del dinero, gritos y golpes), maniobras encubiertas (el varón se presenta como un niño desamparado e incapaz, o debilita a la mujer asumiendo una actitud sobreprotectora y paternalista) y operaciones durante las crisis (que consisten en el silencio, la infidelidad, las amenazas de suicidio, o la transformación en un esposo gentil que acumula méritos a través de la adulación y los regalos).

Los biólogos atribuyen el amor violento a la mayor agresividad del cerebro masculino. Los psicólogos, por su parte, explican que el hombre violento fue castigado duramente en su infancia, su padre no le expresó su amor, y presenció las peleas de su familia de origen, que luego reproduce. Finalmente, los sociólogos aseguran que la violencia es una consecuencia de la cultura machista y patriarcal.

EL ENAMORAMIENTO CON RESENTIMIENTO

En esta forma de vínculo enfermo, el odio al compañero predomina sobre la ternura. Este trastorno del amor se distingue del amor ambivalente, que también presenta odio, pero con una proporción equivalente de ternura. El resentimiento se diferencia de la envidia (que quiere destruir al sujeto envidiado) en que el rencoroso sólo pretende castigar al amado. El resentido considera que ha sido injuriado por el objeto de amor, y hace lo posible para alcanzar el desquite y la venganza. El amor resentido representa una de las peores formas de respuesta ante el abandono del amante, porque el sujeto queda ligado por el odio al compañero infiel. El rencoroso sigue idealizando al amado que lo frustra en lugar de desilusionarse, como ocurre en el duelo saludable. Estas personas están abrumadas por un terrible pasado que no pueden olvidar. No pueden dejar de recordar, están enfermos de reminiscencias. El rencoroso asume actitudes de víctima inocente, arrogancia, venganza, reproche y querella.

Hay dos formas principales de amor rencoroso: el resentimiento antiguo y el odio vengativo actual.

El resentimiento antiguo se determinaría en la infancia temprana por vínculos dañinos con los padres u otras personas significativas. En estos casos, el odio al compañero en turno resulta un rasgo permanente del carácter. El rencor se dirige “erróneamente” a sustitutos de los agresores primitivos, en los que se deposita el odio acumulado. Los depositarios de la furia son la pareja, los hijos, otros familiares y también el médico. El rencor de estas personas hacia el compañero es inconsciente, y se repite en forma enfermiza en todas las parejas, a menos que el sujeto se cure a través de un tratamiento. Son ejemplos de este tipo de amor: Dora, la insufrible paciente de Freud, y Doña Bárbara, el personaje literario de Rómulo Gallegos.

El resentimiento actual depende de una frustración reciente, en la cual la venganza se canaliza solamente hacia el compañero responsable de la desilusión amorosa. A diferencia de la forma anterior, este rencor resulta consciente y responde a una situación actual. El modo de amar previo al estado de rabia no es necesariamente odioso, aunque la agresividad latente suele constituir un rasgo permanente del carácter de estos individuos. Las personas más

susceptibles de tomar venganza son de carácter agresivo, dependiente, histérico, paranoide y sensibilizado por desventuras anteriores. El despecho se origina por amor no correspondido, rechazo amoroso, infidelidad, mentiras, comentarios ofensivos, insultos, abuso de poder, omisión de cariño, golpes, frustraciones sexuales y abandono. Las diversas formas de la venganza erótica son los silencios, la omisión de ternura, el sabotaje sexual, la destrucción de bienes, el desamparo económico, la divulgación de los secretos más oscuros e infamantes en perjuicio del otro, la provocación de animadversión en los hijos, insultos, golpizas, suicidio para ocasionar culpa, filicidio y homicidio. Si la persona que odia dispone de poder, el desquite puede resultar terrible. Las representaciones literarias de esta forma de venganza se presentan en los dramas griegos de Medea y Fedra. La bruja Medea es abandonada por su marido Jasón; en venganza, mata a la novia y al suegro del marido y, finalmente, a sus hijos. Fedra, enamorada de manera incestuosa de su hijastro Hipólito, que la rechaza espantado, lo calumnia y le provoca la muerte, y finalmente se suicida para expiar sus culpas.

EL ENAMORAMIENTO CON NEGACIÓN DEL SEXO

El sexólogo Crenshaw (1985) relata el caso de una mujer de 18 años, educada por católicos estrictos, que evitaba la información sobre el sexo, nunca se había masturbado ni experimentado un orgasmo, se sentía enferma cuando pensaba en el sexo y vomitaba a la vista del pene de su marido.

Los sexólogos han descrito la aversión sexual, que algunos consideran como el trastorno más común del enamoramiento. Se supone que este desarreglo es causado por un defecto congénito del temperamento sexual, por psicotraumas sexuales en la infancia, por una educación represora y castradora del erotismo o por malestar emocional o sexual con el compañero. La aversión sexual sería más común en personalidades fóbicas, obsesivas e histéricas y puede relacionarse con disfunciones sexuales y vaginismo.

Esta modalidad de amor estuvo de moda en la Edad Media, y sus protagonistas fueron los trovadores, a los que les estaba prohibido acostarse con su dama.

En 1912 Freud describió la impotencia y la frigidez como casos particulares de amor sin sexo, debidas a inhibiciones dependientes del drama edípico mal resuelto. Este autor acuñó la noción de disociación erótico-instintiva del adolescente, que se origina por la idea de que el sexo es sucio, y no se puede integrar en el mismo cuerpo la imagen de la novia pura y de la prostituta pecadora. En 1921 Freud aseguraba que el enamoramiento asexual consistía en una apasionada inclinación hacia las mujeres que se quieren por el espíritu pero que no incitan por la carne, y estos individuos sólo son potentes con otras mujeres que no aman, estiman poco o desprecian.

Los hombres que padecen del síndrome de Agar-Sara clasifican a las mujeres en madonas y prostitutas, y cuando se enamoran, idealizan de tal modo a sus amadas que les quitan los atributos sexuales. Para ellos la madre, la esposa y las hijas son santas.

El enamoramiento sin deseo heterosexual también suele ocurrir en sujetos con homosexualidad latente que se enamoran en forma tierna y espiritual de una mujer.

En la novela *La tía Tula* (1921) de Miguel de Unamuno se narra el caso de Gertrudis, enamorada de Ramiro, al quien no permite ningún tipo de acercamiento corporal, y lo obliga a casarse, primero con su hermana y luego con una criada. La trágica Gertrudis muere virgen, sin conocer el placer de un beso romántico.

EL ENAMORAMIENTO SIN ESPÍRITU

Este amor resulta la otra cara de la moneda de la pasión sin sexo. Se trataría del modo de amor patriarcal, que se acostumbraba en los griegos, romanos, señores feudales, burgueses y machos latinoamericanos tradicionales. Freud (1921) lo llamaba "amor corriente o sensual" porque se dirigía a la satisfacción sexual directa y carecía de los componentes tiernos que hacen completa una relación romántica. El amador pone su corazón sólo en el cuerpo de la amada, a la que considera únicamente un objeto para ser gozado. La mirada del macho no pasa de la superficie de la piel o de la capa de cosméticos, y vacía a esta hembra de toda su humanidad. La condición de mujer-objeto se pone en evidencia en frases como éstas: "Tú eres una muñeca", "Tú eres un culo con ojos" o "Tú eres mi gallinita".

La mayoría de los perversos le quitan el alma al sujeto femenino, y esto es particularmente evidente en el fetichismo, en el que se adora un objeto; en el parcialismo, que prioriza sólo una parte del cuerpo; en los frotadores y los tocadores, para los cuales sólo tiene interés la superficie de una mujer anónima; en los necrófilos, que se erotizan con un cuerpo que simula estar muerto o lo está verdaderamente, y en los violadores, que despersonalizan a sus víctimas. Hay un tipo de mujer a la que llamaremos "gozadora", que es el equivalente femenino de Don Juan. En estas personalidades, las necesidades del cuerpo predominan sobre el romanticismo y los aspectos espirituales del amor. Y así como una muchacha romántica se conmueve con un cielo estrellado, estas mujeres sólo se entusiasman por el tamaño del falo de su amante de turno. Sus enamoramientos son breves y evitan las relaciones prolongadas por temor a la pérdida de la libertad sexual. Cuando estas mujeres ven un enamorado demasiado asiduo le dicen: "¡Chico! ¡No te me pegues, que me complicas la vida!"

Las formas extremas del amor sin espíritu han recibido los nombres de adicción sexual, hiperlibido, hipersexualismo, satiriasis, donjuanismo, ninfomanía y "furor uterino."

EL ENAMORAMIENTO SIN ROMANTICISMO

El romanticismo pudiera considerarse como la expresión cultural de la ternura, aunque incluso los animales resultan capaces de cortejar con gracia a la hembra que los atrae. Algunos sujetos pueden amar —incluso con pasión—, pero si no expresan su ternura u omiten los gestos galantes suelen provocar la frustración de su compañero e incluso ser abandonados. El estilo antirromántico representa la cultura opuesta de los trovadores del medievo, que inventaron el amor cortés para adorar y halagar a sus damas. El enamoramiento sin romanticismo predomina en los hombres de cultura machista y patriarcal, y resulta más raro en las mujeres. Por lo

general es propio de hombres prácticos, con cultura tecnológica, aficionados de modo patológico al trabajo, que jamás ven una película romántica, sólo miran deportes y películas de violencia, y muestran cierto grado de desprecio y sentimientos de ridiculez por las cuestiones que consideran propias de la femineidad. El galán pedestre provoca la frustración y el desencanto de su amada y representa otra de las causas del síndrome de odio-amor que padecen algunas parejas. En opinión de Alberoni (1986), si en la seducción de la mujer el hombre no provoca señales de deseo y amor, ella se decepciona, tiene una sensación de vacío, de inutilidad y de desesperación, le parece no ser tomada en cuenta y reacciona con cólera.

La alexitimia es una variedad de enamoramiento sin romanticismo. Se describe como la dificultad para traducir las emociones en palabras. Los sujetos que la padecen no pueden comunicar el amor que experimentan cuando conversan con el ser amado. Este desarreglo, que sería más común en el varón, arruina el clima de la intimidad romántica.

El galán antirromántico nunca toma de la mano a su mujer en la calle, no la besa ni siquiera en la intimidad, no la piropea ni le dice "te amo" y jamás se acuerda de los aniversarios ni de regalar una flor. En los días de aniversario suelen dar dinero a sus mujeres para que ellas escojan el regalo y les quitan el placer del misterio y la sorpresa de un presente envuelto con cintas de colores.

Una bella mujer de un sujeto pedestre que conocimos se pasó toda una tarde haciendo un complicada y refinada cena, apagó las luces de la casa y encendió dos velas perfumadas en una mesa adornada con flores, y como ambientación sonora puso una suave música sentimental en el tocadiscos. Cuando llega el galán rústico se molesta por la oscuridad, apaga las velas y enciende las luces eléctricas, critica el gasto de la comida y proclama que se hubiera conformado con una milanesa. En la cama nuestro héroe hace un sexo que nunca dura más de quince minutos, no se le ocurren juegos sexuales, e inmediatamente de su orgasmo, sin que medien gestos de afecto, da media vuelta y se duerme, o si está desvelado pone su televisión para ver partidos de futbol. Obviamente, su esposa casi nunca alcanza el orgasmo. Un día su esposa irritada le dice con furia: "tú coges pero no sabes hacer el amor". El personaje nunca advertía los arreglos en la cabellera de la mujer, jamás elogió sus nuevos vestidos, andaba barbudo y desarreglado en la casa, y sólo se acicalaba para ir al trabajo. Su compañero protestaba con énfasis y reclamaba "quiero que te arregles para mí". Finalmente la mujer, llena de rencor, lo echa de la casa, y nuestro hombre vuelve todos los días con la secreta esperanza de recuperar a su amada y con el pretexto de llevar dinero, arreglar las líneas eléctricas, hacer trabajos de albañilería, pintar los cuartos y arreglar los grifos y el inodoro.

EL ENAMORAMIENTO CON FUSIÓN

En este tipo de amor enfermizo se presenta una exageración de la unión espiritual a la que tienden todos los enamorados. Los amantes fusionados pierden la individualidad, y sus dos cabezas piensan como una sola. Ellos no dicen: "yo quiero", o "yo supongo", sino: "nosotros queremos" o "nosotros suponemos". Las personas fusionadas comparten la casa, la cama, la comida, el humor, las ideas, las fantasías, los amigos, y a veces hasta el lugar de trabajo.

La fusión total se considera un trastorno porque empobrece la personalidad, y crea sentimientos de sofocación, con síntomas afectivos y sexuales. Los amantes fusionados se han descrito como parejas disfuncionales: pareja siamesa y pareja simbiótica.

EL SÍNDROME DE WENDY-PETER PAN

Se trata de un tipo de vínculo amoroso descrito por el autor norteamericano Dan Kiley, que utilizó los personajes del famoso cuento para niños de James Barrie (1860-1937). Wendy representa la niña que hace como de madre de Peter Pan, y el héroe masculino es el "niño maravilloso" que se niega a crecer, para permanecer en el paraíso infantil del *País del nunca jamás*. El sexólogo francés Tordjam define a esta relación como la pareja madre-niño, en la cual la mujer domina y provee los servicios, y el varón se somete y consume cuidados maternales. A veces no se trata de un enamoramiento verdadero sino de piedad maternal ante el supuesto desamparo y la dependencia del lastimero hombre-niño. Wendy ama de modo altruista y se consagra a servir para el placer y la comodidad de Peter Pan. El hombre-niño ama de modo egoísta, como lo hacen las personas inmaduras con componentes demandantes, posesivos, dependientes e irresponsables. A modo de ilustración, transcribimos la frase de una compasiva mujer-Wendy: "Mi marido es una desgracia. El otro día tuve que salir, y le dejé preparado en el horno un guiso caliente, pero el pobre no pudo comer porque no encontró el cucharón para servirse." A pesar de sus responsabilidades, Wendy también resulta una persona inmadura, con una gran inseguridad en sí misma, con una necesidad enfermiza de agradar, y sacrifica todo con tal de complacer a su exigente compañero-niño.

Wendy piensa que siendo sobreprotectora, posesiva y servicial asegura a su amado, porque "una madre nunca será rechazada por su hijo". El carácter de Wendy tiene una apariencia paradójica, con un yo interior frágil, y una apariencia exterior fuerte. Las tácticas de poder de la mujer-madre se expresan como sobreprotección, órdenes, castigos, quejas y escenificaciones donde ella asume el papel de mártir. Por su parte, el hombre-niño trata de imponerse con sus mentiras, su aspecto indefenso, su histrionismo infantil, o los berrinches y la violencia de sus ataques de cólera.

ENAMORAMIENTO "HACIA LO ALTO"

Los que quieren "hacia lo alto" se enamoran de personas de rango elevado por el poder, el dinero, la clase social o el talento.

Para los psicoanalistas, la base del amor a príncipes azules y personajes famosos representa la pasión infantil por el padre. Estas mujeres no miran a los hombres como sujetos reales sino como un reflejo del ídolo de su niñez. Su fijación al padre les impide involucrarse en relaciones íntimas y duraderas.

Este amor es típico de las mujeres soñadoras del tipo de madame Bovary. La condición psicótica de este amor se denomina erotomanía y se describe más adelante. En el "amor a

distancia" el amante es un fanático, enamorado de una figura célebre que lo no le hace caso. Stekel relata el caso de una dama vienesa "enamorada a distancia" del famoso actor de aquella época, Kainz. La señorita había levantado un altar en el cual adoraba la fotografía de su héroe, y guardaba una colección de periódicos y libros que hacían referencia al ídolo. A la muerte del actor, su fanática le guardó luto por un año. El autor citado comenta que el "amante imaginario" privó a esta pobre mujer de una pareja real, y le facilitó la conservación de la virginidad de por vida.

ENAMORAMIENTO "HACIA LO BAJO"

A este modo de amar los franceses le llaman "la nostalgia del lodo". El poeta Ronsard canta al amor de las humildes camareras: "El amor a las ricas princesas / es una máscara de tristeza. / Para conocer sus aleteos, / se ha de amar en lugar bajo."

En la novela *Trabajo* de Zola, una dama distinguida, esposa del director de una fábrica, experimenta placeres supremos cuando hace el amor con un obrero en un rincón del sótano, tendida sobre trapos mugrientos.

Las gentes con "tendencias hacia lo bajo" se erotizan de modo privilegiado con personas de condición social inferior: mendigos, criados, prostitutas, transgresores y delincuentes. Un cuarto pobre les parece más excitante que una habitación lujosa.

Los psicoanalistas interpretan este trastorno como una rebelión contra la censura de la familia, la Iglesia y el Estado. Las mujeres dignas estarían prohibidas porque representan a la madre y a las hermanas (el amor incestuoso); por eso el erotismo, para poder realizarse, se dirige a las mujeres "del fango". Por otra parte, los conductistas lo entienden como una maniobra de la mente para "salvar el erotismo" aplicándolo en las personas sobre las cuales no recae la prohibición sexual. Si se nos censura el sexo con personas de nuestra clase, entonces haremos el amor con gente por debajo de ella.

En el complejo de Verlaine, el sujeto es atraído de modo privilegiado por los errores gramaticales y los vicios de pronunciación, la incultura, la simplicidad y la escasa inteligencia de una mujer.

Los síndromes de Bonnie y Clyde (amor a los bandidos), y de Estocolmo (amor a los secuestradores) tienen un componente de "amor hacia lo bajo".

EL AMOR ANCILAR

La palabra "ancila" proviene de la voz latina *ancilla* y significa esclava, sierva, criada o sirvienta. El amor a las criadas se denomina amor ancilar, y no siempre es una enfermedad. Las criadas, con la tentación de sus cuerpos juveniles y de su sexualidad menos inhibida, servían como iniciadoras y amantes de los hijos, y también consolaban al insatisfecho padre burgués. En ocasiones, copular con el amo resultaba una forma de venganza que se tomaban contra sus patronas autoritarias y antipáticas. Algunas esposas enfermas o frígidas se hacían

cómplices del amor ancilar, porque era más económico y menos peligroso que las conquistas callejeras. El burgués estaba acostumbrado desde pequeño, por nodrizas y niñeras, a que las necesidades del cuerpo, y a veces las de ternura, las solucionaran las sirvientas. No pocos hombres preferían las criadas a las mujeres de su clase. Un paciente de Stekel sólo podía hacer el amor con su esposa si se imaginaba que era una sirvienta.

Los psicoanalistas tendrían mucho que decir sobre el "fetichismo del delantal de criada". El amor ancilar se ha explicado como un rechazo a las frías mujeres burguesas de la época victoriana, que representaban la prohibición y la miseria sexuales. Por el contrario, la mujer humilde significaba el erotismo, la permisividad y la ternura. Se han descrito casos clínicos de varones impotentes con mujeres de su clase y potentes sólo con criadas y prostitutas.

ENAMORAMIENTOS PERVERSOS

El enamoramiento perverso o parafílico se define como la pasión que se desvía de las reglas morales y de las costumbres sociales. En estos desarreglos, el sujeto escoge una pareja que se aparta de lo convencional, se fascina por un depredador o se enamora de modo sádico o masoquista.

Se han descrito varios trastornos en la elección de la pareja: las cronofilias, las morfofilias y el incesto.

Las *cronofilias* se definen como la disparidad de edad entre el perverso y su amado. En la paidofilia el objeto de amor corresponde a edades prepuberales y peripuberales, y sus variantes son la nepiofilia y la efebofilia. La nepiofilia (del griego *nepios*, infante) es el amor homosexual u heterosexual por niños prepuberales. La efebofilia resulta la atracción por los adolescentes. Su forma homosexual se denomina "amor griego". Vladimir Nabokov, en su novela *Lolita,* relata la efebofilia heterosexual del amor de un hombre maduro por una "nínfula" preadolescente. El gerontofílico se enamora de compañeros de la edad de un padre o de su abuelo y existen variedades heterosexuales y homosexuales.

En las *morfofilias* el enamorado se apasiona de alguna característica del cuerpo del compañero que lo hace diferente del patrón de belleza convencional. Estos perversos se enamoran de enanos, obesos, deformes, amputados, tatuados, o transexuales masculinos del tipo de la "dama con pene"

Las *parafilias* de contenido predatorio y miedoso son la hibristofilia o síndrome de Bonnie y Clyde y el síndrome de Estocolmo. El término hibristofilia deriva del griego *hibridzen* (hacer daño a alguien). En este tipo de amor el sujeto se enamora de un delincuente, o incita a su pareja a transgredir la ley. Cometer crímenes aviva la pasión erótica. El síndrome de Estocolmo proviene de un hecho policial ocurrido en Estocolmo, donde una mujer tomada como rehén por un ladrón de banco, quedó enamorada de su secuestrador. Los vínculos amorosos entre los torturadores y las torturadas tienen aspectos parecidos.

EL ENAMORAMIENTO MASOQUISTA

El enamorado masoquista halla placer en un amante que lo hace sufrir. Lo que caracteriza a este amor enfermizo es la paradójica vinculación de los sentimientos de odio y dolor con el amor.

Por lo general, el sufridor se enamora de una persona inaccesible, frustrante, decepcionante, narcisista y sádica, o de una mujer antipática, dominante y poco femenina. En ocasiones, el compañero no es cruel por naturaleza, pero el masoquista lo moldea para que actúe como un torturador.

Este perverso idealiza a su pareja, le atribuye todas las excelencias, y al mismo tiempo siente escaso aprecio por sí mismo. La idealización excesiva de la amada ocasiona inhibición y falta de asertividad en el galanteo, una tendencia inconsciente a abandonar la dama a los rivales, o la creación de condiciones que provoquen el fracaso de la conquista.

Las consignas del masoquista rezan: "Me someto a tu castigo, porque al provenir de ti debe ser justo", "Merezco el castigo para mantener tu amor, y al sufrir te conservo a ti y mantengo tu amor", "Acepto con gusto el dolor como parte de tu amor".

El compañero que hace de amo determina arbitrariamente cómo serán las relaciones sexuales, y el masoquista obedece sin protestar. Algunos tipos de sufridores propician que su pareja les sea infiel en un tipo de vínculo patológico que se describe como enamoramiento infiel.

En la novela *La Venus de las pieles* de Sacher-Masoch, el perverso Severino proclama:

> Podría amar a una mujer, más sólo si es cruel conmigo […] prefiero caer en manos de una mujer sin virtud, inconstante y despiadada […] necesito apurar la copa de los sufrimientos y de las torturas, ser maltratado y engañado por la mujer amada, cuanto más cruelmente, mejor. ¡Es un verdadero goce! Sólo se puede amar a una mujer que esté por encima de nosotros, ¡una mujer que nos abruma por su belleza, por su temperamento, su alma, su fuerza de voluntad, que se muestre despótica con nosotros.

Luego añade:

> Ser esclavo de una mujer hermosa ¡tal es lo que amo, lo que adoro! ¡Ser tu esclavo! ¡Tu propiedad absoluta, sin voluntad, para que hagas de mí lo que se te ocurra, sin reprochártelo! ¡Qué placer cuando siento que dependo de tus caprichos, de tus gestos, de tus gustos!

En el mismo texto la bella Wanda decide emprender un viaje a Italia, le cambia caprichosamente el nombre a Severino por Gregorio, y lo hace su acompañante como criado. Gregorio viaja en tercera clase, se alberga en habitaciones destinadas a los criados —que carecen de calefacción—, lleva las maletas y debe caminar a diez pasos de distancia detrás de su dueña. Sin consultarlo, Wanda tira a la basura las mejores ropas de Gregorio y lo hace vestir con una librea de lacayo que lleva las armas de su ama en los botones de plata del traje. Las tareas más singulares de nuestro sufridor incluían hacer de alcahuete y de sirviente de los nuevos amantes de Wanda. En recompensa recibía insultos, bofetadas, puntapiés y algún azote. Al final, la hermosa Wanda abandona a Severino y le dice a modo de despedida que de un esclavo no sale el marido fuerte que ella deseaba.

En 1892, Krafft-Ebing, el padre de la sexología, creó la expresión de "servidumbre sexual", que en los casos más graves se manifiesta en la pérdida de la voluntad propia, y el sacrificio de los mayores intereses personales. El autor opinaba que este desarreglo era consecuencia de la debilidad del carácter y de un enamoramiento de gran intensidad de un

compañero dominante. En la época victoriana, Krafft-Ebing aseguraba que la servidumbre sexual de la mujer garantizaba la estabilidad matrimonial de la familia patriarcal.

En 1917 Freud escribió que el amante que lograse vencer la resistencia sexual del otro y lo iniciara en el sexo sería el miembro dominante. Por lo general, el varón era el compañero dominante, porque vencía el bloqueo sexual impuesto a las hembras por la educación victoriana. Este autor narraba que el desfloramiento ataba a la mujer a su desvirgador con vínculos de servilismo y odio, que establecían un lazo de gran tenacidad. Freud describió casos de servilismo sexual con desenamoramiento que impedían a la mujer separarse de su antiguo seductor (del que quería vengarse de modo inconsciente). En aquella época eran raros los casos de mujeres emprendedoras que vencían la timidez de los varones impotentes y se convertían en el compañero dominante.

En las personas sanas el amor no correspondido se resuelve en un duelo que lleva al olvido, y luego a la sustitución de la pareja. Por el contrario, en el masoquismo el amante que provoca frustración aumenta la pasión.

Son frases de amantes masoquistas: “Sé que debo dejarla, sé que me hace daño, pero cuando pienso en ella…¡es tan bonita!” y “El amor es como una planta que es necesario regar para que crezca, ¿cómo puedo amarlo si no sólo no ha regado mi amor sino que lo ha pisoteado y, sin embargo, mi querer renace más fuerte que nunca?”

Los psicoanalistas atribuyen el masoquismo a una relación infantil con padres crueles y frustrantes, y a la necesidad de ser castigado por el enamoramiento edípico. Por otra parte, los sociólogos creen que el amor masoquista se determina por las costumbres culturales machistas que hacen sádico y dominante al varón, y obediente y sufridora a la mujer.

EL AMOR QUERELLOSO

Es una forma de amor enfermiza descrita por Stendhal, que podemos equiparar a la noción actual de sadomasoquismo. En esta forma de querer, uno de los amantes, generalmente el de condición inferior, maltrata y desprecia al otro, que es una persona orgullosa y sólo ama cuando la maltratan. El vínculo puede durar mucho tiempo, especialmente cuando el que maltrata no está enamorado. El amante agresivo resulta generalmente una persona mal educada, de mal genio y presta a la violencia y al insulto por cualquier motivo banal. El amante maltratado tiene la felicidad de no aburrirse nunca, y ya sabemos que el tedio es el mayor enemigo de las pasiones.

EL ENAMORAMIENTO CON ESCLAVITUD

Es otra pasión patológica que ahora clasificamos como amor masoquista. En este querer morboso, el amante disfruta al hacerse servil, sacrificarse y despojarse como prenda de amor ante su compañero. El enamorado que se humilla determina que su pareja personifique el papel complementario de amo(a), dueño(a) y señor(a). La esclavitud fue un tipo de vínculo

sentimental exaltado por la literatura, en lo que se llamó primero el amor cortés y luego el movimiento romántico. El amante participaba en una ideología de autonegación, destrucción y muerte.

Para ilustrar el sometimiento tomamos las palabras de Mathilde, una heroína de Stendhal, cuando le dice a su amado Julien Sorel:

> Castígame por mi orgullo atroz, yo soy tu esclava, es preciso que te pida perdón de rodillas por haberme querido rebelar. Ella se aparta de sus brazos para caer a sus pies. ¡Sí! Eres mi dueño (volvía a decirle ebria de felicidad y de amor). Reina para siempre sobre mí, y castiga severamente a tu esclava cuando quiera rebelarse *(Rojo y negro,* 1830).

EL ENAMORAMIENTO CORNUDO

Esta relación amorosa ha sido denominada triángulo amoroso, troilismo, masoquismo entregador y complejo de Anfitrión. Se trata de hombres que sólo se enamoran de mujeres infieles, o de maridos que empujan a sus damas de modo inconsciente a los brazos de otros hombres.

En 1912 Freud describió a los hombres que se enamoraban selectivamente de mujeres livianas. Ellos toleraban al esposo oficial, y solamente sentían celos de intrusos. Las infidelidades de la dama y los celos del intruso alimentaban la pasión. Este autor explica este amor infiel como una fijación a la madre, a quien se ve como a una prostituta.

En el masoquismo el sujeto goza con las infidelidades de su pareja. Severino, el personaje de Sacher-Masoch, citado en el párrafo anterior, hace de embajador y alcahuete de la bella Wanda, y proclama a propósito de la infidelidad: “Nada enciende más mi pasión que la infidelidad de una mujer hermosa y amada.” El conocido psicoanalista Otto Kernberg relata el caso de un médico enamorado de su hermosa esposa, a la que desatendía y alentaba a relacionarse con sus amigos. Finalmente, a pesar de que estaba dispuesto a tolerar las infidelidades, se sumergió en la melancolía cuando su mujer lo abandonó por un conocido de ambos.

Los antropólogos relatan que entre algunos pueblos primitivos la hospitalidad sexual con la propia esposa resulta uno de los modos de expresar el aprecio por el amigo.

EL ENAMORAMIENTO CON TERCERO PERJUDICADO

En 1910 Freud hizo referencia de los sujetos que se enamoraban selectivamente de mujeres comprometidas como un modo de expresar la hostilidad por otro hombre.

Para algunas personas, la posesión de un amante ajeno representa un atractivo especial. El intruso goza del triunfo sobre el propietario sexual, al que engaña y desplaza. Algunas coquetas histéricas se interesan de modo especial en los maridos ajenos, y luego que caen en sus redes los abandonan con facilidad. Ciertos galanes donjuanescos eligen siempre un objeto de amor que pertenece a otro. Recordemos que una de las mayores satisfacciones amorosas

del Don Juan de la literatura era la burla de los padres, los hermanos y los maridos. Los psicoanalistas suponen que los enredos entre tres representan una reescenificación del conflicto también triangular de Edipo. Estos sujetos repetirían la rivalidad infantil con el padre, poseedor y dueño de la madre. De este modo, los amantes de mujeres ajenas serían los eternos niños, que en cada ocasión se toman la revancha sobre el padre.

EL COMPLEJO DE CYRANO

Este síndrome es una expresión creada por Anna Freud para denominar a un tipo de defensa altruista, en la cual el propio deseo insatisfecho se realiza haciendo actuar y gozar a otras personas (que representan los sustitutos de uno mismo).

El enamorado altruista "renuncia" al amor, se identifica con otro en la fantasía, y goza por delegación, cuando su "representante" satisface su amor (la gratificación se obtiene por delegación).

Anna Freud narra el caso de una paciente que presentaba una rivalidad amorosa con su hermana, y que resolvió el conflicto renunciando al matrimonio e identificándose con los éxitos sentimentales de aquélla y también de otras mujeres. La tía Tula, el personaje de Unamuno, hizo lo mismo renunciando al sexo y dedicándose a criar los hijos de su hermana.

Cyrano de Bergerac es un héroe erótico de Edmond Rostand que no se atreve a declarar su amor a la bella Roxana, debido al rechazo que pudiese provocar el tamaño de su nariz. Nuestro personaje ayuda al guapo Cristián a enamorar a Roxana, y también le place que el maestro Molière le plagie unas escenas que se representan con gran lucimiento *(Cyrano de Bergerac,* 1897).

EL ENAMORAMIENTO SOÑADOR O BOVARISMO

Es una variedad de amor enfermizo, que consiste en una exageración de la fantasía romántica y la ceguera de amor, en la cual el sujeto se enamora de un "príncipe azul" o de una "princesa encantada", de tal modo que llega a ignorar el verdadero carácter de la persona que hace de receptáculo de su pasión. El concepto de bovarismo se superpone con la noción de "amor hacia lo alto" que describimos con anterioridad. Debido a la irrealidad de la imagen del amado, el enamoramiento soñador termina en la desilusión, que no causa tristeza si la verdadera personalidad del soñador es histérica e inconstante.

Flaubert ha dejado una deliciosa narración del amante soñador en su personaje de madame Bovary. En el bovarista ocurre un proceso que Stendhal denomina "espejismo", y que se describe a continuación:

> Antes de que llegue la sensación, consecuencia de la naturaleza del objeto, revisten a éste de lejos, y antes de verlo, con todo ese encanto imaginario del que encuentra en ellos mismos un manantial inagotable. Luego, al aproximarse, ven esas cosas no como son, sino como ellos las han creado, y gozando la apariencia imaginaria de esas cosas, creen gozar de la cosa misma *(Del amor,* 1822).

VINCULACIÓN POR EL MIEDO

En muchas situaciones el miedo se vincula con el amor. En los animales bebés el temor provoca la conducta de apego a la madre, o incluso a un muñeco que la sustituye. Entre los animales adultos se observa que cuando la hembra no atiende al macho, éste la muerde fuertemente hasta lograr que ella lo siga con docilidad. En las culturas patriarcales se asusta a las mujeres con palizas por desatención, y la muerte en caso de infidelidad.

En este tipo de enamoramiento disfuncional el amante dominador asusta a su compañero para asegurar la relación. El tirano se regocija en representar roles paternales y su pareja aterrorizada actúa papeles aniñados y serviles.

Las amenazas de muerte resultan el procedimiento extremo para mantener a la pareja y evitar las infidelidades. Un señor paranoide que una vez conocimos, dormía con un machete abajo de la cama, y había advertido a su mujer que le "volaría la cabeza" si se despertaba y no la encontraba en la cama. Por esto, la infeliz esposa debía despertarlo durante la noche cada vez que quería ir al baño.

El amor violento, el síndrome de Estocolmo y la atracción entre torturado y torturador pueden ser consideradas otras formas particulares de amor vinculado con el temor.

ENAMORAMIENTO FÓBICO

Miguel de Cervantes nos relata el enamoramiento fóbico del tímido héroe Alonso de Quijano por la robusta Aldonza Lorenzo, campesina del Toboso. Se cuenta que durante 12 años el corazón del buen Alonso desbordó de amoroso deseo, pero sólo cuatro veces se atrevió a contemplar el rostro de la imponente Aldonza, y en cada una de esas ocasiones se sintió tan sobrecogido de temor y turbación que cualquier suerte de viril galantería quedó por su parte totalmente fuera de cuestión.

Las *fobias amorosas* se definen como temores específicos a objetos de erotismo, a los cuales el sujeto evita o huye lleno de espanto. El objeto fóbico se presenta de mucha maneras, puede ser la mujer completa, el hombre íntegro, la desnudez, los genitales, las secreciones y los olores sexuales o las enfermedades de transmisión sexual. Otras veces se teme a las situaciones sexuales, la excitación del erotismo, el fracaso de la erección, la penetración (vaginismo), el coito, el tocamiento de la piel, el beso, la pérdida de control durante el orgasmo, el placer, el rechazo de la pareja, la homosexualidad, la intimidad romántica, los sentimientos que provoca el enamoramiento o el casamiento.

La *ansiedad de separación* representa una forma particular de fobia, en la cual no se puede soportar el distanciamiento del amante. Estas singulares personas sufren crisis de angustia cuando el amado se aleja. El enamoramiento normal también provoca algún grado de ansiedad no necesariamente patológica durante las ausencias. En la ansiedad de separación el sujeto manifiesta miedo, palpitaciones, rigidez muscular, anorexia, insomnio y otros

desarreglos del cuerpo.

Se ha interpretado que este trastorno se presenta por la exageración de la conducta instintiva de apego del bebé con su madre descrita por el psicoanalista John Bowlby. El horror a la separación es un modo de amar que se observa en la infancia en relación con la familia, y también en la adultez con la pareja romántica. Por lo general se observa en personalidades obsesivas que establecen vínculos simbióticos con sus parejas. Una vieja señora que conocimos padecía de vaginismo. Su matrimonio, no consumado, duraba ya cincuenta años, sostenía una relación simbiótica con su marido. Ante una inocente ausencia de tres horas de su marido denunció su desaparición a la policía para que se lo trajeran a la mayor rapidez posible.

Otra bella señorita de treinta años padecía de fobia al enamoramiento. Podía tratar con serenidad y aun ir a la cama con hombres que no le interesaran, pero cuando notaba que alguien le provocaba síntomas de pasión romántica se escondía de tal manera que el afortunado y desprevenido galán nunca llegaba a enterarse de su conquista.

EL AMOR PARANOIDE

Se han descrito tres tipos de amor paranoide: el amor desconfiado, los celos y el amor delirante, que se tratan por separado.

El sujeto paranoide no se entrega al amor porque percibe al compañero como cruel, injusto, amenazador, manipulador y explotador. Ellos se horrorizan de ser poseídos por una pareja malvada y odiosa que los dañe y les haga perder su privacidad, su autonomía y su libertad. Estas personas establecen vínculos fugaces y no pueden mantener relaciones románticas estables. Para no caer en las garras del compañero, mantienen las distancias y se entregan por cuentagotas. Cuando establecen una unión prolongada sufren el síndrome de odio-amor, y en ellos la agresividad suele predominar sobre la ternura. El amor de estas criaturas consta de una mezcla que deja perplejo a cualquiera, ya que sus compañeros reciben sexo, cariño y amistad al mismo tiempo que desdén, reproches, injurias, castigos corporales y amenazas de muerte.

Los estudiosos con orientación biológica suponen que este cuadro se basa en un tipo especial de sistema nervioso donde los instintos de dominio y agresividad predominan sobre las tendencias tiernas y protectoras. Los psicoanalistas aseguran que estos sujetos tuvieron relaciones difíciles con sus padres, y en la adultez proyectan de modo inconsciente las imágenes familiares negativas sobre sus inocentes e infortunados compañeros. Por otra parte, es sabido que las madres castradoras enseñan a sus hijos que todas las mujeres son malas y que hay que desconfiar de ellas y no entregarse nunca. En la adolescencia, el sufrimiento y las experiencias de engaño y maltrato en las relaciones de amor ocasionan un síndrome de estrés postraumático prolongado y puede predisponer de mala manera contra la última pareja, que finalmente paga por la maldad de sus antecesores. Las culturas patriarcales y fascistoides con un clima odioso y persecutorio, donde se cultiva la guerra de los géneros sexuales, y en la cual luchan los extremistas y fundamentalistas del machismo y el feminismo también facilitan que

se perciba al amante como un enemigo potencial.

EL ENAMORAMIENTO POSESIVO Y CELOSO

La pasión hace que se pretenda poseer de modo exclusivo al objeto amado. La manía del posesivo es apropiarse de la mente y del cuerpo del amante. La posesividad morbosa origina el dominio despótico y los celos.

La posesión del compañero es un antiguo instinto con lógica genética: el macho posesivo se asegura más descendencia, la hembra celosa adquiere más alimento y protección para sus hijos por parte de su compañero. Entre los animales, la posesión de la hembra, lo mismo que el territorio privado, se "marca" con la orina del macho.

Los celos no son una exclusividad de Occidente, también son posesivos los asiáticos, los africanos y los australianos. En nuestra cultura las mujeres parecen más celosas del romance con "la otra", y los varones desesperan ante la idea de un coito con "el intruso".

El diccionario *Webster* define a la persona celosa como: *1)* Alguien intolerante a la rivalidad y la infidelidad; suspicaz y propenso a sospechar la existencia de rivalidad e infidelidad; *2)* Las personas temerosas de perder el afecto exclusivo de otras; *3)* El que muestra hostilidad a los rivales de su objeto de amor; *4)* Un sujeto dominante que vigila atentamente su posesión, y *5)* El que vigila con desconfianza.

En la semiología de los celos se han descrito distintos sentimientos no placenteros como cólera, odio, crueldad, ansiedad, tristeza, amor propio herido, ridículo y vergüenza. Durante los celos se observa una sensación de que han sido violados los derechos de propiedad sobre algo que se posee, o que se desea como propio. Los celos se relacionan con el orgullo herido, por eso La Rochefoucauld ha dicho que en ellos "hay más de amor propio que de amor". Los hombres sienten temor de ser etiquetados y estigmatizados como cornudos y este sentimiento puede dar origen a una cólera intensa.

Para Freud, los celos normales resultan sentimientos complejos de dolor, de una herida al amor propio, de hostilidad ante el rival y de culpa al responsabilizarse a uno mismo por la pérdida. En opinión de la antropóloga Margaret Mead, los celos son sentimientos dolorosos que se originan por una vivencia de inseguridad e inferioridad.

Se han descrito distintas situaciones que motivan los celos: *1)* malestar por la relación del amado con un rival o un intruso; *2)* celos por el tiempo que el otro dedica al estudio, al trabajo o a otras actividades sociales; *3)* disgusto por el tiempo que el compañero dedica a los hijos de ambos, o de una relación anterior, y *4)* celos que provocan las relaciones del amante con sus amigos o su familia de origen.

Se ha pretendido explicar el origen de los celos por causas biológicas, psicológicas y sociales. La química del sistema nervioso afirma que los celos que llamamos delirantes se deben a desarreglos de sustancias que se denominan neurointermediarios. Para los etólogos, los celos son antiguos instintos que compartimos con los pájaros y los mamíferos. (La naturaleza biológica de los celos explica lo difícil que resulta su modificación, y su presencia en todos los tiempos y en todas las culturas.) En opinión de los psicoanalistas, los celos son

fenómenos de naturaleza parcialmente inconsciente que se originan en las experiencias tempranas entre el bebé y su madre. Finalmente, los antropólogos sugieren que tanto las ideas como la expresión de los celos son modelados por los grupos de pertenencia, las instituciones y la cultura. Los celos se originarían por la ideología del matrimonio monogámico, el llamado amor romántico y el machismo.

Se han descrito diversos tipos de celos, que deben ser distinguidos porque requieren diferentes métodos para su curación. Trataremos los celos posesivos, los excluyentes, los competitivos, los celos por inseguridad, por temor al ridículo y por engaño.

Los *celos posesivos* se observan en personas con escasa autonomía, que se sienten incompletos sin su pareja. La posesividad exagerada es una expresión de inmadurez amorosa y ocasiona la sofocación y el empobrecimiento del compañero. Se ha dicho con humor que los matrimonios mutuamente posesivos superan a la religión como el "opio de los pueblos".

El amor posesivo es propio de las parejas anormales que se han descrito como madre/hijo, amo/sirvienta, fusionadas, dependientes y celosas. En los matrimonios llamados simbióticos la dependencia y la posesividad son mutuas. Este tipo de celoso actúa como si el amor fuese una cadena y no se acepta que el amante tenga aspectos autónomos. Son expresiones típicas de los celos posesivos: "No me gusta que salgas de casa y trates a otras personas", "Tú eres solamente mía" o "Quiero que te dediques solamente a mí".

La posesividad bilateral, que se distribuye al 50%, ocasiona el aislamiento social de la pareja. Por otra parte, la unilateral, en la cual uno es el poseedor y el otro el poseído, causa un marcado malestar al sujeto dominado. El amado que es objeto de los celos puede habituarse a la situación de abuso, a la manera de un adicto a las drogas, e inclusive encontrar placer en ello; puede enfermarse y solicitar ayuda médica, o puede desenamorarse y disolver el vínculo de pareja.

Los *celos excluyentes* aparecen cuando el amante realiza alguna actividad placentera de la que está excluida la pareja. Ejemplos: "Me fastidia que pases tanto tiempo con tus amigos tomando cerveza", "No me gusta que vayas a un congreso y yo me quede en casa" o "No soporto que te vayas a pescar con tus amigos".

Los *celos competitivos* se originan en una historia de fracasos personales y defectos de la autoestima. Se manifiestan por envidia del atractivo corporal o el éxito social de la pareja. Ejemplos: "Me fastidia que ella gane más dinero que yo", "A él lo aplauden y a mí nadie me elogia", "A mí todo me sale mal y ella tiene éxito en cualquier cosa que haga".

Los *celos de inseguridad* son causados por el temor a ser abandonado por otro rival con mayores atributos y virtudes. La inseguridad de un negro que se cree feo y que ama a una bella blanca resulta la clave del drama de Otelo. Este conflicto se expresa en frases como: "¿Qué ocurrirá si encuentra algún amante mejor que yo?"

Los *celos por temor al ridículo social* se observan en circunstancias sociales, en las que el adulterio de la mujer da lugar a la burla y la descalificación del esposo engañado. La infidelidad se percibe como menoscabo del prestigio social y se teme la ridiculización.

Los *celos por engaño* surgen cuando el sujeto siente que su pareja ha dañado el espacio íntimo y ha quebrantado el arreglo de confianza mutua, y percibe la mentira como una manipulación desvalorizadora de su persona. En estos casos son habituales los juicios morales: "Hubiera preferido que me lo plantearas, y pienso que podríamos haber buscado una

solución mejor que la mentira" o "Creo que todo esto ha sido deshonesto y que has destruido la confianza que puse en ti".

LAS LOCURAS DE AMOR

La psiquiatría ha descrito cuatro verdaderas locuras de amor: el erotismo desenfrenado de la ninfomanía y la satiriasis, la seducción y el enamoramiento volátil del alegre humor maniaco, los celos patológicos y el enamoramiento delirante o erotomanía.

La *ninfomanía* es un síndrome más parecido a un mito que a una realidad clínica. La mitología popular lo llama *fuego o furor uterino.* Este supuesto fenómeno fue descrito por el médico francés Bourneville en 1774, y se aplicaba a las mujeres que exhibían coquetería y actividad sexual desenfrenadas. Se comentaba con consternación que aun la educación más piadosa no salvaba a estas desgraciadas de la caída y del pecado. El truculento psiquiatra italiano Lombroso (1836-1909) relató la dramática historia de una dama de gran distinción que se solazaba en la alcoba con un albañil. Para las ninfómanas refractarias a los tratamientos se recomendaba la internación de por vida en los manicomios para evitar el deshonor de las familias. Este síndrome significó la censura de la medicina victoriana a las demandas normales de la mujer. La *satiriasis* resulta el mismo síndrome de sexualidad exaltada en el varón, y a nadie se le ocurre que sea enfermizo, ni los pacientes buscan ayuda médica para mitigar este regalo de la naturaleza.

El *humor maniaco* es una enfermedad endógena del estado de ánimo que se manifiesta en alegría exaltada, autoestima del cuerpo aumentada —que los hace encontrarse hermosos cuando se miran al espejo—, humor hedonista con sentimientos exacerbados de placer por todos los eventos, generosidad y despilfarro del dinero, aumento de los sentimientos amistosos hacia el prójimo, maquillaje excesivo, vestimenta sexualmente provocativa en la mujer, mientras el hombre se coloca ostentosamente una flor en el ojal de la solapa, degustación visual y agrado por personas del sexo opuesto, coquetería exagerada, erotofilia y tendencia a enamorarse —a modo de flechazo apasionado— de todos los sujetos que caen bajo la mirada.

Los *celos patológicos* consisten en la idea dominante, gratuita, irreductible y odiosa de que el amante es mentiroso, infiel, desleal y traiciona el amor. Como los celos son irreales, no se calman con pruebas de lealtad, y terminan con escenas de violencia, con la enfermedad del sufrido compañero o con el abandono de quien es objeto de los celos.

El *enamoramiento delirante* consiste en la convicción errónea de que se es amado por un personaje notable de la cultura, los negocios, la política, la nobleza, la Iglesia o el ejército. Este síndrome también se ha denominado erotomanía, delirio erotomaniaco, perseguidor amoroso, paranoia erótica o esquizofrenia con contenidos eróticos. La sabiduría de la calle asegura que es común que las mujeres crean que todos los hombres se enamoran de ellas. Por eso, Lacan ha dicho que la mujer normal ama como una erotómana. El gran psiquiatra francés Clérambault (1872-1934) interpretaba que la erotomanía no se originaba en el amor sino en un desmesurado orgullo sexual. Sería el caso de mujeres con una sobrevaloración de la atracción sexual que provoca su cuerpo, y que de manera loca se sienten amadas por personalidades

distinguidas. La evolución de la enfermedad tiene las tres etapas del amor no correspondido de la gente normal: la esperanza, el despecho y el odio. El sujeto se transforma en perseguidor del pretendido enamorado, al principio con ternura, y luego con despecho y odio. La pasión loca resulta más espiritual que sexual y las fantasías románticas se manifiestan con un carácter platónico.

En 1920 el maestro Clérambault nos relata el caso de una locura de amor. Se trataba de Lea Ana, una mujer francesa de 53 años que tenía el oficio de sombrerera, pero que había sido mantenida con lujo por magnates enamorados. En 1917 nuestra heroína creyó gratuitamente que era requerida de amores por un general norteamericano de la primera Guerra Mundial, que comandaba una zona militar. Posteriormente, en 1918 advirtió que Jorge V, rey de Inglaterra, comenzó a galantearla de modo oculto a través de medias palabras mediante embajadores, o por sí mismo, disfrazado de marinero, viandante o turista. Lea Ana, convencida del favor real, gastó miles de francos en viajes a Inglaterra, donde paseaba por las inmediaciones del palacio y los vestíbulos de las estaciones de ferrocarril, donde creía haber sido citada. Cierta noche, en un hotel de lujo, le golpearon la puerta, y al no encontrar a nadie, ella interpretó que su tímido enamorado real había huido luego de llamar. Nuestra erotómana aseguraba que, a pesar de que Jorge V la amaba, había mandado que le robasen su dinero, su equipaje, e incluso su inquietante lencería erótica.

XVIII. El amor a través de la historia

EL AMOR PRIMITIVO

LOS animales, antepasados del hombre, nos muestran la prehistoria del amor con sus conductas galantes, los juegos sexuales, la copulación, la ternura salvaje y los celos.

Los monos enamorados fijan su mirada en los ojos de su compañero, se dan besos de lengua, se acarician, se toman de las manos y los pies y marchan cogidos del brazo. A su vez, los gorilas, igual que el macho humano patriarcal, gustan de vivir con un harén de varias hembras.

Los biólogos aseguran que la monogamia es rara en la naturaleza, y varía desde 90% de uniones exclusivas en los pájaros hasta un insignificante 3% en los mamíferos.

Pensadores como Darwin, Engels y Freud postularon que los primeros humanos vivían en hordas y tanto las mujeres como los hombres hacían el amor con quienes quisieran y en cualquier momento y lugar. Se ha supuesto que los primeros hombres, lo mismo que los animales, tuvieron relaciones incestuosas, promiscuas y también homosexuales de modo libre y sin censura alguna

Cuando se estudian los pueblos primitivos se hace evidente que el hombre, aunque sea infiel por naturaleza, sólo se enamora de un compañero a la vez. En un trabajo de Jankowitz y Fischer de 1992 se informa que en un estudio de 168 sociedades, fue evidente que en 87% de ellas ocurría lo que nosotros conocemos como amor romántico. Hay opiniones de que tanto la pasión amorosa como la pareja monogámica parecen depender de la naturaleza, y no resultarían una creación de la cultura. E1 antropólogo Murdok estudió 250 etnias y llegó a la conclusión de que la gente sólo toma una pareja a la vez.

La tendencia monogámica no evita que se mantengan relaciones extramaritales, y que los sujetos con poder dispongan de un harén, pero generalmente ocurre que se prefiere a una favorita.

Los *affaires* extramaritales también parecen ser naturales. Entre los indios kuiru de Brasil, el casamiento no impide que ambos cónyuges tengan amantes, a los que se conoce como *ajáis*. Los antropólogos observaron que la mayoría de estos nativos tenían relaciones simultáneas con un número de 4 a 12 amantes. La etiqueta primitiva prohíbe a los europeos hablar de los amantes o hacer evidente su existencia en confrontaciones cara a cara. Entre los kofyar de Nigeria, ambos esposos pueden tener amantes sin que esto se considere adúltero o injurioso para la pareja. Por otra parte, los esquimales prestan sus esposas a los amigos durante días o semanas en señal de hospitalidad y gratitud hacia el compañero de cacería.

Cuando el matrimonio es desgraciado, los hadza de Tanzania, los kung de Namibia, los

yorubas del África occidental, los polinesios de Samoa y los navajos de Nuevo México aceptan el divorcio como una conducta asertiva y digna. Por lo general, se admite el divorcio en las culturas donde la mujer goza de mayor autoridad y no depende del hombre para su subsistencia.

En el siglo XIX Lorenzo Deus, un cautivo de los indios de la pampa, nos relata las relaciones amorosas de los salvajes. Las chinas se hermoseaban con cosméticos de origen mineral y se pintaban los ojos y las mejillas con pintura colorada Se depilaban las cejas dejando sólo una angosta hilera de pelo. Se adornaban con grandes aros de diez centímetros, gargantillas, prendedores y pulseras en los puños y los tobillos. Las hembras eran coquetas, y era notable que, a pesar de lo silvestre de su situación, cualquier varón podía requebrar a su amada con frases que llenarían de envidia a un ilustrado doctor. El noviazgo era secreto, y cuando resolvían casarse, el galán raptaba a la novia y la llevaba a un hogar que de antemano tenían preparado de común acuerdo. Al día siguiente el novio avisaba al suegro del enlace y sólo con este trámite quedaba consagrado el matrimonio para toda la vida. En la fiesta de bodas se carneaba una yegua y se repartía la carne entre los amigos. A los tres meses el marido pagaba por la novia a sus padres en animales, mantas, boleadoras y alhajas de plata. Los indios ricos que podían pagar el precio de un harén tenían 2, 3, 4, 5 y hasta 10 mujeres (como el caso del famoso cacique Namuncurá). Los celos de las chinas por el marido provocaban violentas peleas, que el atribulado esposo debía apaciguar mediante una paliza colectiva mediante un rebenque. La sabiduría del indio prohibía que el yerno y la suegra se mirasen y hablaran, y ésta era una costumbre obligatoria.

En 1925, la notable antropóloga norteamericana Margaret Mead realizó un detallada descripción de la conducta amorosa de los primitivos de la pequeña isla de Tau, del archipiélago de Samoa. Mead afirma que las relaciones de amor comenzaban entre los 13 y los 14 años, con rubor y huida por parte de las muchachas, y timidez, aturdimiento y búsqueda de la soledad por parte de los varones.

Mead describe cuatro tipos de acercamiento amoroso: el encuentro clandestino “bajo las palmeras”, la fuga concertada de un galán con una virgen, el noviazgo formal con la participación ceremonial de la familia y el asalto nocturno y furtivo a una mujer durmiendo que se denominaba como *moetotolo.*

Por lo general los jóvenes inexpertos utilizaban los servicios de un embajador o *sea* para galantear a su amada. El *sea* debía ser capaz de arreglar una cita clandestina o un noviazgo formal. Cuando el embajador era un hombre, se corría el riesgo de que se quedara con la mujer deseada. Para evitar esta desagradable inconveniencia se solía contratar a una mujer como embajadora *(sofafine),* o se formaba un equipo de varios *seas* que se vigilaban mutuamente.

El asalto a una mujer dormida representaba una suerte de engaño en la oscuridad de la noche, cuando el intruso podía ser confundido con el marido o con un amante aceptado. Si la mujer comenzaba a gritar el *moetetolo* era perseguido, y en caso de ser atrapado se llenaba de oprobio durante muchos años.

La virginidad sólo tenía valor en las hijas de los jefes, y el novio de una virgen se enaltecía en la consideración de la comunidad. El asalto a una virgen durante el sueño había sido castigado con la muerte en la Antigüedad, y más adelante se castigaba con la expulsión de

la aldea.

El galanteo de los samoanos era poético con canciones de amor, cartas eróticas y metáforas románticas donde se mencionaban la Luna, las estrellas y el mar.

Cuando una persona tenía varios amantes se aceptaba que podía amar a todos sin que mediara engaño. Entre la gente sencilla, la infidelidad femenina no significaba la ruptura del matrimonio, y el ofensor debía humillarse ante el marido cornudo bajo el Sol y la lluvia hasta que finalmente, luego de recibir buenas esteras como resarcimiento por la injuria, era perdonado y se le invitaba a beber.

El divorcio no tenía complicación alguna, y si la mujer se sentía maltratada retornaba pronto y con dignidad a la casa de su familia

EL AMOR CLÁSICO: GRECIA

El fin de la comunidad primitiva fue seguido por las sociedades esclavistas, que en Occidente dieron lugar a los imperios de Grecia y Roma. En estos Estados, todo el poder se concentraba en el varón y se perdieron las características democráticas del amor primitivo. La mujer se convirtió en propiedad del padre y del marido, y se inventó la obligación de la virginidad femenina premarital.

Los filósofos pensaban que el enamoramiento representaba una pasión indeseable porque el hombre patriarcal perdía el juicio, la serenidad y la autonomía.

En Atenas, los ciudadanos tomaban esposa para procrear y tener quién guardara y llevara la casa. No se exigía erotismo de la esposa porque para eso estaban las hetairas y las concubinas. El cabeza de familia era un hombre que llegado a cierta edad era presionado por la comunidad para que se casara. Los solterones eran inconcebibles y resultaban estigmatizados por la opinión pública. Las mujeres llegaban a la boda muy jóvenes, con menor edad que el novio, sin experiencia sexual alguna debido al recato, y sin preparación espiritual para tratar con los varones.

Era costumbre que las mujeres no se asomaran a la puerta y no hablaran con extraños; sólo salían acompañadas a la fuente, al río o a las ceremonias religiosas. El noviazgo no existía, y la boda la decidían los parientes por negociaciones que se centraban en el dinero. La novia no conocía, o conocía muy poco, al que había de ser su amo, el administrador de su casa y su tutor en las disciplinas domésticas. Ellas eran educadas para ver, oír, preguntar lo menos posible, y no dar nunca su opinión, so pena de sufrir una reprimenda.

Según ha dicho Sócrates, la mujer con quien menos hablaba un ateniense era su esposa. Las precauciones en el trato con las mujeres se debían a las concepciones de la época sobre el ser femenino. En este sentido, el filósofo Aristóteles afirmaba que la mujer tiene un intelecto defectuoso, flojedad en los resortes morales y tiende hacia la lujuria. En el teatro de Aristófanes se dice que las hembras son tramposas, malhabladas, perezosas y borrachas.

Los griegos intentaron explicar el origen del enamoramiento con la doctrina del Andrógino, que se describe en el glosario, y que aún se recuerda cuando alguien dice que la amada es su “media naranja”.

La poesía y el teatro crearon los mitos eróticos que aún hoy utilizamos para ilustrar las variedades del amor. De esta manera tenemos al incestuoso Edipo que desposó a su madre; a Canacé, que se acostó con su hermano; al bello Narciso, que se enamoró de sí mismo; a Penélope, modelo de fidelidad, que aguardó durante veinte años a su esposo ausente; al pobre Anfitrión, cornudo a pesar suyo por deseo de Zeus; a la rencorosa Fedra, que intentó seducir y provocó la muerte de su hijastro Hipólito; y a la bruja Medea, loca de celos, que mata a sus dos criaturas para castigar al infiel Jasón.

EL AMOR CLÁSICO: ROMA

El ideal de personalidad masculina era un sujeto con control y equilibrio de sus emociones. El varón romano le tenía pánico a la pasión amorosa, que le hacía perder la libertad y podía convertirlo en el esclavo de una mujer. Se cuenta que cuando un hombre enloquecía de amor, sus amigos consideraban que había perdido la cabeza por sensualidad, y había caído en una suerte de servilismo moral. Se estaba de acuerdo en que el enamoramiento masculino era poco honorable, y tenía connotaciones de escándalo, afeminamiento y ridiculez, que ningún poeta o filósofo se hubiera atrevido a elogiar.

No era de buen tono querer de modo apasionado a la propia esposa, y se llamaban despectivamente “uxoriosos” a los maridos que tenían más de tres hijos con su mujer legítima. El *cunnilingus* se consideraba infame porque colocaba al varón en una posición inferior respecto de la hembra. Los políticos que hacían oratoria pública evitaban los excesos eróticos porque temían perder el temple de la voz.

Se acostumbraba concertar los matrimonios por compromiso e interés, porque la unión se consideraba un deber cívico, con beneficios políticos y patrimoniales. El ideal afectivo del vínculo con la esposa era un tipo desapasionado de amistad entre desiguales. Séneca recomendaba no tratar a la esposa como una amante, y no eran bien vistas las caricias ni el sexo no procreativo. La infidelidad femenina no se valoraba como una ridiculez, sino como un descontrol administrativo del hogar, del mismo tipo que la holgazanería de un esclavo. En opinión de Epícteto, tomar la mujer del prójimo era un gesto poco delicado, comparable a robarle un plato de carne al otro.

Los esclavos se consideraban como niños grandes, cuya única ocupación debía ser el trabajo, y nadie tomaba en serio sus enamoramientos. El amo podía sodomizar a sus esclavos jóvenes, y convertía a sus sirvientas en concubinas. Si algún esclavo tenía pareja, debía cederla cuando el amo se encaprichaba con ella. Finalmente, las matronas celosas solían torturar y dar muerte a las bellas esclavas que caían en gracia a sus maridos.

En Roma, la mujer bonita debía tener una piel suave y sin manchas, ser delgada, pero con los muslos gruesos. El pelo se teñía de amarillo o rojo y se utilizaban perfumes con prodigalidad (ya que el olor natural se consideraba desagradable). La belleza varonil residía en el desarrollo muscular y la piel bronceada por el Sol, que se hacía más brillante con aceite de oliva. Al principio el desnudo era indigno, pero esta concepción cambió cuando la población se aficionó a los baños públicos, donde se exhibían mujeres, hombres y prostitutas.

Se atribuían poderes sobrenaturales a las vírgenes, y se utilizaban para bendecir la tierra y las buenas cosechas. Las vírgenes no podían ser ejecutadas por la ley, a menos que fueran violadas antes de su muerte. En el templo de Vesta, las vírgenes vestales guardaban el fuego sagrado del que se suponía que dependía la seguridad del Imperio. En la boda, la desfloración de la novia se ofrecía de modo ritual a Príapo, dios masculino de la fertilidad. En la Roma primitiva, la primera relación sexual era presenciada por regocijados testigos, y a veces, los amigos del marido eran los que copulaban primero.

El amor heterosexual era considerado de modo libre y desinhibido. Se aceptaba que las mujeres se apasionaran en el amor, no estaba mal visto que tuviesen alguna iniciativa sexual y se colocaran en posiciones superiores durante el coito (mujer arriba / hombre abajo). El poeta Ovidio (43 a.C-17 d.C) escribió un tratado didáctico de erotología al que llamó *El arte de amar*, en el cual enseña a los hombres dónde encontrar hermosas mujeres, y cómo conquistarlas y mantenerlas. El poeta recomienda el aseo y la sencillez en los vestidos, el uso del lenguaje apasionado de los ojos y del gesto, la palidez y el llanto fingidos, la elocuencia, la lisonja, las promesas falsas, los besos forzados, y el sentido de la oportunidad para las solicitudes de amor. Para no pecar de injusto, también aconseja a las mujeres en los artes de la seducción, el aseo de la dentadura y del cuerpo, la depilación del vello, el modo de peinarse y utilizar los cosméticos, la elección de los colores para vestirse, la importancia de la dulzura de la voz, el llanto, el canto y la danza, la ocultación de los defectos del cuerpo, la ira y el mal humor, el uso de las esperas, las negativas, la incertidumbre y un toque prudente de celos para avivar la pasión. Se cuenta que los poetas Ovidio y Propercio eran libertinos, polígamos, celosos y que, a pesar de amar a todas las mujeres, siempre volvían a la misma pareja. Sus amantes eran coquetas, infieles y venales. Las peleas de enamorados incluían alboroto, insultos, golpes, y finalmente excusas y lágrimas de perdón.

Era usual que se pagaran los favores sexuales de las mujeres libres. La esposa adúltera recibía un salario del amante, a veces como una renta anual. El salario del adulterio era honorable y no se confundía con la prostitución.

En el circo se oficiaban prácticas sádicas y voyeuristas, las cuales consistían en obligar a los prisioneros a copular para el público, que alcanzaba niveles histéricos de lujuria. También se exhibían violaciones de mujeres y sexo con animales.

EL AMOR *GAY* EN GRECIA Y ROMA

El amor griego significa amor homosexual. La pederastia era una costumbre nacional griega y representaba el amor de un hombre adulto por un varón adolescente; se establecía que debía haber una diferencia de edad entre el amador y el amado. Algunos consideraban que un varón era amable desde los doce años, aunque lo adecuado era la adolescencia, que según el médico Hipócrates ocurría entre los quince y los veinte años, cuando el joven ya poseía razón. Las pasiones pederastas no eran solamente físicas, sino que tenían componentes espirituales. Los mitos homosexuales incluían a Narciso, Zeus y Euforión, Hermes y Pollux, Baco y Adonis, Glaucos y Melicerte, Agamenón y Argenos, y Orfeo y Calois.

Las formas del amor griego eran el deseo o libido, la amistad, la ternura y el amor pasión. Los lugares de encuentro eran los gimnasios, las escuelas y las palestras. El amor pederasta se calificaba como “verdadero”, “auténtico”, “sagrado” y “divino”. Se llegó a afirmar que resultaba más noble y elevado que la atracción por una mujer. En aquel tiempo, la beldad masculina se apreciaba más que la hermosura de la mujer. La pederastia era objeto de prestigio social y se consideraba un componente útil de la educación superior.

La homosexualidad fue exaltada en la poesía, el teatro y los discursos de los filósofos. Fueron pederastas: Sócrates, Platón, Aristóteles, Eurípides, Píndaro, Fidias y Demóstenes. Las causas del amor griego se atribuyeron a la valoración y la aceptación social de esta costumbre, a la escasa cultura y poco atractivo espiritual de la matrona griega, a la carencia de afecto paternal sobre los jóvenes, y a la cercanía y dependencia del alumno con respecto al pedagogo.

En aquella época, la enseñanza superior no se cobraba y se establecían relaciones íntimas entre los maestros y los discípulos, como en los casos de Platón y Aster, del trágico Eurípides y Agatón, del escultor Fidias con su alumno Agoracritos, y del orador Demóstenes y Aristarco. Lo mismo que ahora, el enamorado seducía con su *status* social, su cultura, su sabiduría y su dinero. El amor griego deshonesto se practicaba en los lupanares, con esclavos que hacían las veces de prostitutos masculinos; su consecuencia criminal fue la castración de niños para ser utilizados como esclavos sexuales.

En Grecia, las relaciones entre el amante *(erasta)* y el amado *(erómene)* tenían límites que no podían ser transgredidos. Si el erómene tenía menos de doce años se cometía violación, y si su edad pasaba de los veinte años, el pederasta perdía la dignidad viril y se ganaba el calificativo de “loca” o “maricón”. (Los poemas homosexuales establecían que cuando al erómene le creciera el vello se convertía en intocable.)

El amor pederasta tuvo menos difusión en Roma, pero se dice que eran homosexuales jefes de Estado como Julio César, Tiberio, Calígula y Nerón, y los poetas latinos Virgilio, Horacio, Catulo y Tibulo.

En Grecia, la difusión de la homosexualidad femenina fue escasa. Su expresión literaria proviene de la poetisa Safo, nacida en la isla de Lesbos. Ella desempeñaba una suerte de papel pedagógico, oficiaba de rectora de un grupo de mujeres, con algunas de las cuales tuvo relaciones eróticas. Son expresiones literarias lesbianas: “me asas”, “tu amor me sacude”, “ella me embruja”, y “refrescaste mi alma ardiente de deseo”.

EL AMOR EN LOS TIEMPOS MEDIEVALES

La Edad Media europea transcurre desde la caída del Imperio romano en el año 476 hasta el inicio del Renacimiento en el año 1000. El medievo fue una época de contrarrevolución sexual en relación con la liberalidad de la etapa clásica, debido a las doctrinas represoras de la Iglesia sobre el erotismo, que encontraba casi todo perverso en el amor sencillo de las gentes. Los ideólogos de la Iglesia tenían una pésima opinión de la mujer, del sexo y del enamoramiento. Los varones temían a las mujeres, a las que creían portadoras de tres grandes

vicios: la inconstancia, la lujuria y la brujería. Para los padres de la Iglesia las mujeres eran “larvas del demonio”, “la causa de todos los males” y “las puertas del infierno”. La lujuria de la carne se consideraba demoniaca, y el enamoramiento era un caso particular de idolatría. No fue sino hasta el Concilio de Mâcon en el año 585, que se llegó a la conclusión de que las mujeres eran seres humanos y poseían un alma semejante a la del hombre. La Iglesia no permitía la infidelidad femenina, las medidas anticonceptivas ni el aborto. Los nobles tenían el gracioso derecho de pernada, que les permitía desflorar a sus siervas en la noche de bodas, y la violación no era castigada. Los señores no se conformaban con una sola mujer, y se relata que el conde Balduino II de Guînes tuvo 33 bastardos aparte de sus hijos legítimos.

Se consideraban puras la castidad, el ascetismo y la mortificación de la carne con ropas incómodas. Se desaconsejaba el baño (que fue reintroducido en Europa por los nobles que participaban en las cruzadas), y no se permitía el desnudo en el arte. Se estimaban como demoniacos el enamoramiento, todas las posiciones sexuales que no fueran la del misionero (de frente: hombre arriba-mujer abajo), el sexo oral, el erotismo anal, la fornicación, la infidelidad, la homosexualidad y el bestialismo.

El matrimonio debía excluir el enamoramiento, la pasión, el erotismo y la elección del amado. En los matrimonios de la aristocracia se jugaba el prestigio, poder y la fortuna de las familias, y este grave asunto excluía la frivolidad de las pasiones o el placer. Los acuerdos de los esponsales concluían casi siempre sin tener en cuenta para nada el sentimiento de los novios; en la noche de bodas una niña de doce años solía ser entregada a un joven violento o a un vejete autoritario a los que nunca había visto con anterioridad. Las negociaciones del matrimonio eran un asunto masculino, y el padre entregaba la novia al yerno.

La cristianización de la noche de bodas incluía que los novios fueran rociados con agua bendita, el lecho incensado y la pareja bendecida y confiada a Dios.

La Iglesia prevenía contra las dos corrupciones mayores: el enamoramiento y el erotismo. La pasión salvaje con que se amaron Tristán e Isolda se consideraba indeseable, demencial y adúltera. La mujer feudal tenía dos maridos: uno celestial y el otro mundano. El alma de la mujer pertenecía a Dios, su esposo divino: “Dios conserva para sí el alma, Él no permite que el alma pase a manos de otro.” No era excepcional que los sacerdotes, como intermediarios del esposo celestial, provocaran los celos del marido feudal. Al hombre, el creador le daba el derecho de procrear en el cuerpo de la mujer pero sin enardecerla, y la obligación de la fría entrega sexual femenina se llamaba *debitum marital*.

La Iglesia distinguía dos tipos de amores: el carnal y el espiritual. El primero era enfermizo, alimentado por la lujuria, se consideraba equivalente al adulterio —aun con la propia esposa—, y se suponía que arrastraba a la lascivia, a los celos y a la locura. El tipo ideal de afecto era espiritual y se llamaba amor conyugal. Para el caso de la mujer, se admitía que se apasionara y se cegara, hasta el grado de creer que no había nadie más sabio, más fuerte ni más bello que el marido, y encontrara bueno y justo todo lo que el varón dijera o hiciera. Por el contrario, el amor masculino debía ser mesurado y de ningún modo ardiente. A propósito de las pasiones de los hombres, siempre se recordaba que Adán fue un sujeto que amaba demasiado, y esto llevó al género humano a la perdición. En el amor conyugal el varón debía ser el amo y la mujer la esclava, a la que obligaba a una obediencia total, muda y reverente.

La relación marital era asimétrica y desigual: el amor del marido por su mujer se llamaba "dilección", mientras que el de la mujer por su marido se denominaba "reverencia". El hombre enamorado, debilitado o sojuzgado por la mujer, se llenaba de ridículo y se lo motejaba con la denominación latina de *uxorius*.

En general, los clérigos desconfiaban del amor y temían a la belleza femenina. Esto se refleja en las siguientes frases: "Mal acaban matrimonios, si al amor sólo se deben" (Bratome), "Amarse ardientemente en el matrimonio resulta un vicio semejante al adulterio" (San Jerónimo) y "La belleza es funesta, porque el demonio adora disfrazarse de joven hermosa" (Los Padres del Desierto).

Las desavenencias matrimoniales, el maltrato y el incumplimento del *debitum marital* se juzgaban por los tribunales de la Iglesia. La represión erótica se realizaba a través de la educación mojigata, los cinturones de castidad, las salas de tortura y las hogueras de los tribunales de la Inquisición.

EL AMOR CORTÉS *(FINE AMOUR)*

El amor cortés representó una de las utopías eróticas de la Edad Media. Este modo de amar no se basa en lo sexual, sino en el servicio fiel a la dama, que difícilmente se entrega a su adorador. En realidad, no fue el estilo de amor medieval y solamente se empleó en una literatura de mitos eróticos, que reivindica la dignidad y la libertad de la mujer oprimida cuyo destino era un malcasamiento forzado o la reclusión en un convento. Este amor era una protesta contra las costumbres matrimoniales feudales y una oposición a la doctrina de la Iglesia, que ve en la mujer a la esposa obediente o a la madre dedicada de modo exclusivo a los hijos. En este tiempo, la mujer de la nobleza era víctima de un comercio maquiavélico, en el cual el interés residía en las alianzas de familia y en la propiedad de las tierras. Tomado en este sentido, el amor cortés puede significar un modo de reivindicación feminista. La pasión de los trovadores tenía cuatro componentes: la humildad del varón, la cortesía, el adulterio y la religión del amor.

La humildad del varón

La postura del enamorado era humillarse y rendir homenaje y pleitesía a su señora. La mujer domina y el amante le rinde vasallaje y obediencia, como lo hace el caballero con su señor feudal. El amor cortés reflejaba el código de sumisión feudal, y por eso se le ha llamado "feudalización del amor". El amante guarda fidelidad y acata las órdenes de la dama, por caprichosas que pudieran ser. Se ha indicado que esta servidumbre amorosa tiene alguna connotación masoquista.

La cortesía

Constituye un refinamiento aristocrático de las maneras que excede el campo del amor, pero

que encuentra en el erotismo el terreno privilegiado para manifestarse. La cortesía es el culto a la elegancia del gesto y del espíritu. La moral cortés exaltaba la generosidad, la lealtad, la discreción, la educación y la valentía.

El adulterio

En una sociedad de matrimonios por interés, el amor sólo se encontraba en el adulterio. El amor cortés se concebía como libre, esforzado, riesgoso, difícil y sin retribución. La paz y la rutina del matrimonio eran lo opuesto a la incertidumbre y la exaltación del enamoramiento cortés. Las dificultades hacían más valiosos los escasos favores de las damas. Se cuenta que no pocos trovadores fueron asesinados por los celos de los señores feudales; uno de ellos asesinó a un poeta enamorado, y sirvió su corazón en la mesa, obligando a la adúltera a comerlo en su plato. Para el amante cortés la dama no era esposa, ni madre, sino un ser superior, amable, libre, frívolo y hermoso.

La religión del amor

Este tipo de amor adquiere características místicas, al ser considerado la fuente de la alegría, lo que da sentido a la vida, lo que enaltece la existencia, la aspiración máxima, el deleite supremo y un estado de gracia. En realidad, la actitud del caballero ante su dama expresaba una adoración de índole religiosa. Se ha referido que otros componentes místicos de este amor fueron la autonegación, la tristeza y el culto al sufrimiento.

Otro componente del amor cortés era la espera: porque el placer del caballero no residía en la satisfacción sino en la espera. La etiqueta de este romance consistía en diversas fases sucesivas de acercamiento: el flechazo amoroso, el suspirante que adora en silencio, el suplicante declara su amor, se otorga permiso para ver a la dama desnuda en su tocador, se autoriza acostarse con la dama pero sin tocarla, y finalmente el sexo completo y los derechos como amante.

La novela paradigmática de la pasión cortés fue escrita por Chretien de Troyes en el año 1181, y cuenta las relaciones de Lanzarote, un caballero de la corte del rey Arturo, con la reina Ginebra, a la que rescata del país de donde nadie retorna, y tiene como recompensa una noche de amor. Arturo se desespera cuando conoce la traición de Ginebra y de su más fiel caballero; pero los amantes se redimen finalmente, cuando la reina se retira a un convento y Lanzarote hace penitencia y termina sus días viviendo como un humilde ermitaño.

El amor cortés servía a la política de los señores. Su código habría hecho “entrar en razón” y controlado la sexualidad turbulenta de los impacientes caballeros sin esposa, que envidiaban las mujeres de los señores. La literatura resultaba un modelo de educación para las damas, que debían dosificar sus entregas sin perder la cabeza. El galanteo cortés se incorporó a los noviazgos formales que carecían de delicadeza, y finalmente todos, incluidos los maridos, se hicieron corteses. La literatura enseñó a los varones que era necesario conquistar la sensibilidad, la inteligencia y el corazón de las mujeres. Ellas alcanzaron el rango de amigas, y conquistaron libertades en los vínculos, los movimientos y el espacio.

Para los psicoanalistas, el amor cortés es enfermizo, por su contenido masoquista y por la

frustración del placer carnal.

Se ha afirmado que el amor cortés todavía sobrevive en la prosaica modernidad, en la caballerosidad, la cortesía, el galanteo delicado y la idealización de la mujer.

EL AMOR EN LAS MONARQUÍAS EUROPEAS

Los reyes concentraron todo el poder en sí mismos, lograron dominar a los brutales y ariscos señores feudales y convertirlos en cortesanos elegantes. La disciplina de las cortes era severa, la etiqueta era rígida, los monarcas decidían arbitrariamente sobre el honor y los amores que correspondían a sus nobles. La ambición y la galantería eran el alma de aquellas cortes, y a ellas estaban consagradas tanto las mujeres como los hombres. En aquella época, los asuntos del amor y del Estado se mezclaban, y las favoritas del rey hacían y deshacían a su capricho. Las virtudes que honraban al cortesano eran la gracia de las maneras, las aventuras galantes y la valentía militar. La nobleza, en su tiempo de ocio, se entretenía en los placeres galantes, el chisme erótico y las intrigas palaciegas. Los reyes eran modelos de amante para sus cortesanos, y su poder les permitía satisfacer todos los caprichos de la imaginación. Ellos pusieron de moda lo que hemos definido como el amor “de calentura”, el amor placer y el amor vanidad. La divisa de la realeza, la nobleza y el clero de la época era: “el placer a todo precio”. El famoso Luis XV, rey de Francia, fue más conocido por el número de sus concubinas y por el Parque de los Ciervos, que como administrador del Estado. Por voluntad del soberano, y bajo la cuidadosa dirección de madame de Pompadour, se alzó el Parque de los Ciervos, donde se concentraban las mozas más apetecibles del reino, que se perfumaban, se vestían y se cubrían de joyas para regodeo del rey. La lujuria de las cortes fue descrita por el incómodo marqués de Sade, que pasó más de media vida en las cárceles por su atrevimiento.

EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL PURITANISMO

En la actualidad, se dice que alguien es puritano cuando profesa una moral rígida, con negación de los placeres mundanos. La palabra proviene de una secta protestante que se originó en la Inglaterra del siglo XV, y que en el siglo XVI, al huir de su país, se asentó en Massachusetts, en la costa del este de Norteamérica.

Los puritanos condenaron el erotismo y el amor apasionado, aun dentro del matrimonio, porque ponían en peligro el amor a Dios y exaltaban los asuntos terrenales.

En contraste con la vida galante, lujosa, alegre, despilfarradora, licenciosa e impía de la nobleza, la nueva clase burguesa, de afiliación puritana, creó una moral monogámica, continente, seria, ahorrativa, honesta y religiosa. Los puritanos prohibieron el consumo del tabaco, los lujos en el vestir, los decorados domésticos, los prostíbulos, las carreras de caballos y el teatro (“esas casas de depravación que apartan a las gentes de la Iglesia y del trabajo y se llevan sus jornales”). Para los puritanos la más “divina” de las ocupaciones era

hacer dinero.

EL AMOR DURANTE EL ROMANTICISMO

El romanticismo fue un movimiento ideológico que ocurrió en la primera mitad del siglo XIX, y coincidió con la aparición del socialismo utópico. Esta corriente se oponía a la racionalidad erótica de la Ilustración, la cual proponía que el corazón fuese gobernado por la inteligencia. El romanticismo puso en primer lugar las fuerzas irracionales, las intuiciones, los ensueños, los instintos y la pasión amorosa. Consideró el matrimonio tradicional como un monopolio odioso y defendió la libertad erótica y el adulterio.

Los románticos establecieron que el enamoramiento era un requisito esencial para acostarse con una mujer, que el erotismo sin amor era bestial y carente de sentido. Los dramas de la literatura romántica tienen un carácter transgresor y expresan la lucha entre el amor y la censura social. A los héroes románticos sólo les apetecen "las frutas prohibidas", y se enamoran de mujeres comprometidas; los desenlaces terminan de manera trágica, con la muerte. Los héroes románticos de Stendhal o de Goethe son apasionados, infelices, suspirantes, temblorosos, siempre dispuestos a llorar y a postrarse a los pies de sus amadas.

En el momento actual se reivindican como románticos los movimientos antiautoritarios juveniles, los partidos verdes, los ecologistas, los pacifistas y los psicoanalíticos.

EL AMOR EN LOS TIEMPOS VICTORIANOS

La denominación de la época proviene de la reina Victoria de Inglaterra; significa la represión de la sexualidad, aunque debe aclararse que el movimiento antisexual no fue responsabilidad de la Corona. El periodo victoriano corresponde a la segunda mitad del siglo XIX y termina en los años veinte del siglo actual, con los cambios de las costumbres que siguieron a la primera Guerra Mundial, la revolución erótica de Freud y el inicio de la liberación económica y social de la mujer.

Para los victorianos el hogar era santo, la elección de la pareja debía basarse en la conveniencia y no en el enamoramiento, el hombre debía casarse tardíamente (después de los treinta años), el coito debía ser rápido, el orgasmo de la mujer no tenía importancia, "ya que ellas son normalmente frígidas" y el sexo se desaconsejaba después de los cincuenta años. Los médicos prescribían que los novios no hablaran de sexo, y convirtieron las poluciones nocturnas, la masturbación y el "furor uterino" en terribles enfermedades para las que aplicaban remedios heroicos, que incluían la amputación del clítoris, la castración, dispositivos con clavos alrededor del pene o la hospitalización de por vida en asilos de locos. Se exigía que la mujer y los niños fueran asexuados, y se procuraba que la ropa disimulara las curvas femeninas. Se pretendió que el sexo desapareciera del lenguaje cotidiano y se dio órdenes a la policía para que requisara la literatura erótica, las publicaciones con desnudos artísticos y los libros de sexología. Como el erotismo no podía desaparecer, se creó la doble

moral tartufiana.

A fines del siglo XIX apareció un revolucionario estilo de galanteo que se llamaba el *flirt*, con un renacimiento del erotismo en las miradas y ligeros toques corporales, que por supuesto excluían la copulación.

EL AMOR EN EL SIGLO XX

En la primera mitad del siglo XX los hombres se casaban juiciosamente, luego de tener una profesión y los medios para mantener a una mujer. Para André Béjin (1982) la triple finalidad del vínculo tradicional era la duración, la fecundidad y la trasmisión del patrimonio. El compromiso era muy grande, la gente se casaba "para siempre", con el objeto de tener hijos y hacerlos triunfar en la vida y aumentar el patrimonio de la familia. En el Occidente judeocristiano, el divorcio se consideraba un suceso vergonzoso con connotaciones de fracaso. El sexo premarital, la cohabitación juvenil y el divorcio eran la excepción. Los novios no pretendían el erotismo, la pasión ni el romanticismo, aunque debían gustarse, estimarse y convenirse desde el punto de vista social. El exceso de pasión entre marido y mujer se disimulaba porque la etiqueta lo consideraba una ridiculez.

EL AMOR LUEGO DE LA REVOLUCIÓN SEXUAL

La revolución sexual de Occidente se inició en los años veinte, pero alcanzó su máxima expresión durante la década de los años sesenta. El movimiento tuvo su epicentro en EUA y Europa, y desde allí se difundió a los medios académicos y a las costumbres de otros países, pero su expansión no ha terminado todavía, debido a que aún hay lugares en donde impera la vieja moral del amor.

La revolución sexual se explicó por varias causas:

- La introducción de los antibióticos, que hicieron perder el miedo a las enfermedades de transmisión sexual.
- La disponibilidad masiva de procedimientos anticonceptivos de alta confiabilidad, que permitieron el sexo placentero y recreativo sin riesgos de embarazo.
- Los movimientos juveniles antiautoritarios como los *hippies*, que rechazaron la moral oficial y el militarismo, exaltaron el amor y la paz y crearon la moda unisexual, que reniega de los viejos modelos de los géneros sexuales.
- Los logros de las luchas feministas por la igualdad social, económica y sexual.
- La disminución de influencia sobre los jóvenes de las iglesias judeocristianas, que predicaban una moral antisexual.
- La mayor tolerancia social hacia la homosexualidad, como consecuencia de la organización y la lucha por los derechos civiles de las lesbianas y de los *gays*.
- La pérdida de prestigio de la noción de pornografía, que permitió el tratamiento liberal

del tema sexual en el arte (la literatura, la canción, el cine y la televisión).

Con respecto al amor, la revolución significa la superación de las costumbres, mitos y valores antisexuales, la doble moral, los prejuicios, las intolerancias, los privilegios, las censuras, las persecuciones y la falta de libertad.

La revolución sexual se manifiesta de las siguientes formas:

- Una mayor permisividad con respecto a la sexualidad del niño y del adolescente.
- Una menor edad para iniciar las relaciones amorosas.
- La pérdida de importancia de la virginidad femenina.
- La elección de la pareja por el enamoramiento y no por consideraciones económicas.
- La disolución de la etiqueta del noviazgo tradicional, que se caracterizaba por la falta de amistad, de intimidad y por la continencia sexual.
- Una menor rigidez sobre lo que se considera femenino o masculino.
- Una distensión de la "guerra de los sexos", que oponía a mujeres contra hombres como si fuesen enemigos.
- Más cambios de pareja y más divorcios.
- Un aumento de la infidelidad femenina.
- La conversión del matrimonio tradicional en parejas de convivencia que no se casan.
- Unas relaciones de pareja más democráticas, con más derechos para la mujer y la aceptación de algunas obligaciones domésticas por el hombre.
- El desarrollo de la sexología y de las terapias de pareja para atender las disfunciones sexuales y las enfermedades del amor.

EL AMOR EN LOS AÑOS NOVENTA

Algunos pesimistas opinan que a fines del siglo XX el amor estaría muriendo por el narcisismo patológico de las personas, la exagerada ambición del éxito y la intensidad del estrés psicosocial

Los psicoanalistas afirman con alarma que ha crecido la cantidad de personalidades narcisistas, con un yo inflado y un nosotros raquítico. Estos sujetos muestran una escasa capacidad para el amor, el compromiso y la solidaridad, y sólo establecen vínculos fugaces y lábiles con las personas. El narcisista no se ata a nadie porque esto implicaría una relación de dependencia, y el riesgo de ser abandonado y herido, y la humillación que supone el sometimiento. Ellos ponen el acento en la belleza corporal, para lo cual se ayudan con gimnasia, *solariums*, dietas, anorexígenos, maquillaje, e incluso abusan de la cirugía estética. La mujer narcisista es una criatura cuyo placer no deriva del sexo ni del amor sino del hecho de exhibirse y ser deseada. A la postre, el costo del narcisismo conduce a una desgraciada soledad.

Para otros, el crepúsculo del amor deriva de que la pasión por el éxito y el poder no deja espacio para el erotismo y el romanticismo. La morbosa mujer "de carrera" y el hombre "adicto al trabajo" nunca recuerdan los aniversarios románticos ni realizan los pequeños gestos de ternura que se hacen los enamorados. La mujer "de carrera" nunca se tiene tiempo

para las emociones románticas, y en lugar de esperar a su enamorado en la ventana aprovecha el tiempo tecleando en su computadora. Esta mujer competitiva y que sólo busca el éxito desprecia su papel de amante o madre. En las parejas de *yuppies* la competencia malsana suele envenenar el amor y puede suceder que uno envidie el éxito profesional del otro.

Es conocido que el estrés reduce el erotismo. Un estudio argentino sobre la clase media mostraría que la frecuencia de coitos se ha reducido de tres por semana en 1987 a uno por semana en 1995, y se comenta que la famosa inhibición sexual de los noventa no es femenina sino masculina. Se ha hecho evidente en los síndromes de agotamiento que los norteamericanos llaman *burn out,* y las terribles hembras masculinizadas y demandantes que enfrían el erotismo del sufrido varón.

El erotismo de los noventa presenta un desarrollo contradictorio. Por un lado, ha sido deteriorado por el estrés ocupacional, la falta de seducción femenina y el horror al SIDA, y por otra parte, ha mejorado por la mayor cultura erótica y el aumento de libertad sexual de los adolescentes y los adultos. La mujer actual intenta desembarazarse de su *look* asexuado y masculinizado mediante escuelas y talleres de femineidad y de seducción. Las parejas actuales disponen de más información erótica, y los varones han aprendido a dedicar más tiempo a los juegos sexuales y a dar placer a su compañera. Con la intención de mostrarse más sexys, las mujeres han vuelto a poner de moda la lencería erótica que desdeñaban en la década de los sesenta. Tampoco resulta excepcional que las parejas comunes utilicen ayudas sexuales que compran en las *sex-shops,* vean videos pornos o hagan una visita extraordinaria a un hotel de paso.

Se han escuchado voces contrarias que afirman que en los noventa ha resurgido el romanticismo, porque en el momento actual no se conciben parejas sin amor. Los vínculos "por calentura" y los matrimonios "por conveniencia" están pasados de moda. Las mujeres y también los hombres parecen atraídos por las personas más que por el cuerpo. Un periodista argentino relata la respuesta de un adolescente a la pregunta sobre si se había iniciado en el sexo; el muchacho respondió: " Sí y no", "Sí porque me acosté, y no porque no estaba enamorado".

El amor adolescente tendría características diferentes del amor adulto. Las pasiones románticas se inician desde los doce años y asumen formas definidas como el histeriqueo, el ligue, el amigo o novio y el noviazgo tradicional.

En el "histeriqueo" o coquetería (véase el glosario) el seductor fascina pero no se llega a nada. El ligue o "transa" es el amor de una noche, con besos y caricias en el escenario ruidoso de las discotecas.

La amistad representa uno de los valores supremos de los jóvenes, y en Argentina, cuando van a la cama sin los compromisos del noviazgo, se llaman "amigovios".

Los expertos estiman que la mayoría de los adolescentes de menos de 18 años no tienen pareja estable. Los vínculos románticos estables resultan más comunes en los mayores de 18 años, en el sexo femenino y en el nivel socioeconómico más bajo. Los adolescentes se definen como más transparentes y fieles que los adultos, y dejan al compañero cuando se enamoran de otra persona.

En el último tercio del siglo XX, los jóvenes practican la cohabitación sin matrimonio. La unión se fundamenta en el enamoramiento y el entendimiento sexual sin pretensiones de tener

hijos ni de crear un patrimonio familiar. La mayoría de los jóvenes amantes viven con sus padres y son mantenidos por éstos. Estas uniones representan una suerte de "matrimonio a prueba", y a veces terminan en un casamiento formal. Los novios están juntos mientras dure el amor y no se considera un fracaso la separación por desenamoramiento. Para las nuevas parejas el vínculo sólo es válido mientras sean felices. Dice la sexóloga Claudia Groisman que "la adquisición de los noventa consiste en que el amor dura mientras haya deseo, no importa si será por 5, 10 o 20 años". A propósito del final de una relación, una mujer afirmó: "Es más inmoral vivir juntos sin amor que separarse en paz."

Las relaciones de intimidad y amistad entre las mujeres y los hombres se han hecho comunes, y a veces incluyen un erotismo sutil o una forma de amistad amorosa, con sexo y confianza mutua, serenidad y respeto por la libertad del otro.

Las personas desean establecer una pareja ideal donde cada uno sea para el otro amante, cónyuge, compañero sexual, amigo, hermano, padre o madre, compañero de militancia política y socio en los negocios.

En las parejas de la última generación, los antiguos roles de marido y mujer han sido descartados en nombre del principio de la igualdad de los géneros y de la simetría del poder que impone una fidelidad recíproca. Aunque el sexo no lo sea todo, las parejas consideran imprescindible el entendimiento en la cama. Los amantes aspiran a una relación transparente sin secretos íntimos, donde se comparten las fantasías, los gustos ocultos, los miedos, los desarreglos del cuerpo, las infidelidades y los negocios de la calle.

Mucha gente adulta no escoge pareja por pasión, sino por compatibilidad, por compañerismo y por espíritu de equipo. De esta manera los miembros de la pareja son como socios. Se han hecho populares las uniones románticas sin convivencia, como la de marido con "cama afuera" —que duermen en otra parte— o la de amantes que "comparten la cama pero no el armario", cuando cada uno tiene su guardarropa en casas separadas.

La infidelidad es menos frecuente entre los jóvenes que entre los adultos. Solo el macho anticuado se involucra en "fatos" (relación amorosa clandestina). En una encuesta argentina de 1995, 37% de los hombres y 12% de las mujeres admitieron haber mantenido relaciones sexuales fuera de su pareja en los últimos seis meses.

El amor *gay* está marcado por el impacto del SIDA, que ha provocado gran mortalidad y modificado las prácticas eróticas de los homosexuales masculinos. Para evitar el contagio se ha puesto de moda el "histeriqueo", que consiste en caricias sin coito, y se ha reducido el sexo anónimo de los baños públicos ("teteras"). Otra novedad entre los *gays* es la disminución de las diferencias entre los activos y los pasivos, y el aumento de los servicios de prostitución a cargo de los *taxi-boys*. Por otra parte, se han multiplicado los lugares para la sociabilidad de las lesbianas y los *gays* en bares y discotecas, y se han hecho comunes las marchas callejeras para defender la dignidad y los derechos civiles de las lesbianas, los *gays* y los transexuales. Algunos piensan que habría ocurrido una reducción de la homofobia, de tal manera que: "Hoy, decir que uno tiene un amigo *gay* le da patente de progresista" (Finkel y Gorbato, 1995).

La familia actual está cambiando hacia la democratización, la pluralidad de formas, la familia monoparental y la familia ensamblada. La familia monoparental compuesta por un solo padre es la resultante de madres voluntariamente solteras o solas a consecuencia de un divorcio. La frecuencia de las familias monoparentales de mujeres ha aumentado en los

últimos años: 17% en Argentina, 20% en Dinamarca y 25% en Estados Unidos. La familia "ensamblada" es la que consta de uno a dos cónyuges con los hijos de matrimonios anteriores. En Inglaterra se calcula que 25% de los niños se crían con madrastras o padrastros.

Los matrimonios de conveniencia han perdido importancia porque la dote y el patrimonio ya no interesan, ya que tanto los hombres como las mujeres viven de su salario, y en los países desarrollados el Estado les da protección social y económica a las familias. A fines del segundo milenio asistimos al renacimiento de las uniones por amor, con sexo y ternura, pasión e intimidad y reparto igualitario del poder.

GLOSARIO DEL AMOR

acoso sexual. Es una forma de victimización y una nueva figura delictiva que se ha puesto de moda con el alborozo de las feministas. La expresión significa una forma agresiva, abusiva e insistente de intentar la conquista del otro sexo. Se manifiesta en miradas poco discretas, caricias no consentidas, declaraciones de amor, cartas amorosas, llamadas telefónicas reiteradas, seguimientos en la calle, chantaje sexual y amenazas. Cuando la persona acosada no corresponde al amor del acosador puede establecer demandas judiciales contra su ofensor. Los victimarios siempre abusan del poder que les dan sus posiciones de privilegio: jefes administrativos, burócratas, maestros, policías, médicos, clérigos o simplemente por la mayor fuerza física del varón. El *Washington Post* (1 de enero de 1990) realizó una encuesta a clérigas de la Iglesia Metodista Unida, que indicó que más de 77% de ellas habían sido acosadas, incluso por colegas y pastores. Las formas más frecuentes de acoso fueron los comentarios y el chiste erótico, miradas hambrientas y tocamientos contra la voluntad de las clérigas más atractivas, hasta en las mismas funciones sociales de la Iglesia. Según datos de Brasil, los acosadores son desconocidos en 35.5% de los casos, colegas y amigos en 22%, superiores jerárquicos en 19%, vecinos en 13%, médicos y dentistas en 10%, y finalmente parientes en 7.5% de los casos. De las acosadas, 53% eran mujeres solteras. Los tipos de acoso más comunes fueron: emboscadas (32.6%), invitaciones o citas para salir (26.7%), contactos físicos (12%), y promesas de ascenso profesional (9%). Los motivos para no denunciar a los agresores fueron: la certeza de la impunidad (23%), el miedo al escándalo (12.5%), y el miedo a las represalias (6%) (Souza, 1992).

acrotomofilia. La palabra deriva del griego *ákron*, que significa extremidad, *tomé*, que quiere decir amputación, y *filia*, que se traduce como amante. Se trata de una enfermedad del amor del tipo de las morfilias, en la cual el sujeto sólo se enamora de personas a las que les falta un miembro debido a un accidente o una amputación.

actividad y pasividad. Las convenciones patriarcales dictaban que el varón debía ser activo y la dama pasiva. Sin embargo, en el cortejo real, las mujeres resultaban tanto o más activas que los hombres. Los etólogos afirman que las hembras animales suelen iniciar el cortejo, y Givens y Perper, que estudiaron la gestualidad de la seducción en personas, aseguran que en los dos tercios de los casos las mujeres iniciaban el "ligue" con miradas, sonrisas, movimientos del cuerpo o preguntas. En las fantasías eróticas y en la pornografía dirigida a los hombres, las actrices se desenvuelven activamente en las escenas sexuales. En este sentido, las prostitutas asumen el rol que el erotismo masculino desea: cortejan de modo ostensible, inician el contacto verbal y se comportan activamente en la cama.

adicción sexual y amorosa. Se trata de un concepto novedoso para designar a la gente que se siente culpable y "enferma" por sus preferencias sexuales. Algunos expertos las consideran como conductas compulsivas que se llevan a cabo contra la voluntad y la moral del sujeto que las padece. Entre las adicciones sexuales se encuetra la masturbación desmedida, las infidelidades repetidas, el sexo compulsivo con prostitutas, el consumo de pornografía y diversas perversiones. Para estos sujetos el sexo representa el valor más importante de la vida. Los adictos al sexo son lo opuesto a los transgresores, que gozan sin culpa y con orgullo sus preferencias sexuales. Porque así como los libertinos son alegres, los adictos sexuales son angustiados y llorosos. Algunos teóricos del enamoramiento suponen que las pasiones románticas serían verdaderas adicciones, con gran placer inicial seguido de malestar por "abstinencia" del amante. La terapeuta norteamericana Robin Norwood, en su conocido libro *Las mujeres que aman demasiado* ha popularizado el concepto de adicción amorosa. En estos casos, se trata de mujeres adictas a hombres que las hieren y que no corresponden a su amor.

Términos relacionados con esta conducta: impulsividad sexual, compulsiones sexuales, enamoramiento "sin espíritu", hiperlibido, hipersexualidad, promiscuidad, ninfomanía, "furor uterino", satiriasis y donjuanismo.

admiración. Stendhal escribió que el enamoramiento se inicia con el sentimiento de admiración ante la belleza del objeto de amor. Jorge Amado nos ha dejado una descripción del asombro admirativo que provoca la contemplación de una hembra tropical: "¡Ah! ¿Cómo describir a esa mulata de Dios, oro puro de la cabeza a los pies, carne perfumada de romero, risa de cristal, construcción hecha de dengue y de cimbreo?" *(La tienda de los milagros,* 1969).

adolescentismo. Se trata de una perversión sexual en la que el sujeto sólo se erotiza cuando se personifica como un adolescente, o es tratado como un jovencito por su compañero. Los amantes de estas personas son los paidofílicos que se erotizan con adolescentes, o con personas adultas que se comportan como muchachos.

Términos relacionados: juvenilismo y mujer-niña.

adulterio. Se define como la relación sexual voluntaria de una persona casada con alguien que no sea su cónyuge. Cuando el adulterio del marido con una concubina es prolongado se utiliza el término de amancebamiento. Actualmente, en muchos países el adulterio ha dejado de ser un delito, pero se considera causa de divorcio tanto en el derecho canónico como en el civil. Razonando sobre el adulterio femenino, Eurípides escribe en su tragedia *Electra:* "Las mujeres son lascivas, no digo lo contrario; pero, como las mujeres tienen ese vicio, cuando el marido comete una falta despreciando el lecho doméstico, la mujer quiere imitar al hombre y se busca un amante." Shakespeare, a través de Emilia, personaje del drama *Otelo,* describe los motivos del adulterio de las mujeres cuando dice:

> Pero yo creo que cuando las mujeres caen, la falta es de sus maridos, pues o no cumplen con sus deberes y vierten nuestros tesoros en regazos extraños, o estallan en celos mezquinos, imponiéndonos sujeciones; o nos pegan y reducen por despecho nuestro presupuesto acostumbrado. ¡Pardiez!, tenemos hiel, y aunque poseemos cierta piedad, no carecemos de espíritu de venganza. Sepan los maridos, que las mujeres

> gozan de sentido como ellos: ven, huelen, tienen paladares capaces de distinguir lo que es dulce de lo que es agrio como sus esposos […] Y finalmente, el mal que hacemos son ellos quienes nos lo enseñan.

afeite. Es una palabra anticuada que denominaba a la máscara que embellece el cutis y oculta la fealdad. Los afeites se aplicaban al cabello, la cara y el cuerpo, y equivalen a lo que hoy llamamos cosméticos. En el cabello se usaban las tinturas, las gominas y los fijadores. En la cara se usaban coloretes, y las cejas y los labios se pintaban con lápices. Para el cuerpo se prescribían baños de hermosura, con sales y jabones espumosos con base en sustancias que se consideraban como embellecedoras de la piel.

affaire. Palabra francesa que se aplica a una relación romántica y apasionada, de carácter breve, equivalente al amorío del idioma castellano. El *affaire* se distingue del "encuentro sexual" *(sexual encounter)* por su componente sentimental, ya que este último resulta solamente sexo, a veces incluso anónimo. Los *affaires* son más frecuentes en las mujeres heterosexuales y lesbianas, y los "encuentros sexuales" resultan propios de los varones heterosexuales y los *gays*.

Agar-Sara, síndrome de. Este síndrome es más una postura ideológica que una enfermedad. El hombre macho tradicional clasificaba a las mujeres en dos categorías: santas como la madre, la esposa o las hijas, y putas, como el resto de las mujeres. Las mujeres santas se consideraban asexuales, y las putas eran diablesas llenas de voluptuosidad hasta el hartazgo con las que se hacía el amor, pero no debían ser amadas. Los personajes que dan nombre a este síndrome se han tomado de la Biblia: Agar era una hermosa esclava egipcia, que significaba lo bajo y lo impuro, que le fue entregada a Abraham para que le diese descendencia, debido a que Sara, su esposa, era estéril. Sara, que representa lo elevado, fue una mujer de fe, poseedora de todas las virtudes judías, y simbolizaba la pureza.

agencia matrimonial. El aumento de las personas solas y la dificultad de acercamiento propia de las grandes ciudades ha fomentado el negocio de agencias que facilitan contactos con fines románticos informales, o noviazgos formales que pueden conducir al matrimonio. A continuación se reproducen avisos de agencias de encuentros: "Just Love, agencia matrimonial, hace la búsqueda de su pareja estable, seriedad y reserva absoluta…"; "Acá está tu felicidad, La casa de L., reuniones sociales, bailables con muchos años de prestigio, $ 10 semanales. Pídele a L. que se encargue de elegir tu pareja, Nunca falla.."; "Agencia; vínculos formales e informales".

ajuar. Entre los germanos de la Antigüedad el ajuar consistía en bienes domésticos, oro y plata, objetos preciosas y costosas vestimentas. En el casamiento burgués, el ajuar equivalía aproximadamente a 5% de la dote, y se componía de las piezas del vestido, manteles y ropa de cama que debía aportar la novia. El ajuar del siglo XIX se componía de medias, portaligas, calzones, enaguas, vestidos, tapados de piel, guantes, sombreros, delantales para las criadas, sábanas, toallas, servilletas y manteles. En esta época era costumbre que el varón sólo aportara su ropa personal. Durante el noviazgo la prometida se dedicaba a bordar primorosamente las piezas del ajuar con las dos iniciales, primero la del apellido del marido y luego la del suyo. Para exhibir la riqueza de la pareja, el ajuar se exponía a la vista de los invitados, junto a la canastilla que aportaba el novio y los

regalos de la familia y de los amigos. En el casamiento actual todavía quedan reminiscencias de la costumbre del ajuar en la ropa blanca que suele proveer la novia.

alcahueta. *1)* Dícese de la persona que hace de enlace o facilita las relaciones amorosas clandestinas. *2)* Se utiliza para designar un oficio prostibulario, que consiste en la intermediación entre la ramera clandestina y el cliente (este negocio no prospera cuando la prostitución es abierta y legal). La Celestina es un personaje de la dramaturgia española que representa la alcahuetería. Nuestra heroína hace de intermediaria entre Calisto y Melibea. Celestina es una vieja con un gran conocimiento del corazón humano, astuta, codiciosa y hábil para la mentira, el doblez y la entrega de doncellas, a las que conduce a la lujuria y el desenfreno. El personaje tenía seis oficios: alcahueta, hacedora de virgos y de afeites, perfumera, tejedora y un poco hechicera. Ella era capaz de preparar filtros para remediar amores (con cabezas de codornices, lengua de víbora, soga de ahorcado y mil cosas más). En su pueblo se calculaba que había hecho y deshecho más de 5 000 virgos, y controlaba un mercado de centenares de enamorados y mozas encomendadas de toda la ciudad (Fernando de Rojas, *La Celestina*, o *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, 1499).

alexitimia. La palabra significa literalmente “ausencia de texto para las emociones”. Se aplica a los sujetos con dificultades para traducir sus deseos y sentimientos en palabras, situación que los convierte en amantes impenetrables e incomprensibles. Ellos no pueden verbalizar el amor, el odio, el erotismo o los celos, y no desarrollan la intimidad psicológica imprescindible en el vínculo romántico.

algolagnia. Es una voz de origen griego que hace referencia a la excitación y el placer sexual derivados de causar o recibir dolor. La algolagnia activa es el sadismo, y la agolagnia pasiva es el masoquismo. Las fantasías con escenas crueles y voluptuosas se han denominado como “algolagnia mental o visionaria” (Eulemburg, 1895).

Sinónimo: sadomasoquismo.

aloandrismo. Deriva del griego *allos* (otro) + *andros* (varón). Se describe como un truco de la fantasía femenina, que imagina a otro hombre durante el encuentro sexual. En una encuesta de Orlandini y colaboradores, 24% de las mujeres fantaseaba con otro hombre en la alcoba.

amante. Es un término romántico que se utiliza para designar a los miembros de la pareja. En los tiempos victorianos era una palabra casi obscena que se aplicaba a los amores ilícitos. Honorato de Urfé escribió *Astrea*, en la que describe las obligaciones del amante novelesco: *1)* Es menester amar en exceso. *2)* No se deben tener más pasiones que el propio amor, es decir, no resulta romántico apasionarse por el dinero, la ciencia, la política o los deportes, porque la única pasión digna es el amor. *3)* No se debe amar más de una persona a la vez. *4)* No se debe tener más ambición que la de satisfacer a aquella a quien uno ame. *5)* Siempre hay que defender a la amada. *6)* En ella se debe encontrar que todo es perfecto. *7)* No tener más voluntad que la suya. *8)* Dedicarse a amarla siempre.

Algunas variedades de amantes femeninas son: las del tipo Ana Karenina (llorosas y torturadas por las culpas), las del tipo madame Bovary (que navegan en ensueños románticos y que reclaman más atención) y las del tipo Naná de Zola (mujeres lucrativas que extraen la mayor cantidad de dinero y beneficios de su galán). Los novelistas han definido dos tipos extremos de amantes masculinos: el desalmado y dominador don Juan, y

el suplicante y tembloroso Werther de Goethe.

ambición. Según Blaise Pascal (1623-1662) en su *Discurso acerca de las pasiones del amor*, las dos pasiones fundamentales del hombre son el amor y la ambición, que incluyen a la mayoría de las otras pasiones reconocidas como secundarias. El hombre no es capaz más que de una gran pasión, razón por la cual cuando se asocian el amor y la ambición ambas se reducen a la mitad de lo que alcanzarían si se presentaran aisladas. El exceso de ambición mata al amor, por eso al agobiado *yuppie* no le quedan ni tiempo ni fuerzas para el romance. El *hippie* era el personaje opuesto, que renegaba de la ambición y el consumismo para dedicarse al ocio y al amor. En el sacrificio femenino, la mujer renuncia a la ambición para dedicarse al marido y los hijos. Y, a veces, la mujer transfiere sus propias ambiciones al éxito del marido o los hijos.

ambivalencia. Freud, en 1909, describe la ambivalencia en la frase que se reproduce a continuación: "En el interior de nuestro enamorado se libra una batalla entre el amor y el odio dirigidos a la misma persona." Cuando alguien se refería a la ambivalencia antes que se inventara el término, decía que los sentimientos eran complejos, contradictorios y fluctuantes. La palabra fue creada por el psiquiatra suizo Bleuler, para hacer referencia a los deseos, las ideas y los sentimientos opuestos hacia la misma persona. En el conflicto edípico el niño quiere y al mismo tiempo aborrece al padre; y en el complejo de Electra, la niña ama y detesta a su madre. En la edad adulta no resulta infrecuente la atracción y el rechazo por el objeto de amor. La ambivalencia es el problema nuclear de una enfermedad del enamoramiento que denominamos odio-amor.

amigovio. Palabra novedosa del argot romántico argentino que designa una relación donde cada uno tiene las prerrogativas del amigo y del amante. Los amigovios van a la cama, pero no viven juntos ni son una pareja formal. La falta de compromiso hace que sea una relación abierta, y se dan mujeres que tienen novio y amigovios. En un diccionario de humoristas argentinos se proponen las siguientes definiciones: Landrú: "neologismo, mitad novio, mitad amigo; antesala de la palabra 'pareja'"; Langer: "ni amigos ni novios, relación amorosa con mucho *rating";* Sendra: "relación donde hay mucha franela y poco polvo".

amistades particulares. Esta expresión se acuñó en la época victoriana, y designa un tipo de amistad íntima entre adolescentes del mismo sexo, con un componente oculto de erotismo, pero que no llega a la pasión y al sexo homosexual. Se ha señalado que ocurría con más frecuencia en escuelas con régimen de internado. Las muchachas se hacían inseparables e intercambiaban juramentos, retratos, cabellos trenzados, anillos y brazaletes (símbolos de amor eterno). En los países anglosajones, las jóvenes tenían más libertad que en las escuelas católicas y llegaban a vivir en intimidad total, intercambiando la ropa, acostándose en la misma cama y cocinando la una para la otra. Por lo general este estado desaparecía con la maduración de la identidad erótica y el primer enamoramiento heterosexual.

Sinónimos: homoerotismo, "amistades del corazón" y homoerotismo juvenil de Lowey.

amixia. Se define como la prohibición de casarse con gente de otra raza, clase, casta, religión o división tribal. En los tiempos modernos, las amixias se deben a la xenofobia y al racismo de los partidos nacionalistas y totalitarios y a los fundamentalismos religiosos.

amor. Es una palabra equívoca, a la que se atribuyen sentidos múltiples. Se utiliza para denominar el amor de pareja, el amor platónico y los amores maternal, paternal y filial. El amor inicial de las parejas se llama enamoramiento, y luego es seguido por el sosegado amor marital; el platónico consiste en un intenso apego sentimental asociado con fascinación intelectual, pero carente de erotismo; el maternal se origina en el instinto de atención y en los roles sociales de la maternidad, se trata de una emoción dirigida al hijo, que se compone de ternura, devoción, pasividad, protección y provisión de las necesidades del bebé. Según Fromm, la fórmula del amor maternal es: "Te amo porque eres mi hijo." El amor paternal representa una expresión del instinto y de los roles sociales de la paternidad. Desde la época primitiva, el padre consigue alimento para las crías y les enseña el arte de matar en la pesca, la caza y el combate. En opinión de Fromm la fórmula del amor paterno es: "Te amo porque te me pareces y eres como yo." El etólogo Lorenz describe el amor filial como el instinto de apego o de seguimiento a los padres (amor que tenemos en común con los animales) a lo que se suma el cariño resultante de las bondades de éstos.

amor objetal. Es una expresión psicoanalítica que designa el amor dirigido a otra persona, y que se opone al amor a sí mismo propio del narcisismo. En realidad, el sujeto sano debe tener un equilibrio saludable entre el amor objetal y el narcisismo.

amores principales y amores secundarios. El hombre parece ser monogámico por naturaleza ya que tiene un amor principal, mayor y completo, pero si es infiel se involucra simultáneamente en relaciones amorosas menores, parciales o secundarias. La amada principal es querida con la mayor intensidad y perseverancia, y de manera completa (en cuerpo y en espíritu). Hablando de este tema, el sexólogo Ellis decía que el hombre era monogámico y polierótico al mismo tiempo. Empujado por su erotismo, su curiosidad o su vanidad, el sujeto encuentra en las amantes secundarias la belleza de un cuerpo, la afinidad del pensamiento, la gracia de un tipo de humor, el placer del intercambio de simpatías o el goce de una tarea en colaboración. Estos galanes aseguran que las amantes secundarias son "distintas" y que "no se es infiel al agua cuando se toma licor". Ulises, el héroe clásico, estaba enamorado de modo permanente de su fiel esposa Penélope, pero esto no le impidió querer sucesivamente a Circe, Calipso y Nausicaa. En la literatura latinoamericana, Vadinho, el primer esposo de la doña Flor de Jorge Amado, siempre estuvo enamorado de su mujer, lo que no le impedía entusiasmarse y gozar con todas las hembras apetecibles que se ponían al alcance de su mano.

amorío. Se define como una relación amorosa breve, por un capricho erótico pasajero. Se aplicaba a los amores con personas de condición social inferior. Las variedades de amoríos son: el enamoramiento tipo "flor de un día" de los adolescentes, los breves amores de los donjuanes, las aventuras de las mujeres aficionadas al sexo y los *flirts* intrascendentes de las coquetas.

Términos relacionados: aventura amorosa, capricho y *affaire*.

anandrina. Palabra usada por los escritores eróticos del siglo XVIII que significaba "antihombre", y designaba a las lesbianas que se negaban a cualquier contacto con el varón. Las anandrinas se distinguían de las "anfibias", criaturas bisexuales que amaban a mujeres pero mantenían relaciones con un amante masculino o un marido.

ancillariolus. Palabra latina que significaba “buscador de esclavas”. El término designaba al amo romano aficionado en exceso a sus esclavas más bellas. El ojo del amo seguía anhelante la maduración de las niñas esclavas, para hacerlas suyas cuando llegaban a la edad núbil. En Roma, se contaba la historia de un sujeto que agobiaba de tal modo a sus sirvientas que éstas lo castraron y terminaron dándole muerte. Se ha dicho que Roma, lo mismo que Brasil, fue la nación de la miscigenación, el imperio del mestizaje.

androfobia. Se define como el miedo y la evitación de los hombres. En la década de los ochentas, los psicólogos populares que hacían manuales de autoayuda para mujeres calificaron a la mujer sola y soltera como enferma de androfobia y proponían el casamiento como receta de curación.

andrógino. La palabra proviene de la lengua griega, y significa *andros* (varón) + *gyné* (hembra). El andrógino era un monstruo bisexual de la mitología griega, y tenía forma de esfera, dos caras, una sola cabeza, cuatro brazos, cuatro piernas y dos órganos genitales. Debido a su soberbia, el dios Zeus lo castigó, mandando que fuera cortado por la mitad, por lo cual la parte femenina quedó separada de la masculina. La separación enloqueció a los andróginos, y las partes se buscaban con desesperación para reconstruir la antigua unidad. Este mito explica el deseo de fusión de los amantes, y da el nombre de amor al impulso de recobrar la antigua unión entre las dos mitades. Cuando un enamorado le dice al otro que es “su cara mitad” está expresando el viejo mito del andrógino.

andromanía. Término pasado de moda que se aplicaba para designar a las mujeres con exceso de deseo por los hombres.

andromimesis. Literalmente significa una mujer que mimetiza a un varón. Se define como una lesbiana, con identidad y rol sexual de hombre, que suele vestirse de varón y masculinizarse el cuerpo con hormonas, pero que no solicita el cambio de sexo con hormonas. Ellas se distinguen de las lesbianas simples por su amaneramiento y su cuerpo varonil(véase *andromimetofilia)*.

andromimetofilia. Es una perversión en la elección de la pareja, en la que una lesbiana se erotiza con una mujer que personifica a un hombre (andromimesis), o con una mujer transexual con reasignación de sexo masculino

Anfitrión, complejo de. Cuenta la leyenda griega que Zeus se enamoró de Alcmena, la esposa de Anfitrión, y para poseerla tomó la apariencia del marido. De esa visión nació Hércules. Entre los esquimales, ofrecer la esposa a un huésped es una costumbre de hospitalidad sexual. El término se ha descrito como enamoramiento infiel.

anisonogamia. Es una palabra compuesta por *anisos* (desigual) + *gamos* (casamiento). Se aplica a casamientos disparejos en edad, como vieja con joven, o viejo con joven.

antifetichismo. Es un término creado por el sexólogo alemán Hirschfeldt para designar aversiones al cuerpo de la mujer, como una expresión secreta de homosexualidad oculta. De esta manera, unos tienen repugnancia por los pies grandes, otros encuentran que las mujeres son pequeñas, los terceros se quejan por el tamaño del trasero, y así sucesivamente.

antipatía. Es la repugnancia o el odio que se experimenta de modo irracional e inconsciente hacia alguna persona o cosa. La antipatía la dicta el corazón de modo irreflexivo, y no el intelecto. Este sentimiento resulta lo opuesto a la atracción, la simpatía y el amor. Algunos

suponen que la gente antipática comunica emociones malignas y poco placenteras, que provocan malestar en el sujeto receptor. Los mensajes desagradables de los antipáticos suelen ser inconscientes y no verbales, por eso no sabemos qué es lo que "nos cae mal" en ellos. Parecería claro que las señales del antipático carecen de amor. En sexología, el rechazo sexual hacia determinado compañero es una forma de antipatía.

apego, conducta de. En la pareja madre/bebé o padre/bebé, el instinto que determina la ternura y los cuidados a la criatura se denomina conducta de atención. De modo instintivo y complementario, el niño tiende a fusionarse con la madre, y a esto se le nombra conducta de apego, que se hace evidente por el contacto y seguimiento de la mirada, la sonrisa, la succión del pezón, el desplazamiento hacia la madre y la protesta cuando ella se aleja. El apegamiento resulta máximo en los primeros años y luego se va reduciendo por el desarrollo de la autonomía y después por la emancipación. La ansiedad de separación es un desarreglo donde se exagera la conducta de apego. El niño muestra una intensa inquietud ante el alejamiento de la madre; por el contrario, en el autismo infantil, el pequeño evita el contacto con las figuras parentales. Se dice que un adulto está "enmadrado" cuando presenta una adhesión exagerada a su madre, que incluso le impide enamorarse y hacer pareja con otra mujer. En el enamoramiento adulto reaparecen muchos componentes de la conducta de apego infantil en relación con la persona de la amada, y se observa fusión y algún grado de ansiedad de separación. Se ha dicho que el enamoramiento se compone de la suma de tres instintos: el de apego, el de atención maternal y el de sexo.

arañas. Para los psicoanalistas, las arañas simbolizan la madre mala y la mujer fálica. Las hembras de la araña son de cuatro a cinco veces más grandes que los machos y, a veces, luego del coito éstos son devorados. El instinto sexual de los pequeños machos es tan intenso que se arriesgan a ser comidos con tal de aparearse. Las mujeres que narcotizan o matan a sus amantes para quitarles el dinero se conocen como "viudas negras", en alusión a la araña que mata al macho después de aparearse.

asco. El asco es una actitud de disgusto y repugnancia que expresa el rechazo sexual. Alguna gente siente asco por el sudor, el semen, los genitales, la homosexualidad, el transvestismo y las perversiones eróticas. En general, no resultan atractivos la fealdad, la suciedad, las enfermedades de la piel, el albinismo, el exceso de vello y las personas de tallas pequeñas. Las causas del asco suelen ser culturales, porque se nos enseña que determinadas cosas resultan sucias y asqueantes. El asco se presenta en las personalidades que definimos como erotofóbicas. Dice Milan Kundera, que en la mujer es mayor la tendencia al asco, que se magnifica cuando no se ama a la pareja. Por el contrario, en el varón el deseo sexual resulta más fuerte que el asco. Para el psicoanálisis el asco es un deseo que, por ser inaceptable, cambia de signo y se torna displacentero. El disgusto y el antifetichismo por el cuerpo femenino pueden ser una manifestación de homosexualidad oculta. El asco se manifiesta por evitación e inhibiciones sexuales, ira, angustia o síntomas psicosomáticos, como las náuseas, el vómito y los mareos.

asignación. Se describe como una cita erótica del Renacimiento, cuya característica más notable era el secreto. Esta costumbre imitaba los rituales del duelo, y se trataba en efecto de un duelo sexual nocturno. Cuando a una dama de la aristocracia le gustaba un hombre,

le daba una cita en un lugar seguro a través de un mensajero de confianza. El galán podía ser conducido a la mujer con los ojos vendados, o la dama podía presentarse con un antifaz. El encuentro podía ocurrir en la más absoluta oscuridad y silencio, y el galán podía desconocer con quién había hecho el amor. En la asignación, SSS quería decir: sensatez, soledad y secreto.

asimetría en la pareja. En las parejas asimétricas hay un desequilibrio de poder entre sus miembros, uno representa el rol de dominante y el otro es el dominado. El que domina aspira a tener el poder absoluto, necesita que dependan de él, actúa los papeles paternales y evita que su pareja se coloque en posiciones simétricas. El sometido es dependiente, necesita ser querido y aceptado, se siente cómodo cuando lo gobiernan y tiende a devaluarse. En el sadomasoquismo la asimetría se convierte en una situación de placer. Son relaciones asimétricas las parejas: amo/esclavo, jefe/ empleado, médico/enfermera, madre/hijo, padre/hija, colono/colonizado, culto/inculto, maestro/alumno, hermano mayor hermano menor, oficial/soldado, policía/ciudadano, y sano/enfermo.

atención, conducta de. El término es sinónimo de instinto maternal, instinto protector, sexualidad diatrófica y ternura. La conducta de atención es el instinto que hace que los padres provean al bebé de alimentación, abrigo, defensa y otros cuidados. También es un componente del enamoramiento adulto, y se expresa cuando una mujer le dice a su amante: "mi pequeño" o "mi niñito". El varón parece susceptible a enamorarse de las características infantiles del cuerpo femenino, como la delicadeza del rostro, los ojos grandes y los labios carnosos, y expresa su ternura cuando llama a su amada "mi niñita" o "mi chiquitita".

autoestima sexual. La autoestima es el valor que cada persona se atribuye a sí misma. Se define como la valoración que tenemos de nosotros mismos como objetos sexuales y como amantes. Esta opinión se conforma a partir del modo en que nos valoran los demás. La aceptación sexual, los éxitos románticos y el buen desempeño como amantes nos eleva la autoestima. La sobreestimación de los órganos sexuales y de la propia belleza corporal se considera como una variedad del narcisismo enfermizo. Las coquetas histéricas, los maniacos llenos de alegría y los paranoides con soberbia suelen estimarse en demasía. Por el contrario, la fealdad corporal, los rechazos románticos, el abandono de la pareja y las disfunciones sexuales deterioran la autoestima.

autonepiofilia. La palabra deriva del griego *auto* (uno mismo) + *nepon* (infante) + *philia* (amante). Se trata de una rara perversión, en la cual la excitación sexual y el orgasmo se presentan cuando el sujeto actúa como un niño pequeño, y es mimado y tratado por la pareja como si fuese un bebé. El dormitorio de este parafílico suele estar decorado como el cuarto de un niño de pecho. El ritual típico reside en bañarlo, entalcarlo y ponerlo en la cama en pañales con un biberón. En estas circunstancias el sujeto tiene una erección y hace el amor. Esta parafilia tiene una variante masoquista, en la cual el paciente es regañado y castigado por ensuciar el pañal.

aversión sexual. Se define como un miedo intenso e irracional al sexo y conductas de evitación al encuentro sexual. El sujeto resulta incapaz de galantear y soslaya la relación sexual. El deseo sexual se conserva, y la persona puede fantasear con el cuerpo del amante cuando se masturba, pero no soporta el contacto de piel con piel. El trasfondo neurobiológico de este

síndrome reside en la angustia sexual. Pueden verse más detalles de este problema en *fobias sexuales*.

Términos relacionados: evitación fóbica del sexo, fobia sexual, castidad, soltería, mujer sola, virginidad, disfunciones sexuales, represión sexual, tabúes sexuales, pecados y valores sexuales.

axila. La axila femenina es atractiva, y las hembras seductoras las lucen con distintos gestos al levantar los brazos o en la danza. La ropa sin mangas o con los hombros desnudos permite coquetear con las axilas. Los expertos en sexo afirman que la naturaleza colocó el vello axilar como un órgano erótico y desaconsejan que se depile. Las mujeres limpias tienen un olor natural atractivo, que los franceses llaman *casolette* (perfumero) y opera como un estímulo perceptible o subliminal para fascinar al varón. La axila puede ser un lugar privilegiado para recibir caricias y besos. Algunos amantes muy imaginativos utilizan la copulación en la axila hundiendo el falo entre el brazo y el pecho femeninos.

Términos relacionados: maschalagnia (erotización al mirar la axila femenina), maschalingus (lamido voluptuoso de la axila de una muchacha), maschafalación (coito en la axila), maschalofilemia (placer sexual al besar la axila) y maschalofilia (parcialistas aficionados a las axilas femeninas).

Bella Durmiente, síndrome de la. Según la clasificación de Money, es una parafilia de tipo predatorio en la cual el objeto sexual es una mujer durante el sueño. El perverso se introduce furtivamente en la alcoba, despierta a la durmiente con caricias y besos, y si no encuentra resistencia realiza el sexo oral o genital (pero sin que medie violencia alguna). Cuando estos sujetos son detenidos se les acusa por allanamiento y violación. Sinónimo: somnofilia.

belleza. Platón fue el primero que relacionó el amor con la belleza física. Para los sirionos de Bolivia, las mujeres bellas son gordas, con senos, caderas y vulva voluminosas; en esta tribu las mujeres delgadas están condenadas a la soledad. En la tribu africana de los masai, se consideraba hermosa a la piel negra, los dientes blancos, el rostro ovalado, la delgadez con redondeces, los senos erectos, las caderas anchas y las manos y pies pequeños. El criterio de beldad musulmana se asienta en cuatro aspectos de longitud: extremidades largas, elevada estatura, cuello y cabellos largos; deben ser gruesas las piernas, las muñecas y las caderas. Los hombres nórdicos prefieren las hembras rubias, delgadas, y no desdeñan un buen trasero. Dicen los árabes que cuando el alma ve una imagen bella, se prenda de ella, y si descubre que el alma que subyace en el cuerpo también es hermosa, ocurre el verdadero amor. En un verso musulmán se dice que las tres cosas que ahuyentan la tristeza del corazón son: el agua, el verdor y una cara bonita. En la Europa del siglo XIX los románticos pusieron de moda la palidez y el color de pelo trigueño. La belleza occidental de los noventa tiene entre 18 y 25 años, es rubia dorada o platinada, de complexión delgada, con senos pequeños, nalgas redondas y firmes, vientre plano y piernas largas.

Bonnie y Clyde, síndrome de. Se describe como un amor patológico donde el vínculo entre los amantes depende de la excitación que provoca la transgresión y los delitos de tipo predatorio. En la historia de Bonnie y Clyde, recordados en una película, la criminalidad resultaba el elemento fascinante y erógeno de la pareja. En el caso de la tristemente

famosa familia Manson, la comisión de crímenes constituía el elemento de atracción sexual del grupo.

bovarismo. La palabra deriva del nombre del famoso personaje de Flaubert, la soñadora madame Bovary. El bovarismo puede ser considerado como una enfermedad del enamoramiento, en la cual la fantasía romántica reemplaza al amante real. Las bovaristas no aman a personas comunes, sino que se apasionan con príncipes azules y princesas encantadas creados por una imaginación enfermiza. En el bovarismo son notables la ceguera amorosa, y luego la angustiosa desilusión.

Sinónimos: mujer soñadora, histeria y mitomanía.

braquiofilia. Palabra que deriva de *brachion* (brazo) + *philia* (amante). Se describe como una forma de parcialismo, en la cual el perverso se erotiza de modo privilegiado con los brazos de las mujeres.

brassierolagnia. El término se aplica a los hombres que se excitan con la contemplación de los corpiños, y en su forma enfermiza se clasifica como una variedad de fetichismo.

bundling. Se trataba de un tipo de sexualidad prematrimonial que se llamó *bundling* (atado o paquete) en los países nórdicos y *maraichinage* en Francia. Los novios se acostaban semidesnudos en una habitación aparte de la familia, y podían acariciarse pero se prohibía la penetración. Esta costumbre proveía desahogo sexual a los jóvenes y facilitaba los matrimonios por amor.

calavera. Se dice de los hombres de poco juicio, viciosos y mujeriegos. Don Juan es un personaje calavera: parrandero, dilapilador y burlador de mujeres. Vadinho, el primer esposo de doña Flor, es otro calavera latino: jugador, orgiástico y bailador, que se horroriza del trabajo y la vida ordenada (Jorge Amado, *Doña Flor y sus dos maridos*, 1966).

Términos relacionados: donjuanismo y hombre sabroso.

calabazas, dar. Es una expresión idiomática española que designa el rechazo de un pretendiente por la mujer solicitada.

cálculo. Se describe como un vínculo en el cual un sujeto se entrega a otro para obtener ventajas, sin que esté en juego una pasión romántica auténtica. Las actuaciones por cálculo representan lo opuesto a la entrega por amor. La sabiduría popular asegura que la elección por cálculo es más frecuente en las mujeres.

calimamapigia. El término deriva de *kallos* (belleza) + *mamma* (seno) + *pyge* (nalgas). Designa a una mujer con un par de senos hermosos y dotada de un trasero de notable encanto.

calipigia. La expresión deriva de *kallos* (belleza) + *pyge* (nalgas). Nombra a una mujer con asentaderas hermosas. Los griegos que rendían culto a la belleza femenina adoraban a la Venus Calipigia, que se colocaba de espaldas al público, de manera que la gente pudiera honrar la perfección de sus nalgas.

camisa de esposa. Denomina una antigua costumbre que consistía en exponer en el balcón de la casa la camisa de noche de la novia manchada con sangre, para que los vecinos conocieran que la mujer había llegado virgen al matrimonio y que había sido desflorada en su noche de bodas.

Términos relacionados: matrimonio consumado, virginidad y casamiento mediterráneo.

canastilla (*corbeille*). La canastilla era el regalo del novio a su prometida, y se entregaba cuando se firmaba el contrato económico de la futura pareja antes de la boda. En el pasado, los regalos se presentaban en una canastilla de mimbre, pero luego ésta fue reemplazada por cajas comunes. La canastilla contenía las alhajas de la familia, monedas de oro, frascos y ropa. En las fiestas de gente rica la canastilla se mostraba a los invitados junto con el ajuar y otros regalos.

capricho. Palabra que significa un interés erótico de corta duración, incluso sin abandonar a la pareja habitual. También se dice que el enamoramiento común es caprichoso debido a su cualidad irreflexiva e irracional.

caricia. El marqués de Sade recomienda el tacto como aperitivo, antes del encuentro sexual: "Lo más eficaz son los sobamientos y palpaciones de todo el cuerpo, pero dedicando especial atención a las nalgas." La caricia se define como el contacto suave entre las pieles de los amantes para expresar amor o deseo sexual. Las caricias se hacen con la mano, pero todo el cuerpo es capaz de dar y recibir tocamientos. Se hacen de muchas maneras, como es el roce, la presión, el apretón, el pellizco, el rascado, las palmadas, el masaje, el abrazo, las cosquillas, el soplido, la frotación de la piel, y el entrelazar las piernas y los brazos o tomarse de la mano. La caricia no es exclusiva del hombre y se observa en el cortejo sexual de los mamíferos. La moral represora prohíbe las caricias, especialmente en el hombre, y esto ha ocasionado mucha infelicidad y disfunciones sexuales. A continuación se reproducen opiniones femeninas sobre las caricias, del *Informe Hite* (1976): "Los hombres no quieren acariciar y besar sin coito, y procuro no tocarlos si no me voy a acostar con ellos", "Me deprimo si no me acarician luego del orgasmo", "Muchas veces prefiero las caricias al sexo", "Me encanta que me abracen y me acaricien de arriba abajo", "Mis caricias favoritas son los besos profundos y el contacto de los cuerpos", "Con mi amante actual pasamos hasta seis horas diarias haciéndonos caricias". Seguidamente se transcriben opiniones de hombres entrevistados para el *Informe Hite* (1981): "No es de hombre ser acariciado, especialmente en las tetillas o en las nalgas", "Recibir caricias significa sentirse querido", "Me siento como un esclavo sexual, hago todo el trabajo y siempre doy más caricias que las que recibo", "Las mujeres se tumban en la cama y esperan que el hombre lo haga todo", "Las mujeres suponen que nos hacen un gran favor dejándonos tocar su sagrado cuerpo, y dan poco o nada", "Las mujeres creen que deben ser acariciadas, pero raramente acarician lo suficiente".

castidad. San Pablo dijo: "Es bueno que las personas solteras y viudas sean célibes, pero si no tienen el don de la continencia, cásense, porque es mejor casarse que abrasarse…" La castidad es una triste virtud de las religiones judeocristianas, que moderan o suprimen el placer sexual. Se describían tres tipos de castidad: la virginal, la de la viudez y la del matrimonio. Las dos primeras equivalían a la abstinencia completa de placeres eróticos, y la castidad matrimonial consistía en evitar las costumbres pecaminosas con la propia esposa y el sexo extramarital. Castidad y continencia no son sinónimos: el hombre casado es incontinente, pero se mantiene casto si hace el amor marital con virtud. El filósofo libertino Stirner (1892) se pronunciaba contra la castidad: "Es otra utopía: ¡oh, Lais, oh, Ninón, qué bien hicisteis desdeñando la virtud! Porque una graciosa y libertina ramera vale por mil viejas virtuosas."

cautivas. En las guerras, las mujeres del pueblo vencido se convertían en objetos eróticos de los triunfadores. La cautiva solía provocar el amor del enemigo, a veces llegaba a amarlo y hacía suya la patria de su raptor. La mitología de las cautivas es abundante, desde Helena, que originó la guerra entre griegos y troyanos, hasta la bella Lucía Miranda del Río de la Plata, causa de la guerra entre los españoles y los salvajes timbúes. A diferencia del resto de los indios de América, que perdieron sus mujeres sin tomar venganza, los bravos salvajes de la pampa argentina y Chile raptaban a las mujeres españolas para hacerlas sus esposas (mestizaje al revés).

cazador de dotes. Se trata de un tipo de falso amor por interés, en el cual un galán pobre o arruinado simula un enamoramiento para alcanzar el dinero de la muchacha rica por dote o herencia.

ceguera selectiva. Es un trastorno que se observa en parejas que se llevan mal. Se describe como la falta de conciencia de la relación que se establece entre el maltrato a la pareja y las medidas defensivas de esta última. Así, el amante desatento de la satisfacción de su compañero no comprende que sea rechazado en la cama; el galán antirromántico no entiende la ira de su mujer, y el macho golpeador queda perplejo cuando su esposa se va de la casa y lo abandona.

celos. Bernard Shaw ha expuesto que:

> los celos son una pasión inculcada por la sociedad a personas que no la sentirían espontáneamente. El hombre que no finge por lo menos sentirlos, y no se comporta tan lastimosamente como si en verdad los sintiese, es desdeñado e insultado. Muchos hombres han asesinado, escandalizado, destruido sus hogares porque la sociedad conspiró para conducirlos a esa conducta tan desdichada. La moral celosa no es igual en todas las clases sociales: en una plutocracia elegante, un marido celoso es considerado como un patán; entre los comerciantes que surten a la plutocracia con sus provisiones, un esposo que no es celoso, y que no ataca a su rival con los puños es considerado un cornudo ridículo, despreciable y cobarde; y la clase trabajadora se encuentra dividida en un sector respetable que adopta el punto de vista del comerciante, y el sector desacreditado que goza de la licencia de la plutocracia aunque sin el dinero de ésta.

cencerrada. Se llamó cencerrada en España, *charivari* en Francia, *mattinata* en Italia y *rough music* en Inglaterra. Se trataba de un castigo popular para los cornudos conscientes y las esposas infieles, los maridos dominados, las viudas alegres y los viejos verdes casados con muchachitas. La costumbre consistía en una serenata a los transgresores, quienes compraban la paz por medio de bebida, comida y dinero que daban a los parranderos. La negativa a pagar podía conducir a la violencia.

ciesolagnia. La palabra deriva del griego *kyesis* (preñez) + *lagneia* (voluptuosidad). Se aplica a los hombres que se erotizan de modo especial con las mujeres en estado de gestación.

cinturón de castidad. Son aparatos que se usaban para asegurar la castidad y la fidelidad de las mujeres, y también se utilizaron para evitar el exhibicionismo y la masturbación del varón. Se supone que se inventaron en el antiguo Oriente Medio, y en la Edad Media se

difundieron en Europa. El aparato se fijaba a la pelvis e impedía el acceso a la vulva y el ano, pero permitía la micción, la salida de sangre menstrual y la defecación. El dispositivo estaba construido con cuero y hierro, y se aseguraba con un candado, que se abría cuando lo deseaba el esposo y dueño de la mujer. Se ha referido que aún en el siglo XX se han usado estos aparatos en las comunidades musulmanas de Europa oriental. En los cinturones para hombres el pene se introduce en un cilindro con púas, que se clavan de modo doloroso e impiden la erección del falo.

cirugía estética. En una encuesta argentina 44% de los sujetos de ambos sexos respondió que recurriría a la cirugía para mejorar su aspecto personal. En EUA la cirugía estética mueve dos billones de dólares anuales. Las técnicas más comunes son el *lifting* (que consiste en el estiramiento de la piel del rostro, la frente y el cuello), la colocación de implantes de silicón para agrandar los labios o los senos, la demolipectomía y la liposucción (la extracción del tejido adiposo de abdomen, brazos, glúteos y piernas), la eliminación de arrugas de los ojos y la boca, la corrección de la forma de la nariz, las orejas y el mentón, y el alisamiento de la piel mediante el lijado con sustancias químicas u otros procedimientos. El ser humano ha buscado siempre la fuente de la juventud eterna en Juvencia, en las drogas, en la cirugía y hasta en el diablo (como lo hizo el doctor Fausto de Goethe). En el mundo moderno el cuerpo es un capital, todos desean ser jóvenes y se estigmatiza la vejez. La cultura a través de los *sex-simbols* exalta la belleza del cuerpo, rinde culto a la apariencia y crea fobias hacia las redondeces excesivas y las arrugas. La apariencia juvenil no cuenta solamente para el sexo, sino también para la competencia en el mercado laboral, ya que no es fácil ascender a cargos ejecutivos después de los cincuenta años. Entre las personas de 15 a 20 años, las solicitudes más comunes se refirieron a corrección de fealdades de la nariz y las orejas. A partir de los 20 años, las mujeres piden que se les corrijan las deformidades adiposas que se tratan por lipoaspiración. Luego de los cuarenta años, los clientes requieren las técnicas de rejuvenecimiento facial, y a partir de los sesenta se utilizan los *liftings*. Por otra parte, los hombres solicitan que se les quiten las bolsas de los párpados, que se les embellezca la nariz, que se les rellenen los surcos del rostro y que se les rejuvenezca la cara. Las áreas que demandan más tratamiento son el rostro (50% en *lifting* y corrección de la nariz), el busto (25% para aumento de los senos), el abdomen (15% para liposucción), y brazos y piernas (10% para liposucción) (Gómez, 1993).

cleptofilia. Según Money, es una perversión sexual de tipo predatorio en la cual la excitación sexual se despierta por el acto de entrar furtivamente en una vivienda y robar objetos indeterminados o fetiches. Los ladrones de fetiches coleccionan ropa íntima, medias, zapatos u otros objetos femeninos. El perverso suele entrar por la ventana de una morada, roba y, a veces, puede atacar sexualmente a alguno de los habitantes de la casa.

clitoridectomía. Designa la ablación quirúrgica del clítoris. Se practica entre los indígenas del Perú y en el África musulmana. Cáceres Velazco (1994) cuenta que cuando una muchacha ticuna del Perú llegaba a la pubertad se celebraban ritos religiosos, y una matrona le cortaba el clítoris con sus grandes uñas o con una concha afilada. A la joven no le estaba permitido expresar dolor, y el rito terminaba con alborozo general. En Occidente, los médicos de la época victoriana la utilizaban en el tratamiento de la masturbación femenina

y en esa rara enfermedad llamada ninfomanía o “fuego uterino”.

cohabitación juvenil. La palabra cohabitación reemplaza al término concubinato, asociado con indeseables connotaciones peyorativas y moralizadoras. La expresión se aplica al sexo y la vida en común sin matrimonio que practican los jóvenes en la actualidad. La unión se basa en el enamoramiento y el entendimiento sexual, sin pretensiones de tener hijos ni de crear un patrimonio.

color. El color de la piel, del cabello, del vello y de los ojos resulta un atractivo sexual de gran impacto. En los animales inferiores, el color de la piel y de las plumas origina interés sexual, y en los primates subhumanos los genitales enrojecen en los periodos de celo. La cosmética magnifica los colores naturales y mediante el maquillaje añade los colores negro, rojo y azul, que resultan *sexys*. El enamorado se conmueve con el color blanco, pálido, rosado, bronceado, canela o negro de su amada. Gilberto Freire cuenta de blancos brasileños atraídos exclusivamente por hembras negras. El autor recuerda que en Pernambuco hubo jóvenes de la aristocracia esclavista a los que fue imposible casarlos con blancas, pues sólo se interesaban en las mulatas *(Casa-Grande y Senzala,* 1932).

complejo. Es un término psicoanalítico que denomina los dramas amorosos inconscientes, la mayoría de los cuales se refieren a las relaciones entre los niños y los padres: *1)* De Edipo: el varón se enamora de la madre y odia al padre. *2)* De Electra: la niña se enamora del padre y detesta a la madre. *3)* De castración: los varones temen perder el pene y las niñas se angustian con la fantasía de haberlo perdido. *4)* De Yocasta: la madre se enamora del hijo. *5)* De Putifar y de Fedra: la madrastra se enamora del hijastro y al ser desairada, se venga de él. *6)* De Tieste: el padre se enamora de la hija. *7)* De Layo: el padre envidia y cela al hijo. *8)* De Orestes: el niño desea matar a la madre. *9)* De Medea: la madre desea que su hijo muera. *10)* De Atreus: el padre desea que su hijo muera. *11)* De Caín: el niño odia a su hermano y compite con él. *12)* Fraterno: son los amores y odios dirigidos hacia un hermano mayor. *13)* De Agar-Sara: las mujeres se clasifican en santas y rameras. *14)* De Hera: la mujer prefiere ser amante malcriada que matrona. *15)* De Cyrano: se facilita el objeto de amor a otro, que actúa como un delegado de uno mismo.

concubinato. Es un término pasado de moda y reemplazado por la noción de relaciones extramaritales. En el pasado, la concubina se denominaba también amante, querida, mantenida o manceba. El concubinato se define como una relación amorosa y sexual estable, pero fuera del matrimonio. La Iglesia de Occidente la clasificaba como una modalidad de sexualidad ilegítima. En los siglos XIX y XX, las uniones fuera del matrimonio tuvieron varias formas: el concubinato de los campesinos pobres, que no se casaban por los costos que suponían los honorarios y por la escasa accesibilidad de los servicios religiosos, los gastos del ajuar, el vestuario y el banquete de la boda; el concubinato obrero entre proletarios y personas de bajos ingresos, que no se casaban por las ideas socialistas del amor libre, por el anticlericalismo, por la marginalidad social o por razones económicas; el concubinato de dependencia, que representaba la unión entre un burgués acomodado y una muchacha pobre, llamada “querida” o “mantenida”, con la que se tenía un segundo hogar, donde se encontraban el erotismo y el romanticismo que no proporcionaba la esposa legítima; el concubinato ancilar, en el que los campesinos ricos hacían pareja con alguna criada, cuyo rol de sirvienta era idéntico al de una esposa

plácida, confortable y abnegada.

confesión. Es el sacramento mediante el cual el clero controlaba la vida de los fieles de acuerdo con la doctrina sexual de la Iglesia. La confesión era más practicada por la mujer que por el varón. El sacerdote tenía la misión de salvaguardar la pureza de las doncellas, la fidelidad de las esposas y la honestidad de las sirvientas. Para evitar el rechazo masculino se recomendaba a los confesores no hacer muchas preguntas sobre los pecados de la carne, y ser indulgentes con los varones. En ciertos casos los interrogatorios exhaustivos despertaban el interés erótico de los jóvenes inocentes. En otras ocasiones, el sacerdote era el guía de lo que sucedía en el lecho conyugal, lo cual encendía la ira de los maridos y dio lugar al machismo anticlerical. No resultaba excepcional que el sacerdote se erotizara y se fascinara por el impudor de una confidencia femenina. Se denomina solicitación al abuso sexual cometido por sacerdotes sobre penitentes durante la confesión. La represión sexual desde el confesionario fue la causa de muchas incompatibilidades, disfunciones y perversiones sexuales, culpas enloquecedoras y fobias, y delirios eróticos.

confidencias. A propósito de las confidencias, dice la Celestina, el personaje de Fernando de Rojas: "El deleite es con los amigos en las cosas sensuales; especialmente en recontar cosas de amores y comunicarlas. Esto hice, estotro me dijo, de tal manera la tomé, así la abracé y así me mordió" *(La Celestina,* 1499). Horacio, un protagonista de Moliére, habla de las confidencias: "Sois mi solo amigo, y por eso os lo confieso, ya que la alegría del corazón aumenta cuando se comunican las cosas, de tal modo que, aun gozando cien veces en perfecta felicidad, nunca se está contento si alguien no lo sabe" *(La escuela de las mujeres,* 1662). Los temas sentimentales son un asunto íntimo, y la gente sólo abre su corazón a personas cercanas, para evocar momentos placenteros o pedir parecer o consejo. Es sabido que el enamorado experimenta un placer singular durante las confidencias de su pasión. En una encuesta sobre adolescentes se observaron los siguientes destinatarios de las confidencias: amigos (74.4%), madre (35.3%), padre (19.5%), médico de la familia (11%), clérigos (6%), maestros (6%), psicólogos (4.8%) y los que no hablan con nadie (4.8%) (Orlandini y Serret, 1991). En un estudio sobre adultos sólo 44.7% de los sujetos hacía confidencias sobre su sexualidad. Se hablaba con la pareja (34.3%), los amigos (23.4%), médicos (7.4%), hermanos (5.5%), religiosos (0.4%) y otros (2.8%) (Orlandini y colaboradores, 1994).

conquista. Así como la seducción era una maniobra femenina, el galanteo y la conquista se consideraban actuaciones características de los varones. Se dice que se ha hecho una conquista cuando el objeto de amor da su aceptación o cae enamorado del solicitante. En la Antigüedad las conquistas se hacían a través del rapto de la hembra codiciada. Conquistar a una mujer significa cuatro cosas muy importantes para el hombre: gratifica su erotismo cuando obtiene una mujer para su goce personal; logra un sentimiento de poder, de omnipotencia al decir "la hice mía"; al subyugar a la mujer la hace su esclava y le impone el código de dominio de la falocracia, y por último, satisface su anhelo de conocer, infinita curiosidad que le inspira cada detalle particular e irrepetible de una mujer (Abadi, 1994).

continuo/discontinuo. En opinión de Alberoni (1986), la estructura temporal del erotismo y la ternura es distinta para cada género. Hay una preferencia profunda de lo femenino por lo

continuo y una preferencia profunda de lo masculino por lo discontinuo. El varón se acerca a la hembra por el deseo y se aleja luego del orgasmo. El hombre piensa que luego del clímax la separación es bella. La mujer vive este distanciamiento como un rechazo y desearía una cercanía continua para intercambiar ternura con el amado. La ausencia se toma como natural en el varón y representa una tortura para la mujer. El hombre goza más el esplendor del encuentro sexual, pero luego pone su atención en el mundo exterior. La mujer aprecia las actuaciones masculinas que demuestran continuidad del interés: una llamada telefónica, un cumplido o simplemente flores. La seducción femenina tiene que renovarse para exorcizar la discontinuidad propia del varón.

contradicciones del amor. El enamoramiento sólo puede entenderse con una lógica hegeliana y paradojal, plena de contradicciones. El amor es ciego, pero al mismo tiempo ve más detalles de excelencia en el amado que escapan a la atención de los otros. La pasión es conquista y sumisión al mismo tiempo. En el querer se combinan el egoísmo y la generosidad totales. El amor es respeto, pero no se detiene ante el *no* de la pareja. Otras paradojas amorosas son el miedo y el coraje, el goce y el martirio, y la enfermedad y la salud. Pensando que el amor es una locura, le dice James Joyce a su novia: "¡Un instante te veo como una virgen y al instante siguiente te veo desvergonzada, insolente, semidesnuda y obscena!" *(Cartas de amor a Nora Barnacle,* 1909). Dice Paulozzi que el amor supone muchas otras contradicciones:

> Se ama a alguien porque es diferente, pero también porque es semejante; se ama por fidelidad, pero también por inconstancia; se aspira a amar a una, pero también a muchas; se ama por el cuerpo, pero también por el espíritu; se quiere por el pudor, pero también por la impudicia, por la castidad y por el desenfreno, por la delicadeza y por la violencia, por el buen nombre y por la infamia, por la dificultad y por la facilidad, para formar pareja y para no formarla, y por muchas otras y opuestas razones.

contrarios, atracción de los. La literatura popular asegura que los caracteres distintos se atraen. De este modo, un sujeto flemático es atraído por una exaltada histérica, un erudito por una mujer primitiva y una santa por un libertino.

contrato. En el pasado, antes de la boda, los jóvenes burgueses acudían a un escribano y firmaban un contrato, donde se establecía la cuantía y el modo de administrar la dote de la novia. Durante el ritual, los novios simulaban estar distraídos para no dar la impresión, de mal gusto, de estar interesados en los aspectos económicos del enlace. Luego del contrato, era usual hacer una fiesta con un baile, en el cual la novia danzaba primero con su prometido y luego con el escribano. Las bodas de la gente humilde se hacían sin contrato previo, aunque la novia tuviese alguna dote.

convivencia/semiconvivencia. Las parejas de convivencia comparten sus recursos económicos, su vivienda y las tareas domésticas, ya sea en un matrimonio legal o en uno no formalizado. Se ha dicho que algunas personas son excelentes amantes, pero resulta insufrible convivir con ellas, y por eso la convivencia representa la mayor prueba de amor y de tolerancia. El término semiconvivencia o romance *part time* se aplica a las parejas

que comparten sólo horas de sus vidas: las noches, los fines de semana, la enfermedad de alguno de ellos, o las vacaciones. Algunos aseguran que la vida en convivencia suele matar el amor por la cotidianeidad, la familiaridad, la rutina, las incompatibilidades y la asfixia de la libertad y la autonomía. La semiconvivencia se ha presentado como una receta para evitar el desenamoramiento y facilitar la autonomía y el crecimiento personal. Los sexólogos afirman que la vida en casas separadas aumenta el erotismo de los encuentros, porque el contacto continuo ocasiona acostumbramiento, saciedad y aburrimiento.

corazón. Los poetas y los filósofos han elegido al corazón como el símbolo de las emociones y el amor, quizá porque los sentimientos se perciben como palpitaciones, dolores o sensaciones en el tórax. La fórmula de los personajes románticos consiste en un predominio del corazón sobre la cabeza y el cuerpo. Las expresiones idiomáticas con la palabra *corazón* se usan por lo común para expresar los distintos sentimientos. De este modo, la aflicción es "clavársele a uno en el corazón", "atravesar el corazón" o "partir el corazón"; el entusiasmo es "no caber el corazón en el pecho", la persona compasiva "es blanda de corazón", el insensible y encallecido "no tiene corazón", y la gente sincera "habla con el corazón en la mano". Los enamorados representan al amor como un corazón atravesado por una de las flechas que dispara Cupido, dios romano del amor.

corazón vacante. Tener el corazón desocupado es algo que ocurre antes del primer amor o luego del último desenamoramiento. Se expresa como un ansia entusiasta en la búsqueda de pareja y en un encontrar apetecibles a todas las mujeres. Marcel Proust nos describe el estado de persecución erótica de su héroe romántico:

> Estaba yo en unos de esos periodos de la juventud en donde no se tiene un amor particular, periodos vacantes; cuando en todas partes ve uno la belleza, la desea, la busca, lo mismo que hace el enamorado con la mujer amada. Basta con que un solo trazo de realidad, lo poco que se distingue de una figura de mujer vista a lo lejos o de espalda, nos permita proyectar por delante de nosotros nuestra ansia de belleza, y ya se nos figura que la hemos encontrado; el corazón late con más celeridad, apresuramos el paso, y nos quedamos casi convencidos de que, en efecto, era ella si la mujer desaparece al volver una esquina; únicamente si llegamos a alcanzarla es cuando comprendemos el error.

Nuestro personaje se prendaba de todas las muchachas que veía, y también de un grupo de jóvenes, pero entendía que "como estaba enamorado de todas, no lo estaba de ninguna", y sin embargo, dice: "El encuentro posible con ellas era el único elemento delicioso de mis días" *(A la sombra de las muchachas en flor)*.

cornudo. Se define como cornudo al marido cuya mujer le ha sido infiel. El hombre engañado se representa con dos cuernos de ciervo que nacen de su frente burlada. La traición de la mujer se califica como fantaseada cuando se engaña con el pensamiento, o verdadera cuando se tienen relaciones sexuales con un amante real. El cornudo perverso utiliza el sexo extramarital de su esposa como un estimulante erótico, y él mismo consigue el amante para las escenas de triolismo (sexo entre tres). El agente de la traición puede ser un

hombre (en la cornamenta heterosexual) o una mujer (en la infidelidad con lesbianas). El sujeto burlado es objeto de escarnio y de desprecio social. Los maridos meridionales solían salvar su honor de machos dando muerte a la adúltera y a su amante. Para Molière hay tres tipos de cornudos: el abominable "cornudo complaciente", que se alegra de su cornamenta, elogia a los galanes de su mujer, les muestra una íntima simpatía y asiste a sus meriendas y reuniones; el incómodo "cornudo protestatario", que alborota y gruñe, llama la atención de todos sobre su desgracia, y parece que quisiera informar a todo el mundo de lo que nadie necesita saber; y el sensato "cornudo juicioso", que toma el asunto con calma, no se enrojece por la infidelidad de su esposa, ve los sucesos sin horror e incluso encuentra bondades a su situación. A propósito de cuernos, habla Arnolfo:

> ¿Hay ciudad en el mundo donde se vean maridos tan pacientes como los de ésta? ¿No advertimos que todos, cualesquiera que sea su clase, están muy bien provistos de cornamenta? Uno amasa riquezas que su mujer entrega al que lo hace cornudo; otro, algo más venturoso, pero no menos infame, ve cómo a diario envían regalos a su mujer y no se le ocurre sentir celos, pues ella afirma que son presentes dedicados a su virtud. Éste arma escándalos que de nada sirven; y el otro deja correr plácidamente las cosas, y cuando llegan los galanes de su mujer, coge capa y guantes y sale. *(La escuela de las mujeres*, 1662).

crimen pasional. Se trata de muertes provocadas por odios de amor. El victimario mata al rival o al amante infiel. En la antigua sociedad patriarcal, la muerte de la adúltera se consideraba una cuestión de honor, y el marido era absuelto o se le condenaba a una sanción mínima y benevolente. El crimen pasional suele ser el desenlace de los amores patológicos que se describen como odio-amor, amor sadomasoquista, violento y celoso. Los dramas de Fedra y de Otelo representan crímenes pasionales. El diario argentino *Clarín* relata que el 27 de mayo de 1996, "en un ataque de celos Fabián Tablado (de veinte años) asesinó de 113 puñaladas a su novia Carolina Aló (de diecisiete)". Antes del crimen, los novios tuvieron relaciones sexuales, aunque por causa de los celos, ya estaba decidida la muerte de la muchacha. El cuerpo de Carolina tenía heridas en la cabeza, pechos, brazos y manos. Antes de ser atacada con tres cuchillos y un formón, la víctima había recibido puñetazos y la autopsia reveló 32 hematomas.

cronofilia. Es una enfermedad del enamoramiento, de tipo perverso, donde lo atractivo del amante reside en la disparidad de la edad. De acuerdo con la edad del compañero, mayor o menor, se utilizan los términos de gerontofilia y paidofilia, que se explican más adelante.

crueldad. Según el marqués de Sade:

> la lascivia ahoga la piedad, endurece el corazón, y lo torna por último insensible. Sólo el dolor saca al sistema nervioso de su habitual entorpecimiento. A veces nuestro placer estriba precisamente en el dolor ajeno. La crueldad no es degradación, sino que, por el contrario, representa la naturaleza del hombre, que la civilización nunca podrá suprimir. De donde se infiere que antes que vicio, la crueldad es una virtud. ¿Queréis conocer verdaderamente a la mujer? Anunciad un espectáculo emocionante: un duelo,

una ejecución, un incendio, una batalla, un combate de gladiadores. Al punto la veréis correr desmelenada al lugar de la tragedia. Y si no ocurre lo que se anuncia, os insultan defraudadas. Las catástrofes más horrendas llegan a provocarnos placer, a poco que nuestra imaginación quiera ver en ellas un excitante sexual".

En el momento actual se denomina simforofilia a la excitación erótica despertada por los desastres.

Cupido. Así como la deidad del amor entre los griegos fue Eros, Cupido representaba el dios amatorio de los romanos. Se personificaba como un niño con alas, armado de flechas, que se montaba en cisnes, delfines, leones, caballos o carros. Las flechas agudas y de oro provocaban las pasiones del amor y, por el contrario, las puntas romas y de plomo ocasionaban la frialdad y el odio. A Cupido se le pinta desnudo, porque los grandes amores no pueden disimularse con la razón, ni encubrirse con la prudencia, por las intolerables penas que ocasionan. Es niño porque le falta prudencia, y no puede gobernarse por ella. Tiene alas porque el amor entra con ligereza en los ánimos y con celeridad nos hace buscar siempre a la persona amada. Las saetas de Cupido hieren lo mismo que el amor: estrechas de boca, pero penetrantes y profundas en el interior, no fáciles de ver, difíciles de curar y muy malas para sanar (León Hebreo, *Diálogos de amor)*.

chichisbeo. Palabra española derivada del italiano *cicisbeo* que se aplicaba al adulterio de la mujer autorizado por el marido. Esta costumbre apareció en la clase noble de Italia en el siglo XVIII. El consorte escogía a un hombre noble para que acompañara a su mujer sin comprometer su honor. Por lo general el *cavalier servente* compartía con el marido los favores de la dama.

chisme erótico. El chisme erótico transmite una noticia verdadera o falsa, de contenido sexual, con la que se pretende perjudicar a una persona o a una relación amorosa. Decir un chisme sobre la infidelidad del marido puede resultar la vía de acceso sexual a una mujer. En personas permeables o crédulas, el chisme puede originar humillación, dolor, celos, ruptura de la pareja o violencia. Los contenidos más comunes de los chismes son las transgresiones amorosas, la infidelidad y las perversiones sexuales. El chisme representa un tipo de agresión verbal, y por eso al chismoso se le llama: "lengua larga", "lengua viperina" o "lengua venenosa". Las causas del chisme son: el odio, la envidia, los celos o un humor divertido con trasfondo sádico. De acuerdo con su veracidad, se distingue la infidencia del rumor falso. La infidencia es la divulgación de un dato verdadero, pero que traiciona un acuerdo de discreción y confianza: resulta el caso del hombre que se acuesta con una mujer comprometida y, violando la confianza de su amante y el código de honor masculino, propaga la noticia y crea una situación de riesgo para la infiel. El rumor falso o calumnia es lisa y llanamente una mentira. El chisme puede presentarse en diversas formas: escrito o verbal, rubricado o anónimo, serio o chistoso y explícito o sugerido. En este último caso se diría: "Esa mujer es una buena madre, una buena vecina, y todo lo que tú quieras… pero… no te digo más." Los chismes escandalosos suelen difundirse y sufrir adiciones cuando pasan de boca en boca; la malevolencia de los receptores agrega más falsedades a la noticia. Los buenos amigos suelen abstenerse de comunicar el chisme a la persona difamada para evitarle dolor. El grado de credulidad es variable. Si un hombre

tiene confianza en su mujer será impermeable a un chisme sobre la infidelidad, pero si por el contrario es desconfiado, resultará altamente receptivo a la mentira. El Yago de Shakespeare es el paradigma del personaje chismoso, y sus mentiras llevan a la perdición a la pareja de Otelo y Desdémona.

chupar el vacío. Se trata de una succión ruidosa en forma de silbido que representa una forma de piropo. Se considera un requiebro amoroso en la intimidad, pero en público tiene una connotación obscena. Para los etólogos representa un reminiscencia de la conducta de chupar del bebé.

dacriolagnia. Es un término que deriva del griego *dakryon* (lágrima) + *lagneia* (voluptuosidad). Designa una perversión sadomasoquista en la cual el sujeto se erotiza de modo privilegiado con las lágrimas que vierte el compañero, o por su propio sufrimiento llevado hasta el llanto.

débito conyugal. Es una expresión anticuada y poco usada que proviene de la teología y de la medicina legal. Puede entenderse de dos maneras: *1)* se refiere a la obligación de los cónyuges de otorgar servicios sexuales según lo obliga el contrato matrimonial (la negativa al coito sólo era aceptable por la menstruación, la preñez, las enfermedades, la pretensión viciosa de hacerlo muchas veces en el mismo día, las inconveniencias del sitio anatómico o de las posiciones solicitadas, el adulterio no perdonado y las festividades solemnes de índole religiosa), y *2)* el débito conyugal también está relacionado con la frecuencia con que se realiza el coito (el promedio de copulaciones de parejas adultas es de dos a tres veces a la semana).

declaración amorosa. En el antiguo noviazgo formal, el varón debía decir un discurso con el cual declaraba su amor y solicitaba su aceptación como pretendiente. Los afortunados enamorados con la fortuna de poseer dotes musicales podían declararse dando serenatas, y los poetas y literatos solían declararse por correspondencia cuando la dama no les era accesible. También existía el oficio de escribiente de cartas de amor, para los amantes analfabetos o sin facultades literarias. (Las mujeres no podían declararse, pero alentaban a sus galanes con señales encubiertas de aceptación.) La solemnidad y el riesgo de la declaración asustaba a los pretendientes, y el texto se preparaba de memoria para asegurar el éxito. Los enamorados tímidos pasaban gran trabajo para declararse, y a veces no lo hacían nunca (como Cyrano de Bergerac, el desgraciado y secreto adorador de la bella Roxana). Los amantes modernos han simplificado la declaración amorosa, y la sobreentienden con un beso o una caricia, una frase significativa o la aceptación de una cita romántica. El autor brasileño Manuel Antonio de Almeida describe la primera y penosa declaración de su héroe Leonardo:

> Leonardo, en un esfuerzo supremo, rompió el silencio y con voz trémula y el tono con menos gracia que se puede uno imaginar, preguntó torpemente:
> —¿Sabe…usted…una cosa?— Y se rió con una risa forzada, pálida y tonta. Luisita no respondió. Él repitió en el mismo tono:
> —Y bien…usted ¿sabe o…no sabe?— Y se volvió a reír del mismo modo. Luisita se mantuvo muda.
> —Usted bien lo sabe…sólo que no lo quiere decir… —Ninguna respuesta.

—Si usted no se enojara…yo le diría…—Silencio.

—Está bien…se lo digo de todos modos…Pero usted va o no va a enojarse?— Luisita hizo un gesto de quien se está impacientando.

—Pues entonces yo le digo…usted no sabe…yo… yo la quiero…mucho. *(Memorias de un sargento de milicias,* 1853).

degradación. Algunos sujetos amorosos sólo escogen como pareja a personas moral o socialmente inferiores, en lo que se ha dado en llamar "enamoramiento hacia abajo". Se ha supuesto que en estos casos las mujeres dignas hacen que el hombre recuerde a la madre y a las hermanas, y para salvar su erotismo estos sujetos deben recurrir a hembras degradadas.

demon du midi (edad peligrosa). Es una expresión idiomática francesa que se traduce como "demonio del mediodía", y designa las turbulencias románticas de las mujeres y los hombres en la década de los cincuenta años de edad. Antes de la vejez, la gente intenta demostrarse que aún es joven y que todavía puede proporcionar un sentido romántico a su existencia estableciendo nuevas parejas (muchas veces con compañeros de menor edad).

derecho de matrimonio. Entre los indios de la pampa argentina había que pagar al padre un alto precio por la novia. Una indiecita (china) valía alrededor de 300 animales, 30 mantas o pares de boleadoras y alhajas de plata. El galán que no pagaba era deshonrado y expulsado de la tribu.

derecho de muerte. Si un indio de las pampas argentinas mataba a su esposa durante una golpiza debía pagar al padre el mismo precio que le otorgó el derecho a casarse con ella. Supuestamente, esta ley tenía el fin de evitar palizas brutales a las mujeres.

desconfianza. En la desconfianza se supone que el amante no es bueno, y se espera la burla, la traición, el daño y el despojo. Este modo de ver al otro es típico de las personalidades paranoides y de la gente que ha sido maltratada y traicionada varias veces. Las madres castradoras suelen inculcar en sus hijos la desconfianza hacia todas las mujeres para asegurar la posesión del hijo sometido. La desconfianza impide el desarrollo de la intimidad en la pareja, ya que nadie se abre ante una persona de la cual se espera lo peor. Esta actitud también se observa en las parejas que se describieron como "de enemigos" y "celosas."

desfloración. La vulva femenina se identifica con una flor, y para los poetas una virgen es semejante a una rosa. La primera penetración, que puede o no asociarse con el desgarro del himen, con dolor y con hemorragia, se denomina desfloración o ruptura de la flor. La desfloración puede ocurrir en el coito, por la introducción del dedo o de un olisbo, o como consecuencia de una intervención quirúrgica. En la Antigüedad se consideraba de mal augurio que el novio desvirgara a la doncella, y esta operación corría a cargo de los ancianos de la tribu, de los sacerdotes, del padre de la novia, de amigos del novio, del señor feudal o del rey. Entre los indígenas colombianos la virginidad femenina es tan oprobiosa, que la madre de la niña la desvirgaba penetrándola con el dedo para evitar el rechazo del futuro novio (Alarco, 1971). Se ha referido que la desfloración provoca odio hacia el hombre. Freud (1917) suponía que debido a su papel de desvirgador, el primer marido era hostilizado y el segundo esposo la pasaba mejor. Los psicoanalistas explican

que la desfloración entre los primitivos por personas ajenas al novio era una maniobra para evitar el odio al esposo. En la actualidad no es frecuente que la mujer odie a su amante desflorador cuando es gentil y habilidoso.

devaluación o descalificacion. La devaluación resulta un mecanismo de defensa de la mente por el que se atribuyen cualidades negativas al antiguo objeto de amor, o se exageran las reales, con la intención salvadora de olvidarlo. Constituye un mecanismo de defensa para resolver la enfermedad de amor causada por el abandono. La descalificación también se observa durante la desilusión del desenamoramiento.

disimulo. En su afán de seducir, las personas inauténticas simulan virtudes y ocultan sus vicios de carácter. Finkelstein (1991) asegura que el modo de ser de un disimulador resulta lo opuesto de lo que éste dice de sí mismo. De esta manera, los ambiciosos se dicen desinteresados, los explotadores se quejan de ser usados, los mezquinos alardean de generosidad, los reprimidos hacen chistes sexuales, las ninfómanas lucen tímidas, los inseguros actúan con desenvoltura, los ignorados muestran pedantería, los incultos se expresan como enciclopedias, los retardados se presentan como ocurrentes, los liberados aparentan gazmoñería, los agresivos simulan debilidad, los posesivos se muestran liberales hacia el otro y los intolerantes se muestran permisivos. Y para terminar, “cuando les gustas no te miran y te miran si no les importas”.

dominación en el enamorado. El enamorado acata todos los deseos de la amada. Freud (1915) decía que en el enamoramiento extremo el yo es dominado por el objeto. Son ejemplos enfermizos de la dominación amorosa: la mujer golpeada, el marido débil, la esposa con complejo de Galatea y el esclavo masoquista.

dominación sexual masculina. La dominación sexual ocurre cuando en un encuentro sexual únicamente el varón decide el inicio y el tipo de juego erótico, el momento de la penetración, la posición coital, el ritmo y la intensidad de las embestidas pelvianas y el momento del orgasmo, sin contar con el parecer de la mujer. La contraparte de esta dominación es la subordinación femenina, cuando lo mismo que en la danza, la mujer se va adaptando a cada gesto y movimiento del varón.

donjuanismo. Es una enfermedad del enamoramiento, y también la consecuencia de la ideología machista de la guerra de los sexos, que consiste en la búsqueda y la posesión de amantes, pero sin intimidad psicológica ni ternura. Ellos se acuestan con todas, pero no aman a ninguna. El Don Juan de la literatura es una variedad de hombre macho, con marcados componentes sádicos, que se expresan por el placer derivado de desflorar, engañar, humillar y deshonrar a la presa sexual y a su familia.

dote. Se define como el ajuar, los bienes y el capital que el padre de la novia entregaba al yerno cuando le daba a su hija en matrimonio. En la Grecia clásica, el suegro sólo aceptaba yernos con una fortuna equivalente a la dote. “La riqueza buscaba la riqueza”, por lo tanto, no se daban las hijas a pobretones. El notable Solón, tratando de evitar un estallido social, decidió democratizar los casamientos cuando abolió las dotes. Por esta resolución, la novia griega sólo llevaba al matrimonio tres vestidos y objetos de poco valor. En la Antigüedad, los padres que no casaban a las hijas para ahorrarse la dote eran vistos como indignos, pobres o tacaños. Cuando un padre entregaba a su hija sin dotarla, la condenaba al estado de concubina y sirvienta, y sus nietos se consideraban bastardos. Los

maridos administraban las dotes de sus esposas y en caso de divorcio debían restituir los bienes al suegro (los verdaderos destinatarios de la dote eran los hijos del matrimonio). En Roma, las novias eran dotadas por el padre, la familia y los amigos. En caso de adulterio, la casada infiel podía ser castigada con la pérdida de la dote. Al inicio de la Edad Moderna, la muchacha humilde se dotaba a sí misma con el dinero obtenido por su trabajo como criada u obrera de la industria. Entre la nobleza, el padre dotaba a las hijas mayores, y cuando se acababa el dinero las hijas menores se quedaban solteronas. En el Renacimiento, cuando un rico dejaba encinta a su sirvienta, le daba una dote y la casaba fácilmente con un pobre agradecido. La opinión del pueblo aprobaba que un varón se casara sin amor para ganar una dote y consideraba desatinado al galán que se unía por pasión con "una muchacha de baja estofa". En el siglo XIX se siguió utilizando la dote en la clase media urbana y campesina. En el casamiento por dote se decía que el amor llegaba "después del casamiento". Las jóvenes burguesas sin dote tenían grandes posibilidades de quedarse solteronas. En los avisos matrimoniales de los años treinta todavía se mencionaba la dote como incentivo para conseguir esposo.

Edipo, complejo de. Es un triángulo amoroso descrito por Freud en 1897, cuyos componentes principales son el incesto y el parricidio. Este complejo asume tres variedades. En su forma positiva, el niño se enamora de la madre y odia al padre; en su forma invertida, el varón ama al padre y aborrece a la madre, y en su forma mixta, el pequeño sufre un estado contradictorio y ambivalente, de deseos y odios que se superponen a las formas positivas o negativas. De esta manera, el niño odia como varón a su padre y lo ama como hembra. El drama edípico ocurre entre los cuatro y cinco años, cuando la criatura, lo mismo que el héroe griego, es inconsciente y no puede moralizar sobre su enamoramiento incestuoso. La amenaza paterna de castración suprime este conflicto, que cuando queda mal resuelto ocasiona diversos desarreglos como fijación a la madre, incapacidad de amar a otras mujeres, homosexualidad o inhibiciones sexuales. Las consecuencias del conflicto edípico serían la internalización de los tabúes y el desarrollo del super yó, el miedo a la castración en los varones y la envidia del pene en las niñas. En el drama de Sófocles puede leerse este diálogo:

Edipo: "¿No me ha de inquietar aún el temor a casarme con mi madre?"

Yocasta: "¿Debe el hombre inquietarse por aquellas cosas que sólo dependen de su fortuna y sobre las que no puede haber razonable previsión? Lo mejor es abandonarse a la suerte siempre que se pueda. No te inquiete, pues, el temor a casarte con tu madre. Muchos son los mortales que en sueños se han unido a sus madres; pero quien desprecie todas esas patrañas, ése es quien vive feliz."

En otra parte, dice Edipo: "Con quien no debiera me casé, y he matado a quien menos debía." Finalmente, el parricidio y el incesto de Edipo le ocasionan una culpa tan insoportable que para castigarse se ciega arrancándose los ojos y abandonando el trono (símbolos psicoanalíticos de la castración).

efebofilia. Es una perversión sexual del tipo de las paidofilias, en la cual el sujeto se enamora de adolescentes de su sexo o del sexo contrario. El cuerpo y el carácter del adolescentes

se convierten en atractivos sexuales específicos para estas personas.

Términos relacionados: cronofilias, paidofilias, lolitas, lolitolagnia, amor griego y amor pederasta.

egoísmo. Se define como un amor inmaduro y excesivo a sí mismo, en el cual todo lo que se hace se centra en el propio interés, despreciando las necesidades del prójimo. El egoísmo es una perversión opuesta al altruismo, al desinterés y a la abnegación. Su forma enfermiza se observa en el narcisismo, en las madres castradoras, en las mujeres fatales y en los malos amantes que no se interesan en procurar placer a su compañero. Los sexólogos aseguran que el amante sano debe tener una proporción equilibrada entre egoísmo y altruismo. El filósofo satánico Stirner (1892) hace la apología del egoísmo cuando proclama: "Qué importa que lo que yo haga no sea cristiano si ello me es provechoso, si con ello satisfago mi propio yo. No existe ni el pecado ni el egoísmo. Y me asiste el derecho de asesinar mientras que yo no lo considere una injusticia."

elección de la esposa. En la Antigüedad, las esposas las elegían los padres, pero en ocasiones, el joven casadero también podía influir en las decisiones. En opinión de un pensador medieval, era prácticamente imposible hallar una buena esposa, a menos que mediara una poderosa ayuda divina, que sólo se alcanzaba con abundantes plegarias y limosnas. Un notable clérigo inglés afirmaba que las mujeres bellas o feas, fecundas o estériles, de cualquier tipo, siempre serían una fuente de problemas. Se consideraban preferibles las que fuesen jóvenes, vírgenes, ingenuas y poco experimentadas, como garantía de que podían ser moldeadas. Jacopo propone escoger a una mujer de aspecto mediocre, justo término entre una belleza difícil de custodiar y una fealdad demasiado fastidiosa de soportar. En el siglo XVIII la nobleza inglesa puso de moda el casamiento por afecto, que dio lugar a matrimonios más igualitarios y democráticos. La burguesía del siglo XIX estableció la costumbre de la elección de la novia por amor, y Engels decía que los proletarios sin bienes siempre escogían por amor. El estudio de anuncios matrimoniales ilustra sobre los aspectos que se desean de la pareja. Son desalentadoras la vejez, la fealdad, la falta de dulzura, el malhumor, el sedentarismo, la incultura, la pobreza y el tener muchos hijos. Los solicitantes buscan juventud, belleza, buen carácter, refinamiento cultural, estilo deportivo y fortuna personal. En el pasado se tomaba en cuenta la dote, pero en la actualidad la mujer se hace estimable por su empleo y su capital profesional.

elección del amante. La elección del amante se ha explicado de distintas maneras. Para Money, se escoge la pareja que coincide con el "mapa de amor" (que puede ser normal o perverso); de este modo, el enamorado parafílico es fascinado por distintos fetiches: el color de la piel, una cabellera o el pie. Para otros, la gente trata de elegir una pareja con el mismo nivel de madurez y las mismas carencias de desarrollo que uno tiene. A veces se escoge el complemento de uno mismo: un sujeto lógico y racional elige una amante emotiva y romántica, un hombre protector se apasiona con una mujer desamparada, o una masoquista se enamora de un sádico. De acuerdo con Freud, la elección amorosa suele reproducir una escena incestuosa no superada. Tal es el caso de los varones que se enamoran sistemáticamente de las mujeres ajenas o con alguna tacha moral. En esta situación, el marido legítimo representa el padre, la esposa envilecida simboliza la madre, y el enamorado es el hijo del drama de Edipo. La mujer suele hacer la misma elección

morbosa cuando se enamora de un hombre por ser ajeno. Aprovechándose de este vicio, algunos galanes astutos simulan pretensiones sobre las amigas de la mujer que quieren conquistar, para llamar la atención de ésta. Es frecuente que cuando estos perversos se casan con la pareja disputada, el amor desaparezca rápidamente. La cadena de aventuras de estos sujetos les ocasiona un sentimiento permanente de fracaso.

Electra, complejo de. En 1913 el psicoanalista Carl Jung introdujo la expresión *complejo de Electra* para designar el enamoramiento entre la hija y el padre, que se acompaña de odio hacia la madre. El padre seductor trata a su hija como a una presa sexual, ésta se enamora de él, y tiene dificultades sentimentales, ya que ningún pretendiente puede ser como su papá. Para los padres incestuosos ningún marido de sus hijas resulta suficientemente bueno, y aprovecha cualquier detalle para demeritarlos y ridiculizarlos. Electra es una heroína de la leyenda griega que ama a su padre, quien es asesinado por la adúltera Clitemnestra, la cual, finalmente, es ajusticiada por su hijo Orestes, a instancias de Electra. Este complejo se ha hecho popular, pero los psicoanalistas prefieren utilizar la denominación de Edipo femenino cuando se refieren a este tipo de romance incestuoso. A continuación se describe un caso de Stekel, el de una Electra austriaca. Se trataba de una mujer de 34 años que no manifestaba deseos sexuales ni había amado nunca. El análisis reveló que durante la enfermedad de la madre había llegado a desearle la muerte. Ella vivía con el padre viudo y un hermano soltero y sufrío horriblemente cuando se enteró que el padre tenía una amante y de que su hermano se casaba. Luego se interesó por figuras masculinas sucedáneas del padre: un viejo profesor de música, el médico de la familia y su analista. El autor concluye diciendo que estaba tan enamorada de su padre que no resistió la separación.

empatía. Se dice que este término fue acuñado por Vischer (1847-1933), un filósofo del arte estético. La empatía se define como la capacidad de ponerse en el lugar del otro para entender sus deseos, emociones, ideas y conductas. Para Shafer (1959) significa la experiencia de comprender y compartir la mente de otro, con sus distintos componentes: necesidades, sentimientos, pensamientos, defensas psicológicas, imágenes del otro y presiones del super yo. Para decirlo de modo más sencillo: sería la posibilidad de conocer y comprender lo que le sucede al otro. La empatía significa “sintonizarse” con las emociones del otro, identificarlas a través del lenguaje y dar a conocer al interlocutor que lo hemos entendido (respuesta empática). La primera comunicación empática ocurre entre la madre y su bebé. Ella se da cuenta sin palabras y por el gesto del niño, de lo que necesita y le resuelve la demanda. La empatía ocurre en las relaciones entre enamorados, entre familiares, entre amigos que se hacen confidencias, y entre pacientes y médicos. Se ha dicho que los perversos carecen de empatía y por ello son capaces de las mayores crueldades.

enamorador, falso. Hay personas que fascinan engañosamente sin estar enamoradas en absoluto. Los seductores del tipo Don Juan pretenden estar enamorados para lograr que sus víctimas se acuesten con ellos; los aburridos enamoran como una diversión que los saca temporalmente de su tedio cotidiano; los dominantes simulan el amor para satisfacer la vanidad de tener un amante esclavizado, las coquetas (del tipo histérico) no se sienten confortables si no hechizan a todos los varones con los cuales entran en contacto; los

calculadores enamoran para acceder a los bienes de la persona que seducen y algunos *gays* simulan una pasión heterosexual para guardar las apariencias.

endogamia. La palabra deriva del griego *en* (dentro) + *gamos* (casamiento). Por lo general se aplica al casamiento entre los miembros del mismo grupo social. En sociología el término designa la prohibición de casarse con miembros ajenos a la familia, el clan, la tribu o la clase social. El incesto resulta una forma de endogamia. En Roma, las uniones entre ciudadanos y bárbaros, entre amos y esclavos, y entre cristianos y judíos se consideraban transgresiones de las reglas de la endogamia, y a veces se castigaban con la muerte. En la India se condenaba el matrimonio entre miembros de castas diferentes. En la sociedad burguesa es común contraer matrimonio dentro de la misma clase social.

engañar. Se aplica a la seducción de una doncella inocente, de la que se obtienen favores sexuales mediante trucos y mentiras. Entre personas que viven en pareja significa sostener relaciones extramaritales clandestinas.

enmadrado. Designa al sujeto que está excesivamente ligado a su madre, por una evolución enfermiza de su complejo de Edipo. Los enmadrados tienen dificultad para enamorarse y suelen presentar inhibiciones sexuales. La "fijación materna" (como la llaman los psicoanalistas) es propiciada por las madres dominantes, posesivas y castradoras.

entrega. Se define como un darse en cuerpo y espíritu al amado. Algunos entregan el cuerpo pero no el alma, como lo hacen las prostitutas. Otros entregan el espíritu, pero regatean el sexo. La mujer tradicional demoraba la entrega para hacerse más valiosa y no parecer deshonesta.

envidia. Se define como la tristeza por el bien ajeno, y el pesar por la felicidad de los otros. También se describe como un sentimiento enojoso contra otra persona que posee o goza de algo deseable, siendo el impulso del envidioso dañarlo o quitárselo. El envidioso odia la suerte y la excelencia del prójimo. La belleza corporal y la felicidad sexual y romántica propician la envidia con facilidad. Esta pasión viciosa se asienta en sentimientos de inferioridad, egoísmo enfermizo y carencia de generosidad y de amor por los demás. La exageración de la rivalidad se convierte fácilmente en envidia. Este sentimiento se distingue de los celos porque ocurre entre dos personas y su contenido puede ser ajeno al amor. Por otra parte, los celos se presentan entre tres personas, y el contenido es la pérdida del amor a favor de un rival. En la envidia se agrede al objeto admirado, y en los celos se ataca al rival. Finalmente la envidia y los celos pueden presentarse asociados. En el climaterio, la envidia por la belleza de las jóvenes resulta una forma morbosa de resolver el duelo por la pérdida del propio *sex-appeal*. En las parejas modernas la envidia por el éxito económico o profesional del compañero suele envenenar el amor.

equus eroticus. Es una expresión latina que significa "caballo erótico". Se describe como una perversión de tipo masoquista que consiste en ponerse en cuatro patas y hacerse embridar, montar y fustigar como un caballo.

Eros. Dios del amor de la mitología griega. Protegía tanto el amor heterosexual como las pasiones homosexuales. En Samos se le adoraba como el dios de la libertad, asunto interesante, ya que el amor siempre se opone a todo tipo de tiranías. Los griegos lo consideraban como una deidad erótica y como un agente en la formación del universo. Como dios del amor personificaba la atracción entre los sexos, y a veces se le

representaba como un niño cruel que esclavizaba a las personas enamoradas. Las filósofos suponían que, en la génesis del universo, Eros costituía un agente de unión entre los elementos del Caos, separados por la Discordia, los que al unirse dieron origen a la vida.

erotofilia. Se define como una actitud intelectual y emocional positiva hacia el sexo. En la escala de valores del erotofílico el sexo es importante. Ellos no consideran que hacer el amor sea pecaminoso ni creen en los mitos antisexuales. El erotofílico exhibe sin vergüenza su desnudez y le dedica tiempo a su cuerpo, lo lava, le pone cremas, cuida su pelo, atiende sus uñas, se maquilla y perfuma. Ellos buscan información sobre sexo y consumen pornografía sin culpa. Tienen frecuentes fantasías sexuales. Usan palabras "sucias", y se involucran con facilidad en chistes y conversaciones sobre sexo. Acortan las distancias con el sexo opuesto. Se masturban y sostienen sexo premarital. Son más sensuales y responden a los estímulos eróticos más leves. Dedican más tiempo para hacer el amor y se describen como gozadores de los juegos sexuales y de la copulación. Se permiten más variantes sexuales y son más tolerantes con las costumbres sexuales de los demás. No sufren de homofobia. Padecen pocos ascos y desarreglos sexuales, y no sobrestiman los riesgos del sexo. Se consideran como culturas erotofílicas las sociedades primitivas, Grecia y Roma, el Renacimiento y la segunda mitad del siglo XX. La erotofilia se asocia con las culturas del refinamiento, la poesía, la pintura, la ornamentación colorida, los perfumes y el estudio de la naturaleza y el cuerpo. El escritor Jorge Amado nos ha descrito dos personajes erotofílicos: Gabriela y Vadinho.

erotofobia. Significa una actitud intelectual y emocional negativa hacia el sexo. En la escala de valores del erotofóbico el sexo es una inconveniencia, y suelen apasionarse con el misticismo o el trabajo. El erotofóbico se avergüenza de su desnudez y se asquea del cuerpo, los genitales y las secreciones del otro. No se imagina sus genitales como parte de su cuerpo. No muestran curiosidad sexual, soslayan la literatura sobre sexo y condenan la pornografía. Evitan las palabras "sucias" y las bromas y conversaciones sobre sexo. No se tocan los genitales ni se masturban, y tampoco permiten que se les toque. No son sensuales, se ponen tensos en la cama y tienen sexo poco satisfactorio. No se permiten ni permiten al otro variantes que se separen del sexo ortodoxo. Sienten horror por la homosexualidad. Tienden a padecer de desarreglos sexuales: aversiones, frigidez, impotencia y vaginismo. Por lo general sobrestiman los riesgos del sexo (gestaciones y enfermedades de transmisión sexual) para no hacerlo. La cultura erotofóbica fue típica de la Edad Media, los tiempos del puritanismo y la época victoriana y los regímenes autoritarios del fascismo español y el estalinismo soviético. Son personajes erotofóbicos la tía Tula de Unamuno y el doctor Tomás, el segundo marido de doña Flor, de Jorge Amado. La tía Tula, que nunca se permitió un beso de amor, y que no se sentaba en el césped para que su trasero no entrara en contacto con la naturaleza. El doctor Tomás, que hacía el amor sin mirar la desnudez de su mujer, y siempre tenía presente que Flor debía ser tratada en la alcoba como una esposa honorable y decente.

escena, hacer una. Cuando la expresión de los conflictos de una pareja alcanza demostraciones patéticas y de carácter escandaloso, se dice que "se ha hecho una escena". En el alboroto se actúa la ira, la angustia, la tristeza o la burla, y pueden observarse lágrimas, ruegos, gritos, insultos, golpes y humillaciones. Los temas más frecuentes de los altercados son los

celos y las reclamaciones en caso de abandono. En la algarabía pueden participar dos, tres, cuatro o más personas. Alguna gente utiliza la gritería como una táctica de poder para someter a una pareja que se horroriza o se conduele con las situaciones violentas. Las dramatizaciones pueden ser auténticas o sólo una simulación del apasionamiento. El alboroto más espectacular es el gran ataque histérico con gritos, pataleo o caída al suelo e inmovilidad absoluta. Como ejemplo de "una escena" se transcribe un diálogo de la obra *Fascinación* de George Bernard Shaw:

Charteris [ex de Julia]: "¡Es Julia! ¡Demonio!"
Gracia [novia actual de Charteris]: "¿Qué querrá?"
Julia [novia abandonada]: "¡Oh, esto es encantador! Por lo visto he interrumpido un bonito tête à tête. ¡Ah, infame mujer!"
Charteris: "¡Oh Julia, Julia! Esto no está bien."
Julia: "Conque no está bien, ¡eh! ¿Qué estás haciendo con esa mujer, infame? Pero ahora, óyeme: me has llevado a la desesperación, y no me importa lo que haga ni quien me oiga. No puedo soportarlo. Ella no ocupará mi sitio a tu lado; eso sí que te lo juro […] Yo quiero estar aquí […] hasta que te haya hecho renunciar a esa mujer. Que se vaya ella."

esclavitud. Término que designa la satisfacción de las necesidades del amante y la desatención del propio gozo durante las relaciones sexuales. Por eso, la esclavitud sexual se considera lo opuesto al egoísmo sexual. La servidumbre sexual de la mujer es un resultado de la opresión en las sociedades falocráticas o machistas. Las mujeres son esclavas sexuales cuando, por su educación o la presión del marido, no comunican sus necesidades, no manifiestan su propia sexualidad o se ven forzadas sólo a satisfacer al hombre. En el varón, el deseo excesivo de dar placer al otro suele causar desarreglos sexuales, por eso los médicos aconsejan algo de egoísmo en el amor. El esclavo resulta la contraparte del amo sexual, y juega el rol de someterse, humillarse y ser castigado por "su dueño". También se llama esclavo al compañero que "se ata y amordaza" en un juego sadomasoquista. La esclavitud puede ser también un tipo de vínculo de pareja, exaltado en la literatura del amor cortés y romántico.

esposa. En la supuesta etapa matriarcal, la mujer gobernaba la familia y el esposo tenía un rol secundario y dependiente. En los tiempos patriarcales, la esposa quedó relegada a las tareas domésticas, y sus deberes eran la obediencia, el silencio, el recato, la fidelidad y la maternidad. Anteriormente, en las esposas recaía la responsabilidad de la cocina, las artes textiles, la atención de los enfermos y los muertos y la crianza de los hijos. En la segunda mitad del siglo XX, la esposa tiene acceso al mercado de trabajo, al dinero, a la cultura y a la calle, se hace autónoma de los padres, de los suegros e incluso del marido, no le horroriza la infidelidad y comparte con el marido el poder doméstico y la crianza de los hijos. La Penélope de la mitología griega y la Sara bíblica representan los modelos de esposas fieles y púdicas. A propósito de las esposas, decía el sabio Francis Bacon: "Ellas son las amantes de los hombres jóvenes, las compañeras de los de mediana edad y las niñeras de los ancianos."

Estocolmo, síndrome de. Se trata de un tipo de vínculo amoroso que se anuda por el miedo. El término proviene de un hecho real ocurrido en Estocolmo, donde una mujer que fue tomada como rehén, quedó prendada de un ladrón de bancos. Ella se separó de la pareja anterior, y después de la detención del delincuente lo esperó hasta su salida de la cárcel.

exmarido, exesposa. El prefijo "ex" se aplica a la antigua pareja luego de la separación. La relación entre los exesposos puede ser amistosa, de odio o de indiferencia. Las variedades más trágicas de ex mujeres son la celosa, la odiosa-vengadora y la melancólica-plañidera. La celosa escruta la vida de su exmarido, hace la guerra a la nueva mujer y provoca escándalos por rivalidad. La odiosa-vengadora no desaprovecha las ocasiones para el insulto, descalifica al padre frente a los hijos y le dificulta que los visite, hace reclamaciones económicas desproporcionadas y se alegra de los infortunios de su antiguo esposo. La melancólica-plañidera no sale de su depresión, lo chantajea con el suicidio y estimula las culpas de su exmarido. Los tipos enfermizos de exesposos asumen las formas de amante celoso, seductor y abandonador. Los celosos hacen escenas violentas y pueden llegar al crimen pasional. Los seductores impiden que su mujer haga el duelo de la separación, porque tratan de que quede enganchada, y la enloquecen con las sucesiones de reconquista y frustración. El borrado pierde el contacto con la mujer y los hijos, se involucra de modo total en un nuevo romance y no cumple con la provisión de dinero para los hijos. El tipo más saludable de exmarido se convierte en un amigo, con un toque de galanteo, y es capaz de relacionarse bien incluso con la pareja actual de su exmujer. Hay mujeres con dones fuera de lo común, que son capaces de vincularse amigablemente con la hermandad que forman sus exmaridos.

exogamia. La palabra deriva del griego que significa *exo* (fuera) + *gamos* (casamiento). El término significa la prohibición del matrimonio dentro de la familia, el clan o la tribu. La exogamia censura el casamiento entre parientes (madre/hijo, padre/hija, y hermanos entre sí). La prohibición del incesto es un caso especial del código de la exogamia. Los psicoanalistas hablan de amor exogámico cuando se quiere a alguien fuera de la familia (porque el amor endogámico corresponde al complejo de Edipo).

éxtasis. Los enamorados alcanzan estados de éxtasis durante las caricias, el *petting* o la copulación. Para otros, sólo se llega al éxtasis en el llamado periodo de resolución, luego del orgasmo. El éxtasis amoroso se describe como un estado especial de la conciencia, con desconexión de la realidad, movimientos y exclamaciones involuntarias y sentimientos de felicidad, placer, ternura y devoción al amado.

extraordinario. Lo extraordinario se percibe en el enamoramiento, el misticismo y la guerra. Lo extraordinario representa lo opuesto de lo cotidiano, de la repetición y del deber marital. El tiempo pasado con el amante debe ser un tiempo libre de cualquier preocupación, extraordinario, un tiempo separado, independiente de la cotidianeidad. Tanto la mujer como el varón tienen necesidad de superar lo trivial, lo banal, lo monótono por medio de un suceso que se salga de lo común. Por eso las mujeres se sienten atraídas por los hombres capaces de apasionarse de manera inusual. La transgresión, el secreto y el escaso tiempo para verse facilitan la vivencia de lo extraordinario. Por el contrario, lo establecido, el reconocimiento social y la convivencia familiar suelen debilitar la pasión.

fachada, doble. La expresión se aplica al varón golpeador y violento en el espacio privado, y

pacífico y amable en público. Por lo general, engaña a la familia, los vecinos, los psicólogos, la policía y los jueces con su máscara de control, gentileza, racionalidad y desamparo.

familia ensamblada *(step family)*. Se define como la familia en la cual uno o los dos cónyuges tienen hijos de matrimonios anteriores, que se "ensamblan" en una nueva unidad familiar. En los últimos años el aumento de divorcios ha provocado el crecimiento de las familias ensambladas.

familia monoparental. La expresión se aplica a la familia con un solo padre. En el pasado se debían a viudez o abandono, pero en la actualidad es una consecuencia de las madres solteras por voluntad o del divorcio. Se estima que representan alrededor de 10% de las familias. Se llama familia matrifocal a un tipo de familia monoparental con jefatura femenina.

fascinación. El fascinador estaría dotado de un poder mágico en la mirada, que vence la resistencia amorosa del sujeto pasivo. El sugestionado se somete al fascinador por el poder hipnótico de la mirada o por un intenso sentimiento de admiración, atracción sexual o amor.

fat fancier. Es una expresión coloquial del inglés norteamericano que significa aficionado a la grasa, y se aplica a los hombres que se erotizan de modo privilegiado con la gordura femenil.

fauno. Monstruo masculino de la mitología romana, con cuernos y patas de macho cabrío. Se consideraba una deidad de la fertilidad. Actualmente se usa para designar a los varones sensuales, mujeriegos y lujuriosos.

favorita. En los harenes el amo siempre se siente atraído de modo privilegiado por una hembra que se denomina favorita. El *status* de favorita suele resultar transitorio, cuando el señor del harén escoge a otra concubina. Se dice que las mujeres, en el régimen de promiscuidad y poligamia, no se ponen celosas porque entienden que el amo no les pertenece de modo exclusivo.

fealdad. Por lo común la fealdad resulta una causa de rechazo sexual. Pero en algunas personas provoca atracción erótica. Se han descrito fetichistas que se enamoran de cicatrices, narices torcidas, ojos bizcos, piernas cojas, tallas enanas, siluetas gordas, extremidades amputadas y mujeres con mal olor. Tanto Baudelaire como Stendhal escribieron sobre la fascinación de la fealdad y del misterioso y oscuro gusto por lo horrible. Ellos relataron casos de mujeres afeadas por cicatrices de viruelas que perdieron a sus amados, los que luego se apasionaron por otras mujeres con las mismas deformidades.

Fedra, complejo de. El síndrome toma el nombre de Fedra, la heroína griega que provocó la muerte de su hijastro, cuando Hipólito la desairó horrorizado por sus pretensiones amorosas. Este complejo se clasifica entre las enfermedades del enamoramiento con resentimiento. Este diagnóstico se aplica a las venganzas femeninas causadas por el rechazo del objeto de amor.

felicidad marital. Se describe como un estado de ánimo placentero que es consecuencia de un vínculo armónico en la pareja. Se han ideado escalas para medir la felicidad de la pareja que incluyen: la distribución democrática del poder, la capacidad de negociar los

desacuerdos, el grado de intimidad, la claridad y la transparencia de la comunicación, la expresión del afecto amoroso y la empatía, la satisfacción sexual, la autonomía y el progreso ocupacional o académico, la ganancia de dinero y la felicidad general. En la mujer la felicidad marital produce orgasmos más frecuentes en las relaciones sexuales. En el varón la infelicidad se manifiesta con más dificultades sexuales que en la mujer (Hartman, 1980).

fidelidad. Se define como la limitación de las relaciones sexuales a una sola pareja. Los epidemiólogos la recomiendan como una conducta de "sexo seguro" para la prevención del SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual. En un estudio argentino de Granero (l984), el mayor porcentaje de fidelidad se observó entre las lesbianas, con 90%, siguen las mujeres heterosexuales con 67%, los hombres heterosexuales con 67% y los *gays* con 30%.

fijación. Es un concepto psicoanalítico que significa la detención del desarrollo sexual en una etapa infantil. La sexualidad puede quedar retardada en las etapas oral, anal o fálica, que ocurren antes de los seis años. De este modo, la perversión del oralismo correspondería a la fijación oral, la crueldad representaría una fijación sádica, la coprofilia resultaría una fijación anal, y el complejo de castración implicaría una fijación en la fase fálica. La fijación de algunos sujetos a la madre les impide la emancipación y el enamoramiento maduro. Las fijaciones infantiles explicarían las inhibiciones y perversiones sexuales, la homosexualidad, el narcisismo y las dificultades para enamorarse.

filismo. La palabra deriva del griego *phylon*. El término fue inventado por Money (1983) y se aplica a los instintos tanto sexuales como no sexuales. Se define como las unidades de conducta heredadas de la especie, que responden a una necesidad de sobrevivencia. Son filismos: olfatear, rascarse, morder, lamer, masturbarse, copular, vivir en pareja y otros. Algunos filismos como la agresividad, el sometimiento, la exhibición de los genitales, la atracción por las heces y la orina son componentes naturales de la sexualidad animal, y pueden ser exagerados hasta la enfermedad en las perversiones. De acuerdo con esta teoría, el sadismo sería una exageración de la agresividad natural ligada al sexo, y la coprofilia sería un aumento de la significación erótica de las heces, que se observa en los animales.

filocentrismo. Deriva de *philos*, que significa amor. Designa a la persona cuyos intereses se centran en el amor romántico, y dan menos importancia al erotismo carnal y a otros aspectos de la vida (Schmidt, 1960).

filtros de amor. Desde la Antigüedad, y aún ahora, las brujas preparan pociones tanto para enamorar como para desenamorar. Las bebidas mágicas se hacen tomar en forma inadvertida a una persona que parece no corresponder a las demandas eróticas del interesado. Si el filtro tiene éxito el sujeto se torna enamorado y dominable. Las fórmulas de las pociones de amor son variadísimas, y se componen de sudor, lágrimas, saliva, semen, sangre menstrual, heces, pelos de la cabeza, la axila o el pubis, palos, hojas y raíces. En Brasil se preparan "gualichos" con café bien cargado, mucha azúcar y sangre de mulata, o café colado con el camisón de una mujer, usado dos noches consecutivas (Gilberto Freire, 1932).

flechazo amoroso. Es una expresión idiomática que quizá provenga de la mitología erótica

grecorromana, en la cual Cupido encendía el amor disparando sus flechas al corazón de las personas. El flechazo amoroso ocasiona una pasión amorosa súbita e intensa. En la *Fedra* de Racine hay una descripción de la pasión súbita: “Lo vi, enrojecí, palidecí a su vista/ Un tormento se despertó en mi alma enloquecida./ Mis ojos ya no veían más, ya no podía hablar./ Sentí todo mi cuerpo estremecerse y arder.” Expresiones semejantes: pasión súbita, enamoramiento repentino y amor a primera vista

flirt. Es una palabra de origen inglés que significa hacer la corte, galantear o coquetear. El *flirt* fue un estilo de galanteo sin copulación que se puso de moda a fines del siglo XIX, y resultó un modo de defensa del erotismo durante la aburrida época victoriana. En aquel tiempo se flirteaba con los ojos, con ligeros roces del vestido y la piel; los más atrevidos flirteaban mediante el contacto de las rodillas en un carruaje o por debajo de la mesa. Llegó a ser una técnica galante refinada que podía llegar al orgasmo, pero que conservaba la virginidad de las jóvenes burguesas y la honra de las mujeres casadas. Finalmente, el *flirt* se incorporó a los rituales del noviazgo y dictó el modo de los acercamientos eróticos.

fornicar. Es una antigua palabra religiosa, que no se utiliza debido a su sentido moralizador y condenatorio del coito extramarital. Se aplicaba a la copulación fuera del matrimonio. En el Deuteronomio 23 se decía: “Por precepto divino no habrá rameras entre las hijas de Israel, ni fornicarios entre los hijos de Israel.”

frotamiento. Es una perversión sexual del galanteo, en la cual el placer y el orgasmo se logran apoyando el pene contra los muslos o las nalgas de una mujer extraña y desapercibida, en aglomeraciones donde las personas se aprietan unas contra otras.

galantería. Se define como un modo delicado, amable y respetuoso de tratar a una mujer. Incluye rituales y gestos como la sonrisa, ceder el paso o un asiento, abrir una puerta, ayudar a poner un abrigo, pagar la cuenta de un restaurante o decir palabras amables. La galantería tiene componentes de seducción, sumisión y erotismo. Significa respeto y protección por la condición femenina, una sensibilidad por su fragilidad, interés sexual y también una forma de hacer la corte. Algunas feministas la consideran un ritual hipócrita, que esconde odio y desprecio por la mujer. Lo opuesto a la galantería es la brutalización en la relación con las mujeres, a las que no se sonríe, se empuja en el ómnibus y se les quita el lugar en una cola. En la década de los setenta las feministas europeas repudiaron la galantería, y exigieron un trato igualitario por parte del varón. La educación en la galantería es uno de los modos con los que se enseña al niño el respeto por el otro, y una forma de prohibirle las conductas agresivas con las niñas.

gamofobia. La palabra deriva de *gamos* (casamiento) + *phobos* (miedo). Designa el horror por el matrimonio debido la temor que provoca la copulación.

gerontofilia. Es una perversión sexual en la elección de la pareja, clasificada como una de las formas de la cronofilia o amores entre edades disparejas. El gerontofílico se erotizaron y enamora de compañeros de la edad de su padre o su abuelo. La parafilia puede ser femenina o masculina, heterosexual u homosexual.

ginemimetofilia. Es una perversión de la elección de la pareja, de tipo homosexual, en la cual un varón se enamora de otro hombre que se viste y se comporta como una mujer, o que se ha feminizado el cuerpo con la utilización de hormonas o cirugía (en la entidad que se

denomina transexualidad).

glamour. Expresión inglesa que se aplica al especial atractivo sexual que tienen algunas mujeres.

gonifilia. El término deriva de *gony* (rodilla) + *philein* (amante). Designa un tipo de parcialismo en el cual el sujeto es atraído de modo privilegiado por la rodilla femenina, con desatención del resto del cuerpo.

Términos relacionados: preferencias eróticas, perversiones y parcialismo.

gracia. Es un término de índole religiosa, que se utiliza para denominar el estado de enamoramiento, y la respuesta "milagrosa" del amado cuando nos otorga su amor en forma inexplicable y gratuita. Romain Rolland ha escrito que: "Amar es una gracia de Dios, la más grande. Ruégale que te la conceda. Si se te otorga, aún en el caso de no ser amado, serás todavía dichoso" *(Juan Cristóbal,* 1912). Cuando la gente se enamora no tiene ninguna garantía que le asegure el sí del objeto de amor, y su aceptación se entiende como algo inmerecido, como un don maravilloso o "como una gracia". A propósito de este don, y luego de disgustar a su amada Roxana, dice el enamorado Cristián: "Voy a morir si no recupero su gracia en este mismo instante" (Jean Rostand, *Cyrano de Bergerac).*

grupo/pareja. Cuando los amantes forman una pareja, se aíslan del grupo y levantan una barrera para proteger su intimidad. La penetración de otra persona en la pareja crea los triángulos amorosos y el *swinging,* en el cual se intercambian los compañeros, y esto suele conducir a la disolución de la pareja. A veces, la envidia y la hostilidad del grupo ante una pareja apasionada es capaz de provocar su separación. Según los psicoanalistas la pareja feliz representa el amor de los padres (del drama edípico), que el grupo percibe con angustia y odio, y por eso trata de separarlos.

grafito. Término que deriva de la palabra italiana *grafitto,* que proviene del griego *grapho* (escribir). Es el nombre dado por los arqueólogos a los dibujos e inscripciones hallados en las ruinas de la Antigüedad. En la Roma clásica, los paseantes escribían en las paredes para divertir a otros transeúntes. Se aplica a los dibujos y escritos pornográficos que se encuentran generalmente en los baños públicos, donde el autor tiene el privilegio del anonimato y la seguridad de que tendrá espectadores interesados en su arte. En los últimos años se ha puesto de moda que los adolescentes declaren su amor escribiendo en las paredes frases como: "¡María, diosa, yo te amo aunque tú no!"

harén. Los etólogos llaman harén a los matrimonios poligínicos del pez cebra, de los cocodrilos del Nilo, de los gallos, de los leones marinos, de los papiones hamadrías y de otros animales. El gallo del harén se impone a todos los machos mediante el combate, y atemoriza a todas las gallinas y copula con ellas. En relación con la fuerza y la agresividad, existe una rígida alineación jerárquica entre gallos, gallinas y pollitos. Siguiendo las leyes de la selección natural, el animal más fiero y fuerte es el que deja mayor descendencia. En el mundo musulmán, el harén es la parte del palacio reservado a las esposas y las concubinas del sultán, que eran custodiadas por los eunucos. El término también designa a las habitaciones de las mujeres de un jefe de familia, o a las mujeres de alguien en conjunto. López de Gómara relata que en el palacio mexicano de Moctezuma había 3 000 mujeres entre señoras, criadas y esclavas. Moctezuma tomaba para sí las que quería, y las otras las daba a sus caballeros y criados. Se dice que hubo una vez un rey que

tuvo 150 mujeres, todas preñadas por él. “Tenían estas mujeres muchas viejas por guarda, que si mirarlas no dejaban a hombre; querían los reyes toda honestidad en palacio.” *(Historia de la conquista de México*, 1552.)

hechizo amoroso. Se trata de una maniobra mágica para lograr el amor de otro, para que se desenamore de otra persona o para que pierda la potencia sexual con el rival. En Brasil se utilizan muñecas de cera o de trapo, a las que se reza y se juega con ellas apretándolas, restregándolas, distendiendo sus brazos y abriéndoles las piernas (Gilberto Freire, 1932). La palabra hechicero también se aplica a un sujeto con gran atractivo sexual. Los filtros de amor son una variedad de hechizo amoroso.

hedonismo. Los personajes hedonistas beben con placer, son buenos *gourmets*, gozan de los perfumes, los masajes y los baños, gustan del sexo y el erotismo y disfrutan de la naturaleza y el arte. Se adornan con ropa cara, se describen como amantes del sexo opuesto, pueden enviciarse con el juego, evitan la dureza del trabajo y siempre tratan de pasarla bien. Se dice que obedecen a sus deseos y no se restringen frente a las tentaciones. Los psicoanalistas los describen como poseedores de una libido y de un erotismo poderosos. Estilos opuestos al hedonismo serían los modos de vivir del masoquista, del creyente puritano y del militante estajanovista.

Término relacionado: erotofilia.

Hera, complejo de. Hera es un personaje de la mitología griega, esposa de Zeus y reina del cielo. Tiene un carácter dominante, celoso y vengativo. El complejo de Hera designa a las mujeres autoritarias y egoístas, que prefieren el papel de amantes malcriadas a las responsabilidades de la esposa. Este tipo de personalidad da lugar a parejas y matrimonios disfuncionales.

hetaira. Cortesana griega de cultura refinada, que se distinguía de las prostitutas comunes por sus conocimientos refinados. Fueron hetairas famosas: Aspasia, la amante de Pericles, y Tis, la amiga de Alejandro. En Argentina, las hetairas se denominan gatos, *first-class* o acompañantes. Los gatos pueden copular, hacer el papel de novia o esposa en una reunión social, o simplemente cenar a la vista de un público escogido. Según Finkel y Gorbato, el varón argentino pide acompañantes, pero en realidad lo que necesita es una especie de psicóloga para contarle sus problemas. El cliente del gato suele ser un *yuppie* que no tiene tiempo para galantear, que no desea ningún compromiso afectivo y que teme las exigencias de las mujeres de hoy sobre el desempeño amatorio del macho. Otra ventaja del gato es que ayuda y adula en mayor grado que la esposa formal.

Himeneo. Era el dios griego de los casamientos. Himeneo era hijo de Dionisio (el dios del vino) y de Afrodita (la diosa de la belleza). En la actualidad el término se aplica a la boda y a la luna de miel.

hipotálamo. Es una parte del cerebro que se relaciona con el enamoramiento, el género y el sexo. Diversas experiencias clínicas hacen pensar que algunos sistemas del hipotálamo se relacionan con el enamoramiento y con el establecimiento de la pareja romántica. En algunos jóvenes, a los que se les realizaron intervenciones quirúrgicas en el hipotálamo, se observaron incapacidades para enamorarse e involucrarse en vínculos sentimentales.

hircisismo. Es el erotismo provocado por el olor de la axila. García Márquez narra la seducción de la marquesa Bernarda por el hermoso negro Judas Iscariote, que “la perturbó

por el hálito de amoniaco de sus axilas", y luego ya en su alcoba "la despertó con el aire del cuarto enrarecido por su grajo amoniacal" *(Del amor y otros demonios,* 1994).

histeriquear. Palabra del argot erótico argentino que se aplica al seductor que hechiza al otro, pero no le da nada. El término deriva del concepto psiquiátrico de histeria, que se describe como una personalidad narcisista, que fascina para satisfacer su vanidad y provoca pasiones a las que nunca habrá de corresponder, que terminan dañando al ingenuo enamorado.

hircusofilia. Preferencia sexual de tipo parcialista, en la cual el varón se excita sobre todo por el vello axilar de la mujer.

homoerotismo. Para algunos se define como un interés sexual sublimado hacia personas del mismo sexo. Una forma de este homoerotismo son los apasionamientos entre adolescentes del mismo sexo, que se describen como "amistades particulares", "amistades del corazón" y "homoerotismo juvenil". Las "amistades románticas" entre mujeres de la época victoriana, con intimidad pero sin sexo, tuvieron la misma significación. Romain Rolland describe una amistad homoerótica entre dos niños de 15 años, el valeroso y dominante Cristóbal y el tímido y atildado Otto, de quien dice que tenía un alma de muchacha. Sin saber que estaban enamorados se admiraban, se idealizaban y se imitaban mutuamente, se contaban sus vidas y se compadecían el uno del otro, reían del placer de estar juntos y los desazonaba la separación; la amistad les provocaba rubores, palideces, ira y llanto y hasta hubo escenas de celos; se tomaban de la mano pero nunca se dieron un beso. Las cartas de Cristóbal tenían expresiones como: "¡Querido mío! ¡Corazón mío! ¡Alma mía! ¡Jamás he visto un hombre tan inteligente como tú! Tu dedo meñique vale más que el estúpido Cristóbal entero. ¡Qué hermoso habrá de ser crecer juntos! ¿Me serás siempre fiel?" La amistad duró varios meses, y terminó cuando la maledicencia de la gente vio en ella una relación *gay,* que llenó de vergüenza a los pequeños y ocasionó su separación. Meses después Cristóbal se apasiona con Minna, que habría de ser su primer amor heterosexual *(Juan Cristóbal,* 1912). Para otros autores, este interés sexual puede incluir las actuaciones eróticas bisexuales y homosexuales, y en este sentido, homoerotismo significa lo opuesto a heterosexualidad.

hot-line. Se trata de prostitución telefónica, en la cual mujeres u hombres, heterosexuales u homosexuales, son atendidos por interlocutores habilidosos cuya conversación los lleva hasta el orgasmo. La línea caliente satisface todo tipo de fantasías, y la interlocutora puede ser una niña quinceañera, una monja llena de recato o una mujer policía.

hotel alojamiento (hotel de paso). Se define como casas destinadas a citas sexuales, cuya arquitectura se centra en la discreción y la creación de un clima erótico. Estos hoteles son frecuentados por jóvenes que no tienen casa propia, por personas que sostienen vínculos clandestinos, por personas que no quieren llevar al compañero a su casa, por prostitutas y clientes o por matrimonios convencionales que quieren cambiar de escenario para festejar algún aniversario. La arquitectura de los hoteles varía: desde una simple habitación hasta cuartos suntuosos con colchones de agua, divanes, espejos, bar, jacuzzi, sauna, solarium, jardines con fuentes y palmeras, lencería erótica y disfraces.

humillación. Es el sentimiento de autodegradación que se produce como consecuencia de los abusos y disfunciones sexuales. Las personas masoquistas provocan y gozan de modo

erótico la mortificación de la propia dignidad, pero la gente normal padece con ello, hasta el punto de pensar en el suicidio. La humillación también era un componente del amor cortés y del romanticismo, y por eso, el enamorado romántico siempre estaba presto a postrarse y a arrastrarse a los pies de la amada.

idealización. En opinión de Freud, es la sobreestimación sexual del objeto amado. La idealización del amado suele ser un componente del enamoramiento normal. La ceguera de amor hace que veamos al amado como un personaje perfecto, distinto de las demás personas hacia las cuales sentimos emociones ambivalentes (sobre su belleza y fealdad, bondad y maldad, virtudes y vicios). En la idealización, el amado se aprecia como un objeto totalmente bueno y se perdonan, y aun estiman, sus pequeños defectos, que se atribuyen "a las acciones del enemigo".

ideologías. Las ideologías pueden favorecer o dificultar el enamoramiento y el amor. El romanticismo de la literatura, las telenovelas y las novelas radiales facilitan y glorifican los extremos más patéticos del enamoramiento. Por el contrario, el pragmatismo utilitarista, el cristianismo medieval, el marxismo de los primeros tiempos, el fascismo y el feminismo del siglo pasado se oponían de algún modo a la pasión de las parejas. Para el utilitarista, aferrado al realismo cotidiano, el amor desinteresado e irracional constituye un despropósito; los padres de la Iglesia llegaron a considerar al flechazo amoroso como un caso de idolatría; para los primeros marxistas el amor era una "cuestión privada", desprovista de valor, y el que un revolucionario amara a una burguesa constituía una traición; durante el régimen de Pol Pot en Cambodia, las esposas eran asignadas a los varones por el comisario político, con el propósito de la reproducción, y el hombre perdía la mujer si no procreaba en un año; para los nazis, sólo era honorable el amor al líder carismático, y el sexo sólo tenía algún sentido cuando servía para producir más soldados. Las feministas pensaban que el enamoramiento era un estado degradante, porque facilitaba la servidumbre y la domesticación de la mujer. Por último, los partidos y las religiones totalitarias exigen una dedicación y una obediencia absolutas de sus fieles, y miran con desconfianza al amor, que crea un "espacio privado" inmanejable para los jerarcas. Cuando los enamorados están tan aislados que no asumen compromisos políticos, se les califica como "desviados ideológicos".

idilio. La pasión tiene momentos de armonía, paz y éxtasis que se denominan idilio. El idilio no es permanente, porque se pierde en los estados de conflicto, frustración, dudas y tormentos amorosos.

idiogamia. Es un tipo de desempeño sexual, en el cual el varón es potente con una mujer pero impotente con otras.

impedimento de raza. Son las prohibiciones para casarse, propias de los regímenes esclavistas, racistas y chovinistas. En el Imperio romano cristiano del siglo IV, se castigaba con la muerte a garrotazos o en la hoguera al matrimonio entre una mujer libre y un varón esclavo, al cristiano que se casaba con una judía, y a los que se unían con bárbaros. Los nazis prohibían el casamiento de arios con judíos, y el régimen de Pretoria el de negros y blancos.

impronta. Literalmente significa reproducción de imágenes, en hueco o en relieve, sobre cualquier material blando o dúctil. El término proviene de la etología, y significa la

impresión de determinadas percepciones en el cerebro infantil, que ocurren durante un periodo crítico, y que marcan al sujeto para toda la vida. El concepto de impronta se utiliza para explicar la formación del mapa genérico, el mapa de amor y las perversiones sexuales.

incesto. El incesto consiste en las relaciones sexuales entre personas de una misma familia, con parentesco sanguíneo o político. Esta perversión representa de 30 a 50% de los abusos sexuales contra los niños. Sus víctimas más frecuentes son criaturas de doce años de edad en promedio, aunque no es excepcional el abuso con pequeños menores de seis. Su forma más frecuente es la de padre/hija, que representa 75% de todos los casos. El incesto se considera una enfermedad, aunque algunos sexólogos modernos no lo incluyen entre las parafilias. Es común entre los animales y algunos pueblos primitivos. Era el modo de asegurar la descendencia de las casas reales de Egipto y de los incas, aunque es tabú en la mayoría de las culturas. Para los psicoanalistas, el incesto real o fantaseado es la causa de la mayoría de las enfermedades mentales. Actualmente, el incesto infantil se vincula a una nueva enfermedad, el llamado estrés postraumático. Este desarreglo se presenta de modo crónico, y muchos años después del psicotrauma original, causa desconfianza en sí mismo, baja autoestima, inhibiciones sexuales e ideas fijas sobre el incesto.

incesto adélfico. La expresión designa las relaciones sexuales de un hombre con su hermana. En otro tipo de incesto adélfico, dos hermanas tienen un marido común, o dos hermanos se acuestan con la misma mujer.

infatuación. Para algunos autores, el término infatuación es sinónimo de enamoramiento. En opinión de Alberoni, la infatuación es un entusiasmo pasajero, que suele cambiar de modo volátil de objeto de amor. En estos casos, el amante encantador es sustituido por otra persona igualmente deseable. En otros casos, se tiene la impresión de estar enamorado de diferentes personas al mismo tiempo. El verdadero enamoramiento se distinguiría de la infatuación por su exclusividad y su mayor duración.

infelicidad matrimonial. Según los psicoanalistas los neuróticos se atraen y se buscan de modo inconsciente. Cada uno proyecta sobre el otro su anécdota neurótica, gobernados por la compulsión de la repetición. En el matrimonio desdichado no hay una víctima inocente, porque la determinación del infortunio es compartida: ambos son culpables. La crueldad matrimonial se expresa como indiferencia, reproches, avaricia, infidelidad, celos, irresponsabilidad e incompatibilidades sexuales (Bergler, 1949).

infidelidad femenina. En la literatura moderna, la palabra adulterio, con indeseables connotaciones religiosas, legales y moralizantes, ha sido reemplazada por las expresiones menos comprometidas de infidelidad y sexo extramarital. En un estudio argentino de Granero, de 1984, se observó infidelidad en 33% de las mujeres heterosexuales. En una encuesta norteamericana de la revista *Play Girl* de l985, 43% de las mujeres confesaron haber sostenido romances extramaritales. En estadísticas de la revista francesa *Glamour* sobre la bondad del sexo extramarital, las opiniones de las mujeres subieron de 12% en 1990 a 24% en 1992. En algunos laboratorios de genética españoles se descubrió que 7% de las paternidades eran falsas, y en laboratorios franceses las cifras aumentaron 10%. El siglo XX trajo más infidelidad femenina, y el fenómeno aumentó en los últimos decenios

debido a la liberación de la mujer y a la revolución sexual. En el siglo pasado el sexo extramarital constituía una práctica oculta, y por esto una mujer francesa podía llegar a ser encarcelada durante dos años debido al cargo de adulterio. Para evitar la humillación, cuando el esposo burlado era un burgués, se hacía correr la voz de que la mujer sufría de enajenación mental, pero entre la gente más simple los cuernos podían castigarse con la muerte. La mujer suele ser infiel mediante la fantasía, cuando hace el amor con su esposo pero piensa en otro. El sexo extramarital puede ser oculto o conocido, y aun propiciado por el marido en el triolismo. En el engaño, el secreto crea una brecha en la intimidad de la pareja y el esposo burlado lo percibe como una traición. Las causas de la infidelidad son el desenamoramiento, la seducción por otro, un marido aburrido, la insatisfacción sexual, el maltrato, el alejamiento geográfico del esposo, el espíritu romántico insatisfecho, la trivialización de la moral y la pérdida del valor de la honestidad. La habilidosa alcahueta Celestina desarrolla un parlamento a favor de la infidelidad cuando dice:

> Nunca uno me agradó, nunca en uno puse toda mi afición. Más pueden dos, más cuatro, y más dan y más tienen, y más hay en qué escoger […] Una golondrina no hace verano; un manjar único servido continuamente provoca hastío; quien sólo una ropa tiene, rápido la envejece: ¿Qué quieres hija, de este número de uno? […] Ten siquiera dos, que es compañía loable; como tienes dos orejas, dos pies, dos manos, dos ojos […], y si más quisieras, mejor te irá, que mientras más moros, más ganancias *(La Celestina)*.

Wanda, un personaje de Sacher-Masoch, explica la infidelidad cuando expone: “Somos fieles en tanto que amamos; pero vosotros exigís que la mujer sea fiel sin amor, que se entregue sin goce. ¿Dónde está ahora la crueldad, en el hombre o en la mujer?”

intriga amorosa. Se define como los manejos secretos para dañar una relación amorosa. Incluyen alianzas, provocaciones, engaños, chismes, enredos y venganzas sentimentales. Yago, el personaje de Shakespeare, es un ejemplo de sujeto intrigante: manipula al hidalgo Rodrigo para que desprestigie y asesine a Casio. Hace que su esposa Emilia robe un pañuelo de Desdémona para convertirlo en un testimonio de adulterio. Exhorta a Casio a pedir ayuda a Desdémona para irritar al marido. Y finalmente, inculca en la mente del ingenuo moro la idea de que su mujer lo ha hecho cornudo.

lágrimas. Se ha dicho que como expresión del amor representan la exageración de la sonrisa. Las lágrimas resultan comunes en las personalidades románticas y se consideran como un signo de la frustración amorosa. El Werther de Goethe está lagrimeando casi continuamente. En algunas mujeres el orgasmo se asocia con sollozo y lagrimeo. A propósito del llanto como expresión del amor, madame de Lafayette narra de su héroe, el señor De Nemours: “Allí, a la sombra de los sauces, se abandonó a los transportes de su amor, y sintió una opresión tan aguda en su pecho, que no pudo menos que llorar; pero sus lágrimas no eran melancólicas, sino que estaban mezcladas de dulzura, y de ese encanto que sólo se encuentra en el amor” *(La princesa de Clèves*, 1678). En el mismo sentido se expresa James Joyce (1909): “Mi amor por ti […] me permite estallar en lágrimas de amor y compasión a la más ligera palabra…”

lapidación. Es un tipo de pena de muerte que se aplicaba por el delito de adulterio femenino en las sociedades patriarcales y falocráticas. En los pueblos antiguos, el populacho participaba como verdugo colectivo en la muerte a pedradas que se aplicaba a las adúlteras. En 1996, los talibanes, un grupo ultrarreligioso islámico de Afganistán, volvió a aplicar la pena de lapidación para las adúlteras.

Layo, complejo de. Layo era un rey de la mitología griega, padre de Edipo, a quien mandó matar para evitar el cumplimiento de una profecía que anunciaba que éste mataría a su padre y se desposaría con la madre. Cuando nace un hijo, la madre se enamora del bebé y desatiende a su marido. El complejo de Layo consiste en la envidia y los celos del hombre por el amor de la madre y el niño, que en cierto modo lo deja fuera del corazón de la esposa.

líbido. Es una palabra popularizada por los psicoanalistas que designa la energía psíquica que motiva las pulsiones eróticas y el enamoramiento. Para Jung, la libido es una energía psíquica que se manifiesta en todas las tendencias de la persona, tanto sexuales como no sexuales. En la literatura sobre sexología se utiliza como sinónimo de deseo sexual.

líder. Las personas establecen vínculos afectivos con el líder carismático. El varón adora al líder, pero su amor carece por completo de erotismo. En la mujer la relación con el dirigente tiene componentes de erotismo. Las italianas deseaban a Mussolini, las rusas a Stalin y las norteamericanas a Kennedy. La mujer se erotiza con el éxito, el reconocimiento social y el poder. Por el contrario, el varón disocia erotismo y poder, sexualidad y política. En los movimientos colectivos se destacan líderes carismáticos como políticos, intelectuales y santones, que suelen rodearse de un harén de mujeres hechizadas y disponibles para el sexo. Los líderes y sus secuaces no desaprovechan la ocasión y se acuestan con las mujeres bellas del grupo. La sexualidad libre, irresponsable y promiscua de los líderes se convierte en una fuente de identificación para el resto de los hombres. La sexualidad del líder exitoso se convierte en el modelo al que el hombre común aspira a llegar algún día.

limerance. Es una palabra inglesa creada por Dorothy Tennov en 1979 para designar el enamoramiento romántico. La autora lo distingue de los otros tipos de amor, que serían los afectos maternales, filiales y amistosos.

limosna sexual. Se aplica a los favores sexuales que una mujer otorga por lástima a adolescentes enamorados, hombres solitarios, feos, enfermos y discapacitados, correligionarios en política y prisioneros. Algunos terapistas sexuales disponen de samaritanas del erotismo que se prestan para atender a hombres impotentes, sin recibir retribución económica por ello y sólo por el deseo de ayudar.

"loco de amor". Expresión freudiana que designa la ceguera de amor, en la cual el objeto de amor es idealizado en exceso, y se le asignan atributos y virtudes de excelencia y perfección.

lolitas. *Lolita* es el título de una obra de Vladimir Nabokov, en la cual se describe el enamoramiento perverso y paidofílico hacia niñas de nueve a catorce años, que ocurre en hombres mayores, que les llevan de 30 a 40 años. Las lolitas o nínfulas serían un tipo especial de niñas que atrae a estos perversos.

lolitolagnia. Deseo sexual privilegiado de hombres mayores por lolitas.

lordosis lumbar. La hembra animal curva su columna cuando acepta el macho para la copulación, y pudiera ser que la lordosis representara una señal antigua del cortejo. En la mujer, la lordosis es una manifestación de la femineidad, y resulta atrayente cuando se combina con unas nalgas prominentes. Las coquetas la exageran cuando se mueven, con el propósito de atraer y encantar las miradas masculinas.

luna de miel. Es el tiempo posterior a la boda, que de manera arbitraria se considera que dura un mes. Cuando el coito premarital estaba prohibido, la luna de miel resultaba una experiencia extraordinaria, por el desfloramiento, el descubrimiento de la desnudez y el comienzo de la convivencia íntima. Con el fin de que los novios no fueran molestados, y para disponer de todo el tiempo, la luna de miel se asociaba a vacaciones y al viaje de novios. En el momento actual, el sexo premarital no le ha quitado todavía el encanto y el romanticismo a la luna de miel.

lunares. Según su forma, tamaño y localización, los lunares pueden resultar sexys o desagradables. la colocación de lunares postizos suele aumentar la belleza de un rostro o de otra parte del cuerpo. Los lunares postizos cerca de la boca se llamaban "postillones de amor", en el pecho *invitatem*, y entre los senos *revéleuses*.

manicato. Costumbre de los aborígenes americanos, semejante al derecho de pernada de los señores feudales europeos, en la cual el cacique tenía el privilegio del primer coito con la recién casada de su tribu.

manipulación. Se define como el manejo abusivo y no negociado de la pareja por un sujeto que no ama. La manipulación incluye la provocación erótica, la mentira, el chisme, el disimulo, la adulación y el chantaje. El mito de las brujas describe a la maga Circe, que seduce sin amor para esclavizar y degradar a los hombres. La bruja no se puede enamorar, porque si ama pierde sus poderes. En las novelas rosas, es común que la malvada rival de la heroína intente apodererse del héroe romántico de modo habilidoso y mediante engaños. El sujeto manipulador desea a su compañero por capricho, orgullo, diversión, venganza o cálculo, y sus artes suelen ser más eficaces que las del enamorado auténtico.

marido. En las sociedades patriarcales los tres deberes principales del marido eran: sostener, instruir y corregir a la mujer. En el siglo XIX, Alejandro Dumas hijo decía que el varón debía ser esposo, amigo, hermano, padre y sacerdote de su consorte. Debido a que las damas sólo realizaban tareas domésticas, el varón debía proveer los medios de subsistencia para la familia. El marido era el maestro de la esposa, a quien enseñaba la administración de la casa, las normas de conducta y las buenas costumbres. Los pecados femeninos de holgazanería, charlatanería y coquetería prostibularia se corregían con reconvenciones, y en última instancia, con el bastón. En estos casos se decía: "Hay que castigar como criada a aquella que no sabe experimentar vergüenza como una mujer libre."

masoquismo, algolagnia o algofilia. El término deriva del nombre del escritor austriaco Leopoldo von Sacher Masoch (1836-1895), que describió el placer sexual ligado al sufrimiento de sus héroes novelescos. Se considera una perversión sexual de tipo agresivo, donde se despierta el erotismo y se alcanza el clímax cuando el sujeto es maltratado, torturado, castigado, disciplinado, humillado y reducido a la obediencia y a la servidumbre. Dicen los biólogos que, en los animales y en el hombre, las condiciones de frustración pueden originar respuestas de automutilación. Y se ha observado que los niños

pequeños y los retrasados mentales parecen hallar placer en golpearse reiterativamente, morderse e incluso mutilarse. Del mismo modo, algunos sujetos ansiosos se calman y hasta sienten placer al morderse las uñas y el extremo de los dedos. Se ha dicho que el dolor origina la liberación de endorfinas cerebrales (sustancias semejantes a la morfina), que truecan el sufrimiento en placer. En las peleas de los animales, el perdedor se coloca en la posición de "entregar las nalgas", que acaba por pacificar al triunfador. Tanto los machos como las hembras dominadoras montan a los vencidos como una expresión de su mayor jerarquía social y supremacía. Según Freud, el masoquismo es un resultado de la asociación de las pulsiones eróticas con las pulsiones de muerte, y lo relaciona con una etapa del desarrollo infantil, pero también con su noción de la femineidad. Los actos masoquistas incluyen: atadura física con cuerdas, cadenas o esposas, vendaje de los ojos, apaleamiento, flagelación, pinchaduras, cortes, quemaduras, recibir la orina o las heces del compañero, verse forzado a rogar y arrastrarse, a ladrar como un perro, vestirse con andrajos o con ropa del sexo opuesto. En el masoquismo verbal el sujeto obtiene placer imaginando u oyendo insultos y palabras humillantes de su pareja.

marital, terapia. Es una forma de psicoterapia que incluye a los dos miembros de la pareja. Tiene el objetivo de mejorar la relación a través de la modificación de los mecanismos enfermos del vínculo. Una de las suposiciones básicas de su teoría reside en que el individuo selecciona y modela a su pareja de acuerdo con algún mecanismo interno enfermo, para mantener y perpetuar su anormalidad en la relación marital.

maritocracia. La palabra deriva de *maritus* (esposo) + *kratein* (gobierno). El término designa un tipo de pareja en la cual todo el poder se concentra en el varón, mientras la mujer asume un papel obediente y pasivo.

mentiras. En el amor verdadero se miente por miedo, porque cuando no tenemos temor somos francos y directos. La discreción, la reticencia y las reservas son formas veladas de la mentira. Algunas mentiras en forma de elogio son un componente natural de la galantería. La costumbre prohíbe decir que uno no ama a la persona que nos quiere, la gente se ve obligada a recurrir a las llamadas mentiras piadosas, y decimos que amamos aunque la persona no nos conmueva. La falsedad por lástima suele resultar una necesidad cuando la verdad puede ser destructiva para el otro. Platón relacionó la ropa interior, el perfume y el peinado femeninos con el engaño, la mentira y la ilusión. Él decía que el arreglo del cuerpo era capaz de ocultar algunas cosas y de magnificar otras. En la Antigüedad clásica, las cicatrices se ocultaban con lunares de tela en forma de luna, de estrella o de corazones. La vejez se disimulaba con polvos, cremas y ungüentos. En la cama, la mujer y el hombre mienten para salvar su autoestima o para halagar al amante. Las mentiras más comunes de las mujeres son: la simulación del orgasmo, decir que es el primer amante o que es la pareja con quien más ha gozado; los hombres mienten ante la falta de erección diciendo que es la primera vez y sugiriendo de algún modo que la mujer tiene la culpa. Cuando la virginidad era una virtud indispensable para casarse, las mujeres acudían a los cirujanos para estrechar su vagina. El galán mitómano asume la identidad de un príncipe, un millonario o cualquier cosa ansiada por su amada. En el amor interesado, las expresiones del amor son mentirosas y sólo sirven para justificar la manipulación y el despojo del amante. El chisme erótico es un tipo de mentira de carácter odioso con la intención de

perjudicar una relación amorosa. En la literatura, don Juan, el burlador de Sevilla, utilizaba las falsas promesas de matrimonio para lograr que las doncellas se le entregasen, y otras veces, en la oscuridad de la alcoba y mediante engaños, reemplazaba al amante o al marido de la mujer codiciada. Casi todos los héroes y las heroínas de las novelas del marqués de Sade mienten. Este autor asegura:

> La mentira constituye para los libertinos un motivo de deleite sexual. El disimulo y la hipocresía son enteramente obligados en una sociedad falsa e hipócrita como la nuestra. El engaño resulta imprescindible para los negocios con las gentes, y, por lo que respecta al amor, la mentira es la garantía de la voluptuosidad.

meros. Palabra que significa muslo, de la cual se derivan: merofalación: coito en el cual el pene se introduce entre los muslos; merofilia: perversión parcialista, en la cual el sujeto se erotiza de modo especial con los muslos femeninos (Schmidt, 1960).

miscigenación. Palabra que deriva del latín *miscere* (mezcla) + *genus* (raza). El término se aplica a la unión sexual entre miembros de distintas razas. América fue el continente de la mestización: primero entre españoles e indias y entre indios y cautivas blancas, luego entre el amo blanco y la esclava negra, y finalmente entre criollos y asiáticos.

misticismo. El misticismo, que consiste en una unión exclusiva, fanática y focalizada con una deidad, tiene raíces comunes con el enamoramiento. No es gratuito que se utilicen las palabras adoración, hechizo, posesión, éxtasis, encanto, gracia, sagrado y divino para designar aspectos del culto y del enamoramiento. No es raro que se diga que los amantes "se sienten en el cielo". En el estado de gracia y de pasión romántica uno está fuera del mundo y fuera de sí. Se ha especulado que tanto en el trance religioso como en el enamoramiento, el cerebro se encuentra en un estado de hipnotismo o inhibición del sistema nervioso central. Y es verdad que durante el hipnotismo y el amor ocurren la fascinación por la mirada, la entrega y las sensaciones de bienestar corporal. Por razones no establecidas, el misticismo se propaga más fácilmente entre las mujeres. En el misticismo cristiano la mujer rompía los vínculos con su familia, se hacía esposa de Cristo y establecía una relación de amor con la divinidad. En La Edad Media, el misticismo representó una maniobra femenina para escapar al control y el servicio de un esposo al que no se amaba. Moreau (1803), en un enjundioso texto sobre la mujer, escribía que durante toda la vida ella se encuentra bajo la influencia del útero, y por eso: "Las hembras están más predispuestas que los hombres a creer en los espíritus y a tener apariciones; se entregan con más facilidad a las prácticas supersticiosas; sus prejuicios son más numerosos, y por ello han contribuido en gran medida al éxito del mesmerismo."

monoandria. Se define como el matrimonio con un solo hombre.

monoginia. Designa el matrimonio con una sola mujer.

morfofilias. Es una enfermedad perversa del enamoramiento en la que la elección de la pareja y el despertar del erotismo dependen de alguna característica del cuerpo del amado, que lo hacen diferente del patrón de belleza convencional. Estos perversos se excitan con enanas, obesas, deformes, amputadas o tatuadas. Money, en 1986, atribuye su origen a una estrategia de la mente para salvar el erotismo, que se desplaza a la gente fuera de lo

común, ya que está prohibido el amor con la pareja convencional.

narratofilia. Es un término poco conocido que deriva del latín *narrare* (contar) + *philia* (amante). Es una perversión del galanteo, en la cual el sujeto debe contar o escuchar un relato pornográfico, obsceno o sucio para excitarse y alcanzar el orgasmo. Las personas que sufren esta perversión no pueden tener sexo sin relatar u oír un cuento erótico.

naturalidad. Se describe como la manera espontánea y habitual de proceder en el amor. Cuando Stendhal hace de consejero sentimental, recomienda no faltar a la naturalidad con la mentira, el adorno o la alteración de la verdad de los sentimientos. La mujer reacciona a la afectación del hombre con la coquetería, que resulta otra forma de artificialidad. La falta de franqueza se toma por fingimiento, sugiere engaño y provoca desconfianza.

nostalgia. La nostalgia se define como el dolor por la ausencia de las personas y los lugares queridos. Ocurre en los sujetos que han sido abandonados o separados del amado durante el estado de enamoramiento. Se da en individuos que quieren apasionadamente, y no se observa en las personas cuyos lazos afectivos resultan superficiales y mudables. En casos extremos, la nostalgia puede llegar a constituir una enfermedad de amor, y se manifiesta como una melancolía angustiosa con el tema del amante lejano. Proust, en su libro *El mundo de Guermantes* describe la nostalgia de su protagonista del modo siguiente:

> Hasta tal punto yo echaba de menos a madame de Guermantes que me costaba trabajo respirar: hubiérase dicho que una parte de mi pecho había sido seccionada por un hábil anatómico, que me la hubiesen quitado y sustituido por una parte igual de sufrimiento inmaterial, un equivalente de nostalgia y amor […] A la menor brisa se suspira con emoción, pero también de languidez. Miraba yo el cielo. Si estaba claro, me decía: acaso ella esté en el campo, y contemple las mismas estrellas.

notofilia. Es una palabra inusual que deriva de *noton* (espalda) + *philia* (amante). Designa a las personas que se erotizan de modo especial con la parte posterior de la mujer. Los notofílicos se detienen con gusto en la observación de la cintura estrecha, las nalgas generosas, los muslos amplios, la pantorrilla redondeada y el fino tobillo femenil. Los enamorados de las espaldas prefieren mirar desde atrás a las mujeres y desatienden la belleza de la cara anterior del cuerpo. Ellos son flechados por el travieso Cupido antes de mirar la cara de su amada.

objeto de amor. Son objetos de amor: los padres, los hijos, la pareja romántica, los partidos políticos, los clubes, la patria, Dios y otras entidades. Los impulsos que mueven hacia el objeto de amor serían: la conducta instintiva de apego en el hijo, la conducta de atención en los padres, el deseo sexual y la ternura en la pareja romántica, y la tendencia a trascender lo existente y buscar el paraíso en las religiones y las utopías políticas.

oblativo. El adjetivo deriva del latín “ofrenda”, y se aplica a los amantes que siempre están en disposición de dar, y gozan postergando sus necesidades para proveer en bienes, servicios y satisfacciones sexuales a su pareja. Este carácter puede establecer una relación complementaria con un compañero egoísta y demandante.

odio. El psicoanalista Otto Kernberg (1992) distingue entre irritación, cólera y odio. La irritación y la cólera son afectos agresivos simples, con escasa elaboración mental, que se

presentan en forma de crisis. Por otra parte, el odio es un afecto más complejo, con una elaboración mental y de carácter crónico. Un toque de odio se observa en el sexo durante la penetración, y en los arañazos y mordiscos que se dan los enamorados. El enamoramiento enfermizo con odio se observa en el resentimiento, la posesividad y los celos, el amor querelloso, el enamoramiento sadomasoquista, los síndromes de Bonnie y Clyde y de Estocolmo, y las perversiones agresivas (ungulación, asesinato sádico y violación).

Odio/amor. El odio y el amor forman un par de sentimientos estrechamente relacionados, y por eso se dice que "del amor al odio no hay más que un paso", y que "el odio es la otra cara del amor". Decía Lou Andreas Salomé, la amiga de Freud: "No es por casualidad que el odio y el amor se asemejen y, en medio de las tormentas de las pasiones, están dispuestos a derribarse el uno al otro." También al dramaturgo Bernard Shaw le resulta sorprendente la escasa diferencia que existe entre el amor y el odio apasionados. El amor se trueca en odio cuando el objeto sexual ha dañado al sujeto por acción u omisión. En la desilusión que sigue a la ceguera de amor, la admiración se convierte en aborrecimiento. En los celos se odia al rival que compite por el amor, y a la pareja que traiciona el afecto. El aborrecimiento delata el mantenimiento del vínculo con lo que antes fue amado. Finalmente, en el sadismo el odio se presenta asociado al erotismo como una voluntad de poder sobre el otro.

omofilia. Término poco usual derivado de *omos* (hombro) + *philia* (amante). Es una perversión parcialista en la cual el varón se entusiasma sobre todo con los hombros femeninos.

opsígamo. Palabra poco usada derivada del prefijo griego *opsi* (tardío) + *gamos* (matrimonio). Designa a las personas que inician sus relaciones sexuales o se casan tardíamente.

Orestes, complejo de. Orestes es un héroe del teatro griego, que instigado por su hermana Electra, mata a su madre Clitemnestra, quien había asesinado al padre de ambos. Este diagnóstico de la escuela psicoanalítica se aplica a los varones incapaces de enamorarse debido a un intenso e inconsciente rencor hacia la propia madre. El complejo podría incluir el amor incestuoso por la hermana y también homosexualidad latente.

osfresiolagnia. La palabra deriva de *osphresis* (olfato) + *lagneia* (voluptuosidad), y se refiere a la excitación sexual causada por ciertos olores (del aliento, de la axila, de los genitales, de la orina, de las heces y de los perfumes).

osmihidrosis. El término deriva del griego *osmé* (olfato) + *hidrosis* (sudor). Se aplica al olor desagradable a sudor que puede arruinar un encuentro sexual.

osmolagnia. La palabra deriva del griego *osmé* (olor) + *lagneia* (voluptuosidad). Nombra la excitación sexual originada por ciertos olores.

ozolagnia. Este extraño término deriva del griego *ozo* (olor) + *lagneia* (voluptuosidad). Designa el goce erótico por los olores.

paidofilia. Es un término que deriva del griego *paidós* (niño) y *philia* (amante). Se define como una enfermedad del amor, de tipo perverso, y de la elección del amante. Money, en l986, la clasifica como una variedad de cronofilia, que implica una gran discordancia con la edad del amado. Los paidofílicos se enamoran de adolescentes o de niños de modo

heterosexual u homosexual, y de acuerdo con este criterio se clasifican en androfílicos, cuando se enamoran de varones, y ginefílicos cuando se enamoran de niñas. De acuerdo con la edad del pequeño, los paidofílicos se ordenan en: infantofílicos, que se enamoran de menores de siete años; pedofílicos, cuyo objeto de amor resultan los prepúberes; y efebofílicos, que escogen a adolescentes. En la tribu sambia, de cazadores de cabezas, ocurre una parafilia ritual entre los adolescentes y los niños prepúberes, y en la antigua Grecia era común la pederastia, que se describió con anterioridad. Entre los escritores modernos hubo dos paidofílicos famosos: el reverendo Charles Dogson (1832-l898), autor de *Alicia en el país de las maravillas,* bajo el seudónimo de Lewis Carrol, que se enamoraba de niñas pequeñas, y James Barrie (l860-l937), que se inclinaba por los niños y escribió *Peter Pan.* El abuso infantil incluye voyeurismo, desnudamiento, caricias, *fellatio, cunnilingus* y penetración por la vagina o por el ano con los dedos o con el pene. Si el abusador resulta sorprendido se excusa diciendo que el niño lo ha seducido, que lo está educando o que le provoca un placer saludable. La parafilia sucede con los hijos propios, con parientes, con niños de amigos o con pequeños desconocidos. Los perversos tienen acceso al niño por complicados caminos: pueden adoptar criaturas, pueden casarse con una mujer que tenga una niña apetecible o se contratan para cuidar niños. Se ha referido que algunos paidofílicos resultan impotentes con mujeres adultas. Para algunos, la paidofilia es una corrupción del instinto que nos hace amar a nuestros hijos, que de manera enfermiza se trastoca en amor erótico.

pago por sexo. Los hombres pagan los favores sexuales de las damas o de los prostitutos masculinos, y las mujeres pagan a un *gigolo,* a los prostitutos masculinos o a las lesbianas prostituidas. El pago se hace en dinero, en regalos, en diversiones, en paseos, en oportunidades de trabajo, en alimentos, en servicios domésticos, en compromisos maritales y hasta en el testamento.

pajeísmo. Según Krafft-Ebing se trata de una forma de masoquismo, en la cual el varón halla un placer voluptuoso al representar el papel de paje, sirviente o esclavo de su mujer.

palabra. El hombre siente al amor de modo visceral, pero éste no se hace consciente hasta que se formula en palabras. Dice Abadi (1994): “tengo que decirle a una mujer ‘te amo’ para saber que la amo.” El amor es amor desde el momento en que se puede formular y compartir.

paralenguaje. El paralenguaje es la comunicación que se establece a partir de los componentes emocionales de la voz y la gesticulación del cuerpo. En opinión de La Rochefoucauld, “hay tanta elocuencia en el tono de la voz, en los ojos y en la apariencia de la persona que habla como en la elección de las palabras”. En el mismo sentido opina Alberoni, quien afirma que las mujeres más sabias exploran al hombre usando su propio cuerpo. Ellas se fían más del lenguaje del cuerpo que de las palabras. Cuenta más el calor de la piel, un suspiro, un abrazo, que las palabras “te amo”.

parcialismo. Es un tipo de parafilia fetichista en la que el interés erótico se fija de modo privilegiado en una parte del cuerpo del amante: los labios, el ombligo, el pie, etc. Según su localización anatómica los parcialismos se denominan: tricofilia (pelo), queilofilia (labios), traquelofilia (cuello), maschalofilia (axila), hircusofilia (vello axilar), mazofilia (mama), alvinolagnia (abdomen), ginelofilia (vello del monte de Venus), notofilia

(espalda), pigofilia y clunicentrismo (nalgas), merofilia (muslos), gonifilia (rodilla), surafilia (pantorrilla), talofilia (talón) y podofilia (pie).

pasión amorosa. La palabra "pasión" tiene dos significados: denomina la exaltación psicofisiológica y la obsesividad del enamoramiento, pero también se aplica al amor romántico de gran intensidad, que también se denomina amor pasión. Este tipo de amor fue exaltado y puesto de moda por los escritores románticos. En su *Discurso sobre las pasiones del amor*, Pascal decía que "el amor no puede ser bello sin exceso, y cuando no se ama demasiado, no se ama satisfactoriamente". Por su parte, André Maurois comenta que "el amor-pasión es santo. Y a él se le sacrifica todo, uno enferma por él y hasta muere, y se siente orgulloso de morir por él".

peleas. Es frecuente que los enamorados se peleen. Las riñas por amor ocurren por demandas de cariño no satisfechas, ausencias o celos. Los médicos de la Antigüedad decían que cuando hay amor, las peleas sirven para avivar la pasión. El desenamoramiento también provoca peleas cuando el odio enciende las discordias.

pena de muerte. En distintos momentos se ha castigado con la pena de muerte el coito premarital, la violación del voto de castidad, la copulación entre razas, religiones y estamentos sociales distintos, el adulterio, la violación y el amor homosexual. En la Argentina del siglo XIX, bajo la horrenda dictadura de Rosas, fueron fusilados Camila O'Gorman y el sacerdote Ladislao Gutiérrez porque violaron el celibato católico.

perro. Los sádicos llaman perro a su pareja masoquista.

personalidad. Los rasgos y los tipos de personalidades se expresan como modalidades del erotismo y distintas formas de amar. Los rasgos del carácter que se designan como "neuroticismo" se asocian con una autoimagen corporal negativa y menos satisfacción sexual. La gente "extrovertida" presenta una libido mayor, más experiencias eróticas, una mejor autoimagen corporal y sentimientos más positivos. Stendhal decía que los flemáticos y los fríos se enamoran con más lentitud. En cuanto a los tipos de personalidad, el histérico ama rápidamente, exagera su pasión, pero su cariño es fugaz y puede seducir sin estar realmente enamorado. (La histeria se expresa en escenas patéticas, coquetería y donjuanismo.) Los obsesivos se enamoran con lentitud, y a veces tienen grandes titubeos para decidirse por una determinada pareja, pero su afecto resulta más prolongado. Finalmente, los paranoides se apasionan con intensidad, sufren por su desconfianza, y su amor es notablemente posesivo y celoso.

petting (escarceo amoroso). El *petting* designa los juegos sexuales que preceden el coito. En el *petting* se estimula la piel, la boca, los pezones, las nalgas y los genitales con las manos y los labios de los amantes.

piedad. Para Octavio Paz (1993): "El amor filial, el fraternal, el paternal y el maternal no son amor: son piedad, en el sentido más antiguo y religioso de la palabra […] La piedad significa también misericordia y, para los cristianos es un aspecto de la caridad". La piedad se relaciona con la ternura, y sería una virtud natural de la mujer, que se expresa en la misericordia y las limosnas, el cuidado de los enfermos, de los ancianos y de los pobres.

piel. El tango describe el valor amoroso de la piel en: "No habrá ninguna igual, no habrá ninguna. Ninguna con tu piel ni con tu voz […] Tu piel es una magnolia que mojó la luna y

tu voz un murmullo que entibió el amor." Dicen los expertos que después de los genitales, la piel es el órgano del amor más importante. La piel impacta a la visión por su coloración, el rubor, la palidez, el vello, los lunares y el maquillaje. La hermosura de los colores humanos se extiende desde el blanco marfileño de las asiáticas hasta el negro azulado de las africanas. La piel enamora al tacto cuando se siente su textura de seda o terciopelo, su calor y su humedad. No pocas mujeres escogen al varón por el olor y el tacto de su piel. Muchas personas explican la elección de la pareja como "una cuestión de piel".

pierna. Cuando la mirada del varón se pasea por el cuerpo femenino, se detiene de modo especial en las piernas. Se han descrito aficionados específicos a los muslos (merofilia), las rodillas (gonifilia), las pantorrillas (surofilia), el talón (talofilia) y el pie (podofilia).

pigmalionismo. Pigmalión fue un rey chipriota de la leyenda que esculpió una estatua, se enamoró de ella, solicitó a Afrodita que la hiciera vivir, e hizo de ella su esposa. El término pigmalionismo se aplica al marido o a la mujer dominantes, que "moldean" a su pareja a su capricho para poder aceptarla.

piropo. Es una forma de galanteo en la cual se elogia la belleza de la mujer, se le da a entender que la admiramos, y a veces sirve para conquistarla. Los piropos adoptan la forma de gestos, ruidos como chupones o silbidos, palabras sueltas o frases complicadas.

poder. Alberoni (1986) asegura que a las mujeres las erotizan los varones con poder. Por el contrario, el hombre rechaza a las damas con poder y escoge a la mujer por su belleza, aunque se presente en harapos. La sexualización del poder quizá represente un antiguo instinto animal que hace que la hembra se acerque al macho más fuerte, capaz de proteger a su cría. En la novela rosa la mujer se involucra de modo romántico con el héroe poderoso. El equivalente femenino del poder es la belleza, y el poder atrae a la belleza. Por eso, los líderes carismáticos, los magnates y los grandes actores se rodean de mujeres de gran belleza.

poder, distribución del. Se dice que un miembro de la pareja tiene el poder cuando logra sus propios objetivos y hace actuar al compañero de acuerdo con sus deseos. La primera escena de la lucha por el poder es la rabieta del bebé para controlar a su madre. Las tácticas para disponer de poder se clasifican en negativas y positivas. Son maniobras negativas las súplicas, el llanto, las escenas, los ataques de histeria, la negativa de sexo, las manipulaciones, la intimidación y la violencia. Por el contrario, el razonamiento y la negociación son tácticas positivas y más sanas. En la cultura machista el poder representa la esencia de la masculinidad, y cuando en una relación de amantes ella domina, se dice que esta mujer acepta el papel del hombre. Se cuenta que en el matriarcado dominaban las mujeres, y en el patriarcado y el matrimonio maritocrático dominaron los varones. Por lo general, el sujeto dominante tiene más edad, un carácter más duro, mayores ingresos económicos, un *status* social más alto e ideología machista. Por el contrario, el sujeto dominado tiene menor edad, un carácter más blando y dependiente, menos ingresos, menor *status* social y una ideología sumisa. Aunque el ideal de la distribución del poder es la división igualitaria de las decisiones, la mayoría de las parejas presenta desequilibrios del poder. En EUA sólo 48% de las mujeres y 40% de los hombres aseguraron que la relación era igualitaria.

poligamia. Es el matrimonio de una mujer o de un hombre con varios consortes al mismo tiempo. En el lenguaje común se llama polígamo al sujeto que tiene varias parejas de modo simultáneo (incluyen a la esposa, concubinas, novias, conquistas informales y prostitutas). A propósito de la poligamia decía el príncipe cambodiano Sihanuk, que vivía con una esposa y cinco favoritas: "La poligamia es una cosa estupenda porque evita la hipocresía y los bostezos. Yo he dicho siempre: monogamia igual a monotonía."

poliginandria. El término deriva del griego y significa "muchas mujeres y hombres". Se aplica al matrimonio en grupo y comunitario, entre varias mujeres y varios hombres.

poliginia. Se define como el matrimonio de un hombre con varias mujeres. La poliginia se observa en la mayoría de los pueblos y resulta más común que la monogamia. En el antiguo México, Moctezuma disponía de un harén de 3000 mujeres. Los emperadores chinos copulaban con alrededor de 1000 mujeres que rotaban por su cama. En los pueblos del África occidental, 25% de los varones tiene de dos a tres mujeres al mismo tiempo. La religión musulmana permite tener cuatro esposas, y la secta de los mormones de EUA fundada en 1831, permitía tener más de una mujer.

preferencias eróticas. De acuerdo con el mapa de amor personal, cada sujeto tiene determinadas preferencias eróticas. En 1922, los surrealistas estudiaron las preferencias eróticas entre ellos. Cuando les preguntaron qué les resultaba excitante, Aragón respondió: espejos; Jacques Baron: escotes; André Breton: faldas tableadas; Paul Eluard: axilas; Ribemont Dessaignes: los perfumes; Jacques Rigaut: monstruos; Philippe Soupault: *odor di femina* (perfume de mujer) y Roger Vitrac: desnudez a través de los cabellos.

propietario. La propiedad del objeto sexual está regulada por la cultura y las costumbres. La sociedad define las categorías de propietario, rival e intruso. En el matrimonio monogámico el esposo es propietario del sexo de su mujer. Se llaman rivales a los pretendientes del objeto amoroso en la etapa de galanteo, antes del casamiento que otorga la propiedad a sólo uno de los aspirantes. A partir de ese momento, todo aspirante a una mujer comprometida se considera intruso. La sociedad no admite los derechos ni los celos del intruso, y en algunos pueblos el propietario puede matar al intruso sin recibir castigo alguno.

recato. El recato significa lo contrario de la coquetería. La sociedad patriarcal, por medio del recato, prohibía las expresiones del erotismo femenino. En la antigua Roma, las matronas debían moderar el gesto y la palabra, esquivar la mirada, ser sobrias en la mesa, abstenerse del vino y mostrarse frígidas en la cama. El recato romano desaconsejaba los peinados, los cosméticos y los perfumes. La falta de recato era una justificación para divorciarse. En la Edad Media se pedía a las mujeres sobriedad en el alimento, modestia en el gesto, parquedad en el uso de la palabra, abandono del maquillaje y los adornos, no salir fuera de casa y el acceso limitado al mundo de la cultura y el trabajo.

En 1996, los talibanes de Afganistán volvieron a exigir el recato exagerado, al obligar a sus mujeres a ponerse el *hejab* —un velo que va de la cabeza a los pies, con una abertura tejida sobre los ojos—, prohibirles salir solas de sus casas y trabajar en la calle. Además, castigan el adulterio femenino con la lapidación.

recuerdo/reliquia. Los enamorados intercambian objetos-reliquias como prendas de amor y para asegurarse de que serán recordados. Desde la Antigüedad, los amantes guardan

cabellos, retratos en miniatura, flores desecadas, pañuelos, cintas, espejitos, brazaletes, sortijas, cinturones y cartas y poemas de amor. En el siglo XVI, las notas de amor se llevaban como talismanes colgados del cuello. El guardapelo era una joya con cierre, que podía esconder un pequeño retrato y un mechón de cabello, y se colgaba al cuello con una cadenita. Las reliquias aseguraban la presencia del amante a pesar de las distancias, del tiempo e incluso de la muerte.

rechazo amoroso. Es un desarreglo de la fase de galanteo: en lugar de acercarse al objeto sexual, se huye de él. Se considera como la expresión de una fobia sexual que ocasiona una evitación de las situaciones eróticas. La repugnancia o el miedo aparecen ante el cuerpo desnudo, los genitales o las caricias sexuales. Como caso particular, el antifetichismo es una forma de rechazo sexual, debido al asco por alguna parte del cuerpo del compañero. Las causas de la repugnancia erótica son los psicotraumas sexuales, una educación sexual castradora, la homosexualidad latente, la fealdad corporal y los conflictos maritales. El rechazo sexual debe distinguirse de la falta de deseo erótico, porque las personas con aversión sexual tienen la libido intacta y su capacidad orgásmica no presenta alteraciones.

refuerzo intermitente. Es un concepto conductista utilizado para explicar el enamoramiento. El objeto de amor otorga placer ocasional, y de ningún modo continuo. El refuerzo intermitente mantiene la pasión, que suele extinguirse y lleva al aburrimiento cuando las recompensas son continuas y seguras. Equivale al “estira y afloja” de las coquetas.

regresión. Cuando la gente necesita ser auxiliada o amada suele hacer una regresión a las conductas del bebé. Se observan regresiones en niños cuando nace un nuevo hermano, en mujeres que han quedado viudas y en ancianos que demandan atención. En el galanteo los enamorados usan un lenguaje infantil, y las muchachas simulan puerilidad para desencadenar conductas asistenciales en el compañero. En la colusión de las parejas no es infrecuente que mientras uno de los miembros hace una conducta regresiva a la infancia, el otro desempeña el rol progresivo de sujeto maduro.

religión. Por su influencia sobre el erotismo, las religiones se clasifican en permisivas y represivas. La religión de los griegos y de los romanos era permisiva, y ellos no veían mal que sus dioses fueran seductores, se enamoraran, pusieran cuernos y copularan. Los pueblos clásicos adoraron al falo, a Eros, a Cupido, a Afrodita, a las Venus y a las vestales. Por el contrario, las religiones judeocristianas fueron represoras del sexo y desaconsejaban el amor pasión. En el siglo XVIII, en la demencial secta rusa de los *skopzky* se mutilaban las mamas y los genitales para suprimir la anatomía del sexo. Aún hoy, a pesar del calor intolerable, los rabinos de Tel Aviv prohíben a las mujeres usar pantalones, minifaldas o ropas que muestren el ombligo.

repetición, compulsión a la. Freud descubrió que en las relaciones entre las personas, éstas repiten el guión de un drama familiar infantil, una y otra vez, con resultados generalmente desastrosos. Se trata de sujetos que son desgraciados de manera reiterada con todas sus parejas. De este modo, una niña que se robó el amor de su papá y alejó a su madre les quita los maridos a sus amigas. El hijo de una madre tirana repite el vínculo de sometimiento cuando escoge para esposa a una mujer para que lo gobierne. Finalmente, el hijo de una madre que lo maltrataba se llena de rencor y se venga de manera ciega y

repetitiva en todas las parejas de su vida adulta (odio vengativo).

repudio. Fue la primera forma de divorcio que se conoció en la Antigüedad. El repudio fue establecido por las leyes egipcias, griegas, hebreas, romanas y chinas. Aunque en teoría ambos cónyuges tenían derecho a separarse, el repudio fue empleado casi exclusivamente por el hombre. La mujer podía ser repudiada por esterilidad, porque diera a luz sólo hijas mujeres, porque los hijos se murieran tempranamente, por mal carácter, por falta de respeto a los suegros y por charlatanería.

risa. El tango evoca el valor amoroso de la risa: "Quisiera escuchar tu risa loca…tu risa me contagia con la divina magia de tu gracia sin par…" La risa favorece el acercamiento galante, y por el contrario, la gravedad y la solemnidad no resultan atractivas. La risa es una señal privilegiada de aceptación en el cortejo humano. Los seductores hábiles crean situaciones de risa y desenfado, y por otra parte, a los enamorados circunspectos y serios las conquistas les resultan harto difíciles.

rol. La palabra rol constituye un galicismo que en español equivale a "papel" o "representación de un personaje". Los roles sexuales o genéricos se refieren a las prescripciones y prohibiciones que se enseñan al niño desde que nace, y que regulan la actuación de sus papeles femeninos o masculinos. Los roles genéricos más antiguos son: para la mujer, la maternidad; y la caza y la muerte de los enemigos para el hombre. En el momento actual, la cultura unisexual que han impuesto los adolescentes modernos ha trastocado todo el sistema de roles tradicionales. La expresión de "rol familiar" se aplica a los derechos y obligaciones de cada miembro de la familia. Finalmente, las personas suelen representar varios roles: amantes, amigos, hermanos, hijos, padres, suegros, tíos o abuelos. En las enfermedades del amor y las relaciones de pareja patológicas los sujetos asumen roles equivocados. Son roles disfuncionales en una pareja adulta: los papeles de padre, de amo o de niño en el hombre, y los roles de madre, de criada o de niña en la mujer. En el sadomasoquismo, un miembro de la pareja representa el rol de castigador y el otro el de sufridor.

rosa, género literario. Se define como un tipo de literatura de tema amoroso que de manera especial consumen las mujeres. En la trama habitual, se describe a la heroína femenina como una mujer común, que a pesar de su sencillez despierta el amor apasionado de un varón extraordinario. Las peripecias comunes incluyen terribles adversidades: ser vendida como esclava, malentendidos y dudas sobre si el amor es correspondido, rivales carentes de escrúpulos y el tratamiento incomprensiblemente frío y cruel del galán. El varón con el que se fantasea es frío, distante, duro y terrible con sus enemigos, y sólo se dulcifica ante la amada. La fiera masculina se domestica y se humilla ante la amada. En el desenlace triunfa el amor, el galán se queda con la Cenicienta y las pérfidas rivales son derrotadas.

sadismo, o algolagnia activa. Es un término creado por el psiquiatra alemán Krafft-Ebing en l886. Se define como el placer sexual derivado del dolor moral o corporal que se ocasiona al compañero. La palabra sadismo proviene de Sade, escritor erótico francés del siglo XVIII, que describió con entusiasmo a personajes con esta perversión. En los animales se hace evidente la asociación del sexo con el dolor: el gato doméstico clava los dientes en el cuello de la hembra cuando copula; en algunas culturas primitivas resultan normales los componentes sádicos del cortejo: las mujeres chorotis de Sudamérica

escupen el rostro del amante durante el intercurso sexual, y los novios tobriadeños se muerden, arañan y tiran del cabello para exaltar su erotismo. Para Freud, el sadismo ocurre normalmente en el niño pequeño, durante las etapas que él llama sádico oral y sádico anal, y lo explica como la asociación de las pulsiones de sexo y de muerte. El sadismo es una variedad de enfermedad del amor, de tipo perverso, que se manifiesta como maltrato psicológico y corporal al amante. En la pareja sadomasoquista todo el poder se concentra en el sádico, y se establecen vínculos del tipo amo-esclavo, patrón-criado, adulto-niño o amo-animal doméstico. El maltrato psicológico se expresa a través del cautiverio, la servidumbre y la humillación. La víctima se encierra en una jaula, debe realizar tareas serviles y sucias, recibe insultos y, a veces, se la obliga a arrastrarse por el suelo. Los métodos de castigo corporal son: pellizcos, golpes, pinchaduras, quemaduras, patadas, azotes, cortaduras, descargas eléctricas, la tortura de los genitales, la violación y el asesinato sádico. De acuerdo con la gravedad del daño, el sadismo se clasifica en: menor (por ejemplo pellizco) y mayor (mutilaciones y asesinatos del tipo de los de Jack el Destripador en Londres). La pareja del sádico puede ser un masoquista que provoca y disfruta el maltrato, o una víctima que padece esta relación. Los sádicos "a la moda" se proveen de un guardarropa especial: ropa de cuero, botas de montar, cinturones y muñequeras con tachas, espuelas, ropa de motociclista y uniformes militares nazis. Por último, se denomina sadomasoquista al perverso que goza tanto al dar como al recibir dolor.

sátiro. Era un monstruo masculino de la mitología griega, mitad hombre y mitad cabra, con piernas de macho cabrío. Los sátiros, las ninfas y las bacantes se asociaban al cortejo de Dionisio o Baco. En el momento actual, el término se aplica a los varones sensuales, mujeriegos y lujuriosos.

secretos. Algunas experiencias amorosas se ocultan para evitar el ridículo o el deshonor, y constituyen secretos del individuo, de la pareja o de la familia. En el amor cortés del medievo, el ocultamiento era uno de los componentes más importantes del romance. Los trovadores decían: "Quien quiera conservar su amor por largo tiempo intacto, velará ante todo para que no llegue a oídos de nadie, y deberá mantenerlo disimulado a los ojos de todos." En la época victoriana eran secretos: el cuerpo desnudo y la pérdida de la virginidad femenina. Hasta mediados del siglo XX la pasión por la mujer propia se escondía, porque no era de buen tono enamorarse. La gente oculta con gran reserva la masturbación, la inserción de objetos en los genitales o en el ano, las relaciones incestuosas, el abuso sexual infantil, la violación, las experiencias homosexuales, las perversiones, las enfermedades de transmisión sexual y la infidelidad conyugal. A veces, el secreto es confesado al amante o al médico y el trastorno puede ser resuelto de alguna manera. En la España del siglo XV se imponía el secreto del enamoramiento. A propósito del disimulo, habla la bella e infortunada Melibea: "¡Oh género femíneo, encogido y frágil! ¿Por qué no fue concedido también a las hembras poder descubrir su contagioso y ardiente amor, como a los varones? Que ni mi Calisto viviera quejoso, ni yo penada" *(La Celestina)*.

silencio. En la Antigüedad clásica se consideraba poco sensato hablar con las mujeres. Los viejos preceptos judíos rezaban: "Aquel que se entretiene demasiado con mujeres se atrae

el mal" y "No hables mucho con una mujer". En la Edad Media los clérigos establecieron normas para evitar que las damas hablaran entre sí. El silencio entre los amantes puede responder a una táctica de seducción, una manifestación del desenamoramiento, un modo de castigo o la expresión de una enfermedad mental de alguno de los miembros de la pareja. Los seductores dosifican sus silencios para crear una atrayente imagen de misterio e inaccesibilidad, que aumenta la atracción de sus adoradores. El desenamoramiento suele manifestarse como la pérdida de la comunicación privilegiada de que disponía la pareja. El silencio resulta un modo común de expresar el disgusto y castigar al amante a consecuencia de un conflicto. Por último, la melancolía y las enfermedades por el estrés suelen manifestarse como un silencio que llena de desazón al otro miembro de la pareja. A propósito del silencio de una coqueta, nos narra Proust, en su libro *El mundo de Guermantes*:

> Se ha dicho que el silencio es una fuerza; en otro sentido lo es, terrible, cuando está a disposición de aquellos que son amados. Acrece la ansiedad del que espera. Nada nos incita a aproximarnos tanto a un ser como lo que de él nos separa, y ¿qué muro más infranqueable que el silencio? Se ha dicho también que el silencio era un suplicio capaz de volver loco a quien estaba condenado a él en prisiones. Pero, ¡qué suplicio, mayor aún que el de guardar silencio, el de soportarlo de parte de aquel a quien se quiere!

Pascal hace una defensa del silencio cuando escribe: ¡Un amante persuade perfectamente a la persona amada cuando la lengua calla, y que, por otra parte posee espíritu! En el mismo sentido se pronuncia Abadi (1994), quien asegura que: "El silencio entre los amantes puede ser un canal de comunicación. A veces los enamorados tienen un silencio confortable, sin pensar en el silencio como una barrera que separa, sino más bien como un canal a través del cual están comunicándose: son silencios que hablan."

simbiosis en el amor. La simbiosis es un tipo de relación en la que ambos miembros de la pareja se nutren recíprocamente. Los amantes simbióticos se aíslan del medio exterior de forma insociable y desconfiada. Cada uno obstaculiza la autonomía del otro, y por esto el vínculo es desgastante y empobrecedor. Se ha dicho que las personalidades de estos sujetos son infantiles, dependientes e inseguras, y que el vínculo simbiótico es simétrico porque ambos disponen de igual poder, se pertenecen mutuamente y dan y reciben en proporciones semejantes. Cuando la relación ocasiona sufrimiento, los miembros de la pareja no tienen el valor de separarse y se eterniza la fusión. Se dice que la única relación simbiótica normal es la de la madre-bebé, y que el resto de los vínculos simbióticos entre adultos denotan falta de autonomía y aislamiento social.

simpatía. Se supone que las personas simpáticas son dadoras o emisoras de amor, que sería lo que realmente hace que nos caigan bien. Las personas simpáticas despiertan sentimientos positivos, placenteros y amables en los demás (que obviamente deben ser capaces de recibir el afecto positivo del simpático). Por el contrario, el antipático es rechazado porque no ofrece amor o emite emociones que son rechazadas por su violencia o malignidad. La simpatía ocurre entre enamorados, entre familiares, entre amigos y durante

la relación médico-paciente.

solicitación. Se define como el abuso sexual cometido por sacerdotes sobre penitentes durante la confesión. Los clérigos abusaban de su posición de autoridad y dominio espiritual para acariciar, besar, masturbarse o copular con sus feligresas. La soledad y la oscuridad de las celdas, el acercamiento íntimo de la confesión y el interrogatorio sobre prácticas sexuales facilitaba el vínculo erótico de la relación. Los curas sádicos castigaban los pecados con azotes que ellos mismos propinaban. Los mismos clérigos absolvían a las mujeres para copular con ellas. Los tribunales de la Santa Inquisición eran benignos con los sacerdotes porque se interpretaba que la tentación y el mal provenían de las mujeres.

solas/solos *(singles)*. La expresión se aplica a las personas sin pareja, y para algunos equivale a soltero. En Occidente se observa la tendencia al aumento del grupo de solos, y a la disminución de la gente casada a la manera tradicional. En la ciudad de Buenos Aires se estima que el grupo de solas/solos alcanza alrededor de 400 000 personas. La proporción de mujeres solas por varón en la Argentina es de 1.6, y en la Capital Federal de 2.2. En la clase media argentina las personas con alto riesgo de quedar solas serían las mujeres exitosas, inteligentes, sabihondas, poco femeninas, insumisas, feas y sin tiempo libre; y los hombres poco exitosos, algo tontos, tímidos y pobres (porque no tienen auto). Los solos suelen buscar pareja en los grupos de encuentro, talleres de autoayuda, agencias matrimoniales, clubes de solos, casas de reunión, avisos clasificados de la prensa y revistas específicas para solitarios.

sometimiento. Se han descrito tres tipos de sometimiento: el esclavo sexual, que conforma su quehacer erótico a los deseos y exigencias del otro, con renunciamiento a sus propias necesidades sexuales; la sumisión masoquista, en la que el sometimiento provoca placer sexual, y la opresión de la mujer en las culturas machistas. A propósito de la esclavitud femenina dice un personaje de Ibsen: “Una mujer jamás se debe erigir en juez de su marido. Y su deber es soportar con humildad la cruz que tuvo a bien imponerle la Voluntad que está por encima de nosotros” *(Espectros,* l88l).

Soon Yi, síndrome de. La expresión alude al amor incestuoso entre el actor Woody Allen y la adolescente coreana Soon Yi, hija adoptiva de Mia Farrow. En la familia ensamblada moderna con hijos mayores, no es infrecuente la atracción erótica entre ellos y sus madrastras y padrastros.

suplicante. En la literatura medieval del amor cortés se llamaba suplicante al galán que se había declarado a su dama sin recibir respuesta. La señora podía hacerse rogar tres veces antes de responder. Cuando el suplicante era aceptado se convertía en amante obligado al servicio amoroso, que consistía en honrar, disimular y sufrir.

suspirante. En la literatura erótica de los trovadores de la Edad Media se denominaba “suspirante” al enamorado que soñaba con una dama en silencio, sin que ella conociera su pasión. Luego de la declaración de amor se pasaba al estado de suplicante.

suspiro. Es una inspiración profunda, seguida de un quejido débil, de significado emocional. El suspiro indica tristeza, anhelo o placer sexual. Durante el encuentro sexual, el suspiro resulta un modo de comunicación no simbólica de la satisfacción.

sustitutos. El concepto de sustituto es una idea clave de la teoría psicoanalítica. Freud decía que el afecto primario y fundamental se dirige a la madre, y que los enlaces siguientes (“o

falsos enlaces") se establecen con mujeres que sustituyen al objeto original. En la mujer, los amantes y maridos serían sustitutos del padre. En relación con la índole del vínculo con los padres, los sustitutos serán queridos u odiados. Finalmente, en el complejo de Cyrano, el sujeto realiza sus deseos amorosos mediante una persona que lo sustituye.

tantalización. La palabra deriva de Tántalo, rey de la mitología griega que a consecuencia de su maldad fue castigado con el suplicio de tener sed y ver que el agua desaparece al intentar tomarla, y tener hambre y ver alejarse los manjares al acercarse a comerlos. La tantalización es una forma de galanteo que practican las coquetas, y que consiste en insinuarse y negarse de modo reiterado hasta llevar a la pareja a la desesperación. Equivale al "estira y afloja" que se describe más abajo.

Tieste, complejo de. Según cuenta la mitología griega, Tieste sedujo a Pelopea sin saber que era su hija, y de esa unión incestuosa nació Egeo. Esta expresión se ha propuesto para designar el incesto real entre padre e hija. Para otros, la denominación equivale al complejo de Edipo.

timing u oportunidad. Se ha dicho con mucha sabiduría que durante el galanteo, y también al hacer el amor, hay un momento oportuno para cada cosa. Los enamoradores hábiles conocen el valor de la oportunidad. A propósito del *timing*, nos comenta Stendhal:

> No debe dejar de tenerse en cuenta, que las palabras intempestivas suelen lastimar el delicado pudor femenino. Y más vale callarse que decir a destiempo cosas demasiado tiernas; lo que hace diez segundos era oportuno, en este momento ya no lo es, y resulta una tremenda torpeza. Y se advierte a los enamorados que quien se aparte de esta regla será castigado con la frialdad y el desprecio.

tira y afloja (o "estira y afloja"). El "tira y afloje" es una antigua táctica de seducción recomendada por los teóricos del amor. Es común que la coqueta actúe de modo sucesivo: el interés y el silencio, la solicitud y el desdén, la asiduidad y la ausencia. Las actuaciones de dar y negar pueden ser paraverbales con el lenguaje del cuerpo: frío o ardiente, atento o desmadejado, elegante o desaliñado. El darse y negarse de modo continuo ocasionan la duda y la incertidumbre, que favorecen la idealización del amante o "las cristalizaciones" (cuando se utiliza la nomenclatura de Stendhal). De este modo, la inaccesibilidad de una mujer trivial la transforma a los ojos de su enamorado en una princesa encantada. Otras veces, la mujer puede utilizar esta táctica para dominar y destruir la autoestima de un hombre que ya no ama y que ha llegado a odiar.

tocamiento. Es una perversión del galanteo, en la cual el sujeto se excita al tocar a una mujer desconocida, sin que medie su consentimiento y aprovechando el anonimato que ofrecen las aglomeraciones y los lugares mal iluminados.

transferencia. Es una noción psicoanalítica, y quiere decir traspasar a un sujeto actual las emociones y apreciaciones que correspondieron a otra persona en un momento anterior. La gente asocia a una persona actual, de modo inconsciente y automático, las emociones infantiles que acontecieron con los padres. Las transferencias se clasifican en positivas (cuando contienen amor y erotismo) y negativas (cuando evocan odio, desconfianza y temor). Según esta escuela, las transferencias positivas ocurren en el enamoramiento y

hacen que se encuentre al amante bello y bondadoso; las negativas hacen ver al otro odioso, perseguidor y frustrador, y ocasionan la antipatía, el rechazo sexual y las inhibiciones sexuales. Pero no sólo se transfieren las imágenes parentales, sino todas las relaciones de alguna significación feliz o desventurada, que finalmente se superponen al amante real. Es por esto que, en el caso de las transferencias negativas, el último amante paga las cuentas de los anteriores.

transa (o "ligue"). Es una palabra del argot del adolescente argentino que designa un juego de amor que suele durar una noche. La transa consiste en caricias, besos y, de modo infrecuente, la copulación. La transa equivale a lo que las generaciones anteriores llamaban "franeleo". Se dice "apretar" en el Caribe, *petting* en Estados Unidos y "ligue" en México.

transformación en lo contrario. Se trata de una defensa de la mente descubierta por el psicoanálisis, que se describe del modo siguiente: un deseo instintivo, una emoción o una idea censurables se convierten en su opuesto para evitar la angustia. De este modo, un amor inaceptable se trueca en odio y un odio visceral se transfigura en amor. Ejemplo de ello es una mujer enamorada de un hombre casado, que transforma su amor prohibido en odio y deseo de destrucción. Cuando la transformación en lo contrario es un rasgo del carácter se denomina formación reactiva. De este modo, las tendencias homosexuales se truecan en rasgos de supermacho, las tendencias al exhibicionismo y a la coquetería se metamorfosean en una seria modestia sexual y una voluptuosidad exagerada se transforma en castidad y renunciamiento al sexo.

transparencia. Los amantes pasan horas revelándose historias y su intimidad, pero los tabúes y las reservas siempre dejan un área secreta que no se comparte. Las parejas de los años noventa aspiran a una relación transparente, en la cual se revelen fantasías, gustos ocultos, miedos, desarreglos del cuerpo, pequeñas infidelidades y los problemas de los negocios en la calle.

triángulo amoroso. Se define como amor entre tres. La mayoría de los dramas sentimentales suceden entre tres personas unidas por lazos románticos de diversos tipos. Aunque generalmente se trata de dos rivales y un objeto de amor que prefiere a alguno de los pretendientes. Cuando la relación entre tres resulta más erótica que sentimental e incluso se acuestan juntos, se utiliza la denominación de triolismo. Los triángulos amorosos pueden ser públicos o clandestinos, incestuosos o no incestuosos, naturales o perversos, y heterosexuales u homosexuales. En el drama psicoanalítico de Edipo, el triángulo erótico sucede entre el hijo enamorado de la madre y el padre odiado. En Otelo, Desdémona prefiere al moro, y el amante despechado resulta el veneciano Rodrigo. El Werther de Goethe está enamorado de la encantadora Lotte y ella responde con cariño, pero el dueño de su corazón es su marido Albert. En *Madame Bovary*, la protagonista se enamora del romántico León y detesta a su fiel y sencillo marido, el médico Charles. Finalmente, en Cyrano de Bergerac, Roxana ama la belleza corporal de Cristián y el espíritu poético del poco agraciado Cyrano. Otros triángulos amorosos son: el marido con la esposa santa y la amante lujuriosa, el seductor con la esposa infiel y el amigo engañado, y finalmente, el masoquista que propicia que su mujer lo engañe con sus amigos.

triolismo o *ménage à trois*. Es un término creado por el sexólogo Krafft-Ebing para indicar el

sexo entre tres personas (una pareja más otro, o un sujeto con dos compañeros). En una variedad de triolismo, el sujeto se excita cuando mira cómo su mujer copula con otro hombre; en otra, el parafílico se acuesta con dos mujeres. En el primer caso que se describió, el individuo suele vender su mujer a un desconocido como si fuese un alcahuete y cuando el supuesto cliente copula con su esposa como si fuese una adúltera o una prostituta, se excita y termina la escena con un coito con su pareja. El triolismo puede tener componentes de voyeurismo, exhibicionismo, homosexualidad o afición perversa por las prostitutas. Esta parafilia resulta más común en el hombre que en la mujer.

ungulación. Es una parafilia sadomasoquista, en la cual el placer deriva de arañar a la pareja o ser arañado por ella hasta provocarse pequeñas heridas. En las culturas primitivas los varones lucen con orgullo las marcas de uñas de los lances de amor.

unívara. La mujer que sólo se ha casado una vez. Entre los romanos no estaba prohibido el casamiento de las divorciadas y las viudas, pero haber sido solamente de un hombre se consideraba una virtud que honraba a la matrona.

uñas. Las mujeres se dejan las uñas largas y dedican mucho tiempo a su cuidado, porque saben de su atractivo sexual. Las uñas acarician los cabellos y la piel, rascan o se clavan con voluptuosidad para provocar placer. Moll relata el caso de un perverso que tenía ensueños eróticos y orgasmos con el tema de las uñas femeninas. Algunos fetichistas coleccionan uñas como objetos de erotismo privilegiado. Otros parafílicos sólo se excitan si la uñas están sucias.

uxor. Palabra latina que significa esposa, y de la cual se derivan: *uxorovalencia*: designa al hombre impotente con su esposa, pero capaz con otras parejas; *uxoricidio*: el homicidio de la propia esposa por celos, infidelidad o desavenencias maritales. En la Europa meridional la muerte de la adúltera en manos de su esposo se consideraba una cuestión de honor y se castigaba con penas benignas; *uxoriosis*: se aplica al uxorio, varón que se enamora de modo ridículo de su propia esposa, tiene el demérito de hacerle más de tres hijos, y se deja dominar por ella, y *uxorodespotismo*: dominio enfermizo de una mujer sobre su marido.

velo. Se describe como una pieza de tela que cubre la cara de las novias, las cabezas de las monjas y el cuerpo de las mujeres musulmanas. La intención de su uso es desexualizar el cuerpo de la mujer, ocultando el inquietante erotismo del rostro y de la cabellera. En la antigua Roma las matronas se cubrían las cabelleras con un velo, que alejaba a los extraños y les advertía que su acercamiento podía ser castigado. Durante la República romana un hombre podía divorciarse si su esposa mostraba su cabellera en la calle. Como era una cuestión de honor, a las prostitutas les estaba prohibido el velo de las matronas. Entre los musulmanes el velo sólo se descubre ante el propietario sexual.

vínculo amoroso. El término vínculo proviene del latín y significa “atadura”. Según el psicoanálisis se aplica a las relaciones estables y significativas. Una parte del vínculo sería consciente y la otra inconsciente. Por la relación vincular circulan proyecciones, identificaciones, transferencias y el amor y el odio. Son vínculos las relaciones de pareja, los lazos entre padres e hijos y las relaciones entre hermanos, parientes y amigos. Los vínculos pueden ser sanos o enfermos. En los últimos años no es infrecuente encontrar la expresión de “patología vincular”. De acuerdo con este modo de ver las cosas, el amor ya

no se entiende como un estado de cada compañero por separado (intrapsíquico), sino como un proceso interaccional (interpersonal) entre los enamorados. No son los síntomas sexuales, sino los "vínculos enfermos" subyacentes los que dominan en los vínculos patológicos. Pichon-Riviere describe varios tipos de vínculos enfermos: *1)* vínculo histérico: se caracteriza por su plasticidad, dramatismo, expresividad emocional, seducción y erotismo; *2)* vínculo obsesivo: sus principales componentes son el control, el orden y la carencia de expresividad emocional; *3)* vínculo hipocondriaco: el sujeto se relaciona a través del cuerpo, la salud y las quejas; *4)* vínculo depresivo: se caracteriza por su connotación de culpa y expiación; *5)* vínculo paranoico: las relaciones contienen desconfianza, temor a ser dañado, rencor, reivindicaciones y venganzas.

viuda. La pérdida de la pareja resulta uno de los psicotraumas de mayor impacto para la mujer. Se han descrito varios tipos de viudas. *1)* La viuda triste, cuya vida resulta un duelo interminable, sin deseos sexuales, y la evitación de nuevas parejas. *2)* La viuda asexuada, que al faltar el marido parece perder el erotismo, y dedica su vida emocional a los hijos y los nietos. *3)* La viuda alegre, que se entusiasma con la muerte del marido, al que detestaba; considera que ha recuperado su libertad, inicia una serie de aventuras galantes y disfruta de los bienes que le quedaron en herencia. *4)* La matrona rápidamente consolada de Éfeso es una mujer que quiere suicidarse al morir su marido, pero en escaso tiempo se casa con otro hombre. La moral machista exige que a la muerte del marido cese la vida sexual de la viuda. Pensando en este asunto, dice la bahiana doña Flor, un personaje de Jorge Amado:

> Siempre oí decir que una viuda debe ser inmune a tales apetitos, a esos pecaminosos pensamientos, su deseo debía marchitarse como una flor seca e inútil. El deseo de las viudas se va a la fosa con la caja del finado, se entierra con él. Sólo una mujer muy zafada, que no hubiera amado a su marido podía seguir pensando en esas desvergüenzas ¡Qué horrible!

viuda negra. Se trata de mujeres que seducen a los hombres para despojarlos, por medio de drogas que los duermen, o dándoles muerte. La expresión proviene de la viuda negra, araña que mata al macho después de aparearse. Se supone que, en el fondo, estas mujeres odian a los hombres. Las seductoras administran drogas con efecto hipnótico y roban a sus clientes durante el sueño. Otras se casan con una víctima vieja y enferma, a la que hacen morir luego de obtener el testamento a su favor.

voluntad. El enamoramiento verdadero subyuga la voluntad, y la pasión se desenvuelve de modo totalmente ingobernable e involuntario. A propósito de la claudicación de la voluntad, el poeta Tibulo prometía no volver a ver a su amante, pero no podía abstenerse: "¡Cuántas veces juré no volver a acercarme a su umbral! Y apenas he jurado, mis pies vuelven allí por sí mismos." El escritor renacentista León Hebreo escribía: "En el amor se pierde la capacidad para decidir sobre sí mismo. Y se hace evidente que el amante ha perdido la libertad. ¿Y cómo podría gobernarse por la razón una persona sin libertad? Recuerden que sólo el amor genuino ata la voluntad." En el mismo sentido se pronunciaba Stendhal cuando decía: "El amor es como una fiebre: nace y se extingue sin que intervenga

la voluntad.” Finalmente, Alberoni asegura: “La revelación del enamoramiento es como un resplandor enceguecedor que doblega la voluntad […] El amor empuja a los amantes, contra su voluntad, a mirarse, a buscarse.”

BIBLIOGRAFÍA

Alberoni, F., "El estado naciente de amor", *Revista de Occidente*, núm. 15-16, pp. 7-15, 1982.

———, "Enamoramiento y amor", Editorial Gedisa, Barcelona, 1991.

———, "El erotismo", Editorial Gedisa, Barcelona, 1992.

Angier, N., "A potent peptide promotes an urge to cuddle", *New York Times*, 22 de enero de 1991.

Ariès, Ph. y G. Duby, *Historia de la vida privada*, Taurus, Madrid, 1991.

Auerbach, A. V. *et al.*, "Interpersonal impact and adjustement to the stress of simulated captivity", *Journal of Social and Clinical Psychology*, vol. 13, pp. 207-221, 1994

Barnett, O. W. *et al.*, "Jealousy and romantic attachment in marital violent and nonviolent men", *Journal of Interpersonal Violence*, vol. 10, pp. 473-486, 1995.

Betzig, L. L., "Causes of conjugal dissolution: A cross-cultural study", *Current Antropology*, vol. 30, pp. 654-677, 1989.

Bonino Méndez, L., "Develando los micromachismos en la vida conyugal", en *Violencia masculina en la pareja*, Jorge Corsi (ed.), Paidós, Buenos Aires, 1995.

Bowlby, J., *Cuidado maternal y amor*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

———, *El vínculo afectivo*, Paidós, Buenos Aires, 1976.

———, *La pérdida afectiva: tristeza y depresión*, Paidós, Buenos Aires, 1983.

———, *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*, Paidós, Buenos Aires, 1989.

Baudelaire, Ch., *Diarios íntimos*, Fraterna, Buenos Aires, 1978.

Butler, R. *et al.*, "Age and responses to the love attitudes scale: Consistency in structure, differences in scores", *International Journal of Aging and Human Development*, vol. 40, pp. 281-296, 1995.

Carotenuto, A., *Amare-tradire*, Bompiani, Milán, 1991.

Celenza, A., "Love and hate in the countertransference supervisory concerns", *Psychotherapy*, vol. 32, pp. 301-307, 1995.

Clanton, G. y L. G. Smith, *Anatomía de los celos*, Grijalbo, Barcelona, 1981.

Coen, S. J., "Love between therapist and patient: A review", *American Journal of Psychotherapy*, vol. 50, pp. 14-27, 1996.

Corsi, J., M. L. Dohmen, M. A. Sotés, y L. Bonino Méndez, *Violencia masculina en la pareja*, Paidós, Buenos Aires, 1995.

Crenshaw, T. L., "The sexual aversion syndrome", *Journal of Sex and Marital Therapy*, vol. 11, pp. 285-292, 1985.

Chacel, R., "Amor", *Revista de Occidente*, núm. 15-16, pp. 37-43, 1982.

D'Ardenne, P. y P. Mansfield, "What's the matter with marriage?", *Journal of Sex and Marital Therapy.*, vol. 10, pp. 245-246, 1995.
Davis, K. E., "Near and Dear: Friendship and Love Compared", *Journal of Personality and Social Psychology,* vol. 19, pp. 22-30, 1985.
Domínguez Fernández, S. y J. Garcés Ferrer, "Sintomatología psicológica post-secuestro", *Delincuencia*, vol. 3, pp. 177-186, 1991.
Duby, G., "El amor en la Edad Media y otros ensayos", Alianza Editorial, Buenos Aires, 1991.
Dutton, D. G. y S. Paiter, "Emotional attachments in abusive relationships: a test of traumatic bonding theory", *Violence Vict*., vol. 8, pp. 105-120, 1993.
Eibl-Eibesfeldt, I., *Amor y odio: historia natural del comportamiento humano*, Biblioteca Científica Salvat, Barcelona, 1994.
Engels, F., *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado,* Premiá, México, 1989.
Ferrand, J., "De la maladie d'amour ou melancholie erotique", en *L' Évolution Psychiatrique*, vol. 59, pp. 599-623, 1994.
———, *Melancolía erótica,* Asociación Española de Neuropsiquiatría, Madrid, 1996.
Finkel, S. y V. Gorbato, *Amor y sexo en la Argentina: La vida erótica en los noventa*, Planeta, Buenos Aires, 1995.
Fisher, H. E., *Anatomy of Love*, W. W. Norton and Company, Nueva York, 1992.
Freud, S. (orig. 1910), "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre" (Contribuciones a la psicología del amor), *Obras completas,* vol. 11, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1990.
———, (orig. 1912), "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa" (Contribuciones a la psicología del amor), *Obras completas,* vol. 11, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1990.
———, (orig. 1912), "Sobre la dinámica de la transferencia", *Obras completas,* vol. 12, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1990.
———, (orig. 1914), "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia", *Obras completas,* vol. 12, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1990.
———, (orig. 1914), "Introducción al narcisismo", *Obras completas,* vol. 14, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1990.
———, (orig. 1917), "Duelo y melancolía", *Obras completas,* vol. 14, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1990.
Freud, S., (orig. 1916-1917), "La teoría de la libido y del narcisismo. La transferencia", en *Doctrina general de las neurosis, Obras completas,* vol., Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1990.
———, (orig. 1919), "Pegan a un niño" (Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales), *Obras completas,* vol. 17, Amorrortu Editores, 1990.
———, (orig. 1921), "Enamoramiento e hipnosis", *Psicología de las masas. Obras completas,* vol. 18, Amorrortu Editores, 1990.
———, (orig. 1924), "El problema económico del masoquismo", *Obras completas,* vol. 19, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1990.
Freund, K. y R. Blanchard, "The concept of courtship disorder", *Journal of Sex and Marital*

Therapy, vol. 12, pp. 79-92, 1986.
Friedman, J. A., "Ferenczi's clinical diary: On loving and hating", *International Journal of Psycho-Analysis*, vol. 76, pp. 957-975, 1995.
Fromm, E., *El arte de amar: una investigación sobre la naturaleza del amor,* Paidós, Buenos Aires, 1974.
Fulton, R., "The many faces of grief", *Death Studies*, vol. 11, pp. 243-256, 1987.
Gaité, C. M., "Usos amorosos de la postguerra", *Revista de Occidente*, núm. 15-16, pp. 147-159, 1982.
García Gual, C., "Amores de Lanzarote y la reina Ginebra", *Revista de Occidente,* núm. 15-16, pp. 115-132, 1982.
Givens, D. B., "Love signals: How to attract a mate", Crown, Nueva York, 1983.
———, "The big and the small: Toward a paleontology of gesture", *Sign Languaje Studies*, vol. 51, pp 145-170, 1986.
Goddard, Ch, y J. R. Stanley, "Viewing the abusive parent and the abused child as captor and hostage: The application of hostage theory to the effects of child abuse", *Journal of Interpersonal Violence*, vol. 6, pp. 258-269, 1994.
Graham, D. L. *et al.*, "A scale for identifying Stockholm syndrome reactions in young dating women: factor structure, reliability, and validity", *Violence-Vict.*, vol. 10, pp. 3-22, 1995.
Hazan, C. y P. Shaver, "Love conceptualized as an atachment process", *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 52, pp. 511-524, 1987.
Hurlbert, D. y C. Apt, "Sexual narcissism and the abusive male", *Journal of Sex and Marital Therapy*, vol. 17, pp. 279-292, 1992.
———, "The sexuality of women in physically abusive marriages", *Journal of Family Violence*, vol. 8, pp. 57-69, 1993.
Johnson, J. E. *et al.*, "Attributions of shy persons in romantic relationships", *Journal of Clinical Psychology*, vol. 51, pp. 532-536, 1995.
Kancyper, L., "Narcisismo y pigmalionismo", *Revista de Psicoanálisis*, Buenos Aires, vol. 48, pp. 1003-1013, 1991.
Kazantzakis, N., *Alexis Zorba el griego*, Lohlé, Buenos Aires, 1973.
Kennedy, P. H., "Sexual abuse within adult intimate relationships", *Clin. Issues Perinat. Womens Health Nurs.*, vol. 4, pp. 392-401, 1993.
Kernberg, O., *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*, Paidós, Buenos Aires, 1979.
———, *La agresión en las perversiones y en los desórdenes de la personalidad*, Paidós, 1994.
———, *Relaciones amorosas: normalidad y patología*, Paidós, Buenos Aires, 1995.
Kiley, D., *El síndrome de Peter Pan*, Javier Vergara, Buenos Aires, 1985.
Kincaid, S. B. y R. A. Caldwell, "Marital separation: Causes, coping and consecuences", *Journal of Divorce and Remarriage*, vol. 22, pp. 109-128, 1995.
Kogan, I., "Love and the heritage of the past", *International Journal of Psychoanalysis*, (Pt 4), pp. 805-823, 1995.
Kuleshnyk, I., "The Stockholm syndrome: Toward an understanding", *Social Action and the Law*, vol. 10, pp. 37-42, 1984.
Laplanche, J., "Seduction, persecution, revelation", *International Journal of Psychoanalysis*,

(Pt 4), pp. 663-682, 1995.
Lebowitz, M. R., *La chimie de l'amour,* Les Éditions de L'Homme, Montréal, 1984.
Lee, J. A., "A typology of stiles of loving", *Personality and Social Psychology Bulletin,* vol. 3, pp. 173-182, 1977.
Levine, S. B., "Psychological intimacy", *Journal of Sex and Marital Therapy,* vol. 17, pp. 259-267, 1991.
———, "On love", *Journal of Sex and Marital Therapy,* vol. 21, pp. 183-191, 1995.
Liberman, D., "Identificación proyectiva y conflicto matrimonial", *Revista de Psicoanálisis,* Buenos Aires, vol. 13, pp. 1-20, 1956.
Long, G. M. y J. R. McNamara, "Paradoxical punishment to the battered woman syndrome", *Behav. Modif.,* vol. 13, pp. 192-205, 1989.
Martin, P., "D'un préable mélancolique à l'occurrence du coup de foudre", *L' Évolution Psychiatrique,* vol. 59, pp. 671-682, 1994.
Maurois, A., *Cinco rostros del amor,* Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1942.
Mead, M., *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa,* Planeta-De Agostini, Barcelona, 1984.
Melgar, M. C., "El amor pasional patológico", *Revista de Psicoanálisis,* Buenos Aires, vol. 46, pp. 943-949, 1989.
Money, J. "Paraphilias", en *Handbook of Sexology* (J. Money y H. Musaph, eds.), Excerpta Medica, Amsterdam/Londres/Nueva York, 1977.
———, "Love and lovesickness: The science of sex gender difference and pairbonding", Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1980.
Money, J., "Pairbonding and limerance", International Encyclopedia of Psychiatry, Psychology, Psychoanalysis and Neurology. (B. B. Wolman, ed.), Aesculapius, Nueva York, 1983.
———, "Paraphilias: Phenomenology and classification", *American Journal of Psychotherapy,* vol. 38, pp. 164-179, 1984.
———, "Lovemaps", Irving Publishers Inc., Nueva York, 1985.
Money, J. *et al.,* "Apotemnophilia: Two casses of self-demenad amputation as a paraphilia", *Journal of Sex Research,* vol. 13, pp. 115-125, 1977.
Moss, E., "Treating the love-sick patient", *Isr. J. Psychiatry Relat. Sci.,* vol. 32, pp. 167-173, 1995.
Murthy, K. *et al.,* "Second-order structure underlying the Hendrick-Hendrick: Love Attitudes Scale", *Educational and Psychological Measurement,* vol. 56, pp 108-121, 1996.
Nicoló, A. M., "Hacia una perspectiva psicoanalítica en el estudio de la familia y de la pareja", *Revista de Psicoanálisis,* Buenos Aires, vol. 47, pp. 908-922, 1990.
Orlandini, A., M. Despaigne y D. M. Bory Savigne, *Intentos de suicidio en el adolescente,* Hemeroteca del Centro Provincial de Información, Santiago de Cuba, 1983.
——— y B. Sánchez Borges, *Conducta sexual y amorosa en parejas de un sector del médico de la familia,* Hemeroteca del Centro Provincial de Información, Santiago de Cuba, 1990.
———, M. Doce y E. Uribazo, *Conducta sexual y sentimental en parejas de un sector del médico de la familia,* Hemeroteca del Centro Provincial de Información, Santiago de Cuba, 1991.
———, Z. Curi Quevedo, y R. García, *Conducta sexual y amorosa en parejas de un sector del médico de la familia,* Hemeroteca del Centro Provincial de Información, Santiago de

Cuba, 1992.
——— y N. Torres Alfaro, *Conducta sexual y sentimental en parejas de un sector del médico de la familia,* Hemeroteca del Centro Provincial de Información, Santiago de Cuba, 1992.
———, *El amor, el sexo y los celos,* Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1993.
——— y M. Serret, *Conducta amorosa en adolescentes de una escuela de arte,* Hemeroteca del Centro Provincial de Información, Santiago de Cuba, 1993.
——— y S. Zalazar, *Aspectos psíquicos y conductales de la sexualidad y el amor en adolescentes,* Hemeroteca del Centro Provincial de Información, Santiago de Cuba, 1994.
——— y T. Simón Boada, *Algunos aspectos de la sexualidad en niños de 6 a 8 años de un semiinternado de escuela primaria,* Hemeroteca del Centro Provincial de Información, Santiago de Cuba, 1994.
Orlandini, A. y A. Martínez, *El enamoramiento en la adolescencia,* Jornadas de la Sociedad de Sexología, Santiago de Cuba, 3 a 6 de julio de 1994.
——— y S. Batista Burgos, *El enamoramiento en infantes y adolescentes,* Hemeroteca del Centro Provincial de Información, Santiago de Cuba, 1995.
———, "Parafilias", en *Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría,* t. 3, G. Vidal, R. D. Alarcón y F. Lolas Stepke (eds.), Editorial Médica Panamericana, Buenos Aires, 1995.
———, *Diccionario del amor,* Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1996.
Ovidio, *El arte de amar* y *Metamorfosis,* Iberia, Barcelona, 1992.
Pasini, W., *Intimitá,* Mondadori, Milano, 1985.
Paz, O., H. Marcuse, *et al.*, *El amor en cuestión*, Rodolfo Alonso Editor, Buenos Aires, 1969.
———, *La llama doble: amor y erotismo,* Seix Barral, Buenos Aires, 1996.
Perper, T., *The biology of love,* ISI Press, Filadelfia, 1985.
Platón, *El banquete,* Aguilar, Buenos Aires, 1980.
Proust, M., *En busca del tiempo perdido,* Santiago Rueda, 1944.
Puget, J. e I. Berenstein, *Psicoanálisis de la pareja matrimonial,* Paidós, Buenos Aires, 1992.
Remington, G. J., "Love without romance: the complexity of erotomanic delusions" (carta), *Journal of Psychiatry,* vol. 56, pp. 353-354, 1995.
Rubin, Z., "Measurement of romantic love", *Journal of Personality and Social Psychology,* vol. 16, pp. 265-273, 1970.
Sacher-Masoch, L. von, *La Venus de las pieles,* Unilibro, Barcelona, 1978.
Scheibe, K. E.,"On a certain emotional blindness in human beings", *Journal of Narrative and Life History,* vol. 5, pp. 239-245, 1995.
Séchaud, E., "Sabina Spielrein, la psychanalyse et l'amour", *Évolution Psychiatrique,* vol. 60, pp. 55-68, 1995.
Skurnik, N., *The Stockholm syndrome: an attempt to study the criteria,* Medico-Psychological Society: Franco-Spanish Meeting, Barcelona, 1987.
Spitz, R. A., *La première année de la vie de l'enfant,* Presses Universitaires de France, París, 1958.
Stendhal, *Del amor,* Sopena Argentina, Buenos Aires, 1946.
———, *Rojo y lo Negro,* Argonauta, Buenos Aires, 1945.
Sternberg, R. J., *El triángulo del amor: intimidad, amor y compromiso,* Paidós, Buenos

Aires, 1989.
Tennov, D., *Love and limerance: The experience of being in love*, Stein and Day, Nueva York, 1979.
Torres, A. T., *El amor como síntoma*, Editorial Psicoanalítica, Caracas, 1993.
Turco, R. M., "Psychiatric contributions to the understanding of international terrorism", *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, vol. 31, pp. 153-161, 1987.
United Nations, Statistical Office, Department of Economic and Social Affairs, 1955. Divorces rates per 1 000 married couples, 1935-1953, *Demographic Year Book*, 1954, Chat 35, Nueva York, United Nations.
United Nations, 1984, *Demographic Year Book*, 1982, Nueva York, United Nations.
Vincent, J. D., *Biologie des passions*, Odile Jacob, París, 1994.
Vaughan, D., *Uncoupling*, Oxford University Press, Nueva York, 1986.
Vingerhoets, A. J. *et al.*, "Alexithymia: A further exploration of its nosological network", *Psychotherapy and Psychosomatics*, vol. 64, pp. 32-42, 1995.
Weismann, E., *Los rituales amorosos: Un aspecto fundamental en la comunicación de los animales*, Biblioteca Científica Salvat, Barcelona, 1994.
Weiss, R. S., *Marital separation*, Basic Books, Nueva York, 1975.
Wesselius, C. y J. V. DeSarno, "The anatomy of hostage situation", *Behavioral Sciences and the Law*, vol. 1, pp. 33-45, 1983.
Willi, J., *La collusione di coppia*, Franco Angeli, Milán, 1990.
Yancey, G. B. y R. L. Eastman, "Comparison of undergraduates with older adults on love styles and life satisfaction", *Psychol. Rep.*, vol. 76, pp. 1211-1218, 1995.
Young, M. y J. A. Lowry, "Traumatic bonding: clinical implications in incest", *Child Welfare*, vol. 71, pp. 165-175, 1992.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I. Definición de enamoramiento

II. Los componentes del amor

III. La génesis del enamoramiento

IV. La evolución inicial del enamoramiento

V. Desarrollo del amor

VI. La psicología del enamoramiento

VII. Las variedades del enamoramiento

VIII. Las parejas

IX. El cortejo

X. El noviazgo

XI. El casamiento

XII. El matrimonio

XIII. El desenamoramiento

XIV. Formas de evitar el desenamoramiento

XV. Fidelidad e infidelidad

XVI. El divorcio

XVII. Las enfermedades del enamoramiento

XVIII. El amor a través de la historia

GLOSARIO DEL AMOR

BIBLIOGRAFÍA

Pocas actividades humanas pueden ufanarse de haber sido y seguir siendo tratadas con tanta frecuencia y por tantas personas como el enamoramiento y su dolorosa secuela, el mal de amores. No sería extraño que de conservarse alguna memoria descubriéramos que los habitantes y creadores de las civilizaciones más antiguas pasaron también buena parte de sus vidas preocupados por el amor. Así, este libro de Alberto Orlandini versa sobre todas las manifestaciones del tema apoyándose en las autoridades que lo han descrito, condenado, alabado o analizado, desmenuzándolo en infinidad de partes. La obra incluye además un "Glosario del amor", ordenado alfabéticamente, que va de "acoso sexual" a "viuda negra". Como vemos, el asunto es increíblemente amplio, y es mérito del autor haberlo dejado en dimensiones legibles. Por supuesto se trata de un libro serio, tanto como lo es su tema, y tratado en forma científica. ¡Y vaya que es mérito compaginar lo científico con el sentimiento! Y aunque el tema es al parecer inagotable, el autor se las arregla para encaminarnos en la dirección correcta para encontrar la salida de un laberinto más complejo que los que Dédalo o Borges pudieron haber soñado.

Alberto Orlandini se tituló en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y, más tarde, se le concedió el nivel de especialista de primer grado en psiquiatría en el Hospital Universitario Saturnino Lora de Santiago de Cuba, del que llegó a ser director. Fue también miembro titular de la Sociedad Cubana de Psiquiatría. A su vuelta a Argentina formó parte del comité de la revista *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina* y colaboró en la *Enciclopedia de Psicología y Psiquiatría*. Ha publicado numerosos ensayos en diversas revistas internacionales y, en el Fondo de Cultura Económica, *El estrés: qué es y cómo evitarlo*.

LA CIENCIA PARA TODOS

I64

www.fondodeculturaeconomica.com

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

cfe